



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Nuevos y viejos profesionales en Chile

*Impacto de la educación superior en la estructura social
(1983 - 2010), elementos para una interpretación
sociológica*

Tesis para optar al título profesional de sociólogo

Víctor Orellana Calderón
Junio de 2011

A mis padres

Resumen

La presente investigación¹ intenta caracterizar el impacto de la educación superior en la estructura social chilena entre 1983 y 2010, a partir de una perspectiva sociológica. Se encuentra evidencia preliminar que sugiere que la expansión de la cobertura no ha alterado la desigualdad social relativa, permitiendo el acceso a nuevas ocupaciones en la medida que los cambios estructurales y el crecimiento económico lo permitan o demanden. No obstante, se encuentra importantes consecuencias en la fisonomía de ciertos grupos sociales: la evidencia permite sustentar el proceso de autonomización social de la élite, la constitución de nuevas cúpulas tecnocráticas, y la desestructuración de la vieja clase media estatal, entre otros elementos. Además, se comenta el surgimiento de nuevos sectores medios profesionales, y su capacidad para generalizar socialmente visiones tecnocráticas y meritocráticas, imprimiendo a la sociedad algunos rasgos de modalidades contemporáneas de modernización de tipo post-industrial

¹ El trabajo se inserta en el contexto del Foro Aequalis de Educación Superior, que ha permitido el uso de algunos de los registros empíricos adelante utilizados, además de publicar un resumen de la investigación en una edición próxima.

Contenido

| | |
|---|------------|
| Resumen | 3 |
| Presentación del problema | 7 |
| Pregunta de investigación..... | 17 |
| Objetivo general..... | 18 |
| Objetivos específicos | 18 |
| Hipótesis | 19 |
| Revisión teórica y marco conceptual | 20 |
| a. Enfoques económicos y sociológicos relativos a los nuevos sectores medios en el capitalismo contemporáneo..... | 21 |
| i. Introducción | 21 |
| ii. La discusión económica..... | 27 |
| iii. La discusión sociológica..... | 37 |
| b. El papel de la educación superior en la génesis y estructuración de los nuevos sectores medios: la movilidad ocupacional como proceso indicativo de posibilidades de formación de clases | 64 |
| c. Cambios en las instituciones de educación superior: el ocaso de la Universidad | 74 |
| d. Estructura social y educación superior en América Latina: la excepcionalidad chilena | 80 |
| Estrategia metodológica | 86 |
| a. Características generales de la investigación..... | 87 |
| b. Fuentes de datos | 91 |
| c. Categorías de clasificación | 94 |
| i. Posición en la estructura ocupacional..... | 94 |
| ii. Tipología instituciones Foro AEQUALIS..... | 106 |
| iii. Tipología histórico-cultural de instituciones..... | 109 |
| Carácter social de la expansión de la cobertura terciaria | 112 |
| a. Crecimiento de la matrícula | 113 |
| b. Perfil sociodemográfico..... | 118 |
| i. Edad..... | 118 |
| ii. Sexo | 119 |
| iii. Región de origen | 121 |

| | | |
|-------|---|------------|
| c. | Perfil socioeconómico | 127 |
| d. | Evolución de la matrícula por tipos de instituciones de educación superior | 135 |
| i. | Universidades..... | 135 |
| ii. | Institutos profesionales..... | 136 |
| iii. | Centros de formación técnica | 137 |
| e. | Resumen capítulo: <i>carácter social de la expansión terciaria</i> | 138 |
| | Origen social de los estudiantes (caracterización estructural)..... | 140 |
| a. | Carácter social del acceso a la educación superior..... | 141 |
| i. | Nivel educacional de origen | 141 |
| ii. | Ingreso..... | 142 |
| b. | Análisis de grupos según ocupación del jefe de hogar | 144 |
| i. | Cobertura | 144 |
| ii. | Distribución de matrícula por tipo de institución | 145 |
| iii. | Distribución de la matrícula por carrera | 151 |
| iv. | Distribución de capitales del grupo familiar por institución..... | 159 |
| v. | Bienes vinculados al consumo cultural | 168 |
| vi. | Endeudamiento en el hogar | 173 |
| vii. | Financiamiento de los estudios..... | 174 |
| viii. | Trabajo | 175 |
| c. | Resumen capítulo: <i>origen social de los estudiantes (caracterización estructural)</i> | 178 |
| | Análisis de trayectorias..... | 181 |
| a. | Distribución de capital educativo y económico en las familias..... | 185 |
| i. | Ingreso..... | 185 |
| ii. | Nivel educacional de origen | 187 |
| iii. | Dependencia establecimiento educacional | 193 |
| b. | Carácter social del rendimiento en pruebas de selección | 196 |
| i. | Origen social según grupo ocupacional del jefe de hogar | 197 |
| ii. | Dependencia del establecimiento educacional | 199 |
| iii. | Determinantes sociales del rendimiento alto PSU..... | 201 |
| iv. | Institución de educación superior..... | 207 |
| c. | Perfil estudiantil instituciones de educación superior | 213 |

| | | |
|------|--|------------|
| i. | Universidades..... | 215 |
| ii. | Institutos profesionales..... | 217 |
| iii. | Centros de formación técnica | 218 |
| d. | Deserción estudiantil..... | 219 |
| e. | Movilidad ocupacional y educación superior..... | 224 |
| f. | Vinculación histórica de las familias a la educación superior | 239 |
| i. | Movilidad educacional absoluta | 239 |
| ii. | Corte histórico de ingreso a educación superior | 243 |
| g. | Resumen capítulo: <i>análisis de trayectorias</i> | 248 |
| | Educación superior y visiones de mundo | 254 |
| a. | Socialización juvenil y estudiantil..... | 257 |
| i. | Tiempo libre | 257 |
| ii. | Sexualidad | 262 |
| iii. | Drogas | 264 |
| b. | Asociatividad estudiantil | 266 |
| i. | Niveles de asociatividad | 266 |
| ii. | Tipos de asociatividad | 267 |
| iii. | Identificación política..... | 272 |
| c. | Instituciones de educación superior y percepciones ideológicas | 274 |
| i. | Percepciones sobre el papel del Estado..... | 274 |
| ii. | Percepciones de la desigualdad | 275 |
| iii. | Politización | 277 |
| d. | Resumen capítulo: <i>educación superior y visiones de mundo</i> | 279 |
| | Conclusiones | 285 |
| | A modo de epílogo: nuevas líneas y preguntas de investigación | 307 |
| | Referencias | 314 |
| | Anexo de clasificación de instituciones terciarias..... | 319 |

Presentación del problema

En este apartado se plantea la problemática a abordar, las preguntas fundamentales de la investigación, y se introducen los distintos capítulos y temas incluidos

Ayudar a caracterizar la modernización reciente de la sociedad chilena como sentido de la pregunta por el impacto de la expansión de la educación superior en la estructura social

No resulta muy novedoso decir que vivimos en una época de cambios. Procesos como la llamada *globalización*, la caída del muro o la revolución de las comunicaciones han transformado enormemente en las últimas décadas la vida y la experiencia de la modernización.

Como ensayo para comprender tales transformaciones -eje de discusión bastante amplio y por tanto imposible de sintetizar o abarcar completamente aquí- uno de los planteamientos más importantes es el que sugiere, tanto desde economistas como sociólogos, que se trata del paso de una sociedad industrial articulada en torno a una economía secundaria, a una suerte de sociedad post-industrial (acá los términos abundan: sociedad del conocimiento, sociedad de servicios, sociedad post-material, sociedad de la información, etc.) estructurada en torno a una economía fundamentalmente terciaria (Bell, 2001; Touraine, 1969; Castells, 2006; Drucker, 2001). Lo relevante de esta discusión es que intenta abordar las transformaciones de las últimas décadas con una perspectiva de totalidad en el marco del proceso de modernización, asignándoles la capacidad para alumbrar un tipo societal nuevo, más allá de sus diferentes ámbitos de extensión. Es decir, y sobre todo en la sociología, no se limita únicamente a advertir elementos parciales de los cambios acaecidos -que por su profundidad y cobertura resulta un ejercicio de infinitas posibilidades- sino que recupera una característica que para Habermas (1997) resulta central en la disciplina sociológica: su vocación de dar cuenta de la totalidad social.

El tránsito a esta sociedad estaría caracterizado, a nivel de su estructura, por la emergencia de nuevos sectores medios con una determinación fundamental en distintas esferas. Aquello implicaría un descenso tanto de la participación relativa del trabajo manual en el empleo como de la importancia política de sus organizaciones; en su lugar se

instalaría una creciente zona media -profesional y asalariada- cada vez más incidente en el curso histórico de las sociedades contemporáneas, y cuya fisonomía, origen o destino no estaría aún del todo clarificado. En su proceso de génesis actuaría como elemento central la expansión de la educación terciaria, y a diferencia de otros períodos de desarrollo del capitalismo, la parte media y media alta de la sociedad sería principalmente copada por asalariados profesionales (Bell, 2001; Goldthorpe, 1992). El sistema de educación superior no únicamente les proveería las *credenciales* para insertarse en un lugar específico de la estructura ocupacional, sino también el espacio de interacción para formar dinámicas de socialización capaces de crear grupos sociales -socio demográfica y culturalmente identificables- y no únicamente nuevas categorías económicas u ocupacionales (Goldthorpe, 1992).

El interés por estos sectores no responde únicamente a la novedad que representan como transformación de la estructura social. Se trata, en realidad, de la base social de algunos de los fenómenos más característicos de la historia reciente: serían los protagonistas y al mismo tiempo sepultureros de la revuelta del 68 (Touraine, 1969; Goldthorpe, 1992), los que estarían tras la creciente restricción tecnocrática a la esfera decisional de la política (Habermas, 1997), partícipes tanto del surgimiento de la llamada *nueva izquierda* como de los giros neoliberales (Touraine, 1969; Wallerstein, 1999), el objeto de estudio y predicciones políticas de la más variada índole; en el fondo, constituirían la gran caja de pandora del capitalismo contemporáneo.

Sin querer tomar acriticamente estas reflexiones, Chile parece mostrar algunos rasgos de la discusión planteada. Nuestro país asoma con una marcada excepcionalidad en el contexto latinoamericano, siendo vanguardia de las transformaciones económicas orientadas a debilitar el peso de la industria a favor del sector terciario -en particular del capital financiero y los servicios sociales- y sobre todo despojándose con mayor celeridad que sus vecinos de los procesos, instituciones y actores centrales del siglo XX sudamericano, aquellos forjados en la etapa desarrollista. Chile resulta ser el caso

paradigmático de integración a la llamada *sociedad de la información*; aparece como la nación del continente más vinculada a una serie de transformaciones que los debates a escala mundial asocian a tales patrones: tercerización de la economía, aumento de la cobertura de educación y explosión de la educación terciaria, aumento sostenido del manejo de las TIC's² tanto en el tiempo de trabajo como de ocio, incorporación de la mujer al trabajo, y una fuerte impronta tecnocrática del sistema político (Weller, 2001; Brunner, 2005; Ruiz y Boccardo, 2010).

Hay algunos rasgos del modelo chileno, expresivos de transformaciones estructurales, que resultan comparables a las que ilustra la discusión referida. Se ha incrementado aceleradamente la participación del sector terciario en el PIB y el empleo, abandonando la impronta industrializante de impulsos modernizadores de antaño³. En este contexto, la emergencia de nuevos sectores medios ha sido registrada y comentada como uno de los elementos fundamentales de la transformación de la estructura de clases en las últimas décadas (Torche & Wormald, 2001; Atria, Franco & León, 2007; Brunner, 2005; Tironi, 1999; Moulián, 1997; Ruiz & Boccardo, 2010). Su novedad radica en que no pertenecen mayoritariamente al sector estatal, rasgo predominante de la clase media desarrollista, ni tampoco se limitarían a un producto coyuntural o episódico de respuesta al empequeñecimiento del Estado en los años 80', fenómeno comentado por León y Martínez como una especie de *empresarialización forzada* de los sectores medios otrora estatales (León y Martínez, 2007). De hecho, pasadas ya tres décadas desde el giro

² Tecnologías de la Información y Comunicación.

³ Valga la aclaración que el paso a una sociedad post-industrial (o de la información, del conocimiento, etc.) no se vincula directamente ni con la des-industrialización ni con toda la economía terciaria. Es cierto tipo de servicios -en general, aquellos no referidos a labores tradicionales- en el contexto de una industria de alta tecnología lo que se considera como la tercerización post-industrial propiamente tal. La distancia del caso chileno de tales imágenes es justamente lo que conforma parte del objeto de estudio en la presente investigación: si es que nuestro proceso de cambios de la estructura de clases no se identifica totalmente con los patrones comentados, entonces, ¿a qué patrón responde? De ahí que se sugiera como relevancia del estudio la posibilidad de indagar la forma que la expansión de la educación superior incide en la estructura social de un país subdesarrollado, al menos en un caso como Chile.

neoliberal, se presentan como fundamentalmente asalariados y ocupados en el sector privado, una novedad histórica importante pues nunca tales condiciones habían sido mayoritarias en la franja media de la sociedad chilena (Ruiz y Boccardo, 2010).

En la formación de estos sectores, la discusión local reafirma las tesis señaladas de la reflexión primermundista: resulta central el efecto de la expansión del sistema de educación superior desde los años ochenta hasta nuestros días; expansión que aún no muestra señales de saturación. La literatura académica internacional sugiere que parte importante de la heterogeneidad de los nuevos cuadros emergentes podría explicarse por la heterogeneidad del sistema de educación superior y sus trayectorias de ingreso y egreso (Goldthorpe, 1992; Raftery & Hout, 1993). Aquello podría determinar o expresar el patrón concreto de movilidad social asociado al reclutamiento de las nuevas ocupaciones, así como también imprimir o desarrollar ciertas orientaciones ideológicas. En otras palabras, la modalidad concreta de expansión de la educación superior ofrecería un punto de vista privilegiado para observar la fisonomía constituyente de los nuevos sectores, y en esa perspectiva, su estudio ayudaría a comprender uno de los problemas centrales del capitalismo contemporáneo: la anatomía de las clases medias y los rasgos que imponen a la sociedad en general.

Desafortunadamente, en la medida que los puntos de vista dominantes sobre el problema de la educación superior orbitan en torno a las teorías del capital humano⁴ y los enfoques funcionalistas sobre la desigualdad, centran la discusión en función del grado en que las sociedades realizan o no el horizonte liberal de la igualdad de oportunidades. Esto porque se piensa -y resulta una idea bastante enraizada tanto entre intelectuales como en el sentido común- que la expansión de la educación superior es el corazón de la evolución desde formas adscriptivas de desigualdad a otras adquiridas, supuestamente más modernas y justas, en la medida que derivan del mérito y esfuerzo de cada individuo y no

⁴ Básicamente en torno a la relación entre formación profesional, productividad general, y retorno privado vía salarios.

de una condición heredada o consustancial al cuerpo. Aquello articula un amplio programa académico de investigación que ha sido dominante en las últimas décadas (Méndez & Gayo, 2007), universalizando algunas categorías y estrategias de análisis que poco pueden decir sobre las implicancias sociales -en el sentido aquí esbozado- de la educación superior en la estructura social.

En efecto, no se trata sólo de un problema de estratificación social, ni de mayor o menor igualdad de oportunidades, que es donde comúnmente llega la discusión (sea crítica o proclive al modelo). Se trata de una serie de cambios vinculados a estos procesos que inciden tanto en las normas morales como en los mecanismos de integración, en la cultura y la ideología, en la constitución de actores, en los dispositivos de procesamiento de conflictos, en la política, incluso en la familia. Es que son estos sectores medios los que aparecen al mismo tiempo como uno de los principales protagonistas de una privatizada democratización social (Tironi, 1999; Torche & Wormald, 2001) y como representantes del disruptivo malestar de nuestra época (PNUD, 1998; Moulián, 1997).

En esta perspectiva, abordar la génesis de la nueva nube mesocrática a partir del impacto en la estructura social de la educación superior resulta un elemento clave para comprender algunos rasgos del proceso de modernización. Como se dijo, no sólo su cercanía relativa a la igualdad de oportunidades, sino particularmente las condiciones de posibilidad de surgimiento de nuevos actores sociales, sobre todo de aquellos que animarían -según la discusión acá esbozada- las modalidades contemporáneas de modernización asociadas al agotamiento de la sociedad industrial clásica. En tal dirección, el presente esfuerzo intenta abordar el impacto de la educación superior en la estructura social chilena desde las reformas llamadas “neoliberales” hasta el presente; se trata de una parte de un programa más general de investigación destinado a analizar el problema de los nuevos sectores medios en el país desde una perspectiva sociológica.

Se intenta describir las principales tendencias de crecimiento del sistema de educación superior y los cambios en el perfil socio demográfico⁵ y socio económico de los estudiantes a lo largo del período definido; también caracterizar socialmente aquellos sujetos (detallar con el trazo más fino posible su posición en la estructura social, además de apuntar sus características centrales); luego mostrar las principales trayectorias de ingreso y salida del sistema en términos de su diferenciación interna, es decir, el papel de las instituciones terciarias en el desplazamiento ocupacional de los sujetos desde su posición de origen (sus familias) a la de destino; y finalmente, dar cuenta de algunos rasgos ideológicos que pudiesen vincularse al paso por determinado tipo de instituciones de educación superior, examinando en qué medida los nuevos profesionales pudieran devenir en una clase social propiamente tal.

Ahora bien, está casi de más decir que una aplicación mecánica de las orientaciones teóricas sugeridas es imposible en América Latina. Sin embargo, tales cambios tampoco se pueden ignorar. Nuestra historia no se comprende ni mediante modelos eurocéntricos mecánicos ni tampoco a través de visiones anti-universalistas extremas que, por la parcialidad de su enfoque, generalmente caen en el mismo error que denuncian. Los actores que animan nuestros conflictos y que pugnan por imprimir un determinado sentido a la sociedad, surgen de una realidad condicionada de manera específica por el proceso de modernización, lo que en el fondo obliga, para su comprensión, un examen igualmente específico de dicho proceso, en nuestro caso, de la modalidad concreta de expansión de la educación post-secundaria en Chile.

⁵ Sexo, edad, origen regional.

Expansión de la educación superior en Chile: el impacto de tres décadas de un modelo privado

Chile ha experimentado en las últimas décadas una vertiginosa expansión de la cobertura de la educación terciaria, aún sin alcanzar todavía su punto de saturación. Según CINDA (2007), la tasa bruta de escolarización superior en el país fue desde menos del 10% en 1965, hasta superar el 45% en 2004.

A su vez, los recientes cambios acaecidos en la figura de la universidad -su pérdida de centralidad en los procesos de producción de conocimiento, su creciente carácter docente, y su eclosión institucional y de fuentes de financiamiento (Brunner, 2003)- representan una tendencia global. No obstante, algunas de aquellas tendencias en nuestro país se despliegan con singularidad: el Estado va retirando su aporte financiero al sistema tradicional universitario, al mismo tiempo que surge un conjunto de instituciones privadas, responsables en gran medida del aumento de la cobertura de las últimas décadas⁶.

En este contexto, con un sistema que tiende a ser universal, aparecen nuevas problemáticas. Las contradicciones del viejo sistema (el restrictivo acceso, por ejemplo) no son las mismas del presente, sin que necesariamente aquellas se hayan superado del todo. Al tradicional problema del acceso la discusión hoy agrega la calidad, la equidad, la pertinencia, la vinculación con el mercado de trabajo, etc., todas cuestiones que configuran una suerte de dilemas de *segunda generación* para la educación superior, cuya

⁶ Como se sabe, la desestructuración del sistema universitario fue una prioridad para el régimen militar. Lo que diferencia la experiencia chilena del resto de las dictaduras latinoamericanas, es el carácter refundacional de las reformas aplicadas a la educación superior: no sólo se segmentó y desfinanció el sistema público existente; aquello era tan sólo un momento *negativo* (en términos de desarticular lo que no se desea) en un diseño general esencialmente *afirmativo*, que buscó -con éxito- sentar las bases para un sistema terciario de hegemonía privada. Es decir, no sólo se desfiguró a las universidades tradicionales por los consabidos motivos políticos de desarticulación de los viejos actores sociales y políticos, sino como paso para la construcción de un nuevo sistema universitario.

observación sociológica, ofrece una perspectiva privilegiada para comprender los espacios de génesis del actual panorama social chileno, sobre todo en su franja media. Como se sabe, nuestras instituciones post-secundarias presentan una alta heterogeneidad, constituyendo un sistema de rasgos únicos en el mundo por sus costosos aranceles y su hegemonía privada de la matrícula (CINDA, 2007).

Más allá de indagaciones sobre la mayor o menor igualdad de oportunidades que la expansión de la educación superior genera, debe tenerse en consideración su impacto en la configuración de la estructura social, erigiéndose como uno de los mecanismos más determinantes en los cambios observados de la década de los ochenta hasta hoy, fundamentalmente, en el crecimiento de los sectores medios comentados (Torche & Wormald, 2004). Mucho de su heterogeneidad tanto de inserción ocupacional como de orientaciones ideológicas (una suerte de *zona gris* de la sociedad chilena (Atria, Franco, & León, 2007), como se dijo), podría encontrar parte de su explicación en la diversificación de nuestro sistema de educación superior y su carácter social, sobre todo en las instituciones responsables del crecimiento de la matrícula en el período inmediato.

Presentación

El estudio intenta, a través de una serie de registros empíricos, caracterizar socialmente el paso de los individuos por la educación superior, partiendo por los aspectos estructurales o socioeconómicos de su situación de origen, para observar luego las distintas formas de exclusión y acceso al sistema (sus trayectorias), su inserción ocupacional posterior, y finalmente sus cualidades más simbólicas, ideológicas y culturales, aproximándonos a la posibilidad que tales sectores constituyan formas clasistas de articulación. En función de construir un objeto de estudio adecuado a la pregunta de investigación se presenta una revisión teórica que sintetiza la tensión de visiones económicas (dominantes) frente a las sociológicas, al pensar el impacto social de la educación superior. Y como resultado de

aquella discusión se elaboran y/o aplican ciertas técnicas de análisis, además de nuevas formas de clasificación ocupacional y de instituciones de educación superior, buscando operacionalizar la perspectiva sociológica trabajada. También se persigue ganar en detalle respecto a tipologías tradicionales y agregadas cuya heterogeneidad interna obliga a un trazo más fino en orden a alcanzar los objetivos de la investigación.

Las conclusiones se presentan en dos apartados separados: uno de conclusiones propiamente tal, que sintetiza los principales resultados mediante la forma de un ensayo de interpretación orientado a discutir los objetivos y las hipótesis planteadas al inicio, y otro que sugiere nuevas líneas de investigación en la materia, planteando algunos nudos centrales que aparecen en la relación entre estructura social y educación superior, si se pretende aportar a la comprensión del carácter de la modernización reciente y fisonomía futura de la sociedad chilena.

Pregunta de investigación

¿Cuál es el impacto en la estructura social de la expansión de la educación superior en Chile entre 1983 y 2010?

Objetivo general

- Caracterizar el impacto de la expansión de la educación superior en la estructura social en Chile (1983-2010)

Objetivos específicos

- Identificar y caracterizar los patrones de expansión de la matrícula terciaria
- Identificar y caracterizar los principales cambios en el perfil socio demográfico, socio económico y de inserción en instituciones educacionales terciarias de los estudiantes
- Identificar y caracterizar los principales tipos de trayectoria de ingreso, movilidad y egreso del sistema
- Identificar y caracterizar la inserción ocupacional de quienes han pasado por la educación superior, sus principales patrones de movilidad respecto a la generación precedente, y el impacto en ésta del paso por distintos tipos de instituciones terciarias
- Identificar la relación entre el sistema de educación superior (sus distintos tipos de instituciones) y la configuración de orientaciones ideológicas
- Identificar la relación entre el sistema de educación superior (sus distintos tipos de instituciones) y las posibilidades de constitución de clase de los nuevos profesionales

Hipótesis

- El patrón de expansión de la educación superior se amolda a la desigualdad social previamente existente
- El sistema de educación superior está profundamente segmentado y diversificado, existiendo instituciones selectivas, complejas y sin fines centralmente lucrativos para sectores acomodados; e instituciones no selectivas, docentes y de fines centralmente lucrativos para los sectores de menores ingresos
- Los activos (o capitales) necesarios para acceder a las vacantes que el sistema ofrece varían respecto al lugar en que se esté de la estructura social
- El carácter de la movilidad ocupacional que produce la educación terciaria es de tipo estructural e interclasista (no relativa)
- Existen relaciones entre la educación superior y las orientaciones ideológicas de los sujetos vinculados a sus instituciones
- La segmentación del sistema de educación superior y el carácter de su expansión reciente impiden que se transforme en un espacio que ayude a la formación y maduración de clase

Revisión teórica y marco conceptual

En este apartado se sintetizan las principales corrientes teóricas referidas a las transformaciones estructurales del capitalismo contemporáneo, el surgimiento de nuevos sectores medios, y el efecto de la educación superior en éstos. En particular, se revisa la discusión entre perspectivas económicas y sociológicas, intentando articular un enfoque sociológico de análisis que permita conceptual y metodológicamente abordar la pregunta de investigación planteada

a. Enfoques económicos y sociológicos relativos a los nuevos sectores medios en el capitalismo contemporáneo

i. Introducción

El análisis de la estructura social en la tradición sociológica

Como es sabido, la comprensión del proceso de modernización (tanto de su fisonomía interna como de la forma en que incorpora al llamado mundo tradicional) ha sido central en el surgimiento y desarrollo de la economía y la sociología como disciplinas. Se trata de esquemas de pensamiento esencialmente vinculados a los procesos de modernización. Y si bien sus divergencias son sustantivas -cuestión que irá apareciendo a lo largo del texto-, comparten algunos ejes que han permitido caracterizar genéricamente el tránsito de una sociedad tradicional a una moderna.

Aparece como rasgo central aquí la emergencia del modo de producción capitalista, la importancia creciente del mercado como mecanismo de coordinación social y la oposición entre campo y ciudad. De las entrañas de un mundo agrario y rural -amalgamado por visiones de mundo tradicionales de carácter religioso- emerge la ciudad y la producción capitalista; el desarrollo urbano deja al campo en segundo plano y quiebra la esfera de sentido articulada de la religión, inaugurando una creciente racionalización de la vida social. Se trata de las bases del mundo moderno.

Conocida es también la disputa entre los enfoques económicos y sociológicos para caracterizar dicho tránsito. Aunque ambas disciplinas integran distintas -y hasta contradictorias- orientaciones en su interior, también comparten una delimitación relativamente consistente de su objeto de estudio: mientras la economía reflexiona sobre un aspecto de lo social, justamente aquello vinculado a lo *económico* (la producción y

distribución de mercancías, el mercado, etc.), la sociología intenta dar cuenta de las prácticas sociales y los procesos históricos de forma general, integrando el ámbito de lo económico en una mirada más amplia. Desde las propuestas más clásicas⁷ se ha alegado que la epistemología económica sustrae de lo social aquello que denomina *económico*, presentándolo -en su esfuerzo de alcanzar un legítimo estatus de ciencia- como una suerte de sistema autónomo de la determinación del conjunto de prácticas sociales de los sujetos; espacio “objetivo” cuyas principales tendencias de cambio se asumen entonces por fuera de la política, la cultura o lo propiamente social. La economía permitiría aprehenderlas con un enfoque particular y cualitativamente distinto de las formas de conocimiento tradicionalmente utilizadas -incluso en una perspectiva secular- para observar las relaciones sociales, introduciendo altos grados de racionalización y cálculo propiamente científicos. Y aquello no sólo sería una cuestión epistemológica (de desarrollo de la ciencia), sino una afirmación de alcance ontológico: lo económico empíricamente supondría un dominio distinto de lo social, como espacio de integración sistémica allende la voluntad colectiva de los sujetos, pero al mismo tiempo emergente a partir de su propia interacción individual en busca de maximizar el interés particular⁸.

Lo anterior se complica cuando a lo económico se le asigna primacía sobre el resto de lo social: no sólo se trata de un dominio ajeno a la acción histórica de los sujetos, sino además determinante sobre éstos. De ahí que la economía busque las regularidades empíricas del comportamiento “económico” de los individuos basada en principio en un esquema de actores individuales abstracta y normativamente iguales, racionalmente orientados a maximizar su interés –so pena que posteriormente sus modelos integren otras variables-, sin considerar ni las formas de acción histórica que constituyen la

⁷ Tanto de Marx (sobre todo en el capítulo sobre el fetichismo de la mercancía en el *Capital*) como de Weber (en especial su obra sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo).

⁸ Justamente el esfuerzo de la tradición weberiana y marxista consiste en comprender las relaciones sociales e históricas tras lo aparentemente *instrumental* y *objetivo* de lo económico.

condición de posibilidad para tales comportamientos, ni tampoco sus consecuencias sociales más generales⁹.

En cualquier caso, no es que aquello constituya un objeto de conocimiento inapropiado: tales modos de acción de hecho existen y la economía efectivamente los modela, describe y predice con estándares empíricos ampliamente validados. Lo que reclama la sociología es que tal abordaje no constituye una aproximación íntegra al problema de lo social. Y por lo tanto, no permite una comprensión cabal de la modernización, ni de su fisonomía o tensiones externas e internas.

Frente a esta visión, la sociología siempre ha intentado -desde sus distintas vertientes- observar la modernización como un proceso histórico y social. Esto porque pretende alcanzar una comprensión totalizante, heurística del proceso en su conjunto. Por sobre oponer a una visión apologética del mercado la dimensión del conflicto o la crítica, lo que resulta común a la sociología en su discusión con la disciplina económica es el esfuerzo en relevar el carácter social e histórico de las principales tendencias de constitución y cambio de la sociedad moderna (para comprenderlas mejor); en el fondo, se discute el hecho que ciertas tendencias o ámbitos de la realidad conformen una suerte de fatalismo ahistórico o natural, más propias del mundo objetivo de las cosas que del mundo humano de las prácticas.

Esta divergencia trae distintas consecuencias. La que será central para la presente investigación está determinada por el enfoque específico que al menos la sociología clásica dio al problema de la estratificación de la sociedad moderna. Se trata de una línea de pensamiento consistente con lo que se ha venido señalando: el análisis de la

⁹ La racionalidad no-económica se introduce en sus modelos y esquemas como variables anexas que lo alejan de la abstracción pura, donde los individuos se orientan racionalmente en función de maximizar su utilidad. Tal abstracción corresponde con una mirada epistemológica que consagra aquellos intereses como los más sustantivos de la conducta humana.

estratificación o estructura social¹⁰ no tiene un fin esencialmente denunciativo o crítico -si se observa la sociología clásica, hay poca preocupación por un tema como la desigualdad o la pobreza-; su sentido es precisamente analizar las bases concretas de constitución de los sujetos y conflictos sociales que permiten comprender la génesis socio-histórica de la sociedad moderna, su presente, y sus posibilidades de desarrollo futuro. En la medida que la modernización es un proceso social e histórico, siempre es impulsada por alguien. El sentido del término *clase*, como forma específicamente moderna de diferenciación social asume esta perspectiva. No se trata sólo de la identificación o cuantificación de una diferencia en la distribución de algún recurso¹¹, sino de una elaboración conceptual que busca retratar las diferencias cualitativas respecto a formas de estratificación precedentes en términos de los fundamentos sociales de la acción, y en particular, de la acción política y las formas de estructuración de determinada conducción sobre el proceso histórico. Así, el carácter secular de la clase, su vinculación específica con la dimensión de la producción y el mercado, constituirían el espacio básico de formación de *intereses* que van a ser justamente expresados -no de manera mecánica, por cierto- en disputas políticas. Unos se imponen sobre otros, y así, emergen las fuerzas que motivan la orientación concreta que asume el proceso de modernización en distintos períodos y épocas. La modernización no es una tendencia natural: es producto de las prácticas humanas concretas, históricas, sociales, políticas¹². De ahí que la observación de la estructura social cambie cualitativamente en ambos enfoques: mientras que para la economía hay un problema de distribución de recursos -o de división del trabajo-, y por tanto, el nexo entre estructura y

¹⁰ Estratificación y estructura social son cosas distintas. La diferencia aparecerá a lo largo del texto. Sin embargo, las dos dimensiones que aluden (posición del individuo en un continuo jerárquicamente diferenciado y la existencia de grupos de intereses materiales comunes que se proyectan a otras esferas sociales) han sido asumidas por la tradición weberiana y marxista como *análisis de clase*.

¹¹ Cuestión que en general presupone una igualdad abstracta de los individuos previa a la distribución de dicho recurso, un preconcepto característico de la economía derivado, más que de un individualismo metodológico, de una epistemología individualista con la que la sociología siempre ha discutido.

¹² Es cierto que distintas perspectivas sociológicas van a plantear soluciones muy diferentes al problema de las clases, en específico en términos de su relación con la acción. En las secciones posteriores se revisará tal discusión en la medida que sea pertinente para la investigación.

acción se articula en torno al juego de los individuos en la maximización de su interés particular, para la sociología el nexo entre estructura y acción aborda las bases de la conformación de sujetos y por tanto de las posibilidades materiales de constitución de las fuerzas sociales que empujan -o detienen- la modernización en cuanto tal. Si existe modernidad, es porque se han constituido sujetos sociales que la asumen como su proyecto.

Recalcar estos puntos tiene un sentido concreto en la investigación. Esto porque desde distintos campos de las ciencias sociales se ha instalado la idea que desde la segunda mitad del siglo XX comienzan a expresarse cambios profundos en los patrones de modernización anteriormente conocidos. Una vez más, el paradigma económico mostrará el fenómeno con características distintas respecto de la discusión sociológica más importante. Se intentará presentar -haciendo un compendio general de distintas escuelas de pensamiento adelante revisadas- una suerte de tendencia natural de evolución del capitalismo contemporáneo hacia la primacía de la producción de información y conocimiento. Cuestión aparejada a nivel de imagen (lo que por cierto no es responsabilidad de los enfoques económicos) con el imperio universalizante de la globalización, la caída de los socialismos reales y la expansión de las llamadas TIC's, en general, en lo que se ha conocido como *sociedad del conocimiento*. A ello se suma el paradigma del *capital humano*, esfuerzo de incorporar al dominio del *homo economicus* la formación profesional y la relación entre profesionales y sociedad. Aquella síntesis de imágenes, una *sociedad del conocimiento* donde las teorías del capital humano explican y en gran medida dirigen la formación de profesionales, se empina como el último horizonte de aspiración humana.

La pregunta por la génesis del proceso social que incuba tales imágenes, como la pregunta por su futuro, son apartadas del devenir histórico y político. Ambas cuestiones se separan. En el fondo, se sabe poco por qué razón histórica son esos horizontes, y no otros, los que adquieren centralidad, mucho menos qué sectores sociales resultan responsables de tal

panorama. Se presenta todo como una ahistórica evolución tecnológica y económica. A decir de Wallerstein (Después del liberalismo, 1999), en las últimas décadas en el debate intelectual la modernización técnica toma primacía sobre la modernización política; el avance tecnológico aparece como la principal palanca de las transformaciones, volviéndose innecesario indagar en el proceso histórico y social que las produce, y sobre todo, en el tipo de conflicto social y actores que prefiguran. El mismo concepto de *capital humano*, como se verá, introduce el problema del trabajo social en general (y la formación de los cuadros profesionales en particular) a los códigos de desenvolvimiento instrumentales de lo económico y técnico.

Estos enfoques no constituyen formas de conocimiento erradas o carentes de base científica (teórica, metodológica y empírica). Se trata de perspectivas validadas y muy relevantes en el estudio del tema. El punto es que no habilitan para comprender aquello que observan desde un punto de vista general, social o histórico. Se instala la opacidad del carácter social de los cambios, impidiendo un conocimiento cabal de aquello que se pregona. Es ahí donde la sociología debe hacer su aporte específico.

Adelante se intentará, luego de presentar los enfoques económicos¹³ más sustantivos que refieren a las temáticas planteadas, rescatar los intentos por establecer una línea sociológica de aproximación al tema de la relación entre educación superior, estructura social, y patrones de modernización contemporáneos.

¹³ O herederos de aquella epistemología.

ii. La discusión económica

Los nuevos profesionales: la discusión de los economistas

A mediados de los cincuenta, Clark¹⁴ señala que el recorrido inevitable de una sociedad al industrializarse supondría una concentración de la fuerza de trabajo en el sector secundario. No obstante, en cierto punto del desarrollo industrial comenzaría una importancia creciente del *sector terciario*, actividades de servicio de alta heterogeneidad (de hecho Clark es el autor del concepto mismo *sector terciario* y aquella clasificación). Tanto la generación de riqueza como la captación de empleo se concentrarían en dicha área de la economía¹⁵.

Ayuda a la comprensión del fenómeno apuntar que en la clasificación original de Clark no hay presente de manera única un criterio material, sino una trayectoria de avance social, es decir, una perspectiva de modernización. Siguiendo ese hilo de razonamiento, si recurrimos a algunos datos empíricos, a nivel global podemos observar una nítida tendencia al alza del sector terciario, esto en cuanto a la generación de la riqueza y también respecto al empleo (Weller, 2001). Al ver de cerca el crecimiento de los servicios en el PIB de las naciones en el concierto mundial, la tercerización es más intensiva a inicios

¹⁴ Economista pionero en el estudio del sector terciario (en Bell, 2001). La discusión de Bell con tal tesis representa uno de los puntos de partida del paradigmático sociólogo norteamericano en su elaboración del concepto de sociedad post-industrial.

¹⁵ Esta tesis no ha estado exenta de críticas. Gershuny, por ejemplo, plantea que de hecho la demanda por ciertos servicios baja en las sociedades avanzadas mediante su reemplazo por bienes tangibles; en la medida que los servicios se vuelven más requeridos, su coste acumulado se desborda por lo que las unidades domésticas responden internalizando el trabajo mediante el fórmula conocida como “hágalo usted mismo”, lo que disminuye la demanda por ciertos servicios, o bien, mediante la adquisición de bienes nuevos frente a reparaciones o comida preparada frente al servicio tradicional. Sin embargo, la tesis del crecimiento de los servicios como tendencia ha sido aceptada en términos generales por la mayoría de los autores que intervienen en el debate. En efecto, el mismo Gershuny incorpora el léxico de la sociedad post-industrial. Ver Gershuny, J., *Changing times: work and leisure in postindustrial society* (2003).

de los 70' en los países de ingresos altos; aquellos serían vanguardia en un proceso general que, tendencialmente, aminoraría la diferencia en las últimas dos décadas. Además, esto coincide con una relocalización del crecimiento de la industria -proceso que se ha denominado usualmente *relocalización productiva*-, y un importante retroceso de la agricultura (Álvarez & Fuentes, 2004).

La tendencia es igualmente notoria en la estructura ocupacional. Según Weller (2004), a partir de cifras de la OIT, de 1980 a 1997 el peso global de los servicios en el empleo subió de 34.4% a 43.6%. Al igual que en el caso del PIB, esto sería tempranamente claro en los países desarrollados.

El sello distintivo de la tercerización en el primer mundo tendría que ver con la centralidad de ciertas ramas en aquel proceso, habitualmente vinculadas al surgimiento de la *sociedad de la información, o sociedad del conocimiento*¹⁶. Weller (2001) y Castells (2000) concuerdan -a partir de información empírica- que en los países desarrollados existe una fuerte correlación entre empleo y participación en el PIB de los denominados *servicios de producción y servicios sociales*¹⁷. La tercerización habría estado en gran medida explicada entonces por la ampliación de plazas de trabajo de alta calificación y uso intensivo de tecnología y capital: produciría un crecimiento de las ocupaciones profesionales de cuello blanco y por tanto sería la base de la mesocratización de la sociedad occidental.

¹⁶ Que aunque aluden a cuestiones distintas -como se verá adelante-, en este nivel comparten la centralidad de la producción de servicios y el uso del conocimiento en el trabajo respecto a la producción de mercancías y el uso de la fuerza física en la sociedad industrial.

¹⁷ Esto quiere decir que la productividad media de tales ramas es más alta que el promedio de la economía restante. Servicios de producción comprenden servicios financieros, seguros, de bienes raíces, inmuebles y servicios ofrendados a empresas (outsourcing); mientras que servicios sociales aluden a educación, salud, administración pública y asistencia social. Aunque las clasificaciones varían según los distintos autores, estas serían las ramas más expresivas de la sociedad de la información (Weller, 2001).

El creador mismo del concepto de *sociedad del conocimiento* va a ser quien plantee la estrecha vinculación entre tal fenómeno y la tercerización del trabajo. Peter Drucker¹⁸, desde mediados de la década de los cincuenta, va a utilizar dicho léxico para crear lo que hoy se conoce como la cultura del *management*, proclamando la centralidad de la *corporación* como unidad básica y del *trabajo intelectual (knowledge work)* como principal proceso creador de valor. Esto al grado de señalar que en el futuro la importancia de la economía terciaria sería tal, que no habrían *países pobres, sino sólo países ignorantes* (Drucker, 2001).

Pero más allá de consideraciones respecto a cambios en el trabajo, Drucker generaliza algunas tendencias económicas para manifestar lo que considera un cambio a nivel del tipo societal. En la medida que lo fundamental en la economía es la producción de valor, señalar que es el conocimiento científico y técnico aquello que centralmente lo produce, apersonado en los cuadros profesionales, en el fondo plantea un giro de significativas consecuencias. Toda la sociedad se estructura en torno a tales disciplinas. La ciencia y la tecnología representarían la forma hegemónica tanto de la producción como del trabajo, pero también del consumo, de la vida social en general. Por lo mismo resulta pertinente el término *sociedad del conocimiento*, pues se trata de un cambio que rebasa, por su importancia, los límites de lo económico.

Del valor de uso del conocimiento a su valor de cambio: el enfoque del capital humano

De forma contemporánea a Drucker emerge el llamado paradigma del *capital humano*, esfuerzo de distintos economistas destinado a comprender bajo los códigos de tal disciplina el problema de la formación profesional y su impacto general. Tanto este planteamiento como los de la *sociedad del conocimiento* tendrán en común el hecho que

¹⁸ A pesar de ser abogado, la obra de Drucker es paradigmática en el campo económico, como una suerte de organizador del pensamiento del intelectual medio involucrado en la gestión de corporaciones y empresas.

intentan comprender bajo el imperio de lo económico el problema de la formación de los profesionales e intelectuales, un espacio de relaciones sociales anteriormente distante de tales códigos. El anclaje social de las instituciones formadoras de profesionales estaba ya sea en el Estado o bien en actores tradicionales; la misma idea de Universidad y el perfil institucional que exhibe -incluso hasta hoy- tiene raíces medievales (Brunner, 2003). Por lo mismo, encontrándose empíricamente situadas en un espacio de relativa distancia (nunca total) respecto del mercado, las formas de conocimiento generalmente utilizadas para aproximarse a aquella problemática provenían del campo de las humanidades o las ciencias sociales. Es justamente esto lo que varía a partir de la emergencia del paradigma del capital humano.

La tesis principal del enfoque del capital humano es la vinculación entre formación profesional y productividad: aumentar la formación profesional tiene una incidencia positiva en la productividad general de la economía¹⁹. Y en la medida que los salarios son determinados por la productividad del trabajo, mayores niveles de formación profesional implican mayores salarios (Schultz, 1971; Becker, 2007).

Establecida la relación entre productividad, formación profesional y salarios, la conducta de los individuos en torno al problema de la educación superior puede ser comprendida (modelada) considerando los imperativos de la acción económica: el principio del egoísmo y de la orientación hacia la utilidad o bienestar²⁰. Sobre todo, puede ser objeto de observación científica empírica y sujeta a los estándares matemáticos de la exigente comunidad académica, estatus siempre distante de las humanidades o las ciencias sociales en estas cuestiones.

¹⁹ Cuestión implícita en los planteamientos de Drucker.

²⁰ En este último caso Becker intenta abrir el concepto de utilidad al de *bienestar*, que involucra más dimensiones sociales. Sin embargo, permanece en la línea del paradigma económico (Becker, 2007).

En términos sustantivos, el enfoque del capital humano trae dos tipos de consecuencias que serán sumamente relevantes en la forma en que se abordará el problema de la educación superior en el futuro. Uno *macro*: existiría un efecto virtuoso general en la productividad a partir del aumento de la formación profesional, aquello permitiría a una formación social concreta acercarse al horizonte planteado por Drucker: acceder a una situación de alta productividad donde lentamente se prescinde del trabajo manual no calificado. La vida del profesional se generaliza (superando las formas de alienación características del trabajador industrial²¹), la productividad aumenta, la economía se desarrolla con más energía.

El segundo orden de consecuencias sería *micro*: a mayor nivel de formación profesional, se accedería a mejores salarios, por lo tanto, a una mejor situación social de bienestar. En la misma lógica que lo planteado por Drucker, convertirse en un profesional sería presentado como una forma concreta y factible de superar los problemas vinculados a una condición de pobreza, desigualdad o exclusión social. Lo que es contemporáneo al aparente declive de la contradicción capital-trabajo como clivaje estructurante del juego político de las sociedades occidentales avanzadas (Dahrendorf, 1979).

Tanto a nivel micro como a nivel macro, la proyección del paradigma económico al análisis de los nuevos profesionales va a subordinar el valor de uso del conocimiento (y todas las consideraciones relativas a visiones de mundo, ideologías, tradiciones, orientaciones

²¹ Vale la pena acá una breve nota sociológica. Emir Laderer (Bologna, 2006), sociólogo alemán que investigara el problema del trabajo autónomo en las primeras décadas del siglo XX, planteaba que la principal diferencia entre profesionales y obreros es la forma en que se estructura la relación trabajo-vida. Mientras que para el profesional (también para el propietario) el trabajo se inserta dentro de la esfera de sentido vital/familiar, como una suerte de prolongación pública de ésta, para el obrero el trabajo quiebra dicha dimensión de significación, colonizándola como algo externo, instrumental. Esta forma de alienación específica, sería justamente superada por la égida del trabajo intelectual. En la medida que todos podemos volvernos profesionales, tales modos de exclusión y padecimiento social podrían ser históricamente superados. Y el trabajo social podría reconciliarse con la esfera vital/familiar así como se pregona en el horizonte de vida de los profesionales.

políticas, etc.) a su valor de cambio: su impacto en la productividad general²² (efecto macro) y los salarios (efecto micro). En el fondo, va a inscribir la formación profesional en los marcos de un “hecho económico”.

Es que el capital humano aparece como socialmente neutro. Aquello permite, además de la naturalización y tecnificación de su discusión ilustrada arriba, concebir la dinámica de los agentes tanto a nivel macro como micro respecto a la educación superior como parte de la acción económica, y por lo tanto, orientada bajo de los principios del egoísmo y el bienestar. Más que eso: articulada por las formas de racionalidad instrumental que la economía universaliza en sus postulados fundamentales.

Lo que resulta más sustantivo de la discusión planteada es que no obedece, únicamente, a cambios en la orientación de las formas de conocimiento elaboradas para aproximarse al problema. Es decir, no se trata sólo de un avance a nivel intelectual de la epistemología económica frente a la sociología, sino que, como concuerdan las principales escuelas de pensamiento tanto de una como otra disciplina, el carácter crecientemente económico del problema de la educación superior y la formación profesional -y por lo mismo su centralidad en los cambios del trabajo y la estructura social- es un proceso empíricamente existente²³. Independiente de cómo sea caracterizado (hasta aquí hemos visto las principales propuestas conceptuales vinculadas a la economía, tanto de economía política macro como de orientación y organización micro de los agentes), se trata de una transformación consustancial al capitalismo contemporáneo, al menos para las principales líneas de reflexión teóricas sociológicas y económicas revisadas.

²² En el fondo, su expresión como modernización tecnológica (tercerización, informacionalización, etc.). O si se quiere, como valor socialmente indiferenciado, como fuerza productiva trasladable a precio monetario.

²³ Shutz, Becker y Drucker desde la economía, pero también Bell, Dahrendorf, Touraine, Wright y Goldthorpe desde la sociología.

Aquello ayuda a que los postulados del capital humano, lejos de mantenerse constreñidos a la economía, se constituyen como una suerte de consenso tácito en la mayoría de los estudios que indagan la relación entre estructura social y educación superior (Goldthorpe & Erikson, 1992; Méndez & Gayo, 2007). Se trata de la primera formulación relativamente potente en abordar el problema, y en gran medida, la dominante hasta hoy.

Se actualiza la visión optimista que la economía neoclásica tuviera acerca de la introducción de formas de diferenciación de mercado sobre las de carácter tradicional: la penetración de la racionalidad económica a una esfera social previamente distante de tales imperativos de acción permite disolver los privilegios del *ancien régime*; en el fondo, se sugiere una suerte de modernización también política y valórica asociada a la *economización* de la formación profesional. En particular, el aumento de la igualdad de oportunidades tras su constante expansión.

Como señala Goldthorpe²⁴, la discusión comentada empalma con lo que denomina *teoría liberal* de las clases: en principio, una sociedad capitalista debería tender a un escenario meritócrata o de movilidad perfecta: la posición social de origen no debiese tener relación con la de destino. Se debería pasar de mecanismos adscriptivos de desigualdad a otros adquiridos, la mayoría de las veces concebidos como credenciales (títulos profesionales). En otras palabras, de una sociedad diferenciada en función de la propiedad, la familia u otras estructuras, se debiese pasar a una sociedad diferenciada en función de la capacidad de los individuos de adquirir credenciales, es decir, del mérito (Goldthorpe & Erikson, 1992).

Acá se produce una cierta actualización de las formas de legitimación ideológica de la desigualdad propias de los albores del capitalismo: asoma nuevamente el efecto socialmente virtuoso del mercado, donde cada hombre vale por su capacidad de

²⁴ Sociólogo británico, uno de los principales exponentes de la tradición weberiana respecto al análisis de clase, en particular, de los nuevos sectores medios y profesionales arquetípicos del capitalismo contemporáneo.

emprender, y las desigualdades aparecen como diferentes expresiones de tal capacidad. Las teorías del capital humano y de la sociedad del conocimiento permiten resituar aquellos postulados al vincularlos a la noción de mérito, en el contexto de las transformaciones estructurales acaecidas tras la posguerra.

Tal orientación intelectual para comprender los efectos de la modernización en la estratificación social resulta, para Goldthorpe, particularmente clara en la elaboración funcionalista sobre la desigualdad²⁵. El sentido del proceso de modernización estaría no en la reducción de la desigualdad de resultados, sino en la construcción de igualdad en el punto de partida: igualdad de oportunidades para acceder, vía mérito, a las credenciales necesarias para una inserción virtuosa en el mercado de trabajo. Dicho en otras palabras, modernización implicaría la centralidad de los mecanismos adquiridos para determinar la posición en la estructura (en términos weberianos, la *situación de mercado*)²⁶.

La importancia de la credencial en la situación de mercado, y a su vez, del supuesto mérito tras su obtención, configurarán un consenso muy extendido en los estudios de estratificación social de las últimas décadas (Méndez & Gayo, 2007). Como comentan los autores, se sugiere que el aumento de los cuadros profesionales implicaría mayores niveles de movilidad social entre distintas generaciones, aproximándonos a un mundo socialmente más democrático; en el fondo, se pasaría de formas de diferenciación social consustanciales al fenotipo del individuo y/o heredables, a formas de diferenciación únicamente vinculadas a los talentos y/o esfuerzos individuales de los sujetos²⁷.

²⁵ A la que el autor refiere como “discusión norteamericana” (Goldthorpe & Erikson, 1992).

²⁶ Originalmente Parsons -quien plantea la distinción entre mecanismos adscriptivos y adquiridos de jerarquización- no piensa que el término clase sea exclusivamente una forma de diferenciación social adquirida, esto es, producto de la acción del sujeto sin consideraciones de otro tipo. Parsons señala que no existe clase sin solidaridad, por lo tanto, siempre existirán -es socialmente necesario- mecanismos adscriptivos sobre los cuales puedan cimentarse lógicas solidarias, en particular para el autor, estructuras de parentesco (Atria, Franco, & León, 2007).

²⁷ Sin querer extender demasiado la revisión en este punto, debe tenerse en consideración que, en general, la relación entre democracia social y capitalismo siempre implicó -de una u otra forma- el involucramiento del Estado como

Esta síntesis entre horizontes relativamente optimistas vinculados a la tercerización y el avance técnico, y la amalgama entre la epistemología económica del enfoque de capital humano y las aproximaciones funcionalistas al problema de la diferenciación social moderna, se va a conformar para distintos autores como el gran consenso implícito a la hora de indagar sobre la relación entre educación superior y estratificación social (Goldthorpe & Erikson, 1992; Méndez & Gayo, 2007), introduciendo un fuerte componente normativo inherente a la temática. Dicho de otra manera, la investigación se dirige a determinar el grado de “apertura” de una sociedad, más que a otra cosa.

Tales postulados no son sino la expresión docta de una síntesis ampliamente divulgada a nivel de lo que Gramsci llamara *el intelectual medio* e incluso el *sentido común*²⁸. Se presenta a la educación superior, en constante expansión, como la forma específica en que la modernización técnica genera un efecto social virtuoso capaz de resolver ciertos problemas claves de la sociedad industrial (la desigualdad, la exclusión, la alienación del trabajo, etc.). Todo esto resulta tan relevante a nivel micro -en la órbita de sentido del agente individual- que el aspecto económico de la formación profesional se va imponiendo sobre consideraciones más tradicionales, asociadas a su valor de uso; en el fondo, al mismo tiempo que se asumen como una cuestión esencialmente económica, las transformaciones estructurales se presentan como una realización creciente de mayor igualdad de oportunidades. En especial si se piensa, como se verá a continuación, que coinciden con cierto decaimiento de las estrategias sindicales de disputa por un mejor reparto del producto social. Al decir de Drucker, los obreros no enfrentan su crisis histórica con lucha sindical, sino a través de la educación de sus hijos (Drucker, 2001).

interventor del mercado (esencialmente en la asimetría de poder entre capital y trabajo). La cualidad específica para la teoría liberal del nexo mérito-credencial-movilidad es que permitía concebir una sociedad abierta y democrática del punto de vista social sin incorporar, al menos en principio, regulaciones estatales destinadas a moderar la asimetría de poder entre capital y trabajo.

²⁸ Una buena compilación del pensador italiano en *Antonio Gramsci, Antología* (Sacristán, 2005).

La síntesis planteada de la economía y su capacidad para imponer la epistemología económica al problema del aumento de los profesionales, y en general, a la comprensión de la relación entre ciencia y sociedad, no sólo tendrá el efecto micro comentado (donde se postula que los agentes se vinculan a alternativas de educación superior a partir de la promesa de mejores remuneraciones futuras, como estrategia de movilidad social), sino un efecto macro general en las formas de comprensión de la modernización contemporánea. Esta aparece esencialmente vinculada al avance tecnológico y científico, y las transformaciones en la estructura social aparejadas a aquellos cambios (el crecimiento de los profesionales) como un evento virtuoso ahistórico, impuesto por una suerte de evolución natural de tipo técnico.

Independiente de las críticas que pudieran hacerse de tal consenso, lo cierto es que reposiciona la epistemología económica como forma de comprensión hegemónica de las transformaciones estructurales del capitalismo contemporáneo. Ante eso, la respuesta de la sociología ha sido igualmente fecunda, replanteando formulaciones clásicas en distintos aspectos. Sobre todo porque, como se dijo, no se trata sólo de cambios a nivel intelectual, sino vinculados a una efectiva introducción de la lógica del valor de cambio al problema de la formación profesional, o si se quiere, de una simbiosis más general entre ciencia, tecnología y producción del valor, que resulta consustancial a la sociedad contemporánea. La sociología, al menos la discusión más sustantiva, deberá enfrentar el desafío no de negar aquellas transformaciones -intentos que por cierto también han sido ensayados²⁹- sino de interpretarlas en función de lo que es de interés para la disciplina: desentrañar y comprender el carácter social e histórico del proceso de modernización.

²⁹ Aunque algunos trabajos niegan de hecho el crecimiento de los sectores medios, en general quienes se oponen a considerar aquel cambio como un problema de cierta novedad, optan por observarlo como un avance más de la proletarianización. Un buen compendio de tales perspectivas en *La proletarianización del trabajo intelectual* (Gronau & Togliati, 1975).

iii. La discusión sociológica

Mesocratización y tercerización: la respuesta sociológica

Como vimos, las teorías más difundidas (y dominantes) que analizan las transformaciones económicas del capitalismo contemporáneo tras la posguerra, y en particular los cambios en la estructura social producidos por el aumento de los profesionales, han sido principalmente elaboradas por el pensamiento económico o economizante. A partir de aquellas se lanzaron una serie de pronósticos, la mayoría optimistas, sobre las consecuencias que tendría la égida del trabajo intelectual en la sociedad moderna. Lo que sobrevive hasta nuestros días y en gran medida configura el sentido común de nuestro entorno inmediato, las imágenes más asociadas a la modernización y al progreso tecnológico.

No obstante, la sociología realiza sus planteamientos tomando distancia de estas visiones. Como ha sido en gran parte su tradición, cuestiona la unidimensionalidad de los enfoques más economicistas, sobre todo cuando desde éstos se ensayan conjeturas totalizantes de carácter mecánico, sin considerar que a fin de cuentas tras la economía y el trabajo no hay una “evolución” natural, sino procesos sociales y políticos que no pueden ser ignorados. No se trata de una lectura *crítica* de estos cambios -que la hay, como se comentará adelante-, sino de un examen más detallado del carácter de las relaciones sociales que animan el proceso histórico vinculado a las nuevas formas de producción.

Como también es parte de su tradición, la respuesta de la sociología no fue simple. Esto porque en ese ejercicio se vio obligada a una alta cuota de revisión de sus propios esquemas; como se comentó, los cambios descritos, aunque a nivel intelectual se interpreten según los esquemas económicos revisados, son procesos empíricamente existentes. De hecho, las tendencias de tercerización y mesocratización del capitalismo

avanzado de mediados del siglo XX van a obligar a replantear una serie de teorías que hasta ese momento se consideraban válidas en el campo sociológico para el análisis de la estructura social. Se ven cuestionadas con mucha profundidad las tesis marxistas de polarización de clase, pauperización relativa, pauperización absoluta, etc. Pero más allá de eso es todo el análisis sociológico relativo a las clases lo que queda en entredicho. Esto porque no se trata únicamente de cambios a nivel de la estructura, sino de transformaciones en los patrones de constitución de actores que obligan a repensar, además de la vinculación entre capitalismo y estructura, la relación entre estructura y acción que había instalado la sociología más clásica.

La pregunta subyacente, cuando se interviene en la discusión de mediados del siglo XX sobre la estructura del capitalismo avanzado, es *la génesis, fisonomía y proyección a la acción* que pudieran tener los nuevos sectores medios profesionales (lo que a grandes rasgos la tradición británica denomina “white-collar workers”, principalmente profesionales y técnicos calificados). En el fondo, se tiene la sospecha que los cambios estructurales mistificados por la economía como un horizonte de realización humana anuncian, en realidad, una forma social más compleja.

No se trata de un simple conteo ocupacional de los sectores medios emergentes, pues tal aumento -como decíamos- coincide con un declive del conflicto capital-trabajo como clivaje estructurante del devenir político del capitalismo de la posguerra. La confluencia simultánea de ambos procesos es la preocupación que instala Dahrendorf (1979), que observa el mismo fenómeno a ambos lados del muro, y por lo tanto, le atribuye profundidad consustancial a la modernización, más allá de la variante capitalista o de los socialismos reales. De esta manera, la revisión y crítica de las teorías marxistas de la polarización de clase, de la mano de un redescubrimiento de la sociología weberiana -la forma que en general asume el debate-, es el punto de partida de nuevas reflexiones sobre los sectores mencionados y su horizonte futuro, en específico, sobre el surgimiento de nuevos actores y nuevos conflictos que pudiesen proyectarse como los clivajes

dominantes de la sociedad futura. En el fondo, se intenta descubrir qué proceso social genera lo que para la economía aparece como una simple evolución tecnológica. Y principalmente, se intenta advertir las consecuencias de los cambios estructurales en los procesos de formación de actores y conflictos, replanteando la relación entre estructura y acción, y con ella, las características generales del tipo societal industrial.

La discusión sociológica al respecto ha sido diversa y prolífica. Esto porque diversos campos del análisis sociológico se cruzan con estos problemas de una u otra manera. No obstante, a continuación se revisan las líneas más sustantivas de reflexión, y que han permanecido como referentes en el tiempo. De la partida de Dahrendorf sigue lo que puede llamarse *discusión post-industrialista*, animada por Bell y Touraine, que en lo esencial, planteará la emergencia de la nueva dominación tecnocrática y un desplazamiento del espacio de constitución de la acción desde los intereses materiales (contradicción capital-trabajo) a la cultura, todo esto en marco de un tipo societal nuevo, la sociedad post-industrial.

Es en los años setenta y ochenta, tras el reflujo de las fuerzas sociales que animaron los principales movimientos antisistémicos de las décadas anteriores, donde retoma preponderancia el análisis de estructura social vinculado al de acción. En esta nueva etapa, que podemos llamar el *resurgimiento del análisis de clase*, se volverán a plantear algunos de los temas de la discusión post-industrialista, de la mano (como se mencionó) de distintas combinatorias entre enfoques neomarxistas y neoweberianos. El eje de la discusión vuelve a ser el problema de las clases, en particular, el dilema de las nuevas clases medias y su posibilidad de constitución política.

La sociedad post-industrial

La discusión sobre la sociedad post-industrial anuncia que los cambios descritos desbordan la esfera estructural y acarrearán cambios en el tipo societal, alumbrando uno nuevo. Esta reflexión, que parte desde fines de los cincuenta con Bell y mediados de los sesenta con Touraine, va a dudar de la unidimensionalidad y exitismo de las tesis ancladas en la epistemología económica. En plena égida del capitalismo del bienestar, ambos autores advierten la llegada de cambios estructurales que producirán una nueva clase dominante -la *tecnocracia*- y con ella un modo de dominación específica: la dominación tecnocrática y su consecuente *programación* de la vida social. Aquello resitúa las apocalípticas predicciones weberianas sobre la inexorable racionalización del capitalismo y su impacto disruptivo en lo que hoy podríamos llamar *mundo de la vida* (Habermas, 1997). En esencia, se trata del retroceso de todas las formas de coordinación social que emergen a partir de la interacción de más de una voluntad -entre ellas tanto la democracia como el mercado, “irracionales”, si se quiere- en aras de la instauración de un código tecnocrático supuestamente neutral y técnico, que emana de una voluntad única, aduciendo un interés universal. En este mismo sentido, la tecnocracia no tendría necesariamente con una lealtad per se con el capitalismo, sino más bien articularía un proyecto de dominación propio.

La racionalización de la producción ya no estaría únicamente sostenida en la optimización de un puro proceso productivo singular -como opera la lógica de la línea de ensamblaje en una fábrica- sino que el surgimiento de macro instituciones económicas y sociales, como las corporaciones o bien los enormes servicios sociales gestados en el marco del Estado de Bienestar, además del particular avance de la industria militar y aeroespacial producto del antagonismo entre occidente y el bloque soviético, desplegaría la racionalización a un nivel más complejo y multivariable, generando una *tecnología intelectual* capaz de gobernar procesos sociales, económicos y organizacionales diversos en función de un mismo objetivo de optimización.

La forma más abstracta y determinante de tal proceso de racionalización estaría en la orientación de toda la vida social hacia el *crecimiento económico*³⁰. Tanto Bell como Touraine notan que esta forma de racionalidad -que ambos vinculan a la tecnocracia- se erige sistemáticamente como el lenguaje legítimo en que se expresan las distintas orientaciones políticas y económicas de la sociedad post-industrial. La tecnocracia sería tanto actor como producto de estas transformaciones; como ha señalado Wright a partir de los planteamientos de Roemer (en Wright, 1992), esta perspectiva resulta particularmente elegante, pues permite dar sentido a una difundida situación empírica: la clase dominante de cada sociedad proviene de la clase media de la sociedad anterior. De entre señores y siervos surgiría la burguesía comercial, de entre burgueses y proletarios la tecnocracia.

Es el proceso de racionalización el que imprime una fuerte carga burocrática a todo proceso económico, institucional u organizacional, además de alcanzar a definir la línea de producción misma de las actividades destinadas a generar tecnología, saberes o servicios de alta intensidad técnica. De ahí que el crecimiento del trabajo de cuello blanco exprese en el fondo una transformación más profunda, con alcances en las formas de racionalidad dominante de la sociedad.

La tendencia a la *optimización*³¹ de la racionalidad tecnocrática, de todas maneras, no sería la única en una sociedad post-industrial. Para Bell, también aparece una tendencia a la ética comunal o socializante, pues es esencialmente una sociedad de servicios (públicos, habría que agregar). Lo que plantea el autor norteamericano es que el juego entre ambas excede la posibilidad de respuesta del código tecnocrático, pues consiste siempre en una pregunta por los fines. Esta parece ser la orientación sustantiva de las advertencias de Bell sobre los conflictos de la sociedad post-industrial, una problemática sobre lo común (tipo de educación que se necesita, problemas ambientales, culturales, expansión de la salud,

³⁰ Así como su expresión técnica arquetípica estaría en el código del software (Bell, 2001).

³¹ Que Bell también llama *economización* o tendencia *economizante* (2001).

expansión de los derechos políticos a las minorías, costos sociales del desarrollo, etc.) tensada por una racionalidad *economizante*³².

La importancia del concepto de tecnocracia es que retoma el análisis de estructura y lo vincula con la acción. No es la tecnocracia como posición de un profesional en un continuo jerárquico lo que interesa a Touraine y a Bell, sino su dimensión actoral, y sobre todo, como basamento para una transformación más profunda en las sociedades del capitalismo avanzado, que en lenguaje habermasiano podemos entender como la *colonización* por parte de los sistemas de acción instrumental del mundo de la vida, aspecto esencial de los modos de dominación y legitimación tecnocráticos.

Es tal proceso el que desplegaría los conflictos a partir de los cuales emergerían actores nuevos. Touraine plantea una defensa vital frente al sometimiento a lo que llama *participación dependiente*, que alude a las formas de acción “comunicativas” sometidas al código tecnocrático. En la medida que la defensa vital es imposible de reducir a una contradicción tipo capital-trabajo o a una relación de explotación, la cultura aparece como el gran espacio de constitución de la acción tanto contestataria como de dominación, lo que trae desde el punto de vista teórico y disciplinar un desperfilamiento del potencial explicativo de la sociología y la aparición de lo que comúnmente denominamos *estudios culturales*, y en términos del propio autor francés, basamento para su trabajo sobre los *nuevos movimientos sociales*. Bell, desde otra perspectiva teórica, también se orienta hacia análisis de tipo cultural. Su obra más conocida de hecho se titula *Las contradicciones culturales del capitalismo* (Bell, 1994), donde intenta un examen de los conflictos simbólicos más relevantes del tipo societal industrial que aparecen tras lo que considera una escisión entre estructura y cultura.

³² Esto tiene relación con el juego entre sistema y mundo de la vida que va a plantear J. Habermas (1997).

Tanto Bell como Touraine, en la medida que relevan el carácter profesional de la tecnocracia, señalan que la Universidad se transforma prácticamente en la institución arquetípica de la sociedad post-industrial. No sólo por la importancia de la educación superior como estrategia de movilidad -como se vio anteriormente-, sino por su creciente vinculación institucional tanto con el aparato político del Estado como con las corporaciones y grandes empresas demandantes de investigación científica aplicada e innovación tecnológica.

Ahora bien, esta creciente centralidad de la Universidad en las esferas de poder no es unidireccional: en gran medida exige la redefinición misma de su carácter. Como se verá a continuación, la tensión entre valor de uso y valor de cambio dará lugar a una verdadera eclosión y dispersión universitaria: se conformarían distintas respuestas institucionales para las funciones que tradicionalmente ésta concentrara. Además, asumiría rasgos fuertemente profesionalizantes y tecnocráticos, tendiendo al abandono de su organización tradicional, a la que Brunner alude como antiguos ritos y misticismos medievales (Brunner, 2003).

En síntesis, la discusión post-industrialista de los sesenta planteará una serie de cuestiones en varios ámbitos, pero sobre todo, lanzará algunas predicciones que fueron fundamentales tanto para el debate sociológico como para el devenir político de las décadas siguientes: primero, que el principal producto -aunque por cierto no el único³³- de la expansión terciaria y la burocratización del trabajo sería el surgimiento de la tecnocracia, segundo, que la tecnocracia impondría o intentaría imponer un nuevo proyecto de dominación, tercero, que las posibilidades de enfrentar tal proyecto se desplazarían a contradicciones de tipo cultural, y cuarto, que serían en parte también los mismos trabajadores de cuello blanco -científicos e intelectuales- quienes protagonizarían

³³ Bell y Touraine reconocen el surgimiento de nuevas capas burocráticas y de trabajadores no calificados.

o dirigirían la rebelión, en la medida que su papel político se defina por aspectos subjetivos y no necesariamente por su situación de clase.

El resurgimiento del análisis de clase

La revuelta de 1968, y de manera más amplia, todo el radicalismo juvenil y culturalista de los sesenta y los setenta, pareció acompañar estos señalamientos. Pero si se hace un examen de más largo plazo, lo cierto es que los conflictos, actores y formas de acción del radicalismo juvenil de aquellas décadas no prosperaron. En términos más sustanciales, las tesis culturalistas habitualmente vinculadas a lo que Wallerstein llama *la nueva izquierda*³⁴, no van a ser capaces de trascender y proyectar el potencial político de las clases medias emergentes del capitalismo avanzado. Fracaso no únicamente “académico”, pues distintas fuerzas políticas y sociales sufrieron derrotas con un costo no menor de vidas humanas en tal intento. Al claro e inequívoco reflujo de las consignas de la nueva izquierda, se suma su creciente incorporación al establishment político, incluso a los bandos conservadores. Los movimientos “uni-reivindicacionales” (el feminismo, el ecologismo, etc.) característicos de estos sectores, como les llama Goldthorpe (1992), nunca tuvieron la capacidad estructurante del conflicto político -y por tanto del proceso histórico inmediato- que en algún momento se les profirió. Pero tampoco la tecnocracia - desde el otro punto de vista- se erigió como clase dominante definitiva; por más restricciones y tecnificaciones a la política que se haya querido instalar (que no son pocas), su impredecibilidad y contingencia siguen ahí, y la “irracionalidad” de los mercados, que era justamente algo que la buena nueva tecnócrata superaría con sus herramientas y

³⁴ Se refiere a los movimientos antisistémicos inspirados en la crítica a los movimientos de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, que el autor vincula al “espíritu” de las protestas del 68. Se caracterizarían por una crítica al leninismo y a la centralidad de la clase obrera en la transformación social. También serían críticos del pensamiento ilustrando, y ensayarían nuevas reivindicaciones como el feminismo, el ecologismo, etc. Ver Wallerstein, I. (1999) *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México.

modelos de gestión económica, todavía irrumpe en las constantes crisis. En efecto, las tecnocracias no sólo no se van a oponer a los giros de corte neoliberal de fines de los setenta y los ochenta, sino que los van a protagonizar.

Una vez descartadas tanto las tesis más apocalípticas sobre el totalitarismo tecnocrático como las más progresistas de la nueva izquierda, la pregunta seguía abierta. Dos grandes líneas se disputan la construcción de una posible respuesta. Una es de corte culturalista; Touraine y otros tomarán más distancia del análisis de estructura, intentando explicar la acción a partir de estudios culturales, en el fondo, para mantener la esperanza de una alianza de los nuevos sectores medios y clases más populares con un programa u orientación izquierdista. Como se sabe, una parte importante de la sociología se desplaza en las últimas décadas hacia un concepto de acción por fuera de los condicionantes estructurales (Garretón, 2000).

La segunda salida intenta replantear la discusión desde el análisis de clase, complejizando su concepción de estructura de manera que pueda explicar a los sectores emergentes y su rol político en el largo plazo. Tal papel histórico no se definiría por brotes de activismo, tal vez más visibles, pero a la larga episódicos y minoritarios. La principal argumentación que toman los autores del nuevo *análisis de clase* es justamente esa: que las perspectivas teóricas que se alejan de la estructura como condicionante a la acción no logran explicar la formación de actores en ciclos extensos, pues, a la larga, el interés material inmediato de los individuos termina imponiéndose en su conducta por sobre consideraciones de carácter subjetivo (Goldthorpe, 1992; Bourdieu, 1988; Wright, *Classes*, 1985).

Se retomará la discusión que sirvió de punto de partida para el debate post-industrialista: la obra de Dahrendorf y sus planteamientos sobre la institucionalización del conflicto de clase y la emergencia de nuevos sectores medios. La problematización asume la forma de revisión crítica de algunas tesis marxistas con recurso a la sociología weberiana, fundamentalmente a través de los conceptos de *dominación*, y *situación de clase*. Sus

principales exponentes serán Erik Olin Wright, que intenta una defensa del marxismo; John H. Goldthorpe, que se posiciona en un centro equidistante tanto de posiciones marxistas como de las más liberales, comúnmente asociado a la sociología weberiana y con inclinación política socialdemócrata; y Pierre Bourdieu, que intenta una sociología de las prácticas alejada tanto del objetivismo como del subjetivismo, inserta en la tradición weberiana.

Una de las condiciones distintivas del resurgimiento del análisis de clase sería la gran relevancia que toma la investigación empírica. Los tres autores mencionados serán paradigmáticos no únicamente a partir de su legado conceptual, sino también por sus distintas propuestas metodológicas de investigación sobre estructura social. Más adelante se detallará qué aspectos de tales diseños serán incorporados en la presente investigación.

El sentido general de los neomarxismos es el intento de demostrar que una alianza de los nuevos sectores medios del capitalismo contemporáneo con la clase obrera, o bien, su propio papel como clase revolucionaria, es un proyecto posible sin invocar un divorcio entre acción y estructura. Aquello dirige los esfuerzos a modificar el concepto clásico de estructura de clases de Marx³⁵ elaborando uno de mayor amplitud, capaz de demostrar

³⁵ En general se presume que los conceptos básicos sobre estructura de clases de Marx provienen del tomo I de El Capital, obra en la que se presenta un modelo abstracto de oposición entre la burguesía y el proletariado como dinámica principal del capitalismo. Aunque el mismo Marx dejara inconcluso su capítulo sobre *las clases* en el Tomo III, donde agrega a los *terratenientes* como clase específica, la decisión de buscar las bases de su concepción sobre las clases en el Tomo I, y sobre todo, que es lo que importa a este respecto, sobre la relación entre clase y acción política, obedece a un ejercicio interpretativo y no se desprende directamente de la obra de Marx. Como se sabe, Marx escribió numerosos estudios de situación concreta en que recurría a otras consideraciones para explicar el comportamiento, incluso la formación, de determinadas facciones sociales o clases. El intento, en particular de Erik Olin Wright, de construir un modelo de estructura de tipo marxista lo suficientemente elástico como para ser usado a nivel micro y macro, y también a nivel abstracto y concreto, enfrenta el peligro advertido por el propio Marx de dejar sin consideración aspectos históricos y culturales sumamente determinantes en la formación y acción política de las clases. En el fondo, el punto

que por la posición de estos sectores en la estructura productiva (o al menos de una parte) un horizonte socialista es viable como pauta de comportamiento político. A fin de cuentas, se busca el tipo concreto de contradicción u oposición entre tales segmentos y la burguesía al momento de la producción de la plusvalía.

A este respecto resulta relevante la obra de los autores vinculados al marxismo analítico³⁶. En particular destaca el trabajo de Wright, el más divulgado, que intenta resolver uno de los principales vacíos del marxismo (la carencia de una teoría política propiamente tal que permita abordar el problema de la acción y la formación de alianzas sociales³⁷) a través de una re-elaboración compleja del concepto de estructura de clases.

Wright, como se ha comentado, intenta resituar la posibilidad de alianza con la clase obrera de algunos segmentos o facciones de los sectores emergentes, en un esquema centrado en la contradicción capital-trabajo. Su horizonte es volver a instalar en el contexto actual elementos de discusión anticapitalistas, o al menos socialdemócratas, y por lo tanto, su obra está destinada encontrar un sujeto social que pueda encarnar tales proyectos en la sociedad contemporánea, sin recurrir a una ruptura entre estructura y

inicial de Wright (su intento de construir tal noción de estructura) podría alejarse de las huellas de la misma tradición que busca defender (Wright, *Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases*, 1992).

³⁶ Roemer desarrolla una crítica a la teoría del valor de Marx, desechándola al juzgarla empíricamente falsa. Separa explotación de producción, elaborando una *teoría general de la explotación* cuya orientación política más sustantiva era demostrar que tal fenómeno trasciende la forma capitalista “clásica”, teniendo lugar también en la órbita soviética. Explotación sería entonces, de manera general, transferencia de valor con resultados finales inequitativos, siendo las clases por lo tanto comunidades no necesariamente constituidas en la producción, sino en el mercado. Ver Roemer, J. (1989) *Teoría general de la explotación y de las clases*, Siglo XXI, Madrid. Los planteamientos de Roemer, a pesar de no dirigirse centralmente al problema de las clases y la política, van a tener un impacto profundo en la obra de Wright, que incorpora la noción de explotaciones múltiples para re elaborar su teoría sobre las *posiciones contradictorias de clase*. Ver Wright, E. (1992) *Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases*.

³⁷ Los esfuerzos de Lenin y Gramsci en tal sentido serían los más sustantivos y también los últimos. La política resulta un tema olvidado para el marxismo desde los años veinte hasta nuestros días; desde aquella época ha dejado de ser un instrumento político de fuerzas sociales reales para ser una tendencia académica más. Ver *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, (Anderson, 1998).

acción. Inicialmente su trabajo se vincula a la reflexión del *eurocomunismo*³⁸; Wright asume los dilemas de un proyecto socialista en el contexto de las sociedades avanzadas de occidente, considerando tanto la evolución de su sistema político como la complejización de su estructura social.

La primera propuesta de Wright (1978) parte de la base que siempre “propiedad” es control sobre algo, en este caso, sobre distintos factores de la producción: el capital (plusvalía), las máquinas (capital constante) y el trabajo (capital variable). La posibilidad de controlar los medios de producción expresados en estas tres dimensiones da origen a todas las combinatorias posibles de posición clasista. De aquí surgen las “posiciones contradictorias de clase”, en tanto los individuos pueden controlar una esfera y ser controlados en otra. Por ejemplo, mientras la burguesía controla la plusvalía, los directivos controlan el capital variable y los profesionales especializados el capital constante, siendo ambos últimos controlados por la burguesía al mismo tiempo. Sin embargo, posteriormente cambia su propuesta inspirado en el trabajo de Roemer (Wright, *Classes*, 1985). Salta del concepto de *control* (que en el fondo alude al concepto weberiano de dominación), hacia el concepto de *explotación*, que es justamente lo que marca el juego “suma cero” de la propiedad como relación social.

Para Wright, la relación de explotación se estructura en tres principios: *la dependencia inversa de bienestar material, la exclusión, y la apropiación* (Wright, 1997). El primero alude a la oposición de intereses por el control de recursos escasos, el segundo, a que en tal oposición un sector resulta ganador y otro perdedor -por tanto excluido del control de dichos recursos-, y el tercero, el fundamental para Wright en una sociedad capitalista, a

³⁸ En *Classes, crisis and the State* (1978), Wright señala que los aspectos más políticamente relevantes de su obra son parte del mismo esfuerzo de renovación que emprendieron a fines de los setenta algunos partidos comunistas de Europa occidental, principales gestores del llamado *eurocomunismo*, que planteaba una apertura respecto a la órbita soviética y la compatibilidad de la revolución socialista con la democracia liberal occidental. En particular Wright señala que muchas de sus ideas resultan similares a las que Santiago Carrillo, secretario general de la época del PCE, plantea en *Eurocomunismo y Estado* (1977).

que el sector ganador *necesita* de los perdedores en la medida que éstos son los creadores del valor (de los recursos en disputa), la fuerza de trabajo. Así, la explotación no es una diferencia de status, sino un tipo de relación; no se trata de la desigual distribución de un determinado activo entre los individuos, incluso de la propiedad, sino de una relación social. A diferencia de Roemer, Wright sigue defendiendo al menos implícitamente la teoría del valor: plantea que más allá del lugar donde el valor se distribuye, la oposición estructural de clases en el capitalismo se da porque los despojados de valor son necesariamente quienes lo crean -cuestión que no es así *sine qua non* para Roemer-; de ahí que Wright siga mirando a la estructura productiva como el espacio del cual surgen los elementos comunes propios de la formación de las clases³⁹.

La relación de explotación se da en torno a ciertos bienes, que aunque coinciden con el primer modelo de Wright (bienes de capital, bienes de organización y bienes de cualificación), originan *relaciones múltiples de explotación* y no *posiciones contradictorias de clases*. De esta manera, Wright resuelve el problema del sistema binario de clases marxista: lo que constituye un patrón binario finalmente son los flujos de explotación; en la medida que una posición, por la forma en que sea, explota al resto, puede agruparse en el polo de los explotadores. Sin embargo, nunca llega a una propuesta de operacionalización concreta de tal esquema, susceptible de ser utilizada en la investigación empírica.

Es en el concepto de explotación donde Wright encuentra la gran diferencia con los análisis de tipo weberiano. En la medida que el análisis marxista se basa en las relaciones de producción, y éstas se conciben como relaciones de explotación, la distinción entre explotado y explotador es cualitativa, no gradacional. Para el análisis de clase weberiano -dice Wright (1997)-, el concepto fundamental es la *situación de mercado*, que alude a diferenciadas *oportunidades de vida*. En la medida que la situación de mercado se define

³⁹ Wright hace una defensa de la teoría del valor, pero también declara que sus planteamiento siguen siendo válidos si es que se considera que aquella es empíricamente falsa (Wright, 1992).

como el acceso a determinados bienes o condiciones, al haber equis grados de acceso hay infinitas posibilidades de posiciones de mercado, lo que a su vez permite, en teoría, infinitas situaciones de clase y por lo tanto infinitas clases.

Lo que intenta señalar Wright es que el conflicto originado por distintas oportunidades de vida (que empalma como problemática con el comentado enfoque de capital humano y su aproximación al problema de la relación entre educación superior y estratificación) existe y que debe ser analizado, pero no puede explicarse completamente sin que se estudie la relación de explotación en la producción, que es donde en última instancia surgen los valores que se expresan en el mercado como valores de cambio, es decir, donde se incubaba la relación social que posteriormente determina diferencias en la distribución de recursos.

El problema de la visión de Wright es que en la medida que para los sujetos el orden social se expresa en su vida como *situación de mercado*, la relación binaria de explotación no resulta sino una lejana explicación teórica ajena (aunque pudiese ser empíricamente cierta) a la comunalidad de intereses inmediatos que se presentan en su vida, incluso en sus posibilidades de agrupamiento gremial o sindical⁴⁰. De ahí que para un análisis socio-histórico de constitución de actores, las perspectivas neweberianas generen mayor consenso (Méndez & Gayo, 2007).

En tal sentido, los intentos de abordaje neweberianos al problema de las clases serán mucho más eclécticos. Tanto Goldthorpe como Bourdieu, -los autores más paradigmáticos de aquella tradición⁴¹- evadirán conceptos rígidos y definiciones abstractas, asumiendo

⁴⁰ A pesar de que Wright intenta posteriormente múltiples soluciones a este problema (en el fondo, ensayando conectivos entre estructura y acción por fuera de los principales troncos teóricos del marxismo que reflexionaron sobre dichas materias, léase, la obra de Lenin, Gramsci y Trotsky) él mismo señala que sus resultados no han sido satisfactorios (Wright, 1992).

⁴¹ Resultan relevantes también Parkin y su análisis sobre la dominación como eje central de constitución de clases, Trainman y su operacionalización del *status* como variable determinante, en cierta medida también Giddens y su concepción de la estructura y las clases. No obstante, son Goldthorpe y Bourdieu quienes han servido de base, tanto

modalidades de análisis más pragmáticas y concretas. Aquí estriba una de las diferencias fundamentales entre orientaciones neoweberianas y neomarxistas: las segundas aspiran a una comprensión general del proceso de modernización como totalidad, por lo que necesariamente deben hacer coincidir esquemas de análisis macro del modo de producción capitalista con otros micro y concretos respecto al problema de la acción y la política; las primeras, por otro lado, no buscan una perspectiva de totalidad social o histórica de aquella envergadura, pudiendo adaptar esquemas conceptuales a la dinámica empírica con mayor libertad que las perspectivas marxistas (Wright, 1992)⁴².

Goldthorpe parte su elaboración ante lo que denomina el fracaso de las dos grandes teorías sobre las clases en el capitalismo: la teoría marxista⁴³ y la teoría liberal. Existen muchas otras visiones y ciertamente muchas divisiones internas en estas dos grandes líneas de pensamiento, pero conforman -a juicio de Goldthorpe- las dos miradas básicas para enfrentar el problema de las clases (Goldthorpe, 1992). La aproximación marxista es conocida: el capitalismo al evolucionar inexorablemente dará lugar a una polarización entre una minoría propietaria y una mayoría proletaria. La teoría liberal, como respuesta al enfoque marxista, plantea que el capitalismo tiende a diferenciaciones sociales basadas en el logro, por tanto, en una sociedad avanzada primaría una impronta meritócrata y una movilidad social “perfecta”; la posición social de origen no determinaría la posición final de cada individuo, disolviéndose tanto los antiguos estamentos como las mismas clases⁴⁴. El argumento central de Goldthorpe es que ambas teorías (o ideologías, si se quiere) son empíricamente falsas, y por lo tanto, no ayudan a esclarecer el panorama político e histórico de las sociedades contemporáneas. Ni caminamos hacia la polarización de clases, ni éstas han desaparecido. Goldthorpe se sitúa tanto lejano a posiciones marxistas como

para la elaboración de nuevos esquemas teóricos, como para la proliferación de distintas modalidades de investigación empírica sobre las clases sociales.

⁴² Cuestión a la que el autor alude como la *tentación weberiana*.

⁴³ Se refiere al marxismo clásico, no a los intentos de reconstrucción de tal herencia por parte de los neomarxistas, con los que guarda otro tipo de polémicas.

⁴⁴ Entendidas como conglomerados humanos relativamente cerrados y estables a través de generaciones.

liberales: pertenece a una hebra de corte socialdemócrata y pragmática. El sentido de su obra es analizar en qué medida, tras el fracaso del marxismo y el carácter ideológico de lo que llama “teoría liberal”, es posible que los sectores definidos por el emergente trabajo de cuello blanco releven a la decaída clase obrera como base social para políticas socialdemócratas (Méndez y Gayo, 2007). Y su respuesta resulta desalentadora: tales sectores son conservadores, y es difícil que puedan abrazar objetivos redistributivos o progresistas. Al contrario. Serían fuente de nuevas representaciones ideológicas (argumentos tecnocráticos y meritocráticos) para legitimar su estatus de privilegio y la desigualdad consustancial al capitalismo. Su estudio de tales segmentos, a los que llama *clase de servicio*, será el aspecto central y más divulgado de la obra de Goldthorpe, pues interviene en el corazón de la discusión sociológica sobre el problema de las nuevas clases medias profesionales hasta aquí comentado.

Goldthorpe comúnmente es vinculado con un modelo weberiano de análisis de clase, aún cuando recoge muchos elementos del marxismo. Concibe las clases sociales como formaciones *históricas* más que teoréticas (o directamente emanadas de una a-histórica “estructura”), por lo que intenta amoldarse y dar cuenta de los cambios en la sociedad antes que ajustar los datos a un determinado principio teórico. Este carácter más histórico de las clases sociales se expresa en la importancia que tienen para Goldthorpe las técnicas de análisis de movilidad social. En el fondo lo que plantea es que los esquemas marxistas a menudo buscan encajar la realidad en un esquema teórico pre concebido, cuando se trata de indagar los procesos históricos de formación y maduración de las clases a lo largo del tiempo. Se debe averiguar cómo y por qué las clases son como son, y no cómo “deben ser” en función de una determinada teoría. Y aunque esto es una interpretación, puede decirse que el principal aporte de Goldthorpe es construir y operacionalizar en términos cuantitativos una visión altamente historicista de los procesos de formación y maduración de las clases emergentes en el capitalismo de la posguerra, contribuyendo a esclarecer sus potencialidades políticas y por tanto su impacto en el curso histórico de la sociedad contemporánea.

En la medida que Goldthorpe reniega de las dos principales visiones sobre las clases, su propuesta es bastante ecléctica desde un punto de vista teórico. Intenta observar qué diferenciaciones funcionan en diversas teorías, tanto weberianas como marxistas, integrándolas en su esquema en la medida que son útiles para observar procesos de formación o desintegración de clase empíricamente existentes. Esto porque concibe las clases como *sistemas de relaciones sociales*, en lenguaje weberiano *oportunidades de vida*, circuitos de acciones e instituciones cruzadas que van delimitando un determinado campo de posibilidades a la acción, y que cierran de hecho -aunque nunca totalmente- grupos de individuos articulados en relaciones sociales recíprocas. Por lo mismo, más que retratar aquella situación de clase en un punto del tiempo determinado, lo que interesa a Goldthorpe son los procesos históricos de formación, maduración y desintegración de esos *sistemas de relaciones sociales*; de ahí que su esquema de clasificación de clase sea tan inseparable con la aplicación de análisis de movilidad.

El eclecticismo teórico se vuelve en cierta medida necesario, puesto que los sistemas de relaciones sociales mencionados no siempre valorizan los mismos activos. En general, las teorías más estructuradas tienden a relevar la importancia de un factor sobre los demás al abordar el problema de la estructura social; su búsqueda es similar a la que emprende Bourdieu con su teoría de campos y distintas formas del capital (Bourdieu, La distinción: criterios y bases sociales del gusto, 1988).

Ahora bien, tras el eclecticismo mencionado hay una opción clara y nítida por el trabajo como aspecto basamental de la situación de clase. No se trata únicamente de la *ocupación*, que es hasta donde llegan los registros estadísticos formales y oficiales, sino de la *relación laboral*, la relación social en la que está “incrustada” -diría la sociología económica- el intercambio entre capital y trabajo. Es el carácter de esa relación la que explicaría en mayor medida la situación de clase, y apartándose en cierta medida de las posiciones más weberianas (de Bourdieu, por ejemplo), Goldthorpe no cree que aquella relación laboral se estructure en función de *bienes de calificación* ni de *bienes de*

organización ni de un capital determinado, sino justamente en base a los cierres sociales que la teoría liberal de las clases señalaba como superables por el avance del capitalismo. No es una situación de mercado. Es una relación social propia del proceso de producción. Dicho de otro modo, no es porque las clases acomodadas posean mayor capital cultural o social que acceden a situaciones laborales más favorables, sino que porque acceden a situaciones laborales más favorables es que acumulan más capitales, y tienen capacidad de heredar sus condiciones de privilegio a la siguiente generación.

Goldthorpe recupera el hilo de la reflexión weberiana en el sentido que es consciente que una determinada situación de clase no implica un comportamiento político predefinido en términos mecánicos. Las posibilidades de acción política se generan a través de procesos de formación y maduración de clase de carácter histórico, y por tanto, imposibles de comprender a partir del puro análisis de estructura (así como puede concebirse en un esquema marxista como el de Wright). No es que niegue la centralidad del trabajo en la estructuración de la sociedad, al contrario, su propuesta parte siempre del mismo punto de partida: la *relación de trabajo* como instancia primordial de agrupamiento de intereses⁴⁵. El punto es que dicho espacio en la estructura no deriva en una clase social sino en la medida que da lugar a un sistema de relaciones sociales relativamente cerrado que permanezca en el tiempo, madurando -como señala- en un sentido *sociodemográfico* y *cultural*, es decir, adquiriendo estabilidad intergeneracional, articulando los principales vínculos sociales de la vida adulta, y una cierta identificación de formas culturales y

⁴⁵ Define a la clase de servicio justamente como una relación de trabajo particular: aquella donde el contratante debe ceder autoridad y/o discrecionalidad al contratado. Por lo tanto, la relación entre capital y trabajo se estructura en torno a un trato de confianza, lo que modifica el tradicional contrato y la retribución salarial. Se pasa de un acuerdo instrumental a un acuerdo más cercano, donde el salario no se determina por la cantidad de horas trabajadas, sino que se complementa con posibilidades de desarrollo profesional prospectivo. En el fondo se paga la identificación subjetiva del asalariado con los objetivos del empleador, lo que permite la constitución de una relación basada en la confianza. Es esta la base de la situación de servicio, por lo mismo resulta distinta de otros empleos de tipo burocrático o no manual, que aunque puedan tener algunos rasgos similares, en general comparten situaciones de intereses con otros grupos (Goldthorpe, 1992).

subjetivas comunes, estilos de vida similares. En este sentido weberiano, Goldthorpe plantea que las posibilidades de constitución de una clase en actor político se juegan en procesos de carácter histórico, político y cultural, y no necesariamente en el antagonismo definido por un proceso de explotación. Para pasar de una situación de clase compartida - o *clase económica*, recuperando los términos del propio Weber- a un actor político determinado, mediaría la maduración de la clase desde el punto de vista social, es decir, su propia constitución como una clase *social* y no únicamente económica.

Es en este sentido que Goldthorpe busca una operacionalización en sus estudios empíricos que le permita analizar tanto posiciones estructurales como procesos de formación de clase desde el punto de vista sociodemográfico y cultural. Comparte con Wright el horizonte de un concepto de estructura amplio, pero lo busca a través de consideraciones históricas y no únicamente respecto a la forma de polaridad que asume el trabajo y el capital en las ocupaciones emergentes de las últimas décadas.

Como se señaló, la búsqueda de Bourdieu es similar. El autor francés estructurará su obra en torno a la comprensión de las prácticas sociales concretas que producen diferenciación y conflicto social y su posterior incidencia en los procesos históricos. Al mismo tiempo que Goldthorpe rompe con el liberalismo y el marxismo, Bourdieu plantea un ejercicio análogo al criticar los enfoques objetivistas y subjetivistas. La clase no se desprende de una estructura concebida como ajena a las prácticas de los individuos, pero tampoco estas prácticas operan libre de determinaciones.

Más que tratarse de una búsqueda escolástica por generar una síntesis conceptual entre las tradiciones estructuralista y subjetivista, la obra de Bourdieu se inscribe en el tronco de reflexión dedicado a las clases medias que se ha venido comentando: su principal trabajo empírico (*La Distinción*) está justamente dirigida a desentrañar las lógicas de diferenciación social en aquella franja, explorando lo que él denomina *sociología del gusto*. Es a partir de la dificultad de emprender tal tarea con las herramientas teóricas

tradicionales que Bourdieu se ve obligado a repensarlas, a proyectar sus principios a nuevas conceptualizaciones por las que de hecho es ampliamente conocido. Por lo mismo, guarda coherencia con el legado de la sociología: desnaturalizar e historizar la desigualdad social de resultados, que lejos de ser un proceso místico o natural, obedece a pugnas entre distintas clases. Su principal aporte es, entonces, la construcción de un arsenal conceptual y unas herramientas metodológicas que se aproximan a retratar el campo concreto de la emergente zona media del capitalismo avanzado, desde una perspectiva de análisis de clase. De ahí que se considere al autor francés como uno de los principales referentes a la hora de una comprensión sociológica del fenómeno social de los profesionales.

La construcción categorial de Bourdieu tiene un sentido histórico-concreto. Aunque muchas veces su legado conceptual es apartado de dicho afán (y se empina como una suerte de meta-teoría abstracta, algo bastante lejano a como él mismo planteara su propia obra), resulta inseparable del problema de la transformación en la franja media de la sociedad, y en particular, como se ha dicho, a la comprensión del carácter social de los profesionales. No obstante, lo anterior no implica que su obra no tenga una dimensión más general. A partir de dicho problema, elabora cuestiones referidas a las clases, relevando un enfoque relacional al diferenciar entre situación y posición de clase. Mientras la primera alude a las prácticas que definen la condición (laborales, ingresos, etc.) la segunda refiere a la posición de una clase respecto a otras. Sólo esto último permite su análisis; es una estructura de relaciones de clase lo que constituye objeto de conocimiento, no condiciones específicas atribuibles a individuos o grupos.

Sin embargo, al mismo tiempo que son construcciones analíticas, están fundadas en la realidad. Las clases sociales constituyen entonces un espacio de diferencias, un espacio de oposiciones, de identidades que configuran una diferenciación social en la que podemos distinguirlas.

La clase teórica es una clase real, pero probable, en el mismo sentido en que lo plantea Weber. Así Bourdieu se inserta en un tronco neoweberiano de análisis: aunque acepta que existen condiciones específicas estructurales que pueden ser comunes a ciertos grupos de individuos, la clase socialmente existente no está determinada mecánicamente por aquellos, sino por relaciones que, en último término, son de oposición y dominación⁴⁶. Ilustra que el campesinado y los trabajadores urbanos, si bien presentan características específicas que los diferencian -los primeros se ocupan en labores agrícolas en un contexto rural, mientras los segundos en labores industriales o terciarias en un contexto urbano- sólo pueden ser comprendidos a partir de la relación entre ambos, en particular, tras el sometimiento del campo a la ciudad en la sociedad moderna. El mismo concepto de *campesino* -señala- existe sólo a partir de que se forman las ciudades burguesas. Antes, no existían campesinos (Bourdieu, 2002).

La relación concreta de poder entre distintas clases da vida a un *campo*. Bourdieu incorpora la noción de campo de la física, considerado como un espacio constituido por fuerzas. Todo el fenómeno social sería comprendido de esta manera: como un espacio que se tensa a partir de ciertas fuerzas que lo forman y le dan vida. Este campo o espacio social puede ser construido como una estructura de posibilidades, donde los sujetos o los grupos valorizan ciertos activos en función de alcanzar una determinada posición.

Es acá donde Bourdieu elabora su teoría de los capitales y del habitus. Señala que aunque la economía no puede ser considerada como una suerte de dimensión determinante del ser social, el capitalismo introduce aspectos de su dinámica de manera transversal. No se trata de una determinación económica sobre las prácticas, sino de una *economía de las prácticas*, donde distintos recursos operan con una impronta económica. De ahí que considere una visión más general de capital, como una suerte de activo movilizado para la obtención de una posición en el campo. Extiende la forma puramente económica del

⁴⁶ Y no de explotación. Este concepto no está presente, en general, en la obra de Bourdieu.

capital a otras consideradas ajenas de dicho concepto: observa capital en la cultura, en el poder, etc. Cada capital, a su vez, está vinculado con la incorporación en los individuos de las disposiciones necesarias para su uso -a nivel corporal incluso-, cuestión a la que alude como *habitus*. Este se definiría por ciertas disposiciones incorporadas a nivel inconsciente -no se trata de ideologías discursivas, sino de formas de pensamiento más básicas- que orientan a los sujetos y les permiten cierta acumulación de capital y cierto despliegue del mismo. En efecto, en el concepto de *habitus* es donde queda más clara la intención de Bourdieu de romper con el subjetivismo y el objetivismo: se trata de la forma concreta en que una determinación estructural (un limitado stock de capitales) se activa y moviliza en la estructura a través de la acción.

La estructuración del espacio social se hace sobre la base, entonces, del volumen del capital disponible por cada grupo o individuo, la estructura del capital (las distintas formas en que se presenta), y la trayectoria que siguen los individuos y grupos desde el punto de vista del capital en función de su *habitus*.

Resulta fundamental destacar el fuerte sentido relacional de los conceptos de Bourdieu. De ahí que escindir su noción de múltiples formas de capital de la noción de concepto o *habitus* implique, la mayoría de las veces, una interpretación funcionalista de su obra, donde la credencial -capital cultural institucionalizado⁴⁷- se concibe como un recurso gradacionalmente distribuido entre individuos normativamente considerados iguales, generando distintas posiciones en un continuo jerárquico. Lejos de esta imagen, el autor

⁴⁷ Cuando refiere a capital cultural, Bourdieu señala que éste se expresa a su vez en tres formas: capital cultural incorporado (*habitus* de clase), objetivado (libros, obras de arte, etc.) e institucionalizado (credenciales). Plantea que en la medida que las prácticas sociales se racionalizan, el campo exige objetivar e institucionalizar los capitales, pues aquello permite comparaciones y convertibilidad de éstos a otras formas de capital (económico, simbólico, etc.). En tal contexto resulta más sencillo aún encasillar la obra de Bourdieu bajo una interpretación ad-hoc a la epistemología económica comentada en apartados anteriores, bastante en boga en la elaboración y evaluación actual de políticas públicas focalizadas. Al respecto, ver Ruiz & Orellana, (2010).

francés concibe la sociedad como un espacio de fuerzas en pugna, con intereses distintos y contradictorios.

Como se indicó anteriormente, Bourdieu utiliza el concepto de capital cultural de tipo escolar para indagar, a través de una suerte de *sociología del gusto*, las prácticas de distinción y dominación cultural más características de los sectores medios del capitalismo contemporáneo.

Lo que resulta relevante para la presente investigación es que determinada estructura y volumen del capital puede ser indicativa de una posición en una estructura de relaciones de clase. Así, más que observar las distintas distribuciones de capitales en los individuos al momento de acceso a la educación superior, lo que interesa desde la perspectiva revisada es la forma concreta en que esto se realiza (a partir de qué capitales y qué habitus) para luego observar su impacto en la estructura ocupacional y las demás esferas sociales.

Al respecto de la sociedad francesa en *La Distinción*, Bourdieu (1998) señala que el profesional asume una impronta nobiliaria sobre el conjunto de la sociedad, sacralizando sus prácticas como legítimas y derivadas de una categoría especial (talento, capacidad, mérito) ajena a la condición de clase. Aquello se vincula con los rasgos meritocráticos y tecnocráticos que planteara Goldthorpe, en el sentido que tiende a ocultarse la raigambre clasista de determinados grupos sociales en función de cuestiones como el mérito, esfuerzo o talento académico.

A modo de síntesis

La discusión sociológica revisada instala una serie de elementos que resultan cualitativamente distintos a aquellos planteados bajo la conceptualización más economizante. Como se vio en los apartados de arriba, la síntesis entre visiones optimistas sobre los cambios estructurales del capitalismo de la posguerra tendientes a la tercerización y aumento de ocupaciones profesionales (acá articuladas en torno a la noción de *sociedad del conocimiento*) y los enfoques de capital humano, cuaja en un extendido consenso tácito a la hora de observar la relación entre educación superior y estratificación social. En la medida que su expansión permite la incorporación de nuevos sectores sociales a la condición de profesionales, la credencial se concibe esencialmente como habilitante para optar a mejores salarios, proyectándose como amplio mecanismo de movilidad social. Aquello coincide con un debilitamiento de la incidencia política de los actores organizados del mundo del trabajo, lo que fortalece la estrategia credencialista de inclusión como una suerte de alternativa individual-familiar frente a apuestas colectivas en declive. Y además, concebida la conquista de la credencial como una cuestión idealmente relativa al mérito académico, su extensión sería indicativa de la modernización en los patrones de estratificación -así como se entiende desde una perspectiva funcionalista-, pues supuestamente garantiza el paso de formas de diferenciación adscriptivas a otras adquiridas. Esto último, como se indicó, actualiza en cierta manera la visión de la economía neoclásica relativa al efecto virtuoso del mercado como mecanismo secular de coordinación social, capaz de disolver los viejos privilegios estamentales del antiguo régimen.

Toda esta síntesis orienta la preocupación por la relación entre educación superior y estratificación social a identificar el grado en que efectivamente el mérito y la expansión terciaria realizan su promesa de igualdad de oportunidades⁴⁸ a nivel micro, o bien, por

⁴⁸ Y por otro lado, condenan al pensamiento crítico a la simple denuncia de que esto no ocurre.

cuánto nos acercan al ideal de la *sociedad del conocimiento* a nivel macro; ambas cuestiones están de hecho íntimamente relacionadas, articulando una imagen bastante enraizada sobre el horizonte de una sociedad moderna. En este tipo de aproximaciones teóricas, la unidad de análisis se define por el individuo -o las familias-, puesto que se trata de observar la posición de origen y destino de distintos sujetos en un continuo social jerárquico. Además, toda la visión sobre las instituciones educacionales cambia, su calidad o pertinencia se somete a su capacidad en el ámbito micro de promover nuevos cuadros a posiciones relativamente aventajadas, o bien en el ámbito macro a aportar al incremento general de la productividad, vía innovación, ciencia aplicada, desarrollo tecnológico o bien incluso como una actividad lucrativa más. En general, se desplazan desde ser articuladas bajo el antiguo código medieval y estamental de las universidades a un complejo enjambre organizacional altamente racionalizado bajo criterios de productividad y optimización de costos.

Aunque la síntesis del pensamiento economizante aquí comentada resulta empíricamente válida para observar lo que pretende -y en general como pasa con la economía, constituye una aproximación efectiva para la predicción de muchos fenómenos sociales-, no permite una comprensión cabal de la relación entre estratificación o estructura social y educación superior. Y así lo ha hecho notar la discusión sociológica, desplegando una amplia diversidad de perspectivas (de las cuales han sido revisadas las más sustantivas y divulgadas).

Lo que se ha sugerido, desde la sociología, es que los cambios estructurales del capitalismo tras la posguerra -en particular, la expansión de la matrícula en educación terciaria y el aumento de vacantes ocupacionales profesionales- van a generar nuevos grupos sociales con importante determinación en la fisonomía general de la sociedad, en específico, responsables de la divulgación de argumentos tecnocráticos y meritocráticos, y de lo que Habermas llama *colonización del mundo de la vida*, la introducción de formas de coordinación instrumental a ámbitos otrora articulados bajo la racionalidad comunicativa

(Habermas, 1997). Acá converge la preocupación de Touraine, Bell y Goldthorpe en torno a la dominación tecnocrática y los límites del relato meritócrata, la obra de Wright sobre la posibilidad de alianza de algunas facciones medias con la clase obrera, o la búsqueda de la distinción y la imposición cultural legítima que alude Bourdieu. En el fondo, la pregunta por la génesis, fisonomía y futuro de dichos grupos (el debate sobre las nuevas clases medias) se constituye como un horizonte cualitativamente distinto al propio de la epistemología económica, y por lo mismo, para ser abordado tanto a nivel teórico como empírico, implica la construcción de enfoques conceptuales y herramientas metodológicas distintas. Seguramente, una perspectiva sociológica puede nutrirse mucho de lo que aquí se denomina como síntesis economizante, pero sin duda conforma un esfuerzo de especificidad propia.

Los enfoques sociológicos que se acaban de presentar servirán de guía para la construcción de un marco conceptual de análisis en la presente investigación. A un nivel teórico, como ya se ha visto, se intenta habilitar un objeto de estudio específico –la relación entre educación superior y estructura social- concebido en una perspectiva sociológica. A un nivel metodológico, tal orientación tendrá consecuencias tanto en la clasificación de la información como en las técnicas de análisis. Finalmente, al momento de la interpretación, los aspectos acá relevados fijarán la forma en que los datos serán considerados: como expresivos de relaciones sociales insertas en un proceso histórico más que alusivos a recursos desigualmente distribuidos en un continuo jerárquico de individuos.

En los tres niveles descritos serán ciertos temas los más recogidos en función de la pregunta de investigación planteada. A nivel general (y con incidencia tanto en el marco conceptual como en la interpretación) se considera la idea que la expansión de la educación superior y su creciente sometimiento al valor de cambio es parte de una transformación más general vinculada al agotamiento del tipo societal industrial. De ahí que en el momento de la interpretación se ensayen algunas notas sobre la forma concreta

de la expansión terciaria en Chile y algunos rasgos que dicho agotamiento parece exhibir en una sociedad como la nuestra (que como se ha comentado y también se revisará adelante, nunca fue totalmente industrial).

Vinculada con lo anterior, se tomará la idea que la educación superior genera sectores sociales nuevos en gran medida causantes y productos de dicha transformación. Se verá en qué forma los profesionales chilenos responden a los rasgos de las distintas matrices con que se ha abordado el problema de los nuevos sectores medios. Y esto se hará en dos niveles: según análisis de la estructura ocupacional (tanto de origen como de destino), y según sus características más ideológicas. Se intentará dar cuenta de las posibilidades de constitución de clase a partir del acceso a la educación superior y la posterior inserción ocupacional.

Ahora bien, para adentrarnos en tales temáticas, la discusión teórica será procesada en función del sentido que asumen para los objetivos de la investigación algunas técnicas de análisis y herramientas metodológicas comúnmente utilizadas en este tipo de estudios. Como se comentó ya en la presentación del problema, la línea divisoria entre esquemas conceptuales y aspectos metodológicos es más difusa de lo que se cree a menudo. Por lo mismo, parece prudente destinar algunos apartados más a clarificar la expresión de la discusión hasta acá revisada en la metodología escogida. En lo que sigue de revisión teórica se proponen orientaciones más precisas para comprender lo dicho en tres aspectos: primero, aquello que se busca mediante la observación de los *capitales* que según se ha visto caracterizan a los nuevos sectores medios; segundo, el fenómeno sustantivo que se busca iluminar mediante técnicas de movilidad ocupacional; y tercero, la necesidad de comprender los cambios en las instituciones de educación superior como parte de los cambios más generales y, por lo tanto, de elaborar matrices de clasificación de instituciones adecuadas a cada contexto. También se incluye como apartado final en la revisión teórica una síntesis de la discusión sobre la especificidad latinoamericana y chilena respecto a los cambios en la estructura social comentados.

b. El papel de la educación superior en la génesis y estructuración de los nuevos sectores medios: la movilidad ocupacional como proceso indicativo de posibilidades de formación de clases

Credenciales y capitales: entre concepciones relacionales y gradacionales de clase

Tanto Wright, Golthorpe y Bourdieu, desde distintas escuelas teóricas, sostendrán la importancia del título profesional en la formación, delimitación e inserción ocupacional de los nuevos cuadros. Aunque credencial y ocupación son cuestiones distintas, en general la posesión de alguna forma de credencial se transforma en condición necesaria -pero no suficiente- para acceder a posiciones ocupacionales de relativa ventaja, ya sea por su función directiva o profesional.

Para Wright y Bourdieu, el acceso a credenciales es indicativo de la acumulación de *capitales* expresados en formas no directamente económicas; estos capitales serían valorizados por los sujetos en el mercado laboral y en la misma organización del trabajo (para Bourdieu incluso por fuera de estos ámbitos), permitiendo una incorporación privilegiada en la estructura ocupacional respecto de los trabajadores no calificados. Y a pesar de provenir de distintas escuelas teóricas, tales capitales son operacionalizados por ambos autores, en la investigación empírica, de manera muy similar (a partir de un conteo simple de los años de escolaridad o bien mediante la posesión de un título y/o grado académico)⁴⁹.

⁴⁹ Aunque Wright discute el carácter gradacional de tal ejercicio, no ofrece solución alternativa (1992). En sus estudios empíricos, operacionaliza aquella variable como se señala.

No obstante, más allá del problema metodológico, para Goldthorpe, Bourdieu y Wright siempre hay algo detrás de la gradación de credenciales; ésta misma, por sí, constituye únicamente una variable “proxy” para analizar relaciones sociales de dominación -o explotación- que resultan difíciles de observar a partir de los troncos teóricos clásicos, ya sea weberianos o marxistas, y que resultan características de los nuevos sectores medios del capitalismo contemporáneo.

Goldthorpe es un tanto escéptico de la aproximación basada en los capitales. No porque niegue la importancia de las credenciales, sino porque les atribuye una función de cierre social más que propiamente de *capital*: no se trataría de un activo o recurso con valor por sí, sino más bien de una forma de delimitación social excluyente -legitimada ideológicamente por argumentos meritocráticos y tecnocráticos-, propia de una clase en formación. Su raigambre estructural estaría en la esfera de la producción, más que en la acumulación de determinado tipo de capital cultural o educativo. En específico, en su relación de confianza con los propietarios, en el caso de empresas privadas, y/o máximos directivos políticos en el caso de entidades públicas. De ahí que considere más bien ideológico llamar *capital* a una credencial como si ésta representara valor por sí. En el mismo sentido pero desde otro esquema teórico, el propio Bourdieu en repetidas ocasiones señala que la credencial es sólo una forma de universalización dominante de ciertas prácticas de dominación social, política y cultural que se vuelven legítimas. La credencial, por tanto, constituye únicamente una variable “proxy” para acceder a una relación social real de dominación cuyo elemento determinante está por fuera del título profesional en sí. Es por lo mismo que elabora el concepto de *habitus* de clase; si ciertos *habitus* coinciden con ciertas credenciales, es porque la educación formal expresa en un segundo momento formas de dominación que en su génesis son naturalizadas y ideológicamente presentadas como aproblemáticas, lo mismo pasa cuando distingue entre *volumen* del capital y *estructura* del capital; ésta última refiere a diferencias de tipo cualitativo y no cuantitativo. Así, mientras el proxy tenga epistemológicamente un componente gradacional (títulos y años de escolaridad), el fenómeno empírico que se

observa alude a una estructura de *relaciones de clase* más que de *condiciones* de clase, es decir, de posiciones en una estructura de relaciones recíprocas y no de rasgos, variables o *capitales* que posicionen a los sujetos en un continuo jerárquico. Los distintos *habitus* de clase presentan diferencias cualitativas, no gradacionales. Es decir, el carácter gradacional de las credenciales pertenece al ámbito metodológico; los autores, a pesar de sus diferencias, buscan acceder a conceptos relacionales de clase. Independiente si esta relación tiene un carácter de dominación, como sucede con Goldthorpe y Bourdieu, o de explotación, como busca Wright. Se trata de relaciones de clase, más que atributos de individuos en un continuo estratificado. Este último enfoque es atribuible de hecho a la comentada epistemología económica.

De esta manera, tanto para Goldthorpe como para Boudrieu, el aspecto sustantivo tras la credencial es su función de cierre social y legitimación ideológica. Es su efecto en la formación de clase lo que resulta determinante, no su distribución como *capital*. De ahí que su carácter gradacional se corresponda sólo con las características formales de la escolarización y los grados académicos.

Movilidad ocupacional como proceso de formación de clase

Muchas veces, en el terreno de la investigación empírica sobre estratificación, y sobre todo cuando se observa la relación entre estructura y educación superior, estas cuestiones se olvidan. Concebir las credenciales como formas de capital bajo un concepto neoclásico -es decir, como formas de valor en sí, con prescindencia de las relaciones sociales en las que se insertan-, resulta más consistente con la epistemología económica y su expresión en los esquemas funcionalistas que con la discusión sociológica revisada.

Esto porque aunque la sociología weberiana tradicionalmente ha sido vinculada a esquemas gradacionales de clase, consagra tal diversidad, además de las distintas

posibilidades de mercado, a la existencia de cierres sociales (no instrumentales) que permitan advertir elementos comunes entre los sujetos más allá de su ingreso económico. Considerar centralmente la educación superior como un stock de capital resulta difícil incluso bajo un esquema neweberiano. Se reducen el problema de la estructura social a la *situación de mercado*, o en palabras de Weber, a la *clase económica*. Y por lo mismo, poco se puede decir sobre los cambios en la esfera de constitución de los actores que producen la realidad estudiada, limitando el concepto de acción a la conducta -racional y egoísta- del agente individual.

En la discusión de Goldthorpe y Bourdieu, el “capital educativo”, si cabe la expresión, representa un cierre de tipo social, pues como lo reconoce el grueso de la investigación académica al respecto (Atria, Franco, & León, 2007; Goldthorpe & Erikson, 1992; Bourdieu, 1988), empíricamente es heredado. En otras palabras, opera en gran medida como un mecanismo *adscriptivo* y no *adquirido* de diferenciación social. De hecho, es la distintiva capacidad de los profesionales y directivos de proyectar su condición a las generaciones posteriores lo que a ambos autores llama la atención. Más que su fuerza como determinante de la *clase económica*, interesa como productor de rasgos comunes de tipo social: como forma de maduración *socio demográfica* y *socio cultural*, en palabras de Goldthorpe, de nuevas clases sociales.

El autor británico alude a maduración socio demográfica pues como se señaló, concibe a las clases sociales como *sistemas de relaciones sociales* relativamente cerrados: la capacidad de herencia y de estructuración de los vínculos principales de la vida adulta en su interior, resulta central en toda estrategia de formación y reproducción de clase. Pero por otra parte, apunta también la maduración *socio cultural* de una clase como la adopción de un *estilo de vida* común, es acá cuando valora la impronta tecnocrática y meritocrática de la clase de servicio. En lenguaje de Bourdieu, se trata de un habitus e ideología propios, identificables y diferenciables del resto.

Este es el corazón de la divergencia entre enfoques económicos y sociológicos a la hora de valorar la relación entre estructura social y educación superior: mientras para los primeros ésta aporta el “capital” (es decir, el valor sustantivo) a individuos normativamente considerados iguales en su pugna de mercado por el acceso a mejores oportunidades, para los segundos ésta se instaaura como un mecanismo de cierre social que, en principio, dotaría de características propiamente *sociales* a un agregado ocupacional, interesándose principalmente en la expansión de la educación superior como indicativa de procesos formación de clase.

De ahí que más allá de la discusión sobre el individualismo metodológico o el posterior ordenamiento jerárquico de las categorías de clase, tanto para Bourdieu como para Goldthorpe y Wright, la clase es una variable cualitativa, no cuantitativa. Y esto no sólo tiene implicancias conceptuales, como hemos visto, sino metodológicas⁵⁰.

El interés académico específico por la reproducción y movilidad de la condición social - cuestión que resulta de interés, como se ha visto, en el problema de la expansión reciente de la educación superior-, comúnmente se aborda a partir de metodologías de análisis de movilidad ocupacional⁵¹. En términos generales, se toma la situación ocupacional del jefe o proveedor principal del hogar de origen, y se compara (de distintas maneras) con la situación ocupacional de destino del sujeto. El mismo Goldthorpe ha sido pionero en este tipo de análisis, divulgándose ampliamente sus teorías y aproximaciones metodológicas.

No obstante, el consenso dominante revisado hasta aquí ha orientado el análisis de movilidad -y en particular la metodología del autor británico- a una suerte de contrastación empírica del grado de apertura de una sociedad, al considerar centralmente

⁵⁰ De ahí que la presente investigación intente formar categorías cualitativas y no cuantitativas de clasificación socioeconómica. Más detalles en el apartado metodológico posterior.

⁵¹ Aunque no siempre condición ocupacional es equivalente al trabajo, ni menos a la situación social en general, el grueso de la discusión tanto económica como sociológica revisada le otorga un rol preeminente.

las características de origen y las probabilidades asociadas de inserción ocupacional para cada individuo⁵². La descripción del diferencial de probabilidades, y de las variables distribuidas en torno a aquellas, termina transformándose en el eje de este tipo de aproximaciones. Así, siguiendo el consenso de las teorías del capital humano y los enfoques funcionalistas relativos a la desigualdad, la educación superior tras su constante expansión aumentaría la movilidad ocupacional ascendente, abriendo una mayor igualdad de oportunidades.

Aunque, en general, la información empírica disponible no permite afirmar a ciencia cierta que ello ocurra -de ahí que Goldthorpe declare que las teorías liberales sobre las clases son empíricamente falsas-, tales imperativos se vuelven dominantes en la discusión. Y más que esto, se naturalizan bajo categorías y técnicas de análisis que hacen abstracción de la discusión teórica que las origina, presentándose como instrumentos de cierta neutralidad. El consenso funcionalista no sólo se extiende, sino que se oculta en cuanto tal (Goldthorpe & Erikson, 1992; Méndez & Gayo, 2007).

Lejos de limitarse al análisis de las probabilidades de movilidad de los individuos, dicho cálculo se transforma en un paso meramente metodológico para lo que interesa a Goldthorpe: observar los procesos de formación de clase en el contexto de los cambios en la estructura social del capitalismo contemporáneo. Se presupone que mientras predominen patrones altos de movilidad, es difícil que se estructuren sistemas de relaciones sociales (clases) relativamente cerrados y permanentes. Por lo mismo, no es la *movilidad* lo que resulta de mayor interés, sino justamente, los patrones de *inmovilidad* que emergen luego de un período de cambios⁵³. Al heredar su condición ocupacional, se presume, los grupos sociales solidifican lazos y cierran sus posibilidades de interacción.

⁵² Goldthorpe, si bien asume el individualismo metodológico, le otorga justamente un nivel *metodológico*; como se verá, la unidad de sus análisis en términos sustanciales son las clases y no los individuos.

⁵³ El título de su investigación empírica más difundida, *The constant flux*, obedece de hecho a una cita de Marx, que señalaba que la constante movilidad entre la condición campesina y obrera en los albores del capitalismo

En *La Distinción*, Bourdieu destaca el carácter hereditario del habitus y el capital educativo como un fenómeno central en los procesos de producción y reproducción de clase. Como se señaló arriba, el llamado *capital escolar* es únicamente una medida universalizante de prácticas y disposiciones incorporadas principalmente en los procesos de socialización primaria. Es aquella cualidad del habitus -su condición inseparable respecto del sujeto mismo- lo que resulta propio de un proceso de formación de clase: es imposible pensar una clase sin un habitus, y a su vez, es imposible un habitus fuera de la socialización primaria, de la familia, de los círculos más cercanos de amistad, etc. De ahí que la disposición estética característica de las clases acomodadas varíe, en contextos de similar capital educativo formal, en función de la posición social de origen (Bourdieu, 1988).

El efecto específico de la educación superior ante ambos autores -y también según la evidencia presentada por Wright⁵⁴- sería acelerar los procesos de maduración de nuevos sectores, y lo que no es menos importante, imponer sus límites de cierre. Sin mediar el paso por la educación superior, señala Goldthorpe (1992), los cuadros promovidos a posiciones de servicio siguen manteniendo sus principales dinámicas de interacción social con el grupo de origen, impidiendo una conformación social más homogénea de la categoría de destino. Al contrario sucedería con quienes se incorporan a la educación post-secundaria.

La enseñanza terciaria contribuiría a la formación de clase en dos niveles: se constituiría en el espacio por excelencia donde sectores sociales de origen diverso estructurarían recíprocamente sus vínculos sociales más sólidos, y además, ayudaría a la formación, difusión y cohesión de determinados esquemas ideológicos de pensamiento, tendientes a

norteamericano impedía la conformación de clases propiamente tales, con las consiguientes consecuencias sociales y políticas lógicas (Goldthorpe & Erikson, 1992).

⁵⁴ En *Class counts* (Wright, 1997) declara que las fronteras de clase de los directivos son más permeables a la movilidad en las generaciones descendientes que las de profesionales. Serían estos últimos los segmentos con mayor reproducción social, lo que asume con cierta sorpresa -señala-, en la medida que la función directiva del capital puede pensarse como un espacio de mayor cercanía a las clases dominantes, y por tanto, como una zona más exclusiva.

formar estilos de vida comunes. Y aunque se trata de elaboraciones distintas, algo parecido señala Bourdieu: lo que expresa el título termina siendo la disposición de clase que se esconde tras el status del profesional; no un saber certificado, sino la pertenencia a un espacio de relaciones sociales específico, lo que implica ciertos tipos de vínculo social y cierto estilo de vida. Es de hecho la expresión de este principio en las esferas sociales concebidas como más ajenas a las dinámicas de clase lo que establece Bourdieu en *La distinción* (1988), con un abundante respaldo empírico.

Vale considerar, finalmente, que aunque el centro de la preocupación sociológica en la relación entre educación superior y estructura social está en su aporte a los procesos de formación y delimitación de clase, esto no quiere decir que los títulos no tengan impacto en la conformación de la *situación de mercado* de los sujetos. De hecho lo tienen; las investigaciones que relevan tal fenómeno construyen un conocimiento valioso al respecto, y aquello sin duda resulta insoslayable si se pretende una aproximación cabal al tema. Lo que busca la revisión acá presente es discutir el carácter teórico de aquellas metodologías, sus preguntas y la necesidad de hacer compatible una determinada herramienta técnica - en este caso el análisis de movilidad- con las inquietudes más sustantivas de la discusión sociológica.

Investigación de las últimas décadas sobre educación superior y estructura social: movilidad educacional en contextos de desigualdad relativa constante

El interés por el efecto de la educación superior en la estructura social ha sido contemporáneo con el comentado resurgimiento del análisis de clase. Aunque en estas investigaciones han dominado enfoques distantes del concepto de *clase* propiamente tal, aportan insumos fundamentales para comprender el problema en cuestión. De modo general, contribuyen con evidencia que permite observar un patrón consistente a nivel internacional en la expansión de la educación superior tras la posguerra.

Sólo una vez que los cupos de formación profesional han saciado la demanda de las élites, su expansión alcanza a los sujetos inmediatamente adyacentes a éstas. En tal perspectiva, la expansión de la educación superior tendría una suerte de patrón concéntrico: desde los sectores más acomodados al conjunto de la sociedad, partiendo por aquellos más cercanos a las posiciones de privilegio.

Pioneros en este tipo de estudio son Shavit y Menahem (1993). Inauguran de cierta manera un área de estudios empíricos específicos sobre educación superior: sus cambios institucionales y efectos en la estratificación social como un todo conjunto. Hasta ese momento -señalan los autores- la preocupación por la relación entre educación superior y sociedad estaba vinculada esencialmente al problema de la Universidad y su determinación sobre la construcción de conocimiento y formas de pensamiento estructurado. Por otra parte, los estudios sobre estratificación consideraban el paso por la universidad como una variable más, sin prestar atención a los profundos cambios que ésta experimentaba, y que alteraban su comentado efecto en la estructura. Los autores intentan hacer una síntesis entre ambos enfoques, incorporando tanto las reformas y cambios en el espacio de la educación superior como su efecto en la estructura social.

El estudio se centra en Israel, utilizando una adaptación de la matriz de clase elaborada por Goldthorpe. La evidencia empírica recolectada plantea el patrón descrito arriba: una vacante de enseñanza superior sólo incorporará a un individuo ajeno a la élite en la medida que ésta presente saturada su demanda.

En una perspectiva afín, Referty y Hout (1993) dan cuenta de la evolución del impacto de la educación superior en Irlanda, desde 1921 a 1975. Su conclusión es similar: el factor de integración social mediante la educación superior estaría determinado por los llamados *cupos supernumerarios* abiertos una vez saturada la demanda de la élite. A este patrón llaman *desigualdad máximamente sostenida*.

Por otra parte, Lucas (2001) señala que incluso tales perspectivas de apertura social pueden ser aún más limitadas. Esto porque en la medida que nuevos grupos acceden a la educación superior, los anteriormente integrados formulan mecanismos que les permiten generar diferencias cualitativas sobre la expansión cuantitativa de cierto grado o nivel educacional. Léase, las élites son capaces de mantener su status al interior de diferentes grados educativos.

De aquí que emerja un cierto consenso académico contrario a la imagen que se tiene en el sentido común: la educación superior no es un buen mecanismo para atenuar las diferencias relativas en una sociedad, es decir, -y tal como ya había planteado el propio Goldthorpe respecto de sus investigaciones comparadas sobre movilidad en Europa, Japón y Estados Unidos-, la desigualdad de oportunidades y resultados es un fenómeno constante.

Desde una perspectiva de análisis más vinculada al concepto de clase -un tanto distante de las investigaciones aquí planteadas, que se centran más en los problemas de apertura o clausura social de los países que analizan- se desprende que la educación superior no tendría capacidad de disolver las formas de diferenciación que autonomizan a los profesionales y las élites del conjunto de la sociedad. Por otra parte, sus posibilidades de constitución de clases o segmentos nuevos estarían determinadas por el carácter de la expansión, cuya extensión en la sociedad, como se ha visto, avanza de manera concéntrica desde la élite al resto.

c. Cambios en las instituciones de educación superior: el caso de la Universidad

Como señalan Shavity y Menahem, resulta inadecuado considerar el efecto de la educación superior en la estructura social sin tomar en cuenta los cambios que aquella ha ido experimentando en el último tiempo. Sobre todo si tales transformaciones presentan rasgos refundacionales, y originan fuertes procesos de heterogenización en la oferta educacional (CINDA, 2007). Tradicionalmente, los sistemas de educación superior tenían una extensión bastante reducida a nivel social y presentaban divergencias fundamentalmente ideológicas (instituciones liberales, conservadoras, tradicionales, modernas), distinciones que como se ha comentado, resultan descartadas como centrales por los enfoques de capital humano y la epistemología económica.

De ahí que comúnmente en estudios de estratificación social el paso por la educación superior se operacionalice como una variable única y binaria (titulado / no titulado), imposibilitando la observación del efecto de la heterogeneidad de la oferta terciaria en la posterior inserción ocupacional de los sujetos. Aquella diferenciación binaria tiene implícita una concepción homogénea de las instituciones de educación superior, generalmente heredera de su tradición exclusiva y de excelencia de décadas y siglos anteriores.

No obstante, la expansión tras la posguerra de los matriculados en instituciones de educación superior es sólo una parte de cambios profundos en la relación entre el conocimiento, la ciencia y la estructura económica y social que caracterizan, como se ha revisado, el agotamiento de la sociedad industrial clásica.

Son muy variadas las aproximaciones teóricas (tanto sociológicas como económicas) a este problema. Lo que se presentará en esta revisión es únicamente un compendio de los nudos centrales de la discusión, en particular, desde una perspectiva sociológica.

Como proceso más general, Bell va a declarar que la racionalidad *economizante* propia del pensamiento tecnocrático demandará de la universidad una mayor vinculación con los procesos de generación de valor.

Originalmente, el desarrollo de la ciencia y de la tecnología corría por carriles distintos; Bell planteará que tanto la primera como la segunda revolución industrial surgen de invenciones diseñadas desde un conocimiento empírico y autodidacta, fuertemente intuitivo y alejado de las universidades y la ciencia formal. Sin embargo, con el desarrollo capitalista del siglo XX tales ámbitos comenzarían a converger, al grado en que ciencia y tecnología se volverán cuestiones inseparables, redefiniendo incluso la segunda las formas de operar de la primera. Los procesos productivos requerirían entonces un tipo de conocimiento -originario de los avances de la ciencia- fundamentalmente teórico y abstracto, anti-intuitivo, capaz de manejar fenómenos complejos y multivariantes en función de objetivos de optimización productiva. Este desarrollo sería transversal, estaría presente en la programación de software, el análisis de flujo, el surgimiento del I+D, la estadística predictiva de fenómenos complejos y la creciente dependencia de la gestión económica y política de una serie de cifras, indicadores, índices y modelos cuantitativos.

Aquello inauguraría un fuerte proceso de racionalización de los modos de generación de conocimiento, además de su vinculación orgánica determinante con la economía. A esto refiere Gibbons (en Brunner, 2003) cuando distingue entre el Modo 1 y el Modo 2 de producción de conocimiento. El primero está definido por la clásica estructuración del espacio universitario, con sus divisiones departamentales y orientación hacia la ciencia básica, mientras que el Modo 2 se articula con la investigación aplicada y la transversalidad de las disciplinas, volviendo anacrónicas las divisiones disciplinares clásicas en una nueva figura: el *analista simbólico*, capaz de sintetizar distintos conceptos, disciplinas y conocimientos para dar respuestas concretas a la creciente demanda por conocimiento aplicado. La emergencia del Modo 2 sería consustancial al agotamiento de la sociedad industrial y surgimiento de la sociedad del conocimiento.

De la diferenciación funcional entre investigación, docencia y extensión, a la diferenciación institucional

Tras la comentada vinculación orgánica entre ciencia y economía, y la redefinición de los modos de producción de conocimiento que acarrea, el efecto más notorio es la eclosión de la figura de la universidad en distintas respuestas institucionales a las funciones que tradicionalmente sintetizara. Así, la clásica distinción entre investigación (su función de producción de conocimiento), docencia (su función profesional) y extensión (su relación con la sociedad en general) se expresará en distintas organizaciones o instituciones que conformarán una suerte de *espacio complejo* de generación y distribución del conocimiento.

Como recogen distintos investigadores (CINDA, 2007), aparece un cisma entre investigación y docencia, abriéndose paso a instituciones exclusivamente docentes como condición necesaria para la expansión de la matrícula. La investigación, a su vez, rompe la exclusividad del espacio universitario, vinculándose ya sea a centros de pensamiento institucionalmente separados, o a alianzas entre universidades, dichos centros, y el mundo privado. Será este complejo de elaboración de conocimiento el que promoverá la expansión a su vez de los programas de posgrado, diferenciando la formación general de pregrado (propia del profesional medio) de una suerte de formación específica de segundo nivel, vinculada a los señalados programas y las instituciones más estrechamente asociadas a los circuitos de investigación y producción de conocimiento.

A su vez, variadas labores de extensión asociadas tradicionalmente a las universidades se separan de éstas. De aquellas, la más relevante tiene que ver con la centralidad que adquieren los medios de comunicación de radiodifusión y televisión⁵⁵ en la sociedad contemporánea. Se desprenden del alero universitario, transformándose tanto en

⁵⁵ También con el deporte, casas editoriales de divulgación, etc.

iniciativas lucrativas como en centros de difusión de determinadas líneas editoriales correspondientes con los distintos grupos de poder de cada sociedad.

De esta manera, el desarrollo y extensión de la información y el conocimiento científico como condición de posibilidad para el surgimiento del nuevo tipo societal en ciernes -ya sea post-industrial, sociedad de la información, del conocimiento, etc.- coincide con un decaimiento de la centralidad de la figura de la universidad en tales ámbitos (Brunner, 2005). Sus antiguos arreglos institucionales resultan anacrónicos, las relaciones sociales sacralizadas en su interior extemporáneas, hasta su aura de misticismo queda en entredicho.

Coincidiendo con lo anterior, las políticas de financiamiento se reestructuran alterando la relación de autonomía que tradicionalmente articulara a las universidades con la sociedad. Ya sean financistas públicos o privados, se pasaría de políticas de financiamiento basal hacia pago por desempeño, cumplimiento de metas o programas específicos. Ya no existirán más -a decir de Brunner (2003)- recursos de libre disposición sin que se asegure que las instituciones respondan a los requerimientos de cada vez más actores demandantes, también cada vez más exigentes. A tono con los giros neoliberales de las últimas décadas (que por cierto nunca han logrado realizar completamente sus postulados) la idea de Universidad como espacio de síntesis de las labores descritas - además con autonomía legislativa propia- termina por ceder su espacio a una política de aportes específicos y subsidios a los distintos actores del complejo entramado institucional que Gibbons llama *Modo 2* de producción de conocimiento (en Brunner, 2003).

La pérdida de control público sobre los espacios de producción y distribución de conocimiento: el problema de la privatización de las ideas

Ahora bien, lo que las diversificaciones funcionales e institucionales y los cambios en las políticas de financiamiento implican, a nivel general, es un sometimiento cada vez mayor del complejo de producción y distribución del conocimiento a la lógica económica. Distintos investigadores coinciden en esto, tanto con un dejo de nostalgia por la antigua impronta universitaria des-economizada, como con optimismo por el gran aporte del conocimiento científico al desarrollo tecnológico y productivo de la sociedad (Castells, 2006; Brunner, 2003).

Aquello tensiona las formas de imponer una orientación al Modo 1 de producción de conocimiento que tradicionalmente operaran en la sociedad industrial: la proyección estatal de un determinado grupo de poder, o la construcción de los sistemas universitarios nacionales de carácter estatal y públicos. En su lugar, crecientemente el conocimiento se transforma en un fenómeno objetivado, transable como cualquier mercancía, separado tanto de del trabajo vivo -en la forma de credenciales- como de los saberes de libre acceso -en la forma de la propiedad intelectual-. De ahí que exista menor capacidad de determinación social sobre éste, configurando un espacio más de dominio de lo económico.

Ahora bien, esto no implica que las élites abandonen su vinculación con el valor de uso del conocimiento, es decir, con su dimensión intelectual propiamente tal. Es sólo que aquella vertiente se expresa en centros de pensamiento o instituciones universitarias muy exclusivas, separándose de los aparatos o campos de difusión del conocimiento más transversales a la sociedad. Al mismo tiempo que las instituciones de educación superior se expanden, los espacios de elaboración de ideologías, estrategias políticas y convenciones normativas se restringen (Bell, 2001). De ahí que la determinación sobre la

orientación que asumen ciertos procesos de producción de conocimiento, en el fondo, la pregunta por su contenido, escape de las manos de los actores tradicionales.

Los cambios aquí revisados (diferenciación institucional, cambios en patrones de financiamiento y pérdida de control público) si bien constituyen tendencias generales a nivel internacional, no pueden ser pensados como líneas de evolución mecánica ajenas al proceso histórico y político de cada sociedad. En la medida que se vinculan -siguiendo la discusión comentada- con la emergencia de nuevos grupos sociales de creciente poder (llámese tecnocracia o clase de servicio), adoptarán la forma concreta en que dicho proceso se despliegue o resista. Además, las diferencias históricas que existan respecto de la génesis y anclaje institucional de los sistemas de educación superior no pueden ser pasadas por alto: no es lo mismo la agenda de cambios aquí presentada en el contexto de un sistema universitario anglosajón que los de raíz latina, por mencionar una de varias situaciones posibles.

d. Estructura social y educación superior en América Latina: la excepcionalidad chilena

Tercerización y mesocratización: el milagro chileno

Resulta casi de perogrullo señalar que la modernización en nuestro continente no se presenta de la misma manera que en el mundo más desarrollado. Más todavía, la discusión reciente en la sociología latinoamericana respecto a fenómenos como la tercerización del trabajo o la mesocratización profesional⁵⁶ está fuertemente marcada por un aire de desazón ante el retraso causado por la década de los ochenta. Los procesos sociales y políticos inmediatos debaten todavía las posibilidades de recuperación de la llamada *década perdida*.

En ese contexto, el caso chileno aparece fuera de foco. A diferencia del resto del continente, presenta una relación más cercana con los patrones de modernización comentados en la presentación del problema de investigación, lo que instala a nuestro país como un referente regional.

Es consenso que la dirección estratégica refundacional que toma la dictadura chilena permite adelantar una serie de cambios que, posteriormente, asumirán sin resolver del todo las nuevas democracias en el resto del continente. Siguiendo a Ruiz y Boccardo (2010), aquellos cambios pueden situarse en dos grandes olas de reformas: la primera, a fines de los setenta y comienzos de los ochenta, estuvo centrada en la des-industrialización y la conformación del nuevo mercado laboral desregulado. Posteriormente, a mediados de la década de los ochenta, se privatiza una serie de

⁵⁶ Weller, J. (2004) "El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia", en *Revista de la CEPAL N° 84*, División de Desarrollo Económico.

servicios públicos estatales: la educación (municipalización de la educación escolar, redefinición de las universidades tradicionales y surgimiento de las universidades privadas) la salud (la ley de ISAPRES), las telecomunicaciones (privatización de ENTEL y posteriormente de CTC), la energía (privatización de ENDESA y CHILECTRA) y la previsión (creación de las AFP).

Estas dos oleadas hieren de muerte a las bases sociales de dos de los sujetos más importantes del período desarrollista: la clase obrera y la clase media vinculada al empleo estatal. El primer caso es bastante claro. Según el registro empírico de León y Martínez, desde 1971 a 2009 la clase obrera industrial y de la construcción pasa de un 25,8% a un 10,1% de la PEA. Y los sectores medios vinculados al Estado apenas alcanzan un 7,2% de la PEA en 2009 (Ruiz & Boccardo, 2010).

El punto de llegada de estas disminuciones de empleo industrial y estatal tras la crisis de los ochenta sería, en Chile y en general en América Latina, la economía terciaria. La discusión en el continente sugiere que el crecimiento del sector servicios consistiría esencialmente en ocupaciones de baja productividad en el sector informal (básicamente plazas de subsistencia tras el crack social de la década), una suerte de *tercerización espuria*⁵⁷ que lejos de llevar a nuestros países en la senda de la modernización post-industrial, expresaba la incapacidad del mercado de absorber el desempleo. Es decir, en América Latina, aunque hubo tercerización, no derivó en mesocratización. En tal contexto, Chile aparece como excepcionalidad positiva⁵⁸.

⁵⁷ Al respecto, ver Pinto (1984, "Metropolización y terciarización: malformaciones estructurales en el desarrollo latinoamericano", *Revista de la CEPAL*, N° 24, Santiago), Gatica (1986, "La evolución del empleo formal e informal en el sector servicios latinoamericano", PREALC, *Documento de trabajo N° 279*, Santiago) y Weller, (2004, "El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia", en *Revista de la CEPAL N° 84*, División de Desarrollo Económico).

⁵⁸ Ver Weller (2001) y Tokman (2001).

El desmantelamiento del modelo desarrollista en Chile derivó en una economía abierta a la inversión extranjera con un fuerte componente primario-exportador en la generación de la riqueza, aunque su sello distintivo en el plano interno sería la importancia del sector servicios tanto en la generación de empleo como en el PIB (Weller, 2001). Acá resulta central la privatización -como se mencionó- de una serie de servicios sociales otrora estatales que conforman lo que Ruiz llama *capitalismo de servicio público*, contribuyendo a concentrar aún más, por tratarse de nichos regulados de acumulación, una economía de altísimos niveles de concentración (Ruiz & Boccardo, 2010).

Concentración que coincide con una disminución constante de las posiciones independientes: la gran nube mesocrática que emerge, y que se transforma en la categoría ocupacional más importante hoy de nuestro país, presenta rasgos asalariados y se inserta en el sector privado (Ruiz & Boccardo, 2010).

Establecidas las tendencias del proceso de tercerización del trabajo, y despejada la posibilidad de que pudiéramos estar en presencia de un patrón principalmente espurio, aunque algunos elementos de aquel tipo existiesen, resulta comprensible por qué nuestro país aparece liderando a América Latina en el camino hacia la *sociedad del conocimiento*. Se estaría experimentando, aparejado al proceso de tercerización, una suerte de mesocratización *genuina*, la emergencia de nuevos sectores medios profesionales y técnicos insertos en posiciones asalariadas y de empleo formal.

Tales sectores medios, según la discusión sociológica reciente, serían bastante heterogéneos y de origen social diverso, pero principalmente, la expresión más nítida de transformaciones sociales y culturales que resultan, a ojos del sentido común, características de la modernización de los últimos años: los nuevos dilemas de la familia tras la proletarianización femenina, la explosión de la educación superior con las tensiones

que aquello instala en los cierres sociales de las otrora influyentes clases medias tradicionales⁵⁹, la égida del consumo y el sobre-endeudamiento⁶⁰, etc.

No obstante, que la tercerización en Chile se aleje del patrón espurio, y genere sectores medios que se empinan como la principal categoría ocupacional, no quiere decir que se corresponda con la mesocratización arquetípica post-industrial, o bien con lo que Goldthorpe o Wright discuten sobre los nuevos sectores medios característicos del capitalismo contemporáneo. De la misma manera, la fisonomía de nuestro sistema de educación superior, y las formas concretas de su expansión -como se verá adelante- dan cuenta de la especificidad con que en nuestro país aquellas tendencias avanzan, imposibilitando una aplicación mecánica de los esquemas conceptuales revisados hasta aquí.

Si se toman las actividades del trabajo de servicio más intensas en uso de capital humano, como puede ser el desarrollo de innovación científica aplicada (I+D), Chile sigue presentando un importante retraso respecto al primer mundo (Rodríguez & Tokman, 2005). Una parte de la literatura sugiere que la integración financiera en desmedro de la integración productiva desarrollaría una suerte de sobre-especialización de las empresas⁶¹ (Barbería, 2007), alejando a la innovación como condición para la ganancia. De hecho, la estructura de las ganancias más significativas de la economía tendría un extendido componente rentista. Así, cuando se trata de actividades complejas de alto capital humano y gran intensidad tecnológica, Chile sigue dependiendo del sistema de universidades anteriores a las reformas de los ochenta (Rodríguez & Tokman, 2005).

⁵⁹ Brunner, J. J. (2005) *Chile: ecología del cambio cultural* [en digital] Disponible en: <http://www.brunner.cl>

⁶⁰ Moulián, T. (1997) *Chile actual: anatomía de un mito*, Lom, Santiago.

⁶¹ Cuestión aún más clara en Chile, considerando el papel de la PYME como cinturón protector de la gran empresa (Ruiz, 2005).

El crecimiento de ramas de servicio vinculadas con la tercerización genuina, como su incapacidad para desarrollar tareas complejas en innovación científica y tecnológica, además de las características propias de nuestro sistema de educación superior, nos permiten aproximar la gran complejidad de los cambios recientes en la estructura social (en el sentido que no son mecánicamente procesables bajo la imagen de una modernización post-industrial típica o bajo la lógica de la tercerización espuria). Y por lo mismo, aquello obliga a un examen más detallado del proceso de mesocratización, donde los conceptos de tercerización espuria o genuina (de tipo post-industrial, o conducente a la *sociedad del conocimiento*) no resuelven necesariamente, por sí solos, el carácter estructural de los nuevos sectores medios profesionales, menos su fisonomía o posibilidad de maduración en clase.

En la misma línea, nuestro sistema de educación superior muestra rasgos únicos en el mundo. Sus altos aranceles y hegemonía privada podrían tener varios efectos en la estructura social no atribuibles al avance post-industrialista, o bien, al comentado paso de formas de desigualdad adscritas a otras adquiridas.

Antecedentes académicos sobre educación superior y estratificación

Los estudios recientes en la literatura nacional sobre estratificación y educación superior no son muchos. Destaca el esfuerzo de Wormald y Torche (2001), que produjo un conjunto de datos primarios a través de una encuesta de movilidad social intergeneracional, aplicando la matriz de clasificación ocupacional de Goldthorpe y Erikson. Por su relevancia y calidad empírica, se trata del principal trabajo en la materia. Centralmente concluye que Chile se inserta en los patrones de movilidad estructural característicos del primer mundo, en un flujo social hacia posiciones inmateriales que mantiene el grueso de la desigualdad relativa. Se le otorga gran importancia a la inversión en educación superior como condición para optar a mejores posiciones.

No obstante, adolece de algunos déficits a la hora de servir de guía para la presente investigación. En primer término, se enmarca teórica y conceptualmente en el consenso que orienta la mirada a la verificación de la igualdad de oportunidades y el paso de formas adscriptivas a otras adquiridas de diferenciación social. Si bien aquello no implica un déficit de calidad, sí constituye una diferencia respecto a la perspectiva aquí escogida. Además, en segundo término, no considera a nivel operacional la gran heterogeneidad del sistema de educación superior, reduciendo el registro de la enseñanza post-secundaria a criterios históricos o al patrón binario (titulado / no titulado). Aparte tiene otros problemas asociados a la clasificación ocupacional, revisados en el apartado metodológico.

En el ámbito del debate económico, la mayor parte de los estudios de estratificación que refieren a educación superior están dirigidos a determinar el peso de la enseñanza post-secundaria en los ingresos, bajo el enfoque del capital humano. En esta línea, destacan los trabajos de Meller y Brunner (www.futurolabora.cl), en particular el último estudio del primero (Meller, 2010), que contó con un set de datos exclusivos aún no liberados por el MINEDUC que incluye remuneraciones actuales y trayectoria académica pasada⁶².

Menos vinculados a la educación superior, pero considerándola de todas maneras, aparecen varias investigaciones orientadas al problema de la distribución del ingreso y su movilidad intergeneracional. Núñez y Risco (2005) emprenden un esfuerzo a partir de datos primarios que concluye la importancia de la inversión en educación en un contexto de inmovilidad general de ingresos. Contreras (1998) con información secundaria aborda los mitos y realidades de la concentración del ingreso en Chile, destacando el papel positivo en la igualación de oportunidades que tiene la educación superior.

⁶² A pesar de constantes intentos, dicho registro no ha sido posible de conseguir para la presente investigación. Se presupone que puede ofrecer, aún con su limitación de variables, una base sólida de evidencia para estudios más sociológicos.

Estrategia metodológica

En este apartado se define la metodología utilizada, discutiendo sus límites y posibilidades como aproximación al objeto de estudio de la investigación según distintos antecedentes previos en la materia. Se introducen las fuentes de datos manejadas, las oportunidades de análisis que brindan, y las estrategias seguidas para clasificar la información. Se presentarán indicadores que validan el uso de distintos registros para abordar problemas similares

a. Características generales de la investigación

Tipo de investigación

Como se ha establecido en apartados anteriores, la discusión sobre educación superior y su impacto en la estructura social en Chile, desde una perspectiva sociológica como la aquí esbozada, resulta escasa. En tal escenario, el presente estudio tiene un carácter eminentemente exploratorio. No sólo por la variedad de sus fuentes de datos -y las limitantes que, como se verá, esto impone- sino porque las estrategias de clasificación de la información y las técnicas de análisis ensayadas tienen un valor centralmente provisional, buscando aportar al sustento y proyección del programa de investigación sugerido más que responder de manera definitiva la pregunta y los objetivos planteados.

Además, se trata de un estudio cuantitativo elaborado en base a datos primarios y secundarios. Se escoge tal perspectiva pues, como se revisó arriba, parece ser el abordaje empírico más validado y extendido para el estudio sociológico de la estructura social, al menos en los debates consultados. Los datos utilizados provienen de distintas fuentes, siendo éstas escogidas tanto por sus posibilidades analíticas como por su disponibilidad de acceso.

Consecuencias metodológicas de la discusión teórica en la clasificación de la información y las técnicas de análisis utilizadas

La discusión teórica revisada va a tener consecuencias directas en el diseño metodológico de la investigación. Esto porque el objeto de estudio que se intenta delimitar, el paso por la educación superior y su impacto en la estructura social desde una perspectiva

sociológica, obliga no sólo a tipos de interpretación específicos, sino también a modalidades consistentes de tratamiento de la información empírica.

Como se discutió, las categorías comúnmente utilizadas para estos análisis tienen un componente teórico no muchas veces explícito, que habilita ciertas aproximaciones para restringir otras. Es el caso -por ejemplo- de los *quintiles de ingreso*, que lejos de ser un instrumento metodológico neutro, consagra una visión específica sobre los procesos de diferenciación social contra los que la sociología en general ha discutido: concebirlos como un continuo jerárquico de delimitaciones analíticas más que empíricas.

No se trata de descartar estas herramientas. Al contrario. Se trata de utilizarlas en su justa medida. La investigación hará uso de distintos instrumentos en distintos apartados, buscando responder de manera lo más fidedigna posible a la pregunta de investigación y los objetivos planteados.

Los registros empíricos usados provienen todos de encuestas. Obligan, por su condición, a incorporar el individualismo metodológico en el análisis, pues las variables son atribuidas a individuos registrados en bases de datos. No obstante, esto no implica que los individuos constituyan la unidad de análisis (se trata de un análisis de grupos más que de individuos), por lo tanto, el principio del individualismo aquí es puramente metodológico y no teórico ni epistemológico⁶³.

Son cuatro los órdenes en que la discusión teórica será *operacionalizada* para llevar adelante la investigación: en el problema de la clasificación ocupacional, la clasificación de instituciones de educación superior, la clasificación de los activos movilizados por los

⁶³ Además los datos provenientes de encuestas presentan otras limitaciones para los análisis de estructura social. Imponen seriaciones temporales acotadas, contienen variables no elaboradas -en el caso de datos secundarios- desde perspectivas sociológicas, y se encuentran sometidos a la racionalidad y coherencia del discurso de los sujetos encuestados.

sujetos en su pugna por las vacantes abiertas (los “capitales” revisados en la discusión teórica), y finalmente, las técnicas de análisis.

Para el problema de la clasificación socioeconómica u ocupacional⁶⁴, se sugiere pasar de quintiles o deciles de ingreso a grupos ocupacionales que compartan características comunes. Esto por dos razones: primero, permite observar realidades sociales de relativa similitud empírica por sobre criterios analíticos de clasificación, y segundo, permite quebrar la zona media-alta de la sociedad tradicionalmente presentada como un todo homogéneo en el quintil más rico, pues como se verá, aquella zona cobija la mayor cuota de heterogeneidad de toda la estructura social.

En el problema de las instituciones de educación superior, se descarta el uso del patrón binario (titulado / no titulado) para recoger, desde distintas perspectivas, la heterogeneidad del sistema. Aquello implicará establecer, en su momento, distinciones históricas, ideológicas y de complejidad y selectividad entre las instituciones, de la manera en que sea necesario y posible por los datos disponibles, generalmente no aptos para ser trabajados con tal nivel de detalle.

En el ámbito de los capitales utilizados por los sujetos en el campo de disputa por una vacante post-secundaria, se utilizarán formatos tradicionales de aproximación (ingresos y escolaridad, los únicos disponibles), enriqueciendo su simple recuento al diferenciar relacionalmente espacios o grupos cuya estructura de acumulación de capitales de cuenta de distinciones cualitativas y empíricas más que gradacionales y analíticas.

⁶⁴ El status socioeconómico es un concepto fuertemente vinculado a los estudios de mercado (ADIMARK, 2000), expresión más directa y nítida de la epistemología económica en estratificación. Aunque el análisis preferentemente utilizado en la investigación alude a grupos más que a individuos situados en un continuo jerárquico de *status* o *ingreso*, esta perspectiva también resulta provechosa en ciertos momentos, sobre todo para mostrar la dinámica general de la desigualdad en la distribución del ingreso y su alta concentración. De ahí que la información proveniente de ingresos y ocupación se comente en la misma sección del apartado metodológico, puesto que, como se sabe, la ocupación es el mejor predictor de los ingresos (Goldthorpe & Erikson, 1992; Atria, Franco, & León, 2007).

Finalmente, en las técnicas de análisis, se utilizarán distintas aproximaciones buscando dibujar los tres momentos del paso por la educación superior: la situación estructural de origen, los determinantes de la acción de los sujetos en su incorporación o exclusión del sistema (donde se utilizarán distintos tipos de análisis de trayectoria) para finalmente observar su inserción en la estructura ocupacional y sus distintas orientaciones valóricas e ideológicas, asociadas al paso por determinado tipo de instituciones de educación superior. Para retratar estos pasos, se hará uso de técnicas de análisis de movilidad ocupacional absoluta, adaptando la matriz de clasificación de clase de Goldthorpe a la realidad nacional. Debe tenerse en consideración que la aproximación al análisis de formación de clase no pudo incorporar la observación de procesos de maduración socio demográfica debido a la falta de datos disponibles para tal tipo de observación. Aquello se soslaya, en cierta medida, atendiendo a la comunalidad -o su ausencia- de aspectos ideológicos y simbólicos, además de incluir en el análisis de las conclusiones algunas cuestiones de tipo socio histórico.

b. Fuentes de datos

La presente investigación ha sido llevada adelante recurriendo a distintas fuentes de datos. Para los temas de caracterización estructural, ha sido preferentemente utilizada la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN), de MIDEPLAN, considerando series desde 1990 hasta 2009. Si bien tal registro no está diseñado específicamente para estudios sobre educación superior, ofrece la serie más larga en términos temporales y el mejor compendio de variables socioeconómicas que se dispone tanto en cantidad como confiabilidad⁶⁵. Los problemas vinculados a la limitada cantidad de casos en la submuestra analizada han sido resueltos de distintas maneras en los diferentes apartados, validando los indicadores obtenidos con otros registros de tipo censal o muestras más numerosas.

Para el análisis de trayectorias se utilizó preferentemente información compilada suministrada por el DEMRE de la Universidad de Chile y el MINEDUC, fuentes de datos que constituyen un elemento inédito en estudios de este tipo en el país.

Profesionales del Ministerio de Educación⁶⁶ colaboraron con la entrega de información de los matriculados en instituciones reconocidas por la entidad (desde 2007 hasta 2010) incorporadas algunas características sociodemográficas y socioeconómicas declaradas en un cuestionario auto-administrado por los estudiantes al momento de inscribir la PAA o PSU. Entre tales variables destacan el tipo y dependencia del establecimiento educacional de origen, el nivel educacional de los padres y su ocupación principal.

⁶⁵ Se dispone de información que permite distinguir a trazo fino diferenciales de ingreso entre segmentos relativamente pequeños de la población, así como también se incluye variado tipo de variables ocupacionales. Otros registros utilizados incluyen algunas variables ocupacionales, pero provistas por cuestionarios auto-administrados a estudiantes, lo que en cierta medida tiende a desvalorizar aquellos datos.

⁶⁶ Se agradece en particular a Juan José Ugarte, Jefe de la División de Educación Superior del MINEDUC, y a los profesionales Anely Ramírez, Cristián Blanco y Francisco Meneses. También resultó fundamental el aporte de María Fernanda Gándara en el cruce final del registro del DEMRE con los datos de matrícula de MINEDUC.

Aunque la cobertura del esfuerzo no fue total⁶⁷, permitió construir un set de datos lo suficientemente amplio en número de casos y variables para aproximarse a las distintas trayectorias de los estudiantes al interior del sistema.

| ESTUDIANTES MATRICULADOS 2007-2010 | | | | |
|---|----------------|----------------|----------------|----------------|
| | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 |
| MATRICULADOS PREGRADO | 735.403 | 768.851 | 835.247 | 921.193 |
| MATRICULADOS POSGRADO Y POSTÍTULO | 27.127 | 36.130 | 40.996 | 46.479 |
| TOTAL MATRICULADOS | 762.530 | 804.981 | 876.243 | 967.672 |
| COBERTURA ABSOLUTA DE DATOS PSU-PAA (2002-2010) | 523.927 | 584.793 | 633.464 | 693.160 |
| % DATOS PSU-PAA (2002-2010) SOBRE MATRICULA PREGRADO | 71,2% | 76,1% | 75,8% | 75,2% |

Debe tenerse en consideración que la información declarada por los estudiantes pudiese ser objeto de imputación en términos de su confiabilidad, sobre todo en variables de por sí complicadas de abordar en cuestionarios auto aplicados (ingresos, ocupación, etc.). Por lo mismo, en cada categorización utilizada se comparará el registro construido con información validada de otras fuentes de datos.

Además de la fuentes CASEN, SIES y DEMRE, se utiliza información generada por el Programa de Estudios Sociales y Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en particular referida a la caracterización regional del estudiantado y a sus flujos migratorios inter-regionales. Se agradece a Alfonso Muga, ex Rector de la PUCV y a David Cademártori, académico del plantel, por facilitar estos antecedentes (aún inéditos).

Para los apartados destinados al análisis de movilidad ocupacional y de tipo simbólico, se escogieron dos registros empíricos: primero, la Sexta Encuesta Nacional de Juventud del

⁶⁷ Los datos utilizados de PSU y PAA comprenden los años 2002 hasta 2010. Por lo tanto, no se pudo habilitar totalmente el listado de inscritos con la información recolectada al momento de rendir las pruebas de selección, ya que alrededor de un tercio de los matriculados a los que se tuvo acceso (de los años 2007 a 2010) ingresaron vía PAA antes de 2002, o bien, mediante un sistema de selección alternativo. Aquello puede interpretarse como una merma en la capacidad para observar los sectores de menores ingresos que acceden al sistema sin rendir PSU, como se verá adelante.

INJUV⁶⁸, que permite descomponer la población estudiantil -dentro de la cohorte entre 18 y 23 años de edad- con mayor detalle que otros registros, pues está dirigido a caracterizar segmentos etarios jóvenes. Y segundo, la Encuesta Nacional de 2010 del Centro de Investigación en Estructura Social (CIES) de la Universidad de Chile, que en colaboración con el Foro AEQUALIS aportó con insumos básicos y marcos interpretativos para llevar adelante la investigación. El registro de CIES permite observar los aspectos ideológicos vinculados al paso por distintas instituciones además de habilitar algunas aproximaciones preliminares al problema de la movilidad ocupacional y su relación con la educación superior. Aún limitado por un escaso N muestral que obliga a asumir diferenciaciones gruesas en el análisis, resulta de gran interés respecto los temas propuestos para el debate sobre educación superior en Chile.

⁶⁸ Se agradece a Ignacio Naudon Dell’Oro, Director del INJUV, por su diligencia en permitir acceso a los datos.

c. Categorías de clasificación

Se utilizaron tres grandes matrices de clasificación para el tratamiento de la información: la posición ocupacional (tanto de origen como de destino), los tipos de instituciones de educación superior y los capitales o “activos” utilizados por los individuos en su lucha por una posición de relativa ventaja.

i. Posición en la estructura ocupacional

Considerando la multiplicidad de registros empíricos a utilizar, la aproximación a la posición en la estructura ocupacional tuvo que conciliar los objetivos de la investigación con la suficiencia de los datos disponibles. De ahí que en ciertos apartados se utilice información proveniente de los ingresos (presentados como quintiles, deciles o veintiles de población), mientras en otros -donde se pudo y resultaba pertinente hacerlo- se ensayan clasificaciones ocupacionales. Dada las limitaciones de datos, una categorización ad-hoc a la discusión académica debatida sólo fue posible en un registro empírico disponible (detallado a continuación). Para los demás registros se formuló una matriz específica.

Adaptación del esquema de clasificación de clase de Goldthorpe & Erikson

El esquema de Goldthorpe y Erikson ha sido una de las herramientas más utilizadas por los estudios de estratificación y movilidad social en las décadas recientes (1992). También se ha utilizado en investigaciones orientadas específicamente a retratar el impacto de la educación superior en la estructura social (Shavit & Blossfeld, 1993). En Chile fue aplicada en 2001 en uno de los estudios destacados sobre estratificación y movilidad social de los últimos años (Torche & Wormald, Estratificación y movilidad en Chile: entre la adscripción y el logro, 2004).

No obstante, un problema habitual en este tipo de ejercicios es el carácter historicista de la elaboración de Goldthorpe. En la medida que sus categorías han sido formuladas para estudios en el primer mundo, su aplicación en el continente no ha dejado de ser problemática (Méndez & Gayo, 2007).

Torche (2006) identifica dos conjuntos de problemas en dicho cometido: la informalidad del empleo y los empleados públicos. Tras distintas pruebas empíricas, descarta que sea necesario incorporar ambos rasgos como parte de una categorización de clase adaptada a Chile. En un nivel conceptual, Torche reflexiona sobre la dificultad de operacionalizar dos características que han sido centrales en los procesos de modernización en el continente, y que han impactado de manera específica en la configuración de su estructura social: la exclusión marginal (habitualmente vinculada a la informalidad del empleo) y el papel del Estado y su burocracia en la conformación del espacio propiamente moderno de la economía (el Estado interventor).

Respecto del primer conjunto de problemas la preocupación resulta válida. No obstante, como demuestran investigaciones sobre el tema (Tokman, 2001), la informalidad no es necesariamente una condición expresiva de la marginalidad en Chile. Así, ha parecido más lógico utilizar de marco conceptual el problema de la *tercerización espuria* como fenómeno sustantivo. La consecuencia operacional lógica es la generación de una categoría específica de trabajadores marginales del sector terciario (Pinto, 1984), definidos a partir de ciertas ocupaciones características más allá de su modalidad contractual.

El segundo orden de preocupaciones resulta, a la luz de la evolución que ha tenido el Estado y en particular la burocracia estatal en Chile⁶⁹, de menor trascendencia, como también sugiere la propia Torche apoyada en evidencia empírica. Por lo mismo, no parece

⁶⁹ Aparte de descender en el empleo, también deja de ser asociada a los servicios sociales para pasar a ser conformada en cada vez mayor medida por las policías y el poder judicial (Ruiz & Boccardo, 2010).

adecuado introducir el criterio diferenciador *al interior* de la matriz de clasificación, pues no existe evidencia que permita sostener que los empleados públicos bajo la modalidad actual del Estado constituyan un grupo económica ni socialmente específico de la estructura social. Sí puede conformar un criterio relevante de análisis, pero no parece adecuado incorporarlo en la categorización misma⁷⁰.

Un tercer orden de preocupaciones -no considerado por Torche- tiene que ver con el corazón de la elaboración de Goldthorpe: los límites de la *clase de servicio*. Cuando se refiere en particular sobre aquella, el autor británico destaca lo difícil que es establecer tanto un límite superior como inferior a la hora de la operacionalización empírica. Mientras el primero es virtualmente imposible a través de datos generados por encuestas, el segundo implica considerar *la relación social de trabajo* más que algún rasgo formal contractual determinado (Goldthorpe, 1992).

Por las características de ciertas ocupaciones profesionales universitarias (en particular, los profesores primarios y secundarios y las ocupaciones no médicas de la salud, excepto enfermería) que las asemejan más en el caso chileno a asalariados medios que a profesionales altos, se ha considerado pertinentes no concebirlas como relaciones de servicio. Tal como consideran León y Martínez (1998), se trata más bien de burocracias medias que altas, y por lo mismo, en esta clasificación, se catalogarán como *sectores intermedios*. Por otra parte, ocupaciones no profesionales en empresas medias y grandes que presenten los rasgos característicos de la relación de servicios (discrecionalidad y/o autoridad como indicativas de confianza) se incluyen en la *clase de servicio alta*.

⁷⁰ A pesar de que Goldthorpe considera fundamental la diferencia entre empleados privados y públicos al interior de la clase de servicio, no encuentra fundamentos para incluir aquella distinción al interior de la clasificación, pues se trata de fronteras altamente permeables si se piensa en la clase de servicio como sistema de relaciones sociales. Existiría una alta movilidad entre ocupaciones públicas y privadas, sin que se dé lugar a la formación de clases distintas vinculadas al empleo estatal o privado (Goldthorpe, 1992).

El agrupar una cantidad relativamente grande de sujetos en posiciones de servicio puede tener consecuencias perjudiciales para la interpretación posterior de los flujos de movilidad ocupacional. Así, parece difícil suponer que en Chile al año 2001 existía un 19% de ocupados insertos en relaciones de servicio y sólo un 4% de burocracias medias (lo que Goldthorpe llama *empleados de rutina no-manual*)⁷¹. Al contrario, León y Martínez destacan que durante los ochenta y noventa el segmento que más creció fue el de las burocracias medias (1998). Considerar una clase de servicio tan extensiva impide observar el gran nivel de heterogeneidad que, como se verá, existe en el segmento profesional. El 19% del empleo en condición de servicio se acerca mucho al 20% del quinto quintil de ingresos; se homogeniza en términos analíticos la zona de la sociedad que justamente expresa la mayor situación de heterogeneidad empírica. Siendo esto un problema importante en estudios generales sobre estructura social, se torna clave cuando se observa la relación entre educación superior, su propia heterogeneidad, y aquella franja social, dado el desigual grado de acceso que existe a las vacantes terciarias.

Por lo mismo se ha preferido una clase de servicio más pequeña enfocada en los cuadros altos, intentando diferenciar al máximo entre la relación de servicio propiamente tal y la burocracia media. Es justamente el horizonte que plantea Goldthorpe al decir que la mayoría de los empleos burocráticos e incluso calificados que poseen algunos de sus rasgos, usualmente no pertenecen a la clase de servicio (1992). Se carecería de una relación laboral basada en la confianza, con posibilidades de desarrollo profesional prospectivo y una remuneración no calculada por horas de trabajo.

Se propone el siguiente esquema de clasificación:

⁷¹ Como pasa con la aplicación de 2001 de la matriz de Goldthorpe a la sociedad chilena en el marco del estudio *Movilidad social en Chile, entre la adscripción y el logro*, (Wormald & Torche, 2001).

| 12 categorías | 7 categorías | 5 categorías | 3 categorías |
|--|--|--|------------------------|
| I - Servicio alto | Clase de servicio alta | Clase de servicio alta | Clase de servicio alta |
| II - Servicio bajo | Asalariado medio | Sectores intermedios | Sectores intermedios |
| IV - Pequeña burguesía urbana | Pequeña burguesía e independientes urbanos | | |
| IIIa - No manual rutina alto | Asalariado medio | | |
| V - Supervisores manuales | | | |
| VI - Obrero calificado | Clase obrera | Trabajadores urbanos | Trabajadores |
| VIIa - Obrero no calificado | | | |
| IIIb - No manual rutina bajo | | | |
| VIIc - Trabajador terciario de subsistencia | Trabajadores terciarios de subsistencia | Trabajadores terciarios de subsistencia | |
| VIIb - Trabajador agrícola | Trabajadores y pequeños propietarios agrícolas | Trabajadores y pequeños propietarios agrícolas | |
| IVc - Pequeño propietario y TCP agricultura | | | |

Como se ve, la matriz parte de un agregado de 12 categorías para colapsarse en sucesivos pasos hasta llegar a 3 segmentos. La versión más agregada será la utilizada en la mayoría de los análisis presentes en la investigación, incorporándose versiones de mayor detalle en algunos modelos predictivos.

La clase de servicio alta está formada por los profesionales de mayor status, los empleadores de grandes empresas, y los asalariados en general que se desempeñan bajo relaciones laborales basadas en la confianza con su empleador, y que impliquen un grado medio o alto de discrecionalidad o autoridad en el ejercicio de sus funciones. Como se vio en los apartados correspondientes, es este segmento el que para Goldthorpe resulta paradigmático en los procesos de cambio de la estructura en sociedades de capitalismo avanzado, pues impone al conjunto de la sociedad una serie de rasgos que rebasan aspectos estructurales, tales como una nueva hegemonía ideológica de inclinación meritócrata y tecnocrática, restricciones al debate político también de tipo tecnocrático,

imágenes sociales de éxito asociadas al profesional alto que influyen a los demás sectores, etc.

Los sectores intermedios, a su vez, están conformados por profesionales de menor estatus, pequeños empleadores, técnicos y profesionales de nivel medio, y empleados administrativos (asalariados medios).

Finalmente, la categoría *trabajadores*, de tipo residual, incorpora sin distinción a los trabajadores manuales, no manuales, urbanos y rurales.

Clasificación de grupos ocupacionales

Como se comentaba arriba, el ejercicio de adaptación de la matriz de Goldthorpe & Erikson sólo fue posible en un registro empírico (CIES). Para los demás se propone un uso agregado de la clasificación internacional de ocupaciones (la única disponible), elaborado a través de la evolución de sus ingresos promedio en el tiempo. Más que observar en este caso la magnitud del ingreso, lo que importa es evolución en el tiempo; si un grupo de ocupaciones sostiene una posición similar en dicho período, es razonable pensar que conforma un lugar compartido de cierta estabilidad en la estructura.

Al analizar el comportamiento de los ingresos respecto a la ocupación –con la clasificación internacional estándar de OIT agregada a un dígito⁷²–, se comprobó que ciertas ocupaciones compartían características comunes, generando cuatro segmentos de relativa similitud entre sí.

⁷² Única clasificación transversal a la mayoría de los registros utilizados.

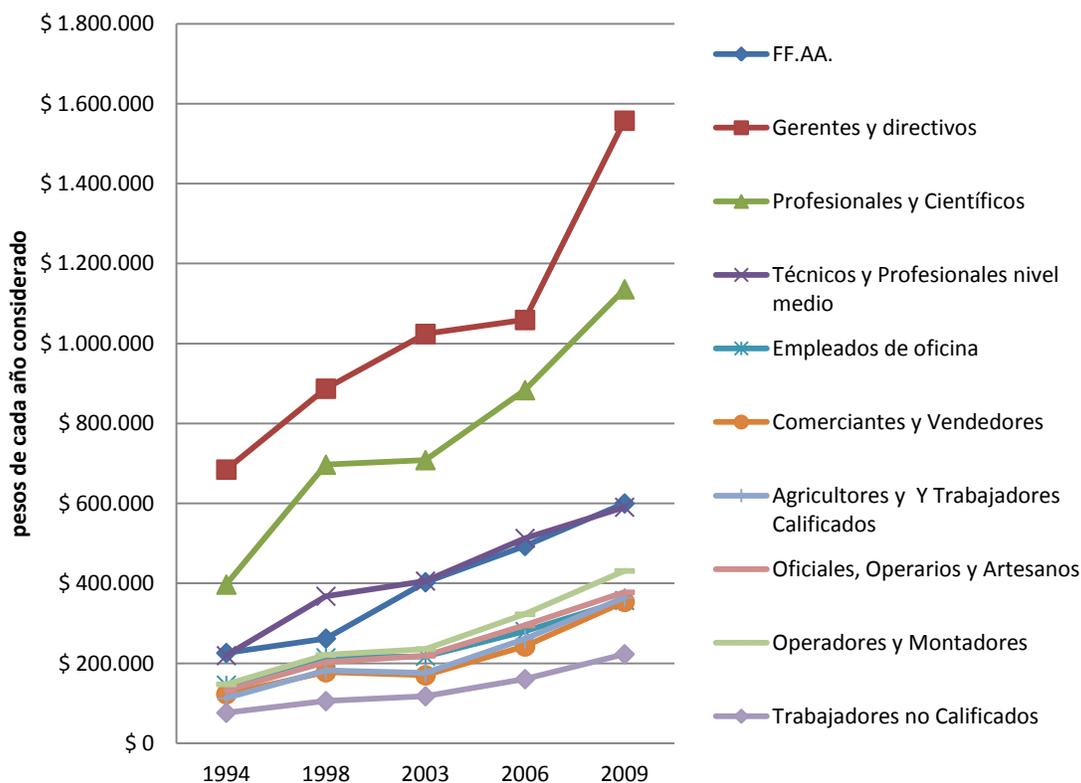
Además, la categorización propuesta tiene la ventaja de no definirse por percentiles de tamaño establecido. En la medida que deciles y quintiles de ingreso tienen predefinido a priori su volumen, carecen de fuerza explicativa para análisis de movilidad y trayectoria, pues la curva de ingresos -o de cualquier variable utilizada para la segmentación- no necesariamente es la misma en toda la estructura social. En nuestro país el ingreso no se distribuye de manera lineal, sino que expresa una alta concentración. Las diferenciaciones sociales existentes en términos de giro de vida o acceso a determinado consumo en los tres deciles más pobres, por ejemplo, no son equivalentes a las diferencias entre los tres deciles más altos. Mientras en la parte baja de la estructura social predomina una cierta homogenización de las condiciones (recién en el decil 5 el ingreso que marca la línea de pobreza se duplica), en la parte alta el panorama es distinto, pues el veintil⁷³ 20 captura 2,5 veces el ingreso del veintil 19 (Ruiz & Orellana, Panorama social del Chile del bicentenario, 2011).

Como se ha venido comentando, una clasificación basada en diferencias empíricas ocupacionales por sobre cortes analíticos de ingreso permitiría apreciar cambios sustantivos en la estructura social -paso de una categoría a otra-, mientras que el análisis a través de deciles o quintiles, por su misma definición, arrojaría una importante cuota de movilidad espuria.

Aquello no implica descartar el uso de percentiles de ingreso, sino acotar su ámbito de validez a las esferas donde efectivamente resulta provechoso. A lo largo del informe tal aproximación será usada en varias oportunidades.

⁷³ Segmento equivalente al 5% de la población.

Salarios nominales promedio por ocupación 1994 - 2009

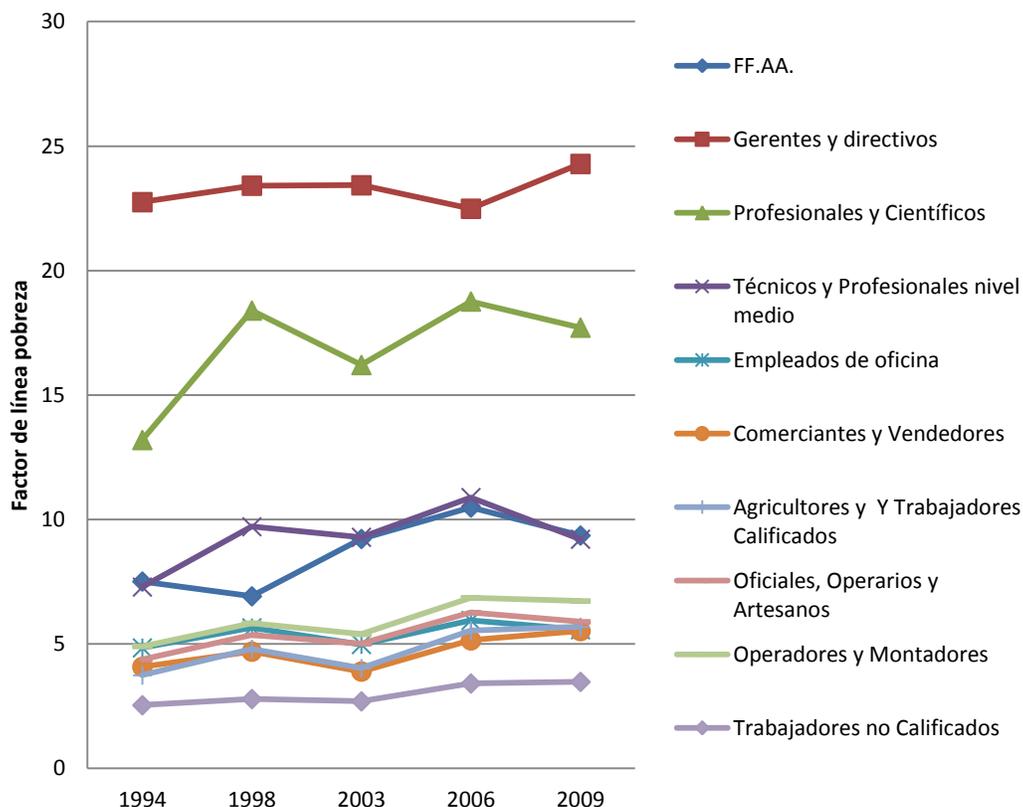


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Serie CASEN

Aunque los salarios considerados en la figura no fueron ajustados por IPC, resulta apreciable la evolución similar de algunos grupos. Las primeras categorías -gerentes y directivos, junto a profesionales y científicos- resultan las de ingreso más alto. Le siguen el personal de FFAA y los técnicos y profesionales de nivel medio; más abajo aparecen los trabajadores manuales o de servicios. Finalmente el menor promedio de ingreso lo presenta la categoría de trabajadores no calificados, que más que la ausencia de “calificación” a menudo refiere a oficios menores, servicios personales, limpieza, muchas veces de tipo informal.

Para controlar el efecto de la inflación, se calculó el número de veces que los salarios promedio contenían la canasta básica de pobreza usada para estimar dicha cifra en cada año.

Número de veces que salario promedio contiene línea de pobreza por ocupación 1994 - 2009



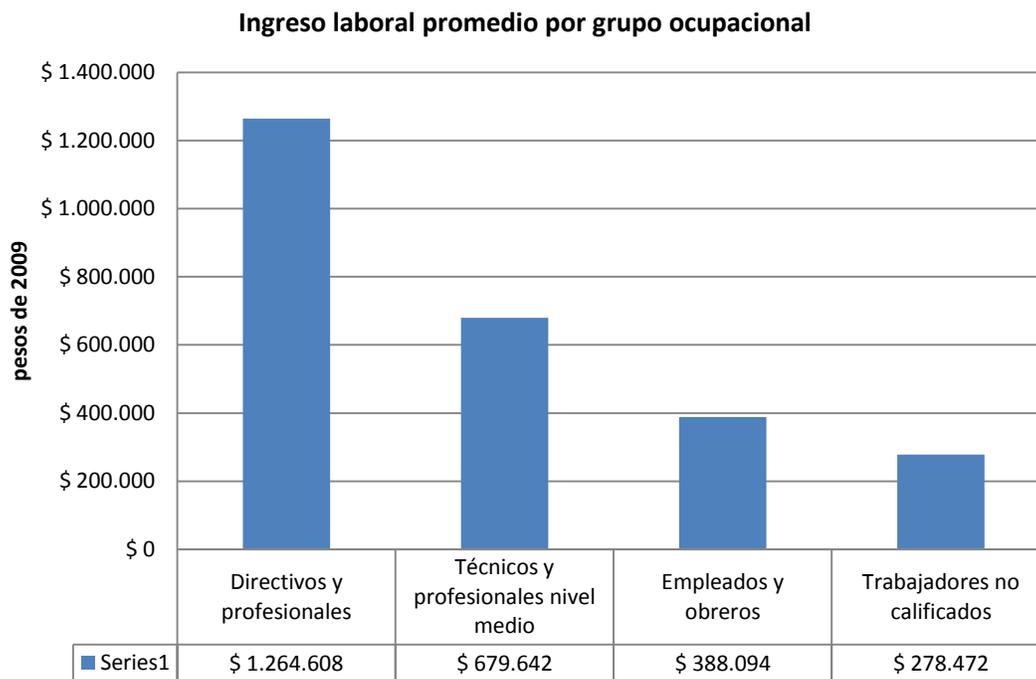
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Serie CASEN

Como se puede apreciar, los agrupamientos se mantienen y resultan relativamente permanentes en el tiempo, lo que indica que se trata de categorías que comparten a lo largo de los años características comunes.

Aunque existe dispersión de ingresos en la ocupación, es decir, ingresos altos y bajos en cada categoría, resulta la mejor variable a la hora de proyectar los ingresos sin ser controlada por otra. En la medida que no siempre se contará con datos referentes a la situación de empleo -si el trabajador se desempeña como empleador o asalariado, por ejemplo-, y las ocupaciones presentadas con la desagregación de las figuras imposibilitan el análisis en submuestras pequeñas, se colapsaron las categorías mostradas generando una matriz de cuatro tramos:

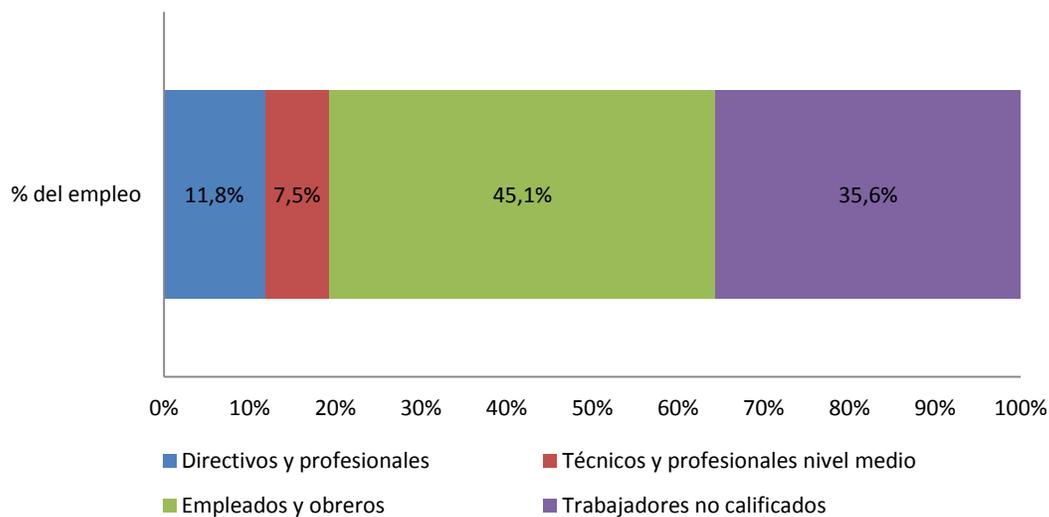
- Directivos y profesionales (categorías 1 y 2 de la clasificación OIT, las de más altos ingresos)
- Técnicos y profesionales de nivel medio (técnicos y profesionales no universitarios, incluyendo aquí al personal de las FFAA por su similitud de ingresos)
- Empleados y obreros (trabajadores dependientes o independientes sin calificación)
- Trabajadores no calificados (los mencionados oficios menores, habitualmente de carácter informal)

Para el año 2009, los ingresos promedio de los grupos generados presentan una curva clara.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2009

Participación en el empleo según grupos ocupacionales

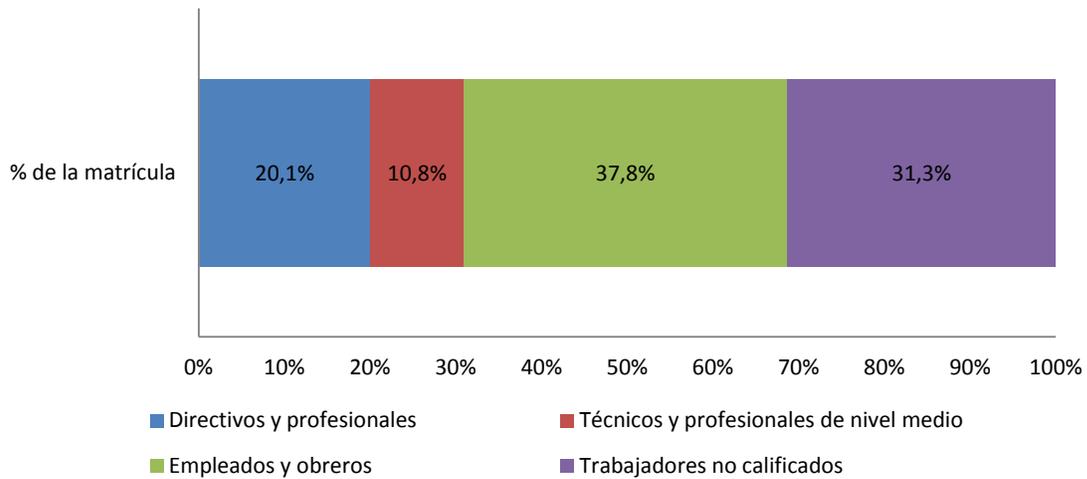


Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2009

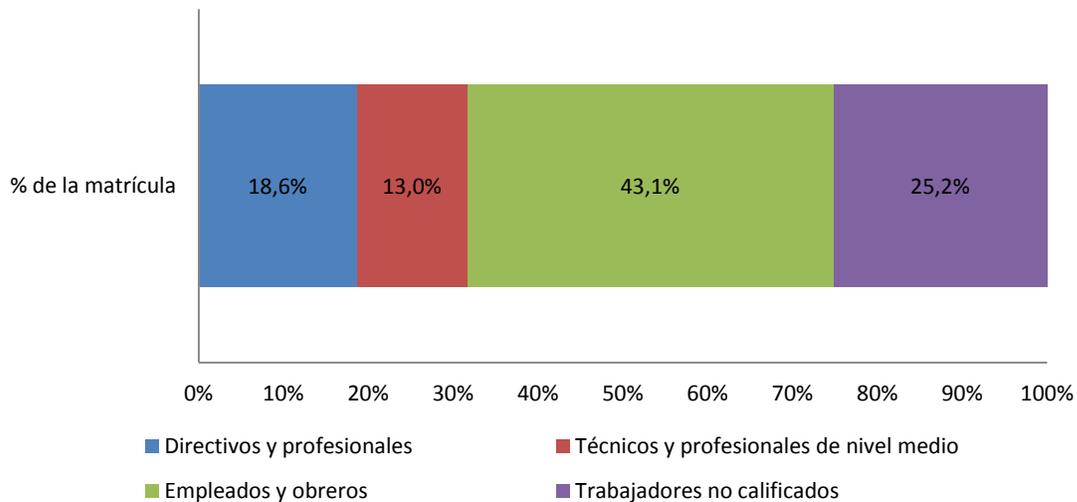
Como vemos, la clasificación busca diferenciar en la zona alta, pues se trata de los sectores que más ingresan en proporción a la educación superior.

En las siguientes figuras se observa la distribución de la matrícula de la educación superior, pudiéndose comparar el desempeño de las categorías comentadas en CASEN 2009 respecto al registro construido de matriculados 2009 con datos oficiales del MINEDUC.

% de la matrícula total CASEN 2009



% de la matrícula total MINEDUC-DEMRE 2009



Los porcentajes observados a grandes rasgos son similares. Sin embargo, se percibe un patrón tendiente a una mayor participación de las categorías intermedias en el registro de MINEDUC. La categoría más alta desciende un 1,5%, mientras la más baja lo hace en 6,1%. Es probable que la mayor cantidad de respuestas perdidas en los cuestionarios auto-administrados del DEMRE se concentre en los sectores más bajos, como además que los estudiantes tiendan a dirigir sus respuestas hacia ocupaciones intermedias. Al mismo

tiempo, como se señaló arriba, el compendio de datos MINEDUC-DEMRE no incorpora información socioeconómica para estudiantes cuyo acceso al sistema no estuviese mediado por las pruebas de selección, dificultado la observación de los segmentos más bajos.

ii. Tipología instituciones Foro AEQUALIS

En el marco del estudio “Geografía de las instituciones de educación superior⁷⁴” que lleva adelante el Foro AEQUALIS, se desarrolló una tipología de instituciones de educación superior de acuerdo buscando retratar las diferenciaciones más sustantivas del sistema actual, más allá de las distinciones históricas. Dicha clasificación fue facilitada por el consultor a cargo para ser utilizada en el presente informe.

El esfuerzo de elaboración tipológica empalma con algunos cambios relevantes en las instituciones de educación superior sugeridos en la revisión teórica, y que no son abordables a partir de las categorías históricas (instituciones del Consejo de Rectores, universidades privadas, institutos profesionales y centros de formación técnica). Se combinan tres criterios: complejidad y docencia, que permite distinguir entre instituciones orientadas a la producción de conocimiento respecto de las exclusivamente docentes; calidad y selectividad, que permite observar los distintos sectores sociales a los cuales se orientan, y tamaño, que además faculta observar dónde se aplican economías de escala en la provisión de servicios educacionales.

Los planteles se agruparon dando origen a las siguientes categorías (para más información, consultar el anexo de clasificación de instituciones).

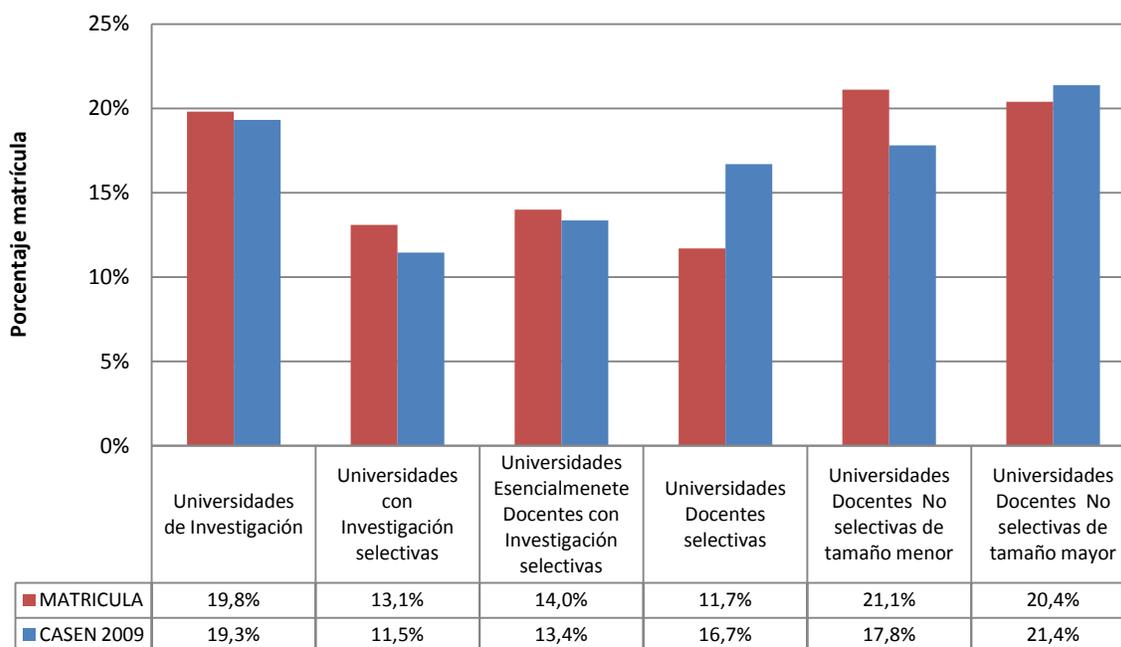
⁷⁴ Coordinado por el consultor Rodrigo Torres, profesional del Consejo Nacional de Educación.

| Universidades | Institutos profesionales | Centros de Formación Técnica |
|---|---|--|
| Universidades de investigación | IPs acreditados por 3 o más años, no especializados, de tamaño mayor | CFTs acreditados de tamaño mayor |
| Universidades con investigación selectivas | IPs acreditados por 3 ó más años, especializados, de tamaño medio | CFTs acreditados de tamaño menor |
| Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | IPs acreditados por 3 o más años, especializados, tamaño menor | CFTs no acreditados de tamaño mayor |
| Universidades docentes selectivas | IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, no especializados, tamaño mayor y medio | CFTs no acreditados de tamaño medio |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño menor y nivel de acreditación alto o medio | IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, especializados o no especializados, tamaño menor | CFTs autónomos no acreditados de tamaño menor |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño menor y bajo nivel de acreditación | | CFTs no autónomos no acreditados de tamaño menor |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño mayor | | |

Esta clasificación de instituciones cubrió entre el 100% y 97% de los casos en los distintos registros donde fue posible aplicarla. Para ciertas fuentes de datos y ciertas series temporales, no fue posible tal operacionalización debido a la insuficiencia de los datos disponibles. En particular, el registro de INJUV no faculta tal aplicación, mientras que la serie CASEN de 1990 a 2006 presenta distintas codificaciones en las instituciones que no fueron suministradas por MIDEPLAN⁷⁵, impidiendo su uso para la seriación temporal.

⁷⁵ Se agradece la buena disposición de Marcela Pizarro, de la Unidad de Estadística de MIDEPLAN, que dio acceso al manual de codificación de instituciones de educación superior de CASEN 2009. Fue imposible acceder a tal información para ediciones anteriores de dicha encuesta.

Comparación matrícula MINEDUC 2009 y CASEN 2009 en universidades



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MINEDUC y CASEN 2009

Como se aprecia, la clasificación de universidades funciona dentro de un 5% de error en CASEN 2009, lo que valida su uso para el análisis⁷⁶. Este es el máximo nivel de desagregación al que se pudo llegar en el registro de MIDEPLAN, siendo necesario *colapsar* la categoría *universidades docentes no selectivas tamaño menor* y eliminar las diferenciaciones internas en institutos profesionales y centros de formación técnica.

Debe tenerse en consideración que el uso del término *selectividad* está referido al puntaje PSU. Como se verá en el capítulo sobre trayectorias, tal indicador de rendimiento está en gran medida determinado por la posición social de origen de los estudiantes. De ahí que sea necesario establecer la aclaración: cuando se apele a *selectividad*, no se hace referencia ni a mérito académico ni a selectividad en general, sino sólo al grado en que las

⁷⁶ La categoría donde se alcanza el mayor error coincide con aquella donde el registro de MINEDUC carece de información de algunas universidades, que por consideraciones de confiabilidad, no han entregado los datos requeridos por el Ministerio.

distintas instituciones captan puntajes más o menos elevados. Evidentemente, esto refiere a un fenómeno de diferenciación donde los efectos de obtener un puntaje mayor son mejores que los de un puntaje menor, pero aquello alude más a cuestiones de tipo social que de mérito académico⁷⁷.

En el anexo se incluye el nombre de cada institución clasificada en la tipología presentada.

iii. Tipología histórico-cultural de instituciones

A pesar del buen desempeño que tuvo la clasificación comentada de instituciones, pues efectivamente -como se verá adelante- muestra diferencias significativas en distintos indicadores que son consistentes con el resto de la evidencia presentada en el informe, no resulta igualmente práctica a la hora de analizar los aspectos simbólicos y culturales asociados a la educación superior. Esto porque ha sido formulada tomando en consideración la complejidad de las instituciones y su vocación de formación de capital humano, sin incluir criterios históricos o culturales.

Resultó necesario entonces una nueva elaboración tipológica, centrada en dos criterios fundamentales: uno de tipo histórico, que distingue entre el viejo y nuevo sistema de educación superior (diferencia entre las instituciones del Consejo de Rectores y las ajenas a tal organismo), y uno de tipo cultural, que distingue entre visiones laicas y religiosas asociadas a las instituciones (instituciones confesionales y no confesionales).

⁷⁷ Tampoco esto debe sugerir que la PSU no mide nada salvo nivel socioeconómico. Es evidente que a mayor nivel socioeconómico existen mejores condiciones para cultivar el rendimiento académico; es decir, la PSU puede ser considerada como un buen indicador de rendimiento pero no, necesariamente, de mérito.

- Universidades religiosas tradicionales (CRUCH)
- Universidades religiosas nuevas
- Universidades laicas tradicionales (CRUCH)
- Universidades laicas privadas
- Escuelas militares y policiales
- Institutos profesionales laicos
- Institutos profesionales religiosos
- Centros de formación técnica laicos
- Centros de formación técnica religiosos

Por limitaciones del N muestral en el registros utilizado para esta aproximación, la matriz debió colapsarse en menos categorías. Las universidades religiosas nuevas fueron eliminadas del análisis pues no representan aún un porcentaje importante de los egresados del sistema, al igual que las instituciones militares y policiales. Además, la distinción cultural en la educación técnico profesional también fue suprimida.

La categorización final utilizada fue la siguiente:

- Universidades religiosas tradicionales (CRUCH)
- Universidades laicas tradicionales (CRUCH)
- Universidades laicas privadas
- Institutos profesionales
- Centros de formación técnica

Finalmente, debe tenerse en consideración que la clasificación histórica tradicional también será utilizada cuando resulte pertinente.

Resultados

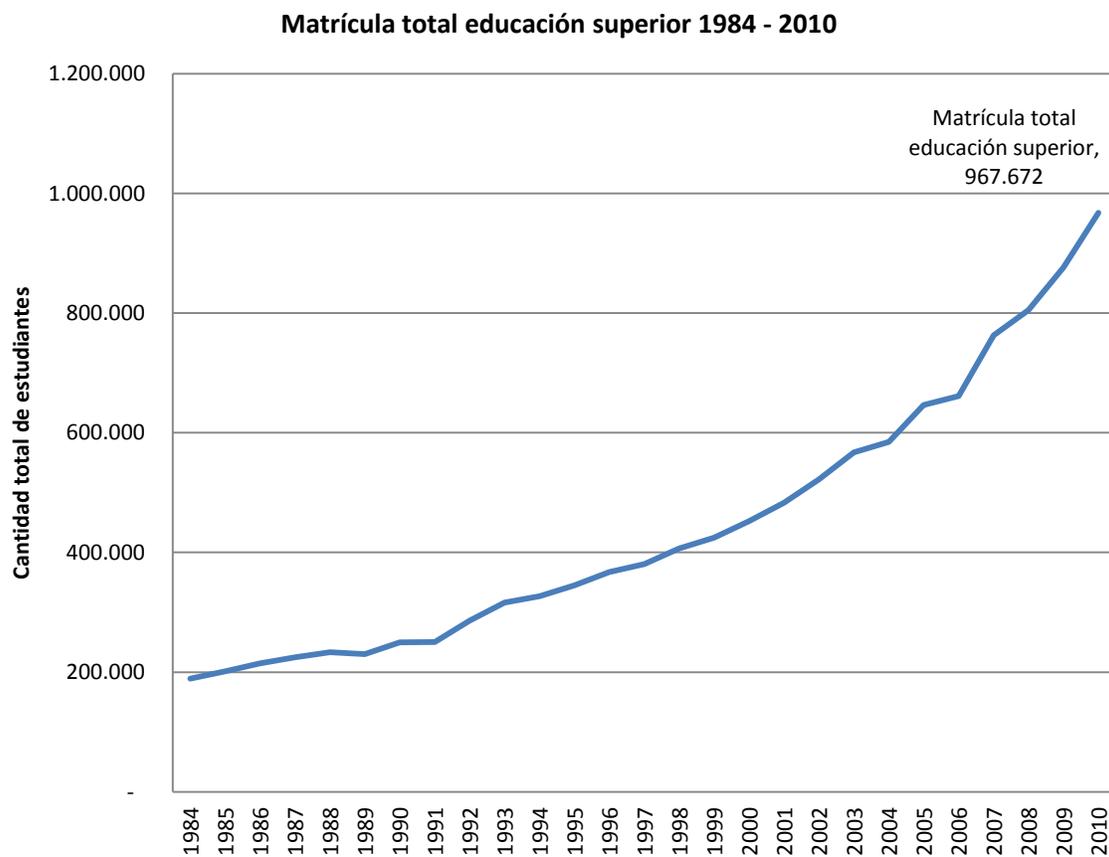
Los resultados se presentan en cuatro capítulos: una sección sobre la evolución general del sistema, donde básicamente se tratan temas relativos al grado y carácter social de la expansión terciaria; un análisis de los aspectos estructurales, que da cuenta de las principales características sociales y económicas de los estudiantes y su expresión en la diversidad del sistema de educación superior; una mirada específica a las trayectorias de los sujetos tanto de entrada como de salida del sistema; y finalmente un capítulo dedicado a cuestiones más subjetivas y simbólicas, a la relación entre la educación superior y la esfera de la acción colectiva estudiantil, además de su impacto en las orientaciones ideológicas de los sujetos, atendiendo a sus posibilidades de constitución de clase.

Carácter social de la expansión de la cobertura terciaria

En este apartado se muestran las principales tendencias de la matrícula en educación superior, tanto de cobertura como referidas a los cambios más sustantivos en el perfil sociodemográfico (sexo, edad y origen regional) y socioeconómico de los estudiantes. Además se revisan los cambios institucionales más importantes experimentados en el período de referencia por el sistema de educación superior en Chile

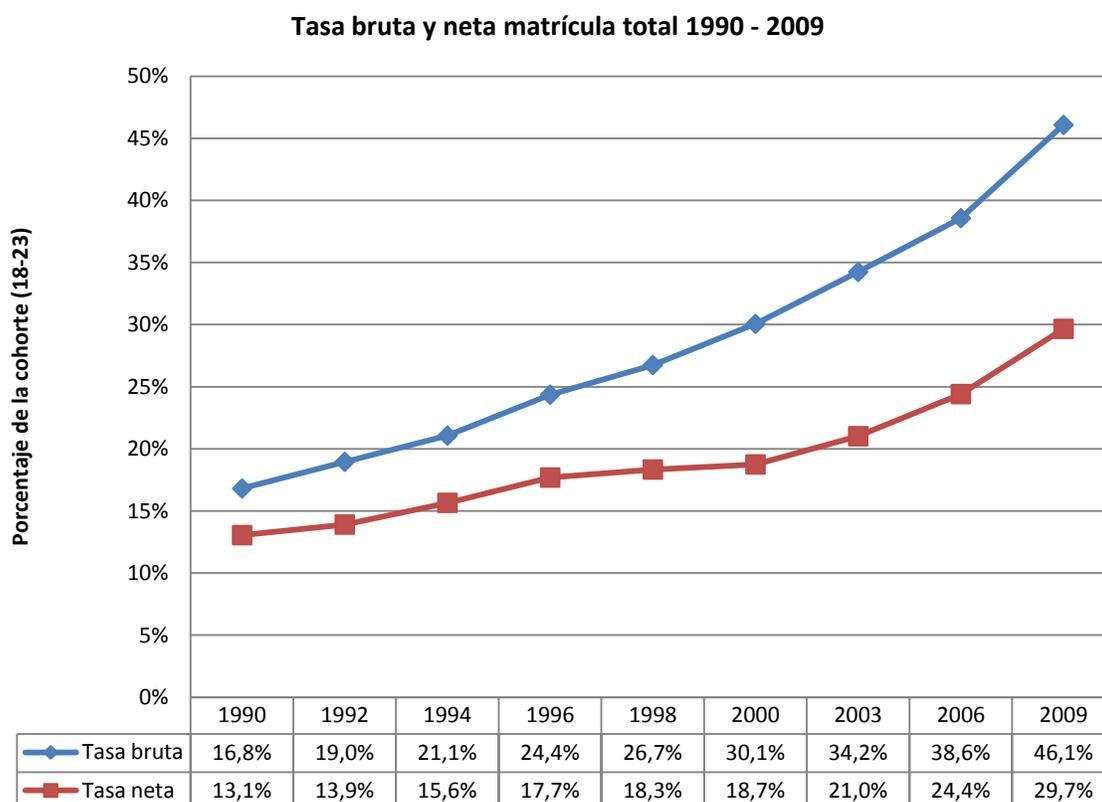
a. Crecimiento de la matrícula

El cuadro presenta la evolución absoluta de los estudiantes matriculados en educación superior desde 1984 hasta 2010. Como puede apreciarse, la expansión es constante, acelerando su rapidez en la última década.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos MINEDUC-SIES (Compendio histórico)

A nivel relativo, la tendencia al alza se mantiene. De 1990 a 2003 la expansión se da incluyendo una cuota importante de individuos fuera de la cohorte, lo que se estabiliza con posterioridad a 2003. Hoy el crecimiento al interior de la cohorte es el más pronunciado⁷⁸.

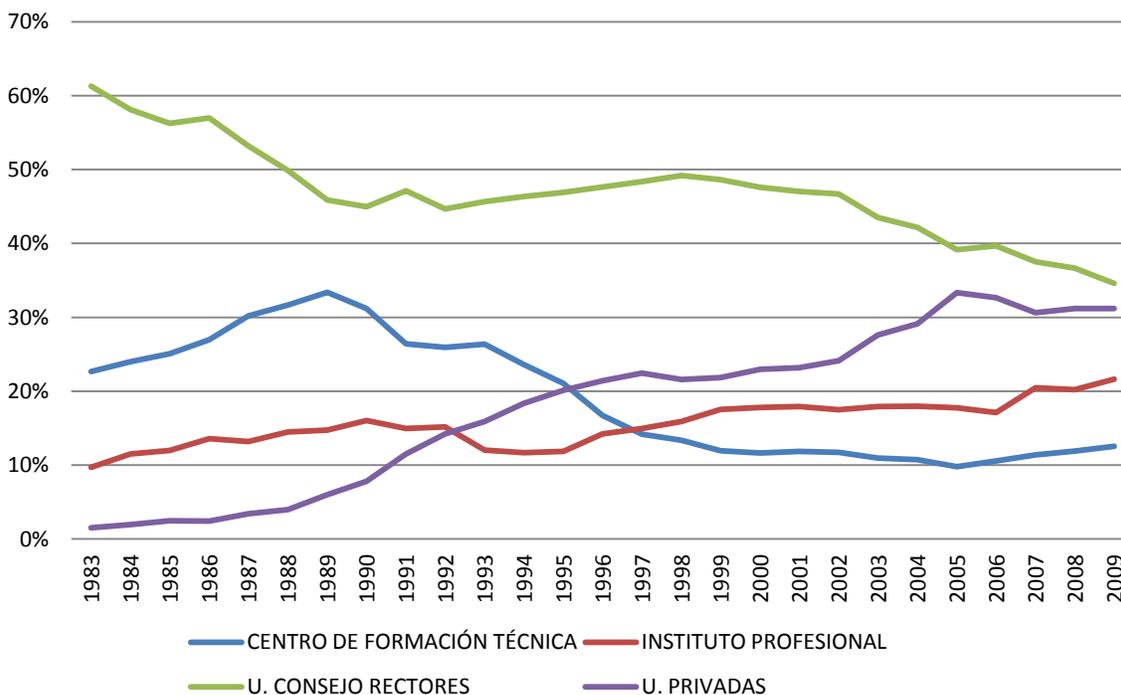


Fuente: Elaboración propia a partir de datos MINEDUC-SIES y serie CASEN⁷⁹

⁷⁸ Tasa bruta de cobertura se considera la división del total de la matrícula total por el total de jóvenes entre 18 y 23 años. Tasa neta se define como la cobertura al interior de la cohorte mencionada.

⁷⁹ Proyección de cohorte etaria corresponde a serie CASEN, así como también la proporción que dicha cohorte representa del total de matriculados. Para este último indicador (matrícula total) se usó la información oficial de MINEDUC (Compendio histórico SIES).

Participación tipo de institución en matrícula total 1983-2009



Fuente: Elaboración propia a partir de datos MINEDUC-SIES⁸⁰

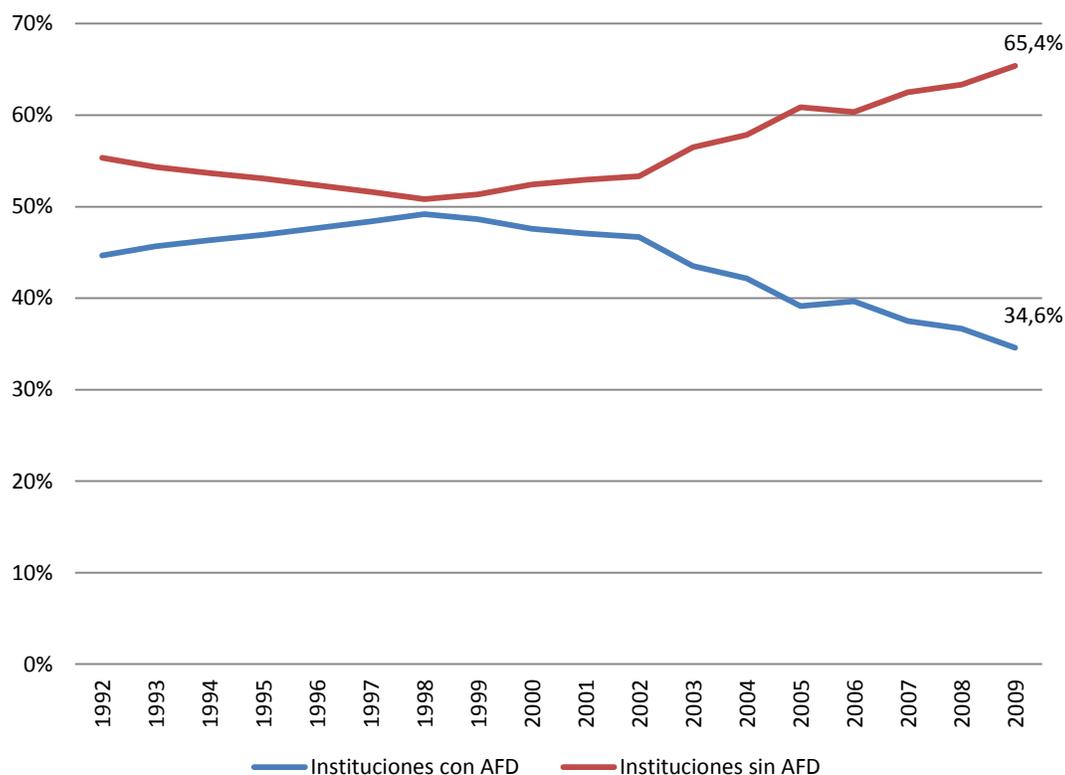
La figura muestra la evolución en la distribución de la cobertura entre los distintos tipos de instituciones clasificadas según el criterio histórico tradicional. La participación del Consejo de Rectores presenta un descenso sostenido si se considera la serie completa, con excepción de un período de repunte en la década de los noventa. Los institutos profesionales también muestran una evolución constante -tendiente al alza moderada- si se toma como referencia el período 1983-2009; no obstante, exhiben un crecimiento más acelerado de su participación desde 2006 hasta hoy. El mismo giro reciente muestra la matrícula de centros de formación técnica, que parece tender a recuperarse tras la abrupta caída de inicios de los noventa y que se proyectó hasta fines de aquella década. Finalmente, la curva de alza más pronunciada pertenece a las universidades privadas, que

⁸⁰ En los tres primeros años la información de MINEDUC consigna porcentajes marginales para las antiguas *academias*. El indicador fue eliminado del gráfico, por lo que los porcentajes en esos años –aún por poco- no suman 100%. Aquello no altera, en cualquier caso, la tendencia general.

incrementan su participación en la matrícula total de forma virtualmente ininterrumpida desde 1983, con períodos de mayor o menor ritmo de crecimiento. De todas maneras, desde 2005 se aprecia una cierta saturación o estancamiento en su participación.

En una interpretación más general, se pueden distinguir tres períodos: la década de los ochenta, marcada por un alza de toda la matrícula privada, la década de los noventa y parte de la del dos mil, donde tal tendencia de crecimiento se detiene en las instituciones técnico profesionales y se concentra en las universidades, y finalmente, un tercer período que se origina en 2006, donde las universidades privadas se estancan y crecen las instituciones técnico profesionales, todo lo anterior en un contexto de caída relativamente constante de la matrícula del Consejo de Rectores, so pena de la excepción comentada de la década de los noventa.

**Distribución interna matrícula según financiamiento estatal directo
1992- 2009**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos MINEDUC-SIES⁸¹

Si se ordenan las instituciones respecto de su relación con el Estado (entre las que reciben aporte fiscal directo y las que no), la matrícula privada tiende a decrecer en términos relativos hasta el año 1998 (sin llegar a ser menos del 50%), en gran medida por la caída de las instituciones técnico profesionales y el repunte mostrado por las universidades del Consejo de Rectores. Sin embargo, de 1998 en adelante experimenta un aumento explosivo que al parecer aún no se detiene. Es con posterioridad a los noventa que los resultados de las reformas de la década anterior tendrán un impacto decisivo en la hegemonía privada casi absoluta de la matrícula (65,4% en 2009).

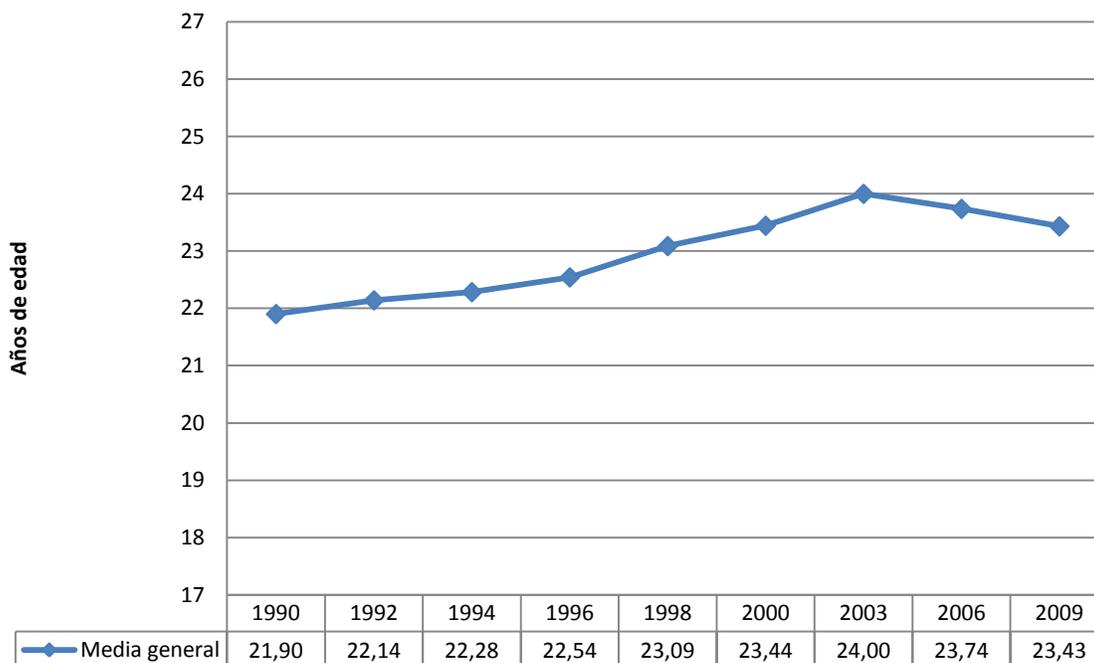
⁸¹ Se inicia la serie en 1992, año en que las instituciones técnico-profesionales que recibían aporte fiscal directo dejaron de hacerlo.

b. Perfil sociodemográfico

i. Edad

La evolución de la edad de los estudiantes de educación terciaria, en términos agregados, presenta una curva al alza que se estabiliza el año 2003, bajando levemente para los años 2006 y 2009 sin recuperar el nivel de 1990 (21,9 años de edad). Aquello implica que el crecimiento de la matrícula, sobre todo después de 1996, abarcó muchos individuos por fuera de la cohorte que hasta ese momento ingresaba a la educación superior. La expansión, de esta manera, no únicamente debe considerarse en las edades típicas, sino como un fenómeno que atraviesa a distintas cohortes etarias, al menos hasta 2003. La curva de la desviación típica -la dispersión del promedio exhibido- presenta un comportamiento similar. Esto implica que mientras la expansión de la educación resulta extensiva en términos de edad hasta 2003, desde ese año en adelante el perfil etario se estabiliza, concentrándose en la cohorte (18 a 23 años).

Edad media estudiantes 1990 - 2009

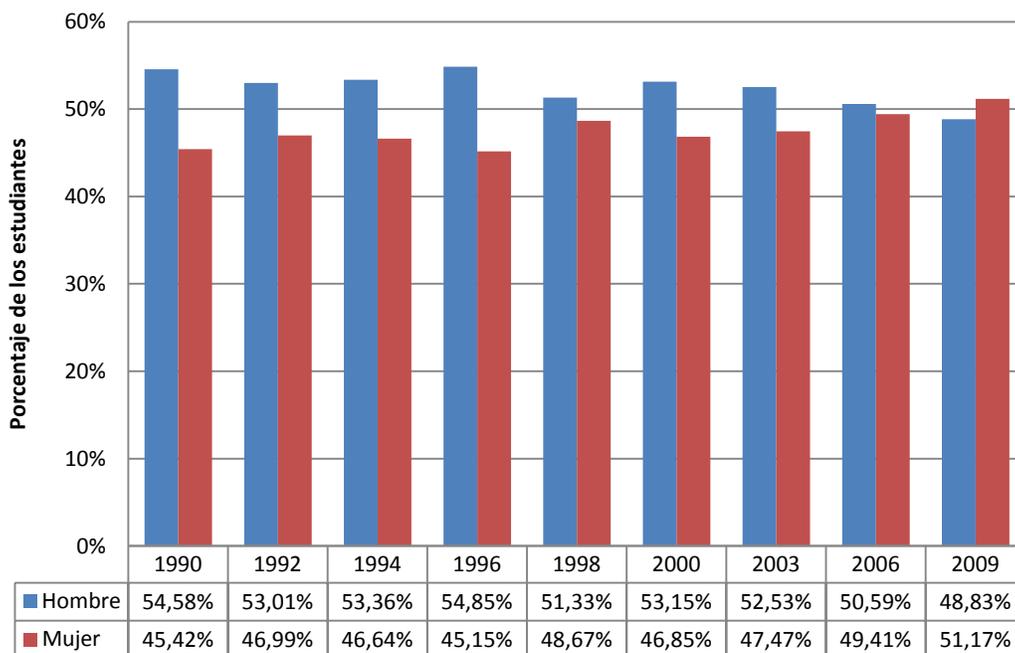


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Serie CASEN

ii. Sexo

Tradicionalmente la educación terciaria resultaba más bien privativa de los hombres. Todavía algo de eso resulta apreciable en 1990, año donde comienza la serie. Sin embargo, la curva paulatinamente pierde su inclinación inicial y termina, en 2009, presentando los valores de la distribución por sexo propios de la sociedad chilena. Considerando los datos aportados por el perfil etario del crecimiento, y ahora la distribución por sexo, pareciera que la expansión alcanza una saturación según aquellos criterios, lo que implicaría la estabilización de la barrera de edad y una superación del sesgo por género como obstáculo al crecimiento de la matrícula.

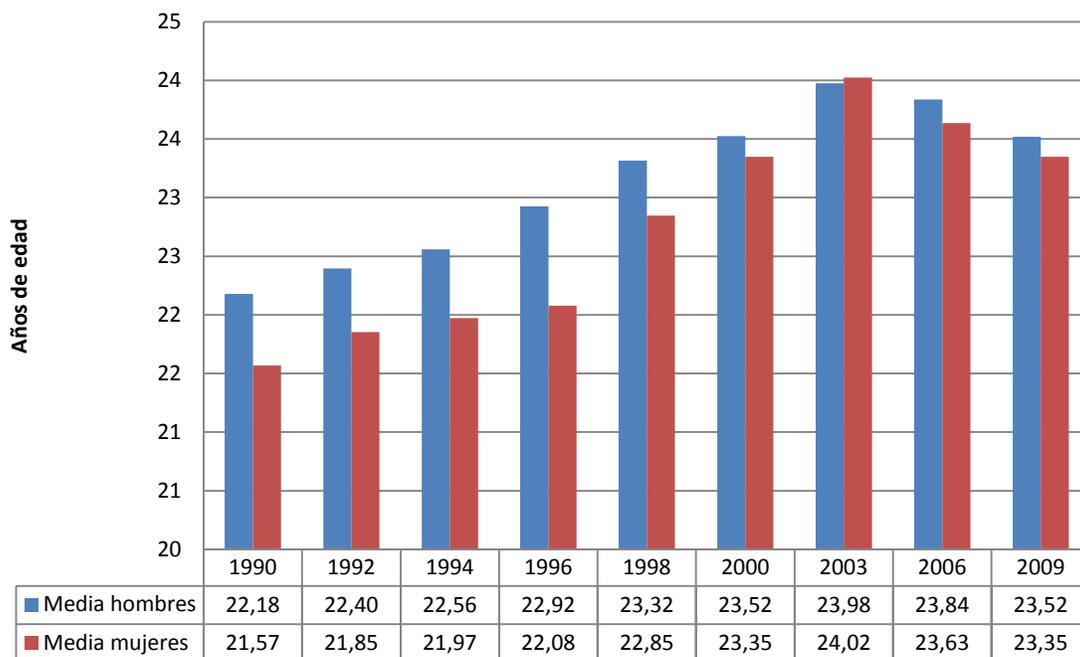
Proporción por sexo de estudiantes terciarios 1990 - 2009



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Serie CASEN

La edad media por sexo parece confirmar lo planteado anteriormente, en la medida que hombres y mujeres se acercan para virtualmente alcanzarse el 2000, recorriendo desde aquel año la curva casi en el mismo nivel.

Edad media por sexo 1990 - 2009

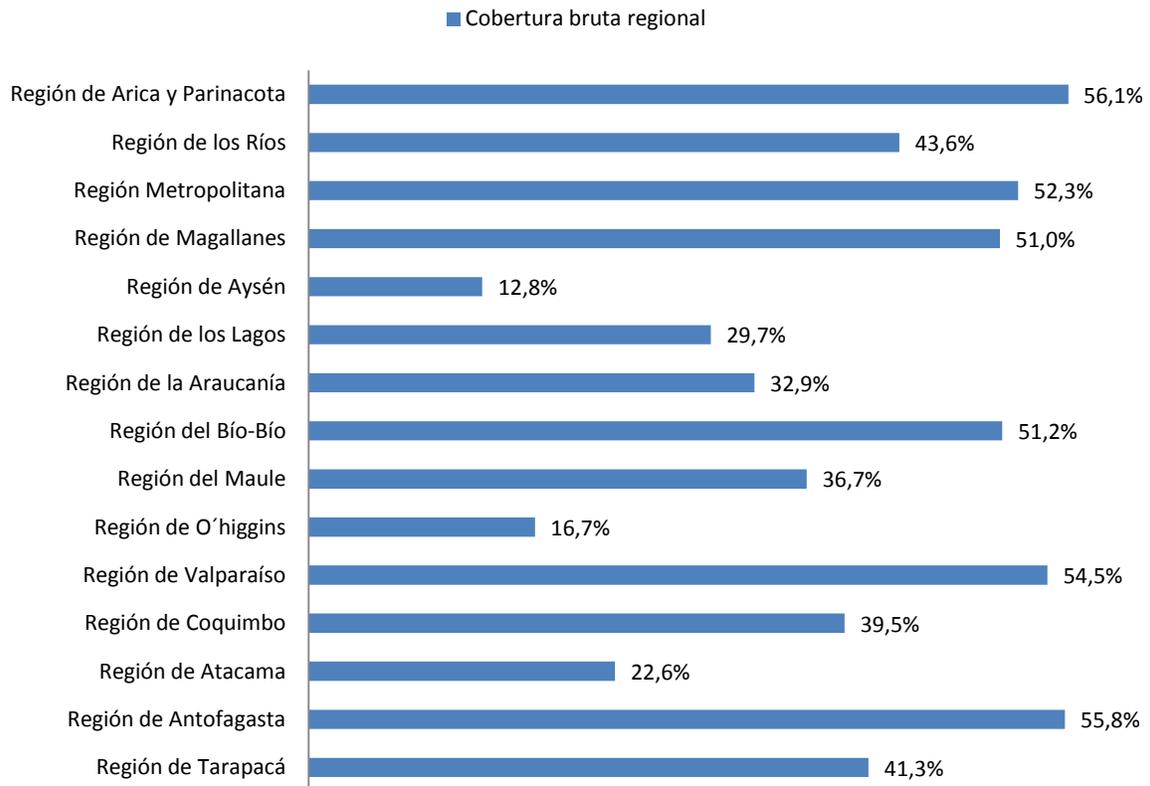


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Serie CASEN

iii. Región de origen

Mientras las brechas etarias y de género tienden a cerrarse, las regionales aumentan. Como primera aproximación, existen importantes variaciones en la cobertura regional (siguiente gráfica).

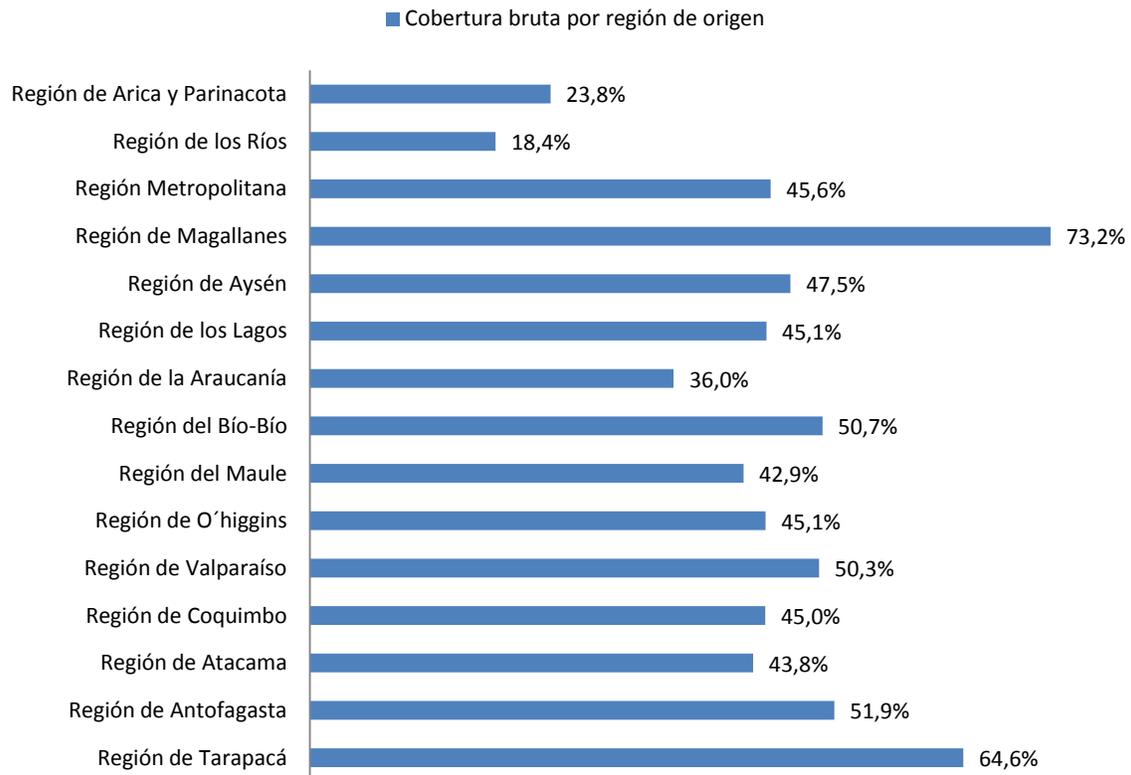
Cobertura bruta por región de matriculados (lugar de estudios)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos MINEDUC-SIES 2009 y CASEN 2009

La figura presenta la cobertura bruta regional considerando los estudiantes que de hecho se encuentran estudiando en aquella zona, es decir, se trata de la cobertura *de destino*. Vale la aclaración puesto que existen importantes flujos migratorios de estudiantes en diversos sentidos, de ahí que haya zonas que envían y reciben alumnos, así como también zonas donde los jóvenes tienen desiguales oportunidades de acceso.

Cobertura bruta por región de origen



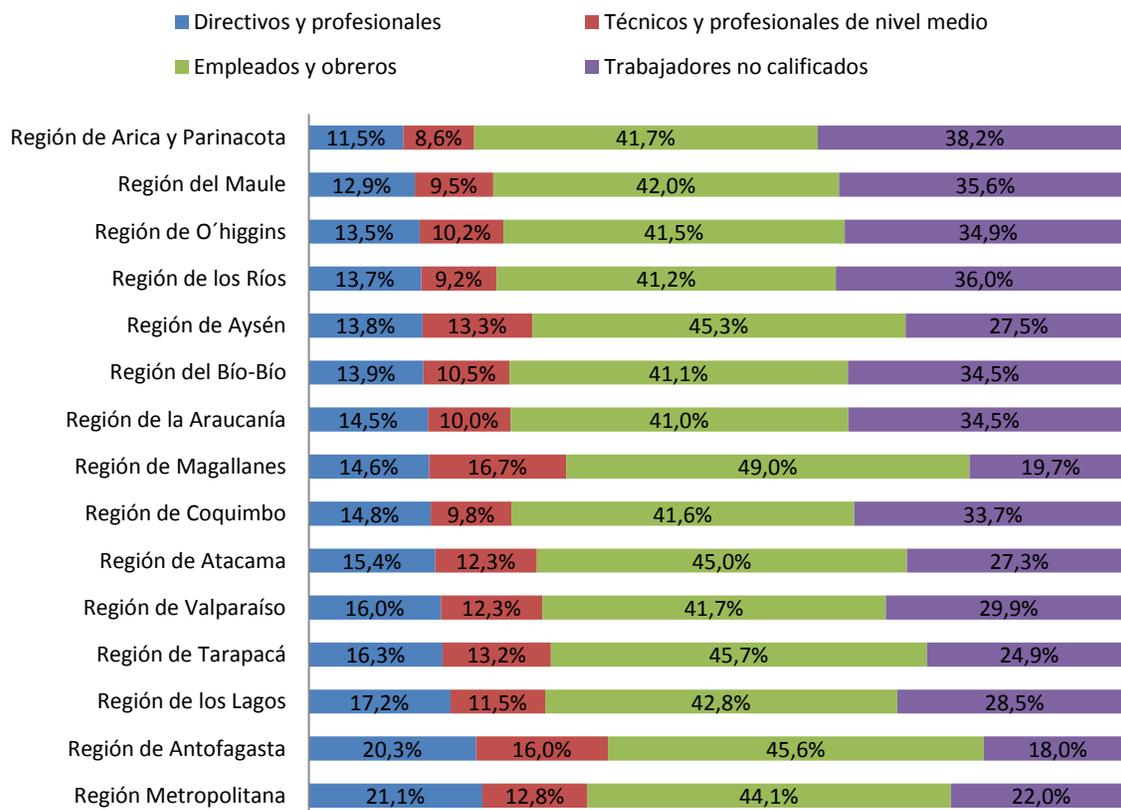
Fuente: Elaboración propia a partir de datos MINEDUC-SIES-DEMRE 2009 y CASEN 2009

La figura muestra la cobertura bruta por origen regional (lugar donde el estudiante rindió la PSU).

Como vemos si se compara este gráfico con los siguientes, las regiones que concentran la mayor cobertura en términos de origen son aquellas que tienen menor cantidad de estudiantes provenientes de hogares liderados por jefes de hogar pertenecientes al grupo ocupacional más bajo, con excepción de la región metropolitana.

La distribución de grupo ocupacional de origen de los estudiantes, al ser observada a nivel regional, se mantiene relativamente constante con pequeñas variaciones (siguiente figura).

Distribución regional de grupo ocupacional del jefe de hogar en matriculados 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos MINEDUC-SIES

A continuación se presentan datos suministrados por el Programa de Estudios Sociales y Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso relativos a migración regional estudiantil, considerando únicamente a las universidades a través de los seleccionados en la primera preferencia de sus postulaciones.

Migración de estudiantes seleccionados primera preferencia por región de origen y destino (2001 - 2011)

| Región | 2001 | | | 2006 | | | 2011 | | |
|--------------|----------|---------|------------------|----------|---------|------------------|----------|---------|------------------|
| | Inmigran | Emigran | Saldo migratorio | Inmigran | Emigran | Saldo migratorio | Inmigran | Emigran | Saldo migratorio |
| 1 | 441 | 238 | 203 | 321 | 266 | 55 | 269 | 428 | -159 |
| 2 | 569 | 281 | 288 | 338 | 302 | 36 | 386 | 389 | -3 |
| 3 | 122 | 390 | -268 | 52 | 412 | -360 | 129 | 401 | -272 |
| 4 | 396 | 333 | 63 | 311 | 394 | -83 | 306 | 562 | -256 |
| 5 | 1307 | 435 | 872 | 1578 | 342 | 1236 | 2178 | 512 | 1666 |
| 13 | 1126 | 1100 | 26 | 1388 | 1012 | 376 | 2194 | 1279 | 915 |
| 6 | 23 | 984 | -961 | 15 | 1090 | -1075 | 6 | 1614 | -1608 |
| 7 | 188 | 579 | -391 | 267 | 570 | -303 | 329 | 910 | -581 |
| 8 | 660 | 412 | 248 | 775 | 313 | 462 | 1234 | 504 | 730 |
| 9 | 436 | 262 | 174 | 332 | 351 | -19 | 771 | 465 | 306 |
| 10 | 415 | 451 | -36 | 397 | 475 | -78 | 474 | 884 | -410 |
| 11 | 0 | 114 | -114 | 0 | 150 | -150 | 1 | 186 | -185 |
| 12 | 70 | 174 | -104 | 62 | 159 | -97 | 60 | 203 | -143 |
| Total | 5753 | 5753 | | 5836 | 5836 | | 8337 | 8337 | |

Fuente: Datos del Programa de Estudios Sociales y Desarrollo, PUCV.

La tabla nos muestra los casos de inmigración, emigración, y el saldo final por región. En general, la movilidad aumenta desde 2001 hasta hoy. El norte se constituye como una gran zona de provisión de estudiantes al resto del país; aquello podría deberse a que ninguna de las universidades de investigación existentes en Chile se encuentra en aquella zona. Son las regiones de Valparaíso, Metropolitana, del Bío Bío y la Araucanía las que tienen flujos positivos, lo que en el caso de las tres primeras se explica por su concentración de instituciones post-secundarias; la última posee la cobertura neta de origen más baja.

Como se ve en la siguiente tabla, la emigración sólo sube en la zona norte.

| Tasas de Emigración por zona | | | |
|-------------------------------------|------------|------------|------------|
| Zona | 2001 | 2006 | 2011 |
| Norte | 25% | 25% | 28% |
| R. Valpo | 14% | 11% | 12% |
| RM | 17% | 16% | 13% |
| Centro sur | 37% | 33% | 32% |
| Sur | 33% | 30% | 29% |
| TOTAL | 25% | 24% | 23% |

Fuente: Datos del Programa de Estudios Sociales y Desarrollo, PUCV.

Las cifras de inmigración tienden a aumentar en las zonas centrales y a disminuir en las extremas. Esto porque como se sugiere, las universidades que despiertan mayor deseabilidad (primeras postulaciones) se concentran en la zona central, al mismo tiempo que crece la demanda de manera general en todo el país.

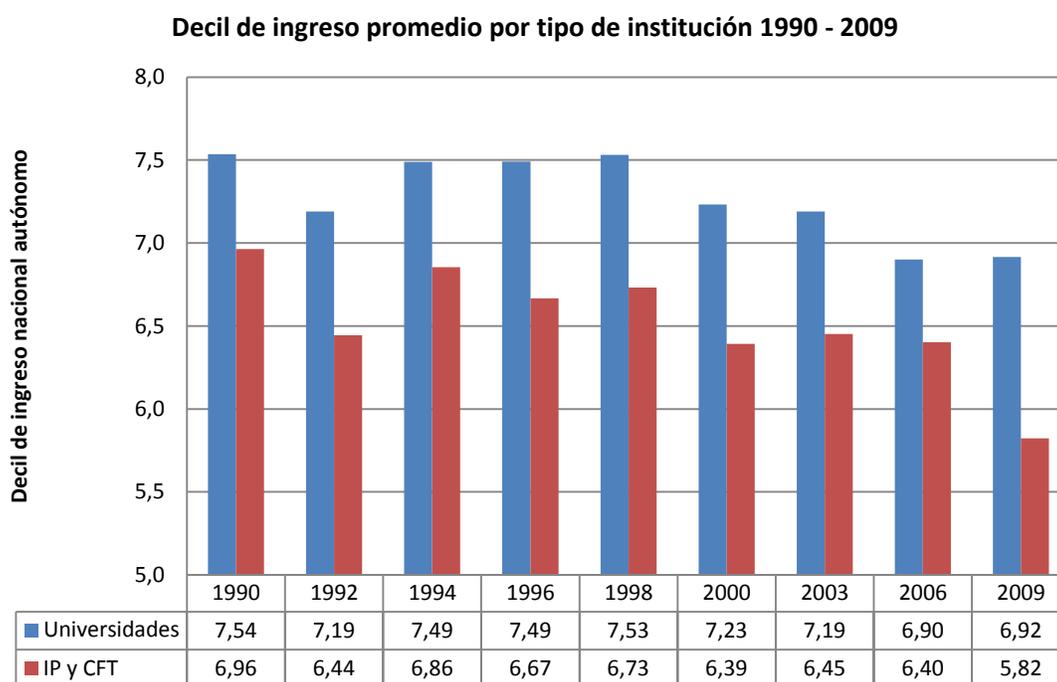
| Tasas de Inmigración por zona | | | |
|--------------------------------------|------------|------------|------------|
| Zona | 2001 | 2006 | 2011 |
| Norte | 29% | 20% | 19% |
| R. Valpo | 34% | 36% | 37% |
| RM | 18% | 21% | 21% |
| Centro sur | 20% | 21% | 20% |
| Sur | 31% | 23% | 23% |
| TOTAL | 25% | 24% | 23% |

Fuente: Datos del Programa de Estudios Sociales y Desarrollo, PUCV.

c. Perfil socioeconómico

Como fenómeno general, el perfil del estudiante se ha desplazado de un carácter social elitario y restrictivo a uno de tipo más amplio.

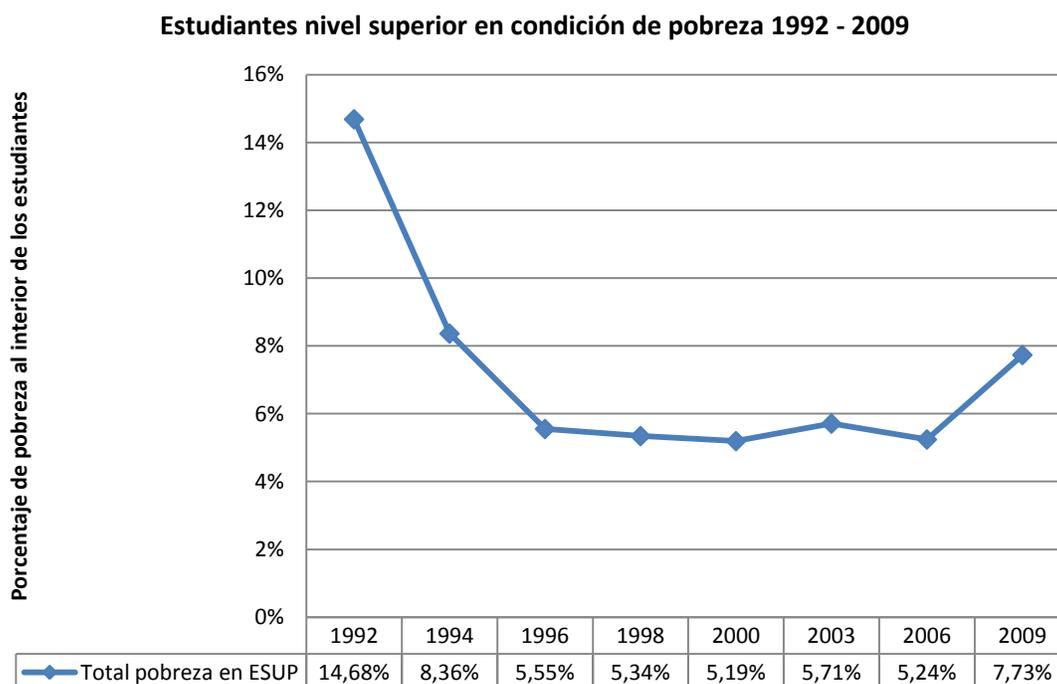
Una observación simple al decil de ingreso autónomo promedio⁸² por tipo de institución - hasta donde fue posible el desagregado de instituciones para conservar la serie- permite apreciar un paulatino proceso de incorporación de sectores de bajos ingresos a universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica, evolucionando ambas categorías con un sentido e intensidad similares.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Serie CASEN

⁸² Decil autónomo corresponde al percentil ordenado de forma ascendente del ingreso autónomo per cápita, es decir, de los ingresos calculados con anterioridad a la entrega de subsidios estatales. Se utilizó la variable de decil autónomo nacional presente en la serie CASEN.

Esta incorporación paulatina de sectores de menores ingresos no parece haber llegado todavía al segmento de la sociedad chilena vinculada a la condición de pobreza. Como se ve en la gráfica siguiente, los estudiantes en situación de pobreza bajan al mismo ritmo que decrece la pobreza en general -cuya curva más fuerte de descenso se proyecta hasta 1996-, manteniéndose relativamente estables hasta el último año considerado en la serie, que como se sabe, exhibió polémicas cifras de aumento de pobreza⁸³.



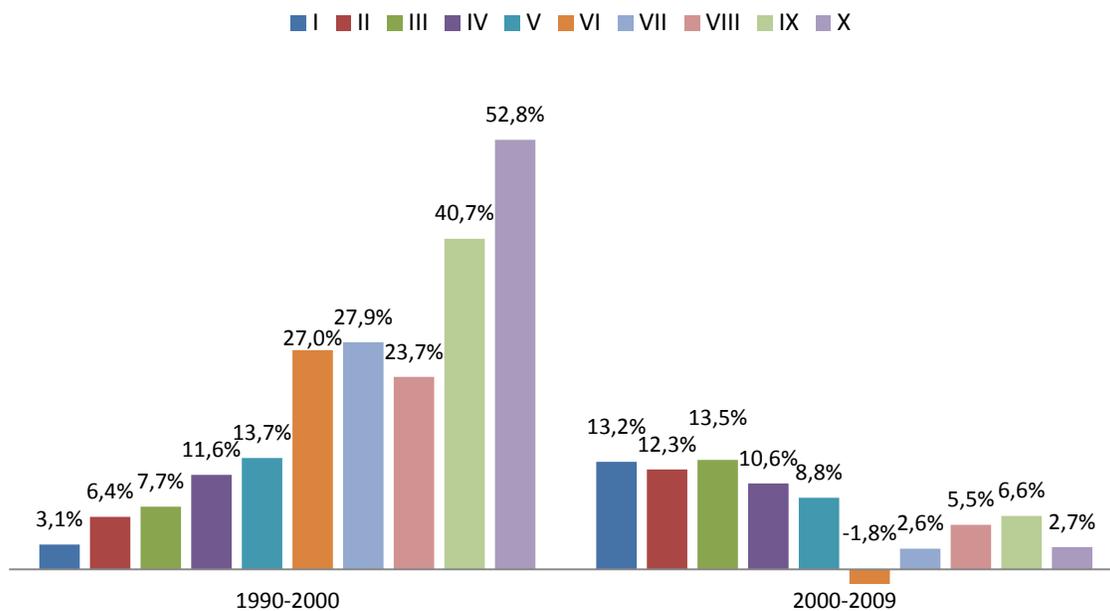
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Serie CASEN

⁸³ Las cifras entregadas por MIDEPLAN consignaban un 15,1% de pobreza. Meses más tarde, la CEPAL, organismo internacional cuyos cálculos habitualmente coincidían con el Gobierno, entrega un indicador más bajo, de 11,5%, empleando la misma base de datos. Poco más de medio millón de personas quedaban fuera de la situación de pobreza. Dicha variación corresponde a una diferencia en la estimación del valor de la canasta que ronda los \$8.000. Más detalles en Ruiz & Orellana (2011) "Panorama social del Chile del Bicentenario", en *Análisis del año 2010*, Dpto. de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Al observar -como se verá en la siguiente figura- el carácter social de la expansión que experimenta la matrícula a lo largo del tiempo, se puede identificar un patrón claro de avance desde sectores acomodados a los que resultan adyacentes a éstos.

La gráfica muestra los porcentajes de crecimiento de la matrícula neta por decil de ingresos en dos décadas: 1990-2000 y 2000-2009. En los noventa predomina el crecimiento en los deciles más acomodados, mientras en la década siguiente el crecimiento se da, con menor ritmo, concentrado en los deciles de más bajos ingresos.

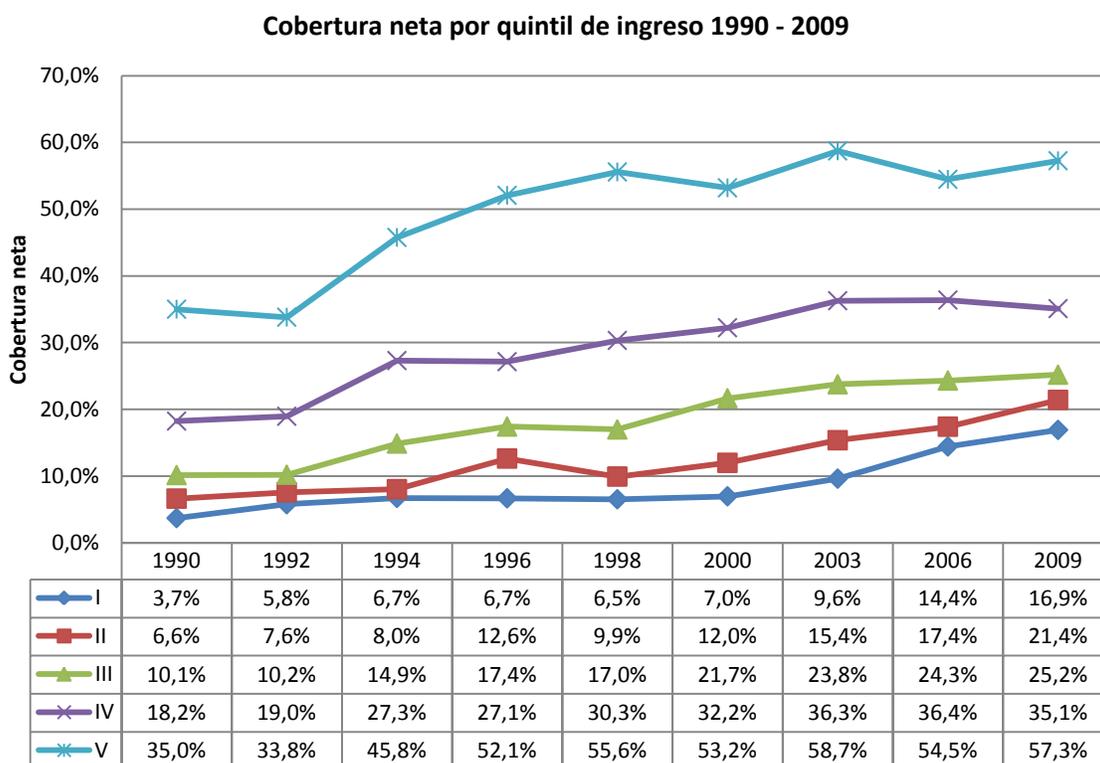
**Porcentaje de crecimiento cobertura neta por decil de ingreso
décadas 1990 - 2000 y 2000 - 2009**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Serie CASEN

Lo anterior parece confirmar las tesis formuladas por distintos investigadores (Shavit & Blossfeld, 1993; Raftery & Hout, 1993) al identificar el carácter social del proceso de expansión de la matrícula de educación superior. Sólo en la medida que la expansión ya ha copado la demanda efectiva de los segmentos más acomodados, se abre paso a los sectores que resultan más cercanos en posición social a aquellos.

Esto resulta más evidente al observar el ritmo de crecimiento y punto de saturación de cada quintil de ingreso desde 1990 hasta 2009.



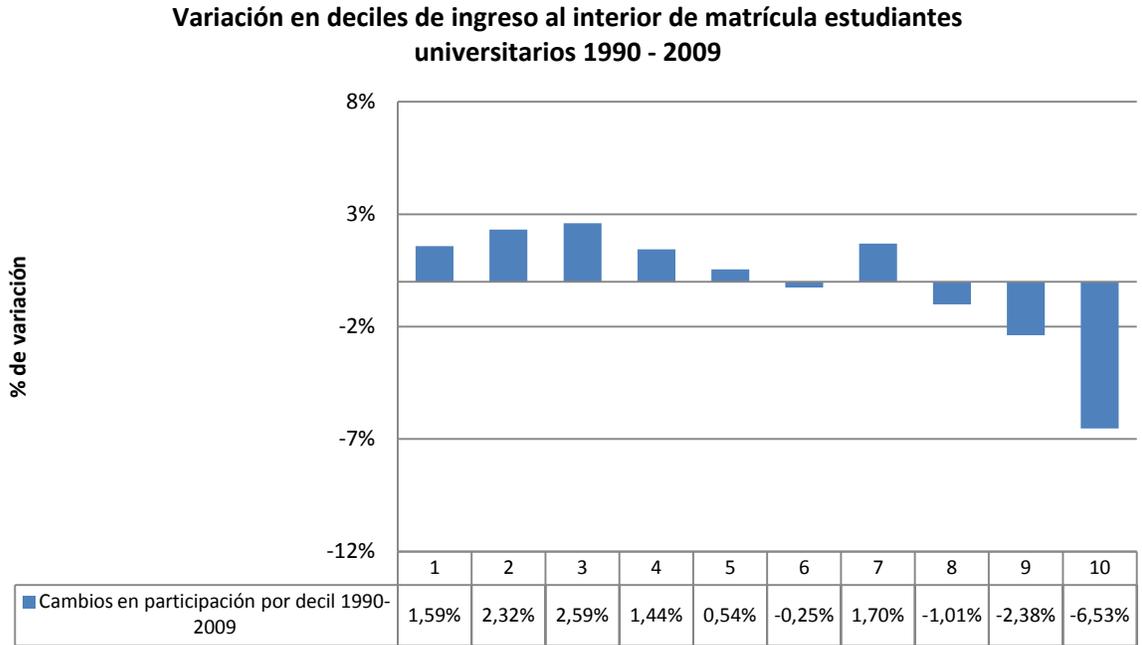
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Serie CASEN

Como se aprecia en la figura, de 1992 en adelante crece de forma abrupta la participación de los tres quintiles de mayores ingresos en la educación superior. Sin embargo, el quintil V (de mayores ingresos) estabiliza su cobertura neta en torno al 55% el año 1998, hecho que permite que los quintiles IV y III sigan creciendo hasta estabilizarse cerca de 2003 en torno al 36% y 24% respectivamente.

Los dos primeros quintiles (de ingresos más bajos) comienzan un crecimiento acelerado sólo cuando los quintiles inmediatamente superiores estabilizan su participación en la matrícula, sin que tal tendencia al alza haya llegado a su punto de saturación aún, y aproximándose a los indicadores que exhibe el quintil III.

Más allá de que se trate de una zona relativamente homogénea de la estructura social (de ingresos similares, como se adelantó en el apartado metodológico), los diferenciales de punto de saturación de cobertura pueden estar influenciados por la participación de ayudas focalizadas del Estado. La distancia existente entre la cobertura ya estabilizada de los quintiles V y IV es mayor a la que se aprecia entre los quintiles más bajos.

Los siguientes gráficos muestran la variación de participación por decil de ingreso en universidades, centros de formación técnica e institutos profesionales entre 1990 y 2009. Como se aprecia, los deciles de mayores ingresos han cedido paso a los deciles de menores ingresos en ambos espacios⁸⁴.

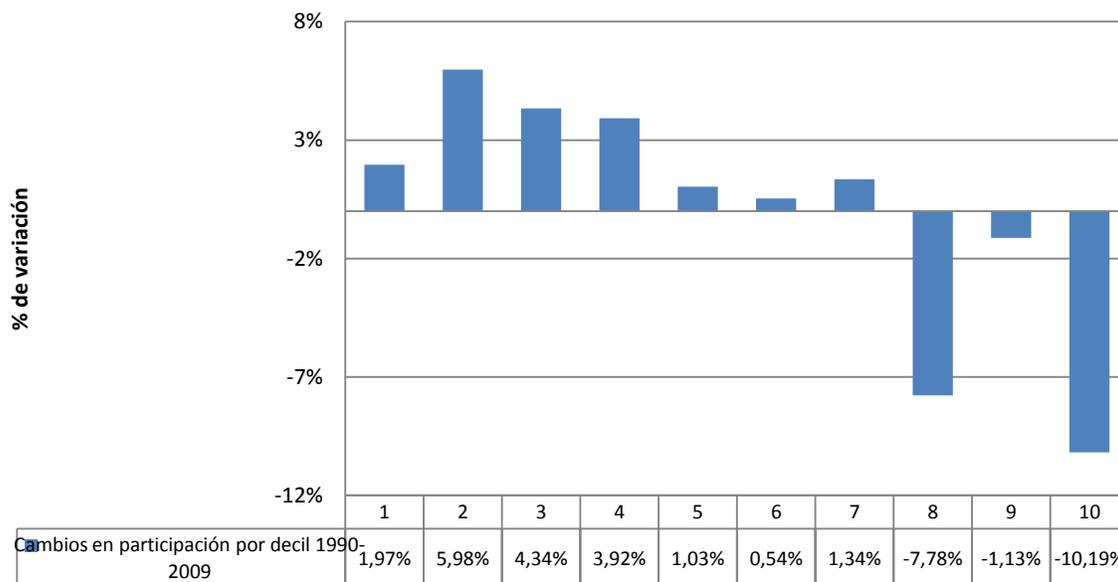


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Serie CASEN

En el caso de la educación técnico-profesional, las variaciones han sido más fuertes.

⁸⁴ El eje vertical de ambas figuras se ha mantenido constante, para facilitar la comparación.

Variación en deciles de ingreso al interior de matrícula estudiantes IP-CFT 1990 - 2009



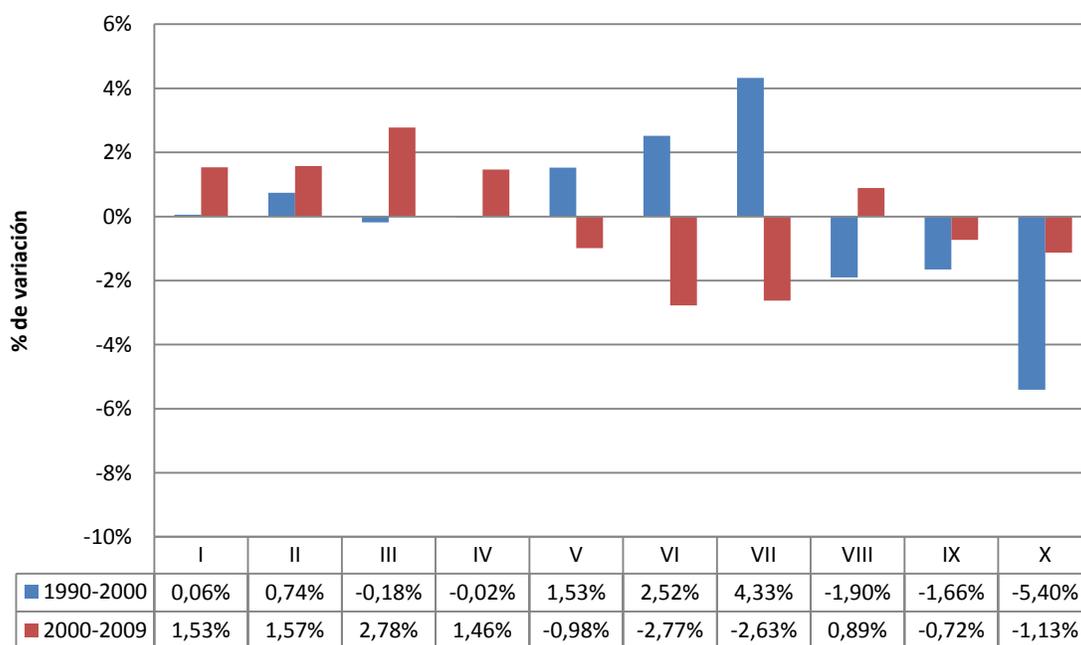
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Serie CASEN

Las gráficas siguientes muestran la misma evolución, pero segmentada en dos períodos distintos: la década de los noventa y la década del 2000. A nivel universitario, la década de los noventa está marcada por el descenso de los deciles X, IX y VIII, y el ascenso de los deciles V, VI y VII, sin que los sectores de más bajos ingresos experimenten cambios sustantivos. La intensidad de las alzas y descensos descritos, a su vez, se distribuye también según ingreso económico. Quienes bajan más aceleradamente son los de mayores ingresos, mientras quienes acceden también con mayor celeridad son los inmediatamente adyacentes.

En la década del 2000 el proceso se repite pero en los segmentos más bajos de la pirámide social. Descienden los protagonistas de las alzas más dramáticas de la década anterior (los deciles V, VI y VII, lo que implica que en el fondo su crecimiento se detiene), aumentando con el mismo patrón los deciles I, II, III y IV, este último en menor medida.

El carácter social de la incorporación a las universidades no ha tenido un comportamiento transversal a la estructura social, sino diferenciado. En sus primeras etapas el crecimiento de la matrícula benefició a los sectores adyacentes a los altos, y luego a los adyacentes a aquellos. Lo anterior permite comprender mejor los cambios que ha experimentado la imagen presente en la sociedad sobre la educación privada -principal responsable de la explosión de la matrícula-; de una relación estrecha con los sectores altos en los años ochenta e inicios de los noventa, se ha pasado paulatinamente a una vinculación con sectores socioeconómicos más vulnerables, de menores ingresos incluso que los tradicionalmente integrados en el sistema tradicional de universidades⁸⁵.

Variación en deciles de ingreso al interior de matrícula estudiantes universitarios, década 1990 y 2000



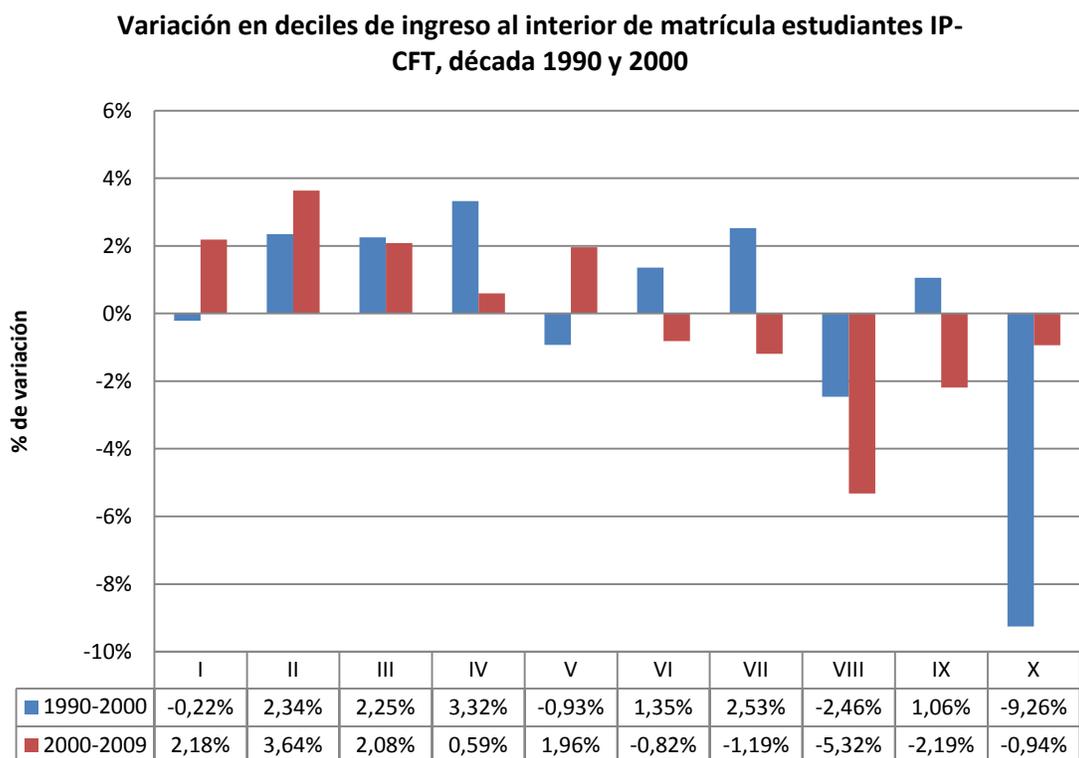
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Serie CASEN

En la caso de la educación técnico-profesional el fenómeno resulta análogo. Los cambios en general ocurren de manera más polarizada que en las universidades, con escasa

⁸⁵ Sobre la baja movilidad de ingresos, ver *Movilidad intergeneracional de ingresos en Chile* (Núñez & Risco, 2005).

presencia de los deciles intermedios: la reducción comienza en el decil más rico, fluctuación más importante que ilustra la figura, para seguir luego con el decil VIII en la década del 2000. La principal alza en los noventa es en el decil IV, y luego en el decil II en la década recién pasada.

El patrón más polarizado de la educación técnico-profesional sugiere que al inicio de la serie ésta cobija un segmento de ingresos altos que migró rápidamente al sistema universitario. En la medida que aquel se encontraba también en expansión, recogió la demanda de los deciles intermedios, por lo que el crecimiento de la matrícula técnico-profesional tanto en los noventa como en los 2000 se concentró en los deciles más bajos, cuestión consistente con las diferencias salariales registradas entre técnicos y profesionales en Chile.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Serie CASEN

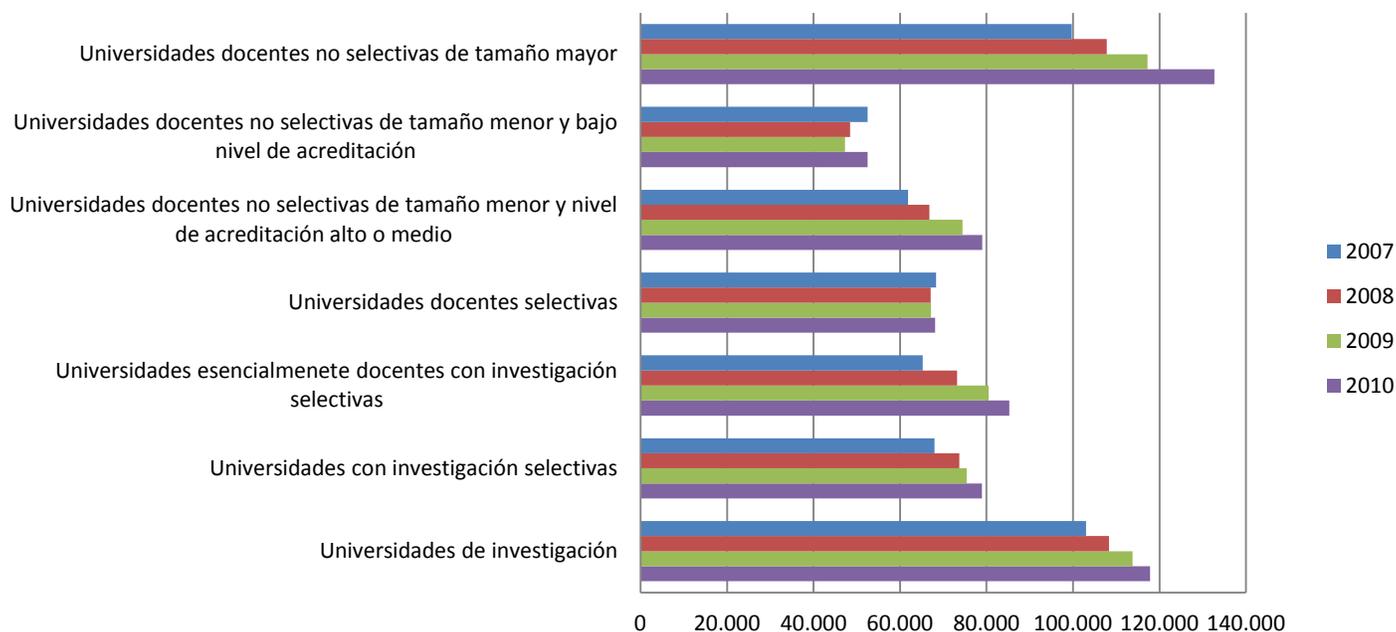
d. Evolución de la matrícula por tipos de instituciones de educación superior

i. Universidades

Al observar la matrícula absoluta en los distintos tipos de universidades propuestos, el mayor número de estudiantes se concentra en las instituciones docentes no selectivas de tamaño mayor, seguida de las universidades de investigación (que corresponden a las instituciones de mayor excelencia del Consejo de Rectores).

El ritmo más pronunciado de crecimiento desde 2007 a la fecha se aprecia en la primera categoría comentada, en general, en aquellas privadas donde se recibe estudiantes –como se verá adelante- de menores ingresos.

Matrícula total universidades por tipo de institución (2007-2010)

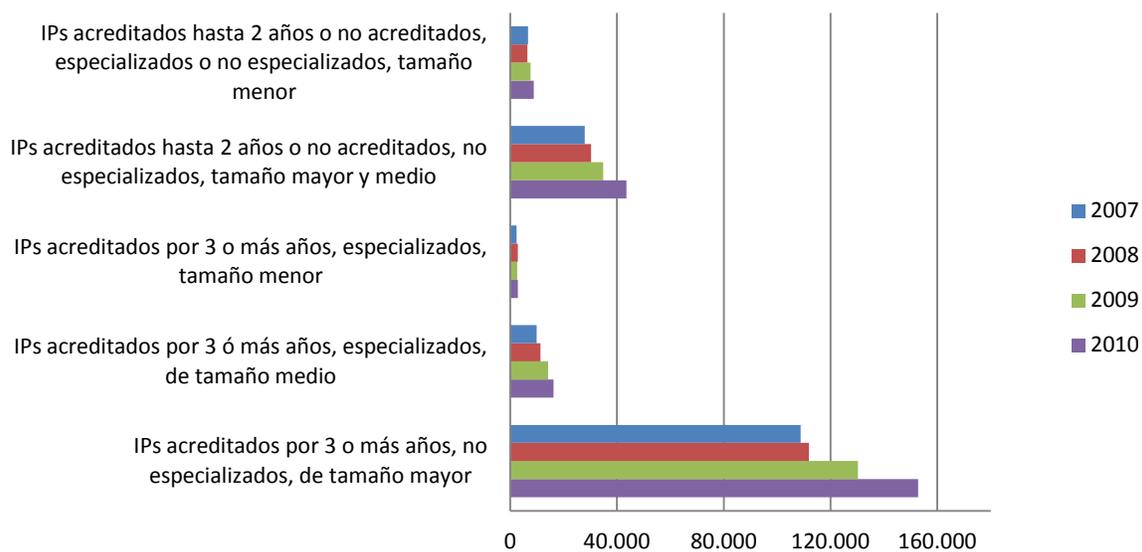


Fuente: Elaboración propia a partir de datos MINEDUC-SIES

ii. Institutos profesionales

En el caso de los institutos profesionales observamos una marcada concentración de la matrícula en las instituciones acreditadas por tres o más años, no especializadas, de tamaño mayor. Tal concentración tiende a agudizarse con el tiempo.

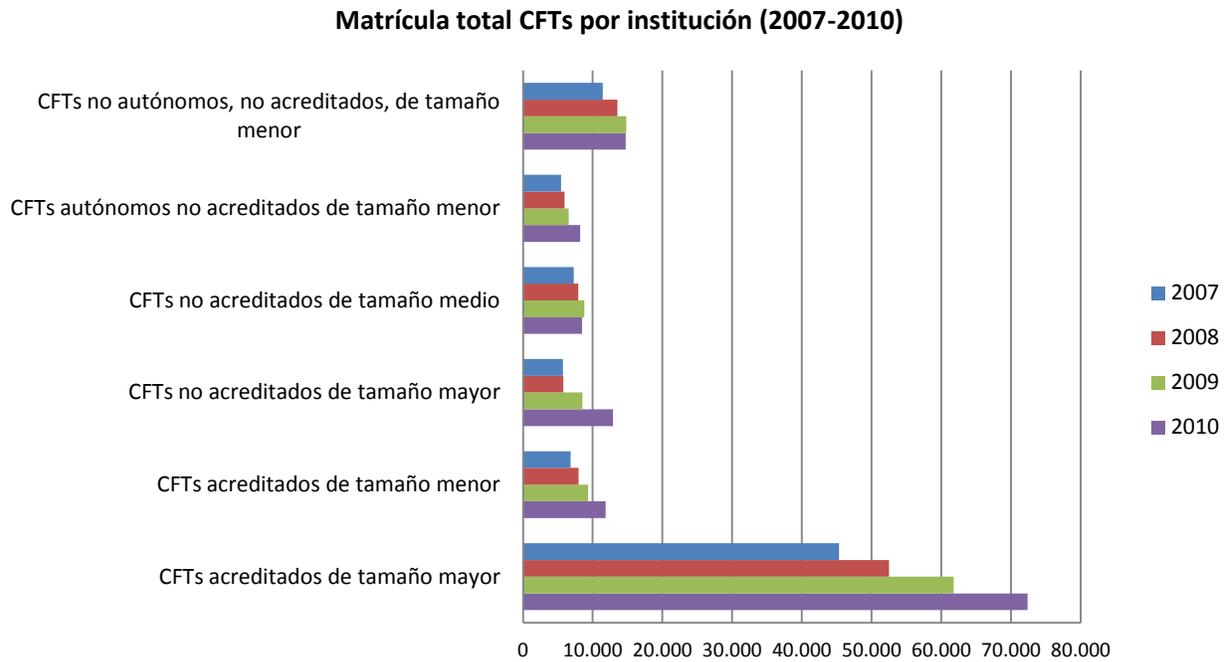
Matrícula total IPs por tipo de institución (2007-2010)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos MINEDUC-SIES

iii. Centros de formación técnica

En el caso de los centros de formación técnica, el panorama es similar. Existe una fuerte concentración en las instituciones acreditadas y grandes que tiende a agudizarse.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos MINEDUC-SIES

e. Resumen capítulo: *carácter social de la expansión terciaria*

Los cambios en las instituciones de educación superior de las últimas décadas, y en particular la acelerada expansión de su cobertura, han producido un escenario completamente distinto en tres décadas. Se ha pasado desde un sistema fuertemente controlado por el Estado a uno privado, y el perfil del estudiante ha variado de un tipo fundamentalmente masculino, joven, de sectores sociales altos y medio-altos y sin mayor movilidad inter-regional, a otro en donde la cobertura no establece diferencias en términos de sexo, se observa una mayor dispersión etaria, con alta movilidad regional y de gran -además de creciente- amplitud social.

No obstante lo anterior, el patrón de expansión que se aprecia confirma las tesis sostenidas por parte de la literatura internacional sobre el tema (Shavit & Blossfeld, 1993; Raftery & Hout, 1993): el crecimiento de la cobertura beneficia a los sectores acomodados y sólo cuando éstos alcanzan un punto de saturación, abre la puerta a otros sectores, en particular, aquellos adyacentes a los primeros. De ahí que el aumento de la cobertura tenga un comportamiento similar al de una *mancha de aceite*, que se expande desde el centro hacia fuera cubriendo los espacios que encuentra más cerca. Más que poner en jaque la desigualdad social relativa, el tipo observado de expansión de la educación superior se le amolda.

A su vez, cada sector de la sociedad, a medida que se desciende en la estructura social, presenta puntos de saturación más bajos de cobertura neta. Esto implica que no todos los espacios o zonas de la sociedad se incorporarán en la misma proporción -de no mediar incentivos de parte del Estado- a la matrícula terciaria. En este momento el grueso de la expansión lo sostienen los dos primeros quintiles de ingreso, es decir, el 40% más pobre de la sociedad chilena; justamente esto coincide con un reciente repunte (desde 2006) de la participación de la educación técnico profesional en el total de la matrícula.

Además, cada punto de saturación de la cobertura neta, a medida que bajan los ingresos monetarios, resulta más cercano al sector adyacente. Dicho de otro modo -tal como se verá en los apartados siguientes-, las diferenciaciones más significativas al interior del sistema se dan en la parte alta y media alta de la sociedad, primando cierta homogenización de condiciones para la mayoría social de más bajos ingresos.

Las instituciones que concentran la mayor parte de la matrícula tienden a ser de gran tamaño. La expansión descansa sobre el conjunto de planteles que surgiera tras las reformas de los años ochenta.

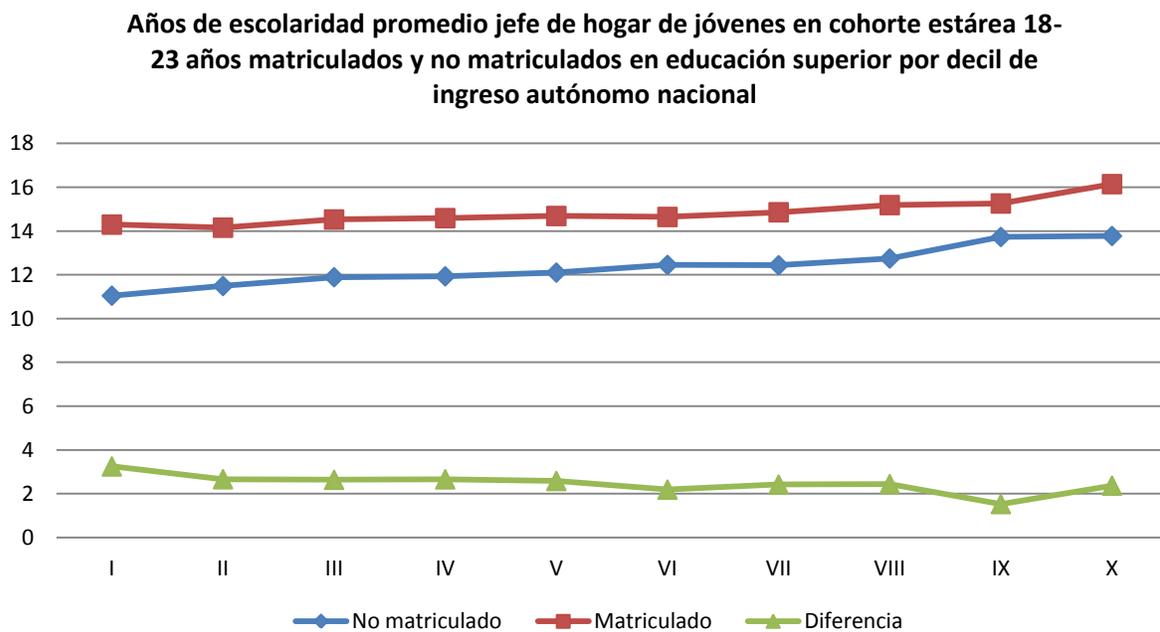
Origen social de los estudiantes (caracterización estructural)

En este apartado se analizan las principales características socioeconómicas de los estudiantes por grupo ocupacional del jefe de hogar y su distribución en el sistema. Se presentan las diferenciaciones más importantes entre los jóvenes en edad de ingresar a estudios superiores que acceden y los que son excluidos

a. Carácter social del acceso a la educación superior

i. Nivel educacional de origen

Si observamos el nivel educacional de origen como indicativo del capital cultural acumulado por las familias (según los años de escolaridad del jefe de hogar), podemos ver que tendencialmente, al aumentar los ingresos, disminuye la diferencia entre jóvenes matriculados y excluidos. Además de la interpretación lógica que podría entender el indicador como ilustrativo de una menor importancia relativa del capital cultural familiar a medida que crecen los ingresos, debe tenerse en consideración que a mayores ingresos también hay más años de escolaridad promedio.

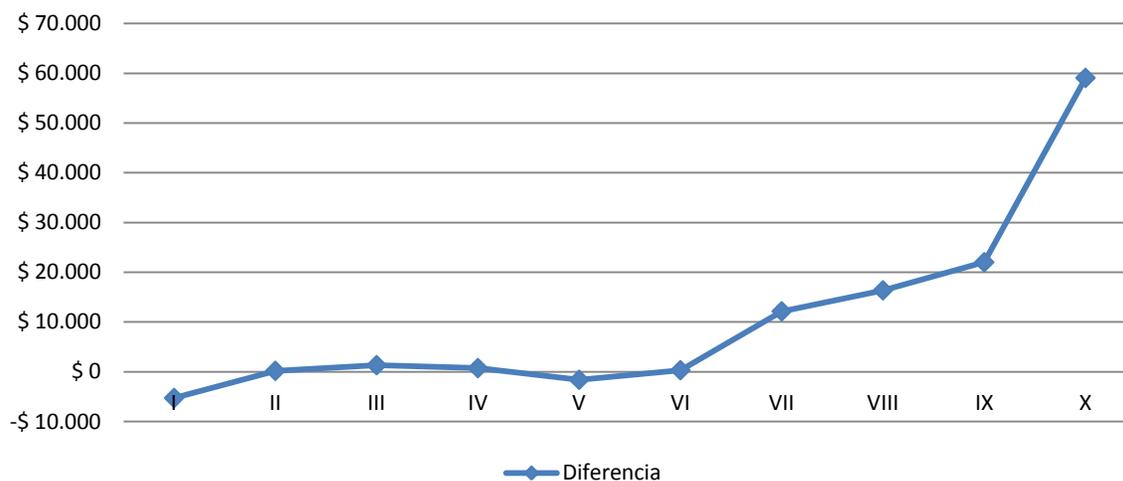


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

ii. Ingreso

En un sentido inverso, al observar la curva de diferencia de ingresos, ésta tiende a aumentar. Como también se consignó en el caso anterior, los diferenciales de ingreso resultan más altos en los deciles superiores porque se trata de una zona de la estructura social donde efectivamente hay mayores diferencias en la distribución de la riqueza. De todas maneras, llama la atención el nulo diferencial hasta el decil VI.

Diferencia de ingreso percápita promedio jóvenes en cohorte estánea 18-23 años matriculados y no matriculados en educación superior según decil de ingreso



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

| Ingreso monetario per cápita en jóvenes en cohorte etaria 18-23 matriculados y no matriculados en educación superior por decil de ingreso autónomo nacional | | | |
|---|----------------|-------------|------------|
| Decil ingreso | No matriculado | Matriculado | Diferencia |
| I | \$ 31.480 | \$ 26.199 | -\$ 5.281 |
| II | \$ 56.474 | \$ 56.652 | \$ 178 |
| III | \$ 77.388 | \$ 78.709 | \$ 1.321 |
| IV | \$ 97.628 | \$ 98.355 | \$ 727 |
| V | \$ 120.915 | \$ 119.294 | -\$ 1.621 |
| VI | \$ 150.713 | \$ 151.019 | \$ 307 |
| VII | \$ 186.012 | \$ 198.152 | \$ 12.140 |
| VIII | \$ 243.136 | \$ 259.496 | \$ 16.359 |
| IX | \$ 368.017 | \$ 390.026 | \$ 22.009 |
| X | \$ 909.759 | \$ 968.823 | \$ 59.065 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

Relacionando los datos de ingreso y escolaridad del jefe de hogar, el capital cultural de las familias es una variable que tiende a perder fuerza en definir el carácter social del acceso a la educación superior a medida que aumentan los ingresos, mientras que el recurso monetario tiene un comportamiento inverso: a mayores ingresos, éste resulta más determinante en el acceso a una vacante en el sistema.

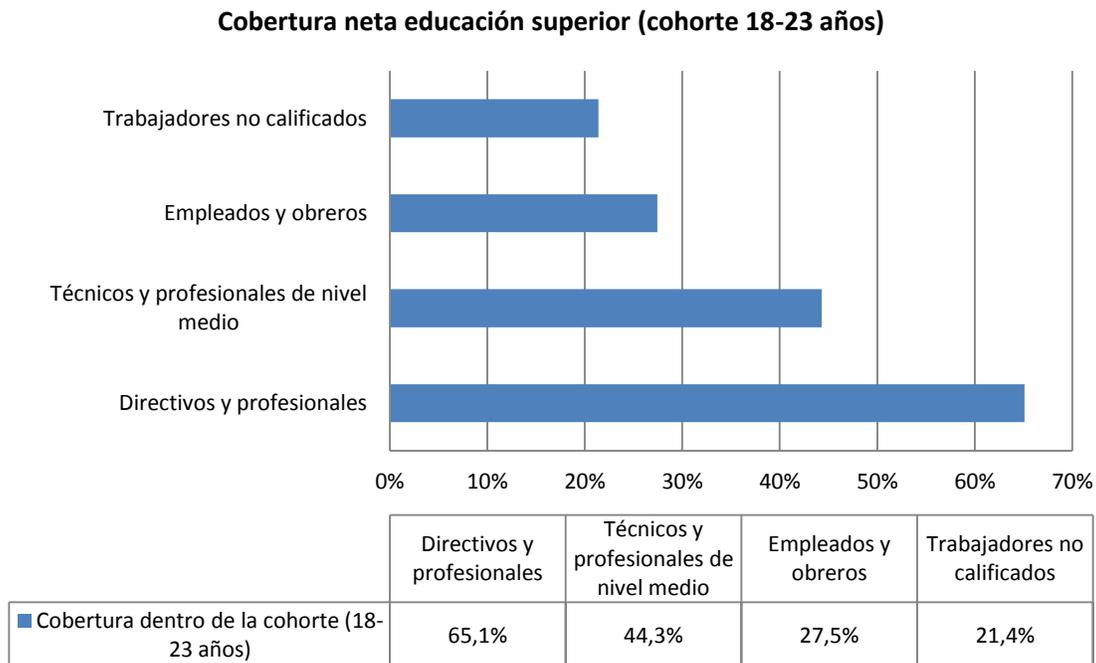
Retomando la discusión sobre los *capitales* que despliegan los sujetos en su lucha por una posición en el campo, se podría decir que en el acceso a la educación superior el capital cultural se vuelve determinante en la zona baja mayoritaria de la sociedad chilena, mientras que el capital económico sólo adquiere centralidad en la parte más alta.

b. Análisis de grupos según ocupación del jefe de hogar

En esta sección se describen las principales características de los estudiantes matriculados en la educación superior, diferenciados por los grupos definidos en el apartado metodológico como similares en términos de ocupación e ingreso del jefe de hogar del estudiante.

i. Cobertura

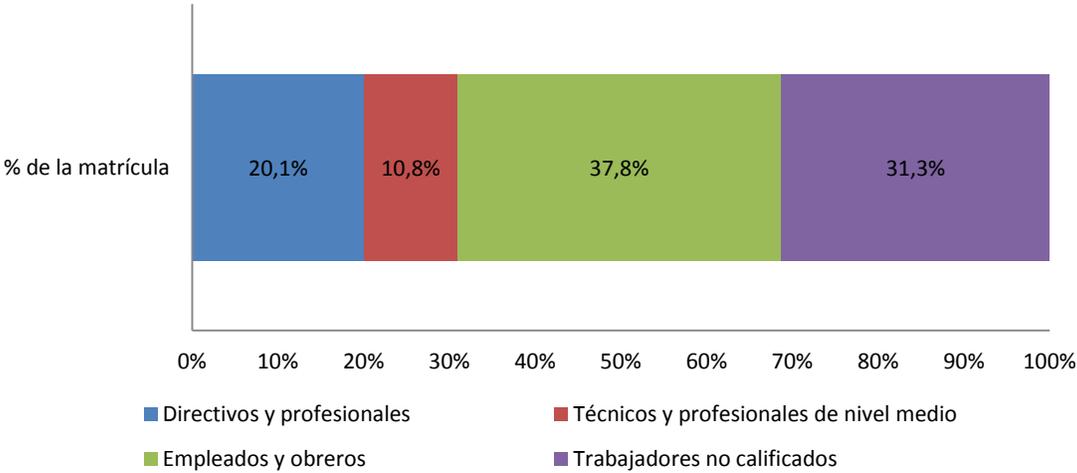
La cobertura neta por grupo social indica el alto nivel de diferenciación en el acceso. Los jóvenes provenientes de hogares de directivos y profesionales exhiben una cobertura virtualmente universal, de 65,1%, lo que decrece en los grupos de menores ingresos.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

El porcentaje de la matrícula por categoría ocupacional muestra que a pesar del sesgo en la cobertura al interior de la cohorte, los estudiantes provenientes de hogares de directivos y profesionales no son mayoritarios, representando de todas maneras un porcentaje más alto que su distribución total en la sociedad.

Distribución matrícula según grupo ocupacional del jefe de hogar del estudiante



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

ii. Distribución de matrícula por tipo de institución

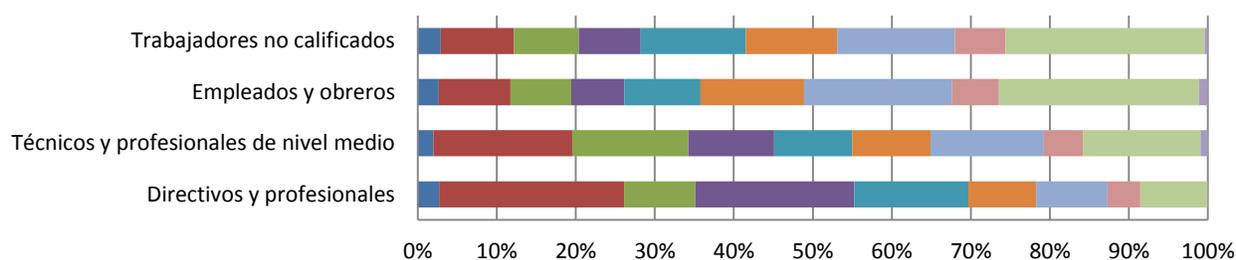
Además de las diferencias observadas en el acceso, la distribución de la matrícula por institución muestra un comportamiento distinto según grupo ocupacional del jefe de hogar.

En los dos grupos de menores ingresos, de distribución similar, cerca del 50% de la matrícula la componen institutos profesionales, centros de formación técnica y universidades docentes no selectivas de tamaño mayor. El 50% restante se reparte entre las demás categorías, con distribuciones similares para cada una.

El grupo de hogares cuyo sostén fundamental es técnico o profesional de nivel medio exhibe la mayor heterogeneidad. La minoría relativa más alta se observa en las Universidades de Investigación, con un 17,5%. Este perfil menos inclinado a un determinado tipo de institución resulta, considerando el tamaño total del grupo, una excepción “intermedia” en un sistema fuertemente segmentado socioeconómicamente.

En efecto, el grupo de mayores ingresos -directivos y profesionales- en un 70% presenta cobertura en instituciones selectivas.

Distribución de la matrícula por tipo de institución en grupo ocupacional



| | Directivos y profesionales | Técnicos y profesionales de nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
|---|----------------------------|---|---------------------|-----------------------------|
| ■ No clasificados | 2,70% | 2,00% | 2,68% | 2,91% |
| ■ Universidades de investigación | 23,42% | 17,54% | 9,03% | 9,28% |
| ■ Universidades con investigación selectivas | 9,04% | 14,73% | 7,73% | 8,20% |
| ■ Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | 20,08% | 10,84% | 6,71% | 7,84% |
| ■ Universidades docentes selectivas | 14,46% | 9,88% | 9,65% | 13,27% |
| ■ Universidades docentes no selectivas tamaño menor | 8,59% | 9,90% | 13,08% | 11,60% |
| ■ Universidades docentes no selectivas tamaño mayor | 9,02% | 14,33% | 18,76% | 14,91% |
| ■ Centro de formación técnica | 4,13% | 5,02% | 5,90% | 6,38% |
| ■ Instituto profesional | 8,51% | 14,82% | 25,38% | 25,20% |
| ■ Academia o escuela militar | 0,06% | 0,94% | 1,09% | 0,41% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009⁸⁶

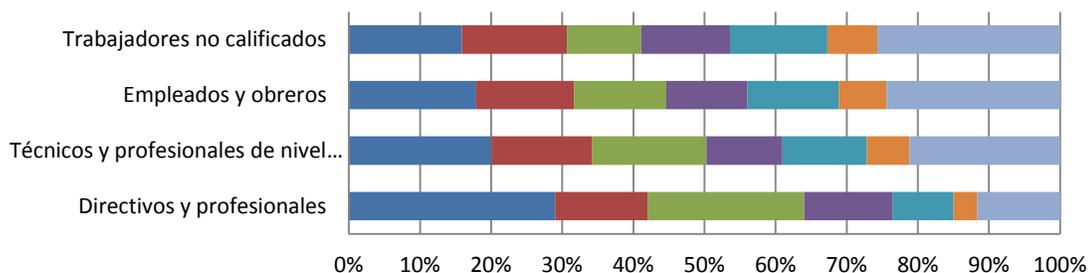
⁸⁶ Las cifras del MINEDUC resultan consistentes con las de CASEN en términos de tendencia. Se prefiere en este caso el registro de MIDEPLAN pues tiene una cobertura mayor (como se señaló anteriormente, algunas universidades no

La categoría de “trabajadores no calificados” aparece con un porcentaje mayor de acceso a instituciones selectivas que los “empleados y obreros”. Aquello puede relacionarse - como se verá en los siguientes apartados- a que a medida que se baja en la estructura social, se demanda mayor rendimiento académico como condición de acceso al sistema y en particular a una vacante aventajada en su interior.

Con un mayor nivel de desagregación, las tendencias se mantienen en el perfil de universidades por grupo ocupacional del jefe de hogar. Es decir, las universidades no selectivas se orientan a captar principalmente la matrícula de sectores de más bajos ingresos, mientras las universidades selectivas representan mayor proporción de la matrícula en los grupos de ingresos más altos.

entregan sus datos al Ministerio por asuntos de confidencialidad de la información), y en esta oportunidad, no se requiere una desagregación más fina del perfil de instituciones.

Distribución matrícula en Universidades



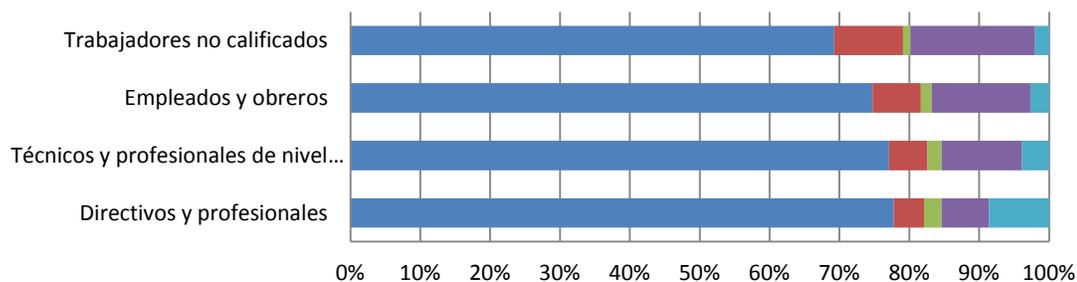
| | Directivos y profesionales | Técnicos y profesionales de nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
|---|----------------------------|---|---------------------|-----------------------------|
| ■ Universidades de investigación | 29,0% | 20,0% | 17,9% | 15,9% |
| ■ Universidades con investigación selectivas | 13,0% | 14,1% | 13,8% | 14,8% |
| ■ Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | 22,0% | 16,1% | 13,0% | 10,4% |
| ■ Universidades docentes selectivas | 12,4% | 10,7% | 11,4% | 12,5% |
| ■ Universidades docentes no selectivas de tamaño menor y nivel de acreditación alto o medio | 8,6% | 11,9% | 12,8% | 13,7% |
| ■ Universidades docentes no selectivas de tamaño menor y bajo nivel de acreditación | 3,4% | 6,0% | 6,7% | 7,0% |
| ■ Universidades docentes no selectivas de tamaño mayor | 11,6% | 21,2% | 24,4% | 25,7% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010⁸⁷

En el caso de los institutos profesionales, existe poca dispersión en la distribución de matrícula. La variación en términos socioeconómicos se expresa más en el tamaño de las instituciones que en su grado de especialización o nivel de acreditación. Instituciones de mayor tamaño y menor tienden a copar más porcentaje de la matrícula en segmentos altos, mientras en los bajos ganan importancia relativa las instituciones de tamaño medio.

⁸⁷ En esta oportunidad, y en los gráficos siguientes relativos al tema, se recurre a datos de MINEDUC que permiten mayor desagregación institucional.

Distribución matrícula en institutos profesionales

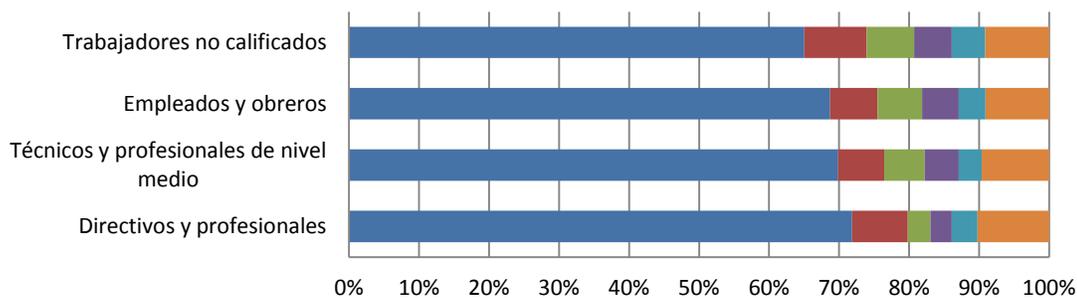


| | Directivos y profesionales | Técnicos y profesionales de nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
|---|----------------------------|---|---------------------|-----------------------------|
| ■ IPs acreditados por 3 o más años, no especializados, de tamaño mayor | 77,8% | 77,1% | 74,7% | 69,2% |
| ■ IPs acreditados por 3 ó más años, especializados, de tamaño medio | 4,3% | 5,5% | 6,9% | 9,8% |
| ■ IPs acreditados por 3 o más años, especializados, tamaño menor | 2,5% | 2,0% | 1,6% | 1,1% |
| ■ IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, no especializados, tamaño mayor y medio | 6,8% | 11,6% | 14,2% | 17,9% |
| ■ IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, especializados o no especializados, tamaño menor | 8,6% | 3,8% | 2,7% | 2,0% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

Un comportamiento similar se aprecia en los centros de formación técnica.

Distribución matrícula en centros de formación técnica



| | Directivos y profesionales | Técnicos y profesionales de nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
|--|----------------------------|---|---------------------|-----------------------------|
| ■ CFTs acreditados de tamaño mayor | 71,8% | 69,8% | 68,7% | 65,0% |
| ■ CFTs acreditados de tamaño menor | 8,0% | 6,6% | 6,8% | 8,9% |
| ■ CFTs no acreditados de tamaño mayor | 3,2% | 5,8% | 6,3% | 6,8% |
| ■ CFTs no acreditados de tamaño medio | 3,1% | 4,9% | 5,2% | 5,4% |
| ■ CFTs autónomos no acreditados de tamaño menor | 3,7% | 3,3% | 3,8% | 4,8% |
| ■ CFTs no autónomos, no acreditados, de tamaño menor | 10,2% | 9,6% | 9,1% | 9,1% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

iii. Distribución de la matrícula por carrera

Al analizar el comportamiento de las carreras también se observa diferencias importantes en los grupos sociales. Mientras que los segmentos altos acceden a carreras tradicionales de buenos ingresos, en los segmentos bajos las carreras que presentan mayor cantidad de opciones de matrícula responden a disciplinas de ingresos medios o medio alto que resultan crecientemente valoradas por el mercado de trabajo (Kinesiología, Ingeniería en Informática, entre otras).

Las dos profesiones de la salud que se clasifican a menudo como inmediatamente sucesoras del médico en términos de prestigio e ingresos, odontología y enfermería, son “copadas” por técnicos y profesionales de nivel medio y empleados y obreros. De ahí que los hijos de trabajadores no calificados ya no accedan a éstas en los primeros lugares, debiendo inclinarse por Kinesiología.

Distinto panorama el de la carrera de derecho, que exhibe un comportamiento similar en los grupos. Esto puede interpretarse como una mayor capacidad de expansión de las vacantes de leyes, en términos de las bajas barreras de entrada que supone la inversión en su apertura para las instituciones, a diferencia de lo que sucede con las carreras de la salud.

| Ranking de las 10 carreras más escogidas por grupo social | | | | |
|--|----------------------------------|---|-------------------------------|--|
| | Directivos y profesionales | Técnicos y profesionales de nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
| 1 | INGENIERIA COMERCIAL | INGENIERIA CIVIL INDUSTRIAL | INGENIERIA COMERCIAL | KINESIOLOGIA |
| 2 | DERECHO | INGENIERIA COMERCIAL | KINESIOLOGIA | INGENIERIA COMERCIAL |
| 3 | INGENIERIA CIVIL INDUSTRIAL | KINESIOLOGIA | DERECHO | DERECHO |
| 4 | PLAN COMUN INGENIERIA CIVIL | DERECHO | INGENIERIA CIVIL INDUSTRIAL | INGENIERIA EN INFORMATICA |
| 5 | MEDICINA | INGENIERIA EN INFORMATICA | INGENIERIA EN INFORMATICA | INGENIERIA CIVIL INDUSTRIAL |
| 6 | KINESIOLOGIA | PSICOLOGIA | PEDAGOGIA EN EDUCACION FISICA | PEDAGOGIA EN EDUCACION FISICA |
| 7 | INGENIERIA Y CIENCIAS-PLAN COMUN | PEDAGOGIA EN EDUCACION FISICA | INGENIERIA EN CONSTRUCCION | INGENIERIA EN CONSTRUCCION |
| 8 | ODONTOLOGIA | ENFERMERIA | PSICOLOGIA | PREVENCION DE RIESGOS |
| 9 | ARQUITECTURA | ODONTOLOGIA | ENFERMERIA | MECANICA AUTOMOTRIZ EN SISTEMAS ELECTRONICOS |
| 10 | PSICOLOGIA | INGENIERIA EN CONSTRUCCION | ARQUITECTURA | PSICOLOGIA |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

La siguiente tabla muestra las carreras de mayor matrícula de primer año en el segmento de hijos de *directivos y profesionales* en 2010, según datos del MINEDUC. El número de carreras incluidas resume el 50% de los matriculados pertenecientes a tal grupo.

Llama la atención que un número relativamente reducido de carreras es el que concentra la mayor parte de las vacantes a las que accede el grupo en cuestión. Se trata de carreras tradicionales y algunas de orientación científica.

| Directivos y profesionales | | |
|--|--|--------------------------------|
| | Matriculados que rindieron PSU 2010 | Porcentaje del grupo social |
| INGENIERIA COMERCIAL | 944 | 8,8 |
| DERECHO | 625 | 5,8 |
| INGENIERIA CIVIL INDUSTRIAL | 597 | 5,6 |
| PLAN COMUN INGENIERIA CIVIL | 366 | 3,4 |
| MEDICINA | 324 | 3,0 |
| KINESIOLOGIA | 312 | 2,9 |
| INGENIERIA Y CIENCIAS-PLAN COMUN | 247 | 2,3 |
| ODONTOLOGIA | 245 | 2,3 |
| ARQUITECTURA | 239 | 2,2 |
| PSICOLOGIA | 234 | 2,2 |
| INGENIERIA CIVIL | 219 | 2,0 |
| COLLEGE CIENCIAS NATURALES Y MATEMATICAS (LICENCIATURA) | 128 | 1,2 |
| PERIODISMO | 127 | 1,2 |
| INGENIERIA EN INFORMATICA | 126 | 1,2 |
| INGENIERIA CIVIL MECANICA | 115 | 1,1 |
| INGENIERIA COMERCIAL, LICENCIATURA EN CIENCIAS ECONOMICAS O LICENCIATURA EN CIENCIAS EN LA ADMINISTRACION DE EM | 112 | 1,0 |
| INGENIERIA CIVIL EN INFORMATICA | 109 | 1,0 |
| PEDAGOGIA EN EDUCACION FISICA | 100 | ,9 |
| INGENIERIA EN CONSTRUCCION | 99 | ,9 |
| ENFERMERIA | 92 | ,9 |
| BACHILLERATO EN CIENCIAS | 88 | ,8 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

Por otra parte, los hijos de profesionales y técnicos de nivel medio, a pesar de representar una proporción menor respecto a la categoría anterior, acceden a una cantidad mayor de carreras para agotar el 50% del grupo. Se observan más carreras técnicas y menos de orientación científica.

| Técnicos y profesionales de nivel medio | | |
|---|--|--------------------------------|
| | Matriculados que rindieron PSU 2010 | Porcentaje del grupo social |
| INGENIERIA CIVIL INDUSTRIAL | 265 | 4,1 |
| INGENIERIA COMERCIAL | 248 | 3,8 |
| KINESIOLOGIA | 244 | 3,8 |
| DERECHO | 237 | 3,7 |
| INGENIERIA EN INFORMATICA | 142 | 2,2 |
| PSICOLOGIA | 140 | 2,2 |
| PEDAGOGIA EN EDUCACION FISICA | 121 | 1,9 |
| ENFERMERIA | 112 | 1,7 |
| ODONTOLOGIA | 105 | 1,6 |
| INGENIERIA EN CONSTRUCCION | 98 | 1,5 |
| ARQUITECTURA | 93 | 1,4 |
| MEDICINA | 93 | 1,4 |
| PLAN COMUN INGENIERIA CIVIL | 89 | 1,4 |
| INGENIERIA CIVIL EN INFORMATICA | 83 | 1,3 |
| TECNOLOGIA MEDICA | 62 | 1,0 |
| INGENIERIA Y CIENCIAS-PLAN COMUN | 60 | ,9 |
| INGENIERIA CIVIL | 59 | ,9 |
| INGENIERIA EN MAQUINARIA, VEHICULOS AUTOMOTRICES Y SISTEMAS ELECTRONICOS | 52 | ,8 |
| MEDICINA VETERINARIA | 51 | ,8 |
| INGENIERIA EN PREVENCION DE RIESGOS, CALIDAD Y AMBIENTE | 47 | ,7 |
| PREVENCION DE RIESGOS | 45 | ,7 |
| INGENIERIA CIVIL MECANICA | 44 | ,7 |
| PUBLICIDAD | 43 | ,7 |
| PERIODISMO | 42 | ,6 |
| AGRONOMIA | 41 | ,6 |
| ANALISTA PROGRAMADOR | 41 | ,6 |
| GASTRONOMIA INTERNACIONAL | 40 | ,6 |
| DISEÑO GRAFICO | 38 | ,6 |
| FONOAUDIOLOGIA | 38 | ,6 |
| TECNICO EN CONSTRUCCION | 38 | ,6 |
| TECNICO EN ENFERMERIA | 38 | ,6 |
| INGENIERIA CIVIL EN COMPUTACION E INFORMATICA | 37 | ,6 |
| MECANICA AUTOMOTRIZ EN SISTEMAS ELECTRONICOS | 37 | ,6 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

Los hijos de empleados y obreros aumentan el número de carreras para copar el 50% de sus integrantes. Aquello sugiere entonces -recapitulando respecto a las tablas anteriores-

que a medida que se desciende en la estructura social, el perfil de la carrera es más heterogéneo. En este segmento aumenta el número de carreras técnicas y las pedagogías.

| Empleados y obreros | | |
|--|-------------------------------------|-----------------------------|
| | Matriculados que rindieron PSU 2010 | Porcentaje del grupo social |
| INGENIERIA COMERCIAL | 899 | 3,4 |
| KINESIOLOGIA | 891 | 3,3 |
| DERECHO | 804 | 3,0 |
| INGENIERIA CIVIL INDUSTRIAL | 700 | 2,6 |
| INGENIERIA EN INFORMATICA | 646 | 2,4 |
| PEDAGOGIA EN EDUCACION FISICA | 626 | 2,3 |
| INGENIERIA EN CONSTRUCCION | 454 | 1,7 |
| PSICOLOGIA | 442 | 1,7 |
| ENFERMERIA | 346 | 1,3 |
| ARQUITECTURA | 320 | 1,2 |
| PREVENCION DE RIESGOS | 305 | 1,1 |
| INGENIERIA CIVIL EN INFORMATICA | 273 | 1,0 |
| MECANICA AUTOMOTRIZ EN SISTEMAS ELECTRONICOS | 263 | 1,0 |
| INGENIERIA EN MAQUINARIA, VEHICULOS AUTOMOTRICES Y SISTEMAS ELECTRONICOS | 260 | 1,0 |
| INGENIERIA EN PREVENCION DE RIESGOS, CALIDAD Y AMBIENTE | 232 | ,9 |
| TECNICO EN MECANICA AUTOMOTRIZ Y AUTOTRONICA | 232 | ,9 |
| ODONTOLOGIA | 231 | ,9 |
| CONTADOR AUDITOR | 229 | ,9 |
| INGENIERIA CIVIL | 227 | ,8 |
| TECNOLOGIA MEDICA | 224 | ,8 |
| ANALISTA PROGRAMADOR | 215 | ,8 |
| PREPARADOR FISICO | 213 | ,8 |
| TECNICO EN CONSTRUCCION | 213 | ,8 |
| PLAN COMUN INGENIERIA CIVIL | 209 | ,8 |
| PEDAGOGIA EN INGLES | 203 | ,8 |
| MEDICINA | 197 | ,7 |
| GASTRONOMIA INTERNACIONAL | 186 | ,7 |
| TRABAJO SOCIAL | 182 | ,7 |
| PUBLICIDAD | 180 | ,7 |
| CONSTRUCCION CIVIL | 179 | ,7 |
| DISEÑO GRAFICO | 177 | ,7 |
| INGENIERIA EN PREVENCION DE RIESGOS | 177 | ,7 |
| AGRONOMIA | 172 | ,6 |
| TECNICO EN ENFERMERIA | 165 | ,6 |
| MEDICINA VETERINARIA | 155 | ,6 |

| | | |
|---|-----|----|
| INGENIERIA Y CIENCIAS-PLAN COMUN | 154 | ,6 |
| ANALISTA PROGRAMADOR COMPUTACIONAL | 149 | ,6 |
| AUDITORIA | 149 | ,6 |
| MECANICA AUTOMOTRIZ | 143 | ,5 |
| PLAN COMUN INGENIERIA | 130 | ,5 |
| PERIODISMO | 126 | ,5 |
| INGENIERIA CIVIL MECANICA | 125 | ,5 |
| PEDAGOGIA EN EDUCACION MEDIA EN EDUCACION FISICA | 125 | ,5 |
| INGENIERIA EN COMPUTACION E INFORMATICA | 124 | ,5 |
| FONOAUDIOLOGIA | 121 | ,5 |
| PEDAGOGIA EN HISTORIA Y GEOGRAFIA | 120 | ,4 |
| INGENIERIA CIVIL EN COMPUTACION E INFORMATICA | 116 | ,4 |
| INGENIERIA DE EJECUCION EN PREVENCION DE RIESGOS | 116 | ,4 |
| INGENIERIA DE EJECUCION EN INFORMATICA | 114 | ,4 |
| DISEÑO GRAFICO PROFESIONAL | 113 | ,4 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

Finalmente, en los hijos de trabajadores no calificados es donde vemos la mayor cantidad de carreras. Aumentan tanto las de tipo técnico como las pedagogías.

| Trabajadores no calificados | | |
|--|-------------------------------------|-----------------------------|
| | Matriculados que rindieron PSU 2010 | Porcentaje del grupo social |
| KINESIOLOGIA | 501 | 2,7 |
| INGENIERIA COMERCIAL | 440 | 2,3 |
| DERECHO | 430 | 2,3 |
| INGENIERIA EN INFORMATICA | 397 | 2,1 |
| INGENIERIA CIVIL INDUSTRIAL | 392 | 2,1 |
| PEDAGOGIA EN EDUCACION FISICA | 363 | 1,9 |
| INGENIERIA EN CONSTRUCCION | 340 | 1,8 |
| PREVENCION DE RIESGOS | 300 | 1,6 |
| MECANICA AUTOMOTRIZ EN SISTEMAS ELECTRONICOS | 265 | 1,4 |
| PSICOLOGIA | 264 | 1,4 |
| TECNICO EN CONSTRUCCION | 240 | 1,3 |
| ENFERMERIA | 232 | 1,2 |
| TECNICO EN ENFERMERIA | 224 | 1,2 |
| TECNICO EN MECANICA AUTOMOTRIZ Y AUTOTRONICA | 195 | 1,0 |
| INGENIERIA EN MAQUINARIA, VEHICULOS AUTOMOTRICES Y SISTEMAS ELECTRONICOS | 182 | 1,0 |
| PREPARADOR FISICO | 171 | ,9 |
| CONTADOR AUDITOR | 168 | ,9 |
| CONSTRUCCION CIVIL | 161 | ,9 |
| INGENIERIA CIVIL EN INFORMATICA | 161 | ,9 |
| ANALISTA PROGRAMADOR | 160 | ,8 |
| TRABAJO SOCIAL | 158 | ,8 |
| ARQUITECTURA | 157 | ,8 |
| INGENIERIA EN PREVENCION DE RIESGOS | 151 | ,8 |
| GASTRONOMIA INTERNACIONAL | 148 | ,8 |
| PEDAGOGIA EN INGLES | 148 | ,8 |
| INGENIERIA EN PREVENCION DE RIESGOS, CALIDAD Y AMBIENTE | 146 | ,8 |
| TECNOLOGIA MEDICA | 141 | ,7 |
| AGRONOMIA | 133 | ,7 |
| ANALISTA PROGRAMADOR COMPUTACIONAL | 131 | ,7 |
| DISEÑO GRAFICO | 129 | ,7 |
| MECANICA AUTOMOTRIZ | 117 | ,6 |
| INGENIERIA CIVIL | 115 | ,6 |
| INGENIERIA DE EJECUCION EN PREVENCION DE RIESGOS | 112 | ,6 |
| PEDAGOGIA EN HISTORIA Y GEOGRAFIA | 105 | ,6 |
| ODONTOLOGIA | 102 | ,5 |

| | | |
|---|-----|----|
| MANTENIMIENTO INDUSTRIAL | 100 | ,5 |
| AUDITORIA | 98 | ,5 |
| PUBLICIDAD | 98 | ,5 |
| MEDICINA VETERINARIA | 93 | ,5 |
| FONOAUDIOLOGIA | 90 | ,5 |
| TECNICO EN ELECTRICIDAD Y ELECTRONICA | 90 | ,5 |
| PEDAGOGIA EN EDUCACION MEDIA EN EDUCACION FISICA | 89 | ,5 |
| INGENIERIA DE EJECUCION EN INFORMATICA | 86 | ,5 |
| INGENIERIA EN COMPUTACION E INFORMATICA | 86 | ,5 |
| MEDICINA | 84 | ,4 |
| AUTOMATIZACION Y CONTROL INDUSTRIAL | 78 | ,4 |
| INGENIERIA CIVIL INFORMATICA | 78 | ,4 |
| TECNICO JURIDICO | 75 | ,4 |
| DISEÑO GRAFICO PROFESIONAL | 70 | ,4 |
| INGENIERIA DE EJECUCION EN COMPUTACION E INFORMATICA | 70 | ,4 |
| INGENIERIA CIVIL ELECTRONICA | 68 | ,4 |
| PEDAGOGIA EN EDUCACION GENERAL BASICA | 68 | ,4 |
| PLAN COMUN INGENIERIA CIVIL | 68 | ,4 |
| INGENIERIA CIVIL MECANICA | 67 | ,4 |
| TERAPIA OCUPACIONAL | 67 | ,4 |
| TECNICO EN PREVENCION DE RIESGOS | 66 | ,4 |
| ELECTRICIDAD INDUSTRIAL MENCION INSTALACIONES ELECTRICAS | 65 | ,3 |
| INGENIERIA CIVIL EN OBRAS CIVILES | 65 | ,3 |
| PSICOPEDAGOGIA | 65 | ,3 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

iv. Distribución de capitales del grupo familiar por institución

Las siguientes figuras muestran cómo se distribuyen por tipos de instituciones tanto los *capitales económicos* como *educacionales* de las familias de los estudiantes. Como se verá, distintos tipos de instituciones responden a distintos perfiles de acumulación.

Ingreso autónomo del hogar promedio por institución -profesionales y directivos-



| | Universidades de investigación | Universidades con investigación selectivas | Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | Universidades docentes selectivas | Universidades docentes no selectivas tamaño menor | Universidades docentes no selectivas tamaño mayor | Centro de formación técnica | Instituto profesional |
|-------------|--------------------------------|--|---|-----------------------------------|---|---|-----------------------------|-----------------------|
| ■ YAH Medio | \$ 2.379.114 | \$ 2.399.573 | \$ 4.273.575 | \$ 3.072.438 | \$ 1.846.012 | \$ 1.783.165 | \$ 2.120.655 | \$ 2.136.071 |

Escolaridad promedio del jefe de hogar por institución -profesionales y directivos-



| | Universidades de investigación | Universidades con investigación selectivas | Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | Universidades docentes selectivas | Universidades docentes no selectivas tamaño menor | Universidades docentes no selectivas tamaño mayor | Centro de formación técnica | Instituto profesional |
|-----------------|--------------------------------|--|---|-----------------------------------|---|---|-----------------------------|-----------------------|
| ■ Esc. Media JH | 16,46 | 16,32 | 16,85 | 15,99 | 15,65 | 15,55 | 15,16 | 14,89 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

En el caso de directivos y profesionales, las mayores concentraciones de capital educacional e ingreso del jefe de hogar coinciden en las *universidades esencialmente docentes con investigación*, categoría formada por las consideradas habitualmente como universidades privadas de excelencia vinculadas a la élite. Esto implica que los sectores más altos tanto en términos de ingreso como de nivel educacional optan por este tipo de instituciones, en desmedro de las universidades líderes del sistema tradicional.

La segunda concentración de ingreso se aprecia en las *universidades docentes selectivas*, lo que coincide con el tercer lugar en concentración de años de escolaridad del jefe de hogar. Es decir, aquí aparece un mayor ingreso pero un menor nivel cultural en las familias.

Las *universidades de investigación* presentan un perfil contrario: un alto capital educacional en las familias (el segundo lugar en años de escolaridad promedio) frente a un capital económico más bajo (cuarto lugar).

Llama la atención, finalmente, que los institutos profesionales y centros de formación técnica tengan un comportamiento similar al descrito anteriormente respecto a las universidades docentes no selectivas. Mientras que éstas últimas son escogidas por perfiles de familia de más alto capital educacional respecto al económico, las entidades técnicas se comportan en sentido inverso.

Ingreso autónomo del hogar promedio por institución -técnicos y profesionales de nivel medio-



| | Universidades de investigación | Universidades con investigación selectivas | Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | Universidades docentes selectivas | Universidades docentes no selectivas tamaño menor | Universidades docentes no selectivas tamaño mayor | Centro de formación técnica | Instituto profesional |
|-------------|--------------------------------|--|---|-----------------------------------|---|---|-----------------------------|-----------------------|
| ■ YAH medio | \$ 1.557.990 | \$ 931.332 | \$ 1.543.239 | \$ 1.751.399 | \$ 1.436.428 | \$ 1.027.876 | \$ 992.379 | \$ 1.168.693 |

Escolaridad media jefe de hogar por tipo de institución -técnicos y profesionales de nivel medio-



| | Universidades de investigación | Universidades con investigación selectivas | Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | Universidades docentes selectivas | Universidades docentes no selectivas tamaño menor | Universidades docentes no selectivas tamaño mayor | Centro de formación técnica | Instituto profesional |
|-----------------|--------------------------------|--|---|-----------------------------------|---|---|-----------------------------|-----------------------|
| ■ Esc. Media JH | 16,14 | 15,73 | 15,09 | 15,65 | 14,51 | 14,98 | 14,24 | 14,57 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

En el caso de los técnicos y profesionales de nivel medio la situación varía. Las familias de mayor capital económico y educativo no acceden a las universidades privadas de élite, sino a las docentes selectivas y a las de investigación (las de mayor excelencia del Consejo de Rectores), orientación en la que coinciden ambas formas de capital.

Las universidades con investigación selectivas (en general, las universidades regionales del Consejo de Rectores más destacadas) presentan un perfil de bajo ingreso relativo dentro de la categoría pero de alta concentración de capital educacional (segundo lugar de las instituciones).

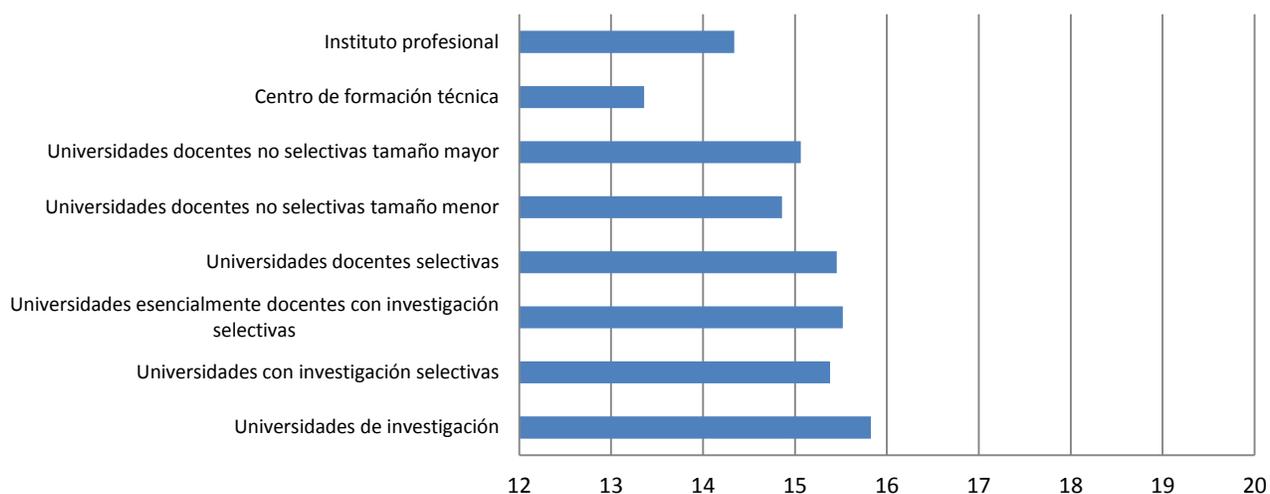
En esta oportunidad los institutos profesionales, centros de formación técnica y universidades no selectivas, tienen un comportamiento similar en términos de la relación existente entre ingreso y capital educacional en las familias de sus estudiantes, con la excepción de las *universidades no selectivas de tamaño menor*, que exhiben una baja concentración de años de escolaridad del jefe de hogar, sugiriendo una línea más de captación de ingresos que capital cultural acumulado.

**Ingreso autónomo del hogar promedio por institución
-Empleados y obreros-**



| | Universidades de investigación | Universidades con investigación selectivas | Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | Universidades docentes selectivas | Universidades docentes no selectivas tamaño menor | Universidades docentes no selectivas tamaño mayor | Centro de formación técnica | Instituto profesional |
|-------------|--------------------------------|--|---|-----------------------------------|---|---|-----------------------------|-----------------------|
| ■ YAH Medio | \$ 1.167.071 | \$ 848.136 | \$ 2.113.019 | \$ 916.174 | \$ 976.092 | \$ 1.015.844 | \$ 715.505 | \$ 799.937 |

**Escolaridad media jefe de hogar por tipo de institución
-Empleados y obreros-**



| | Universidades de investigación | Universidades con investigación selectivas | Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | Universidades docentes selectivas | Universidades docentes no selectivas tamaño menor | Universidades docentes no selectivas tamaño mayor | Centro de formación técnica | Instituto profesional |
|-----------------|--------------------------------|--|---|-----------------------------------|---|---|-----------------------------|-----------------------|
| ■ Esc. Media JH | 15,82 | 15,38 | 15,52 | 15,45 | 14,86 | 15,06 | 13,36 | 14,34 |

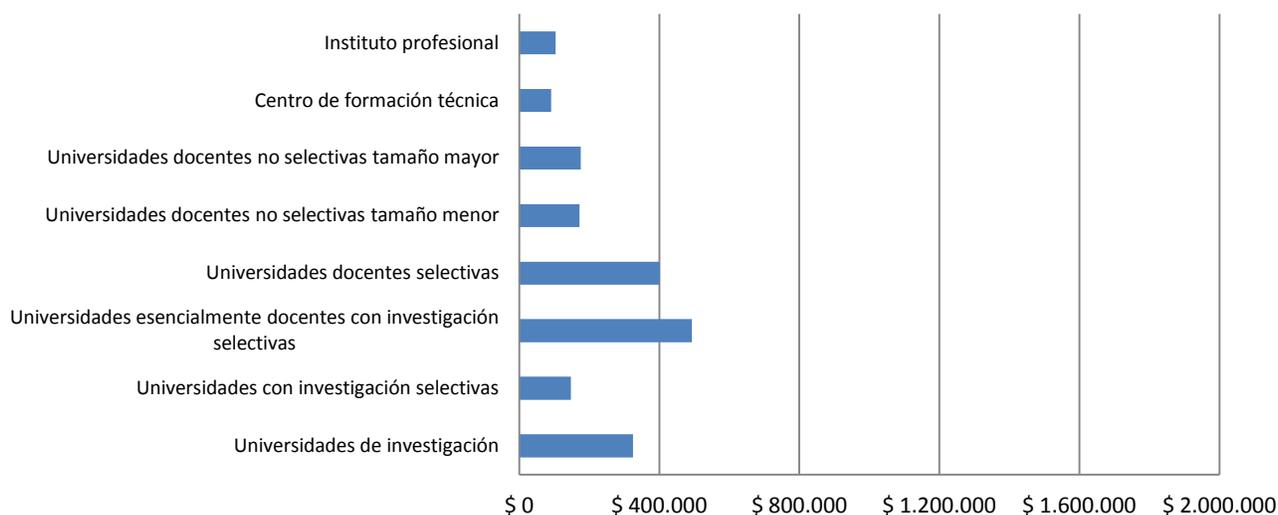
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

En la categoría de “empleados y obreros” nuevamente las universidades de investigación aparecen con la mayor concentración de capital educacional sin ser las de mayor concentración de ingreso en las familias de sus estudiantes.

Un perfil de ingresos altos se vincula con las *universidades esencialmente docentes con investigación selectivas*, logrando el primer lugar por un amplio margen en capital económico promedio. El indicador de salario se distribuye con cierta uniformidad en el resto de las instituciones, lo que permite concluir que una fuerte concentración de capital económico vinculada con una mediana o baja concentración de capital educacional, puede relacionarse con el tipo de institución aludida, mientras que altas concentraciones de capital educacional, y más bajo capital económico, se asocian universidades más tradicionales.

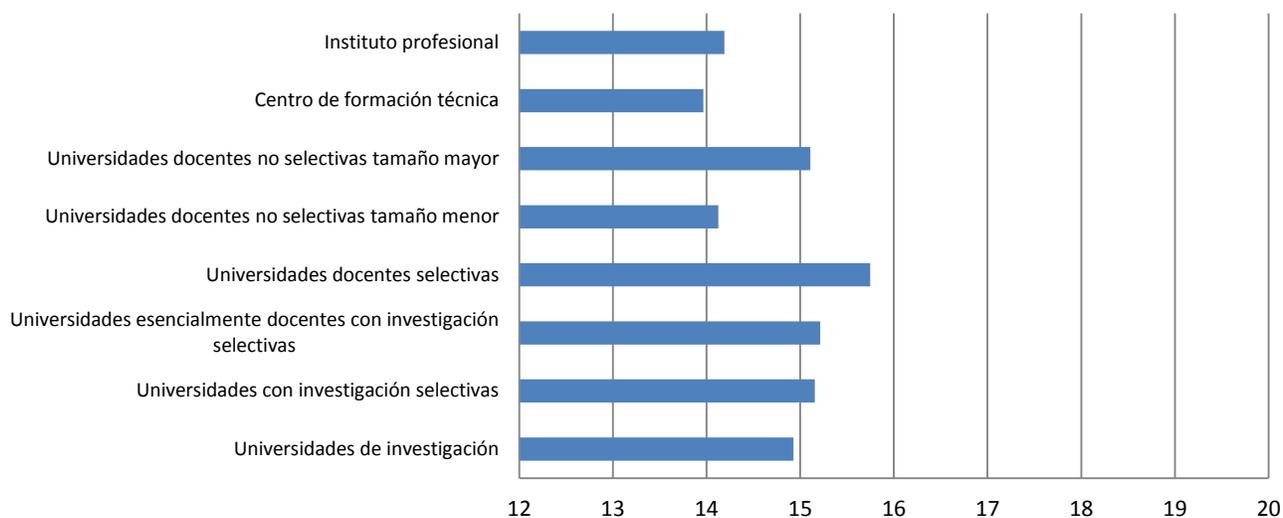
Se mantiene el comportamiento entre entidades técnico-profesionales y las universidades no selectivas, privilegiando estas últimas tanto mayores ingresos como mayor escolaridad del jefe de hogar.

Ingreso autónomo del hogar promedio por institución -Trabajadores no calificados-



| | Universidades de investigación | Universidades con investigación selectivas | Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | Universidades docentes selectivas | Universidades docentes no selectivas tamaño menor | Universidades docentes no selectivas tamaño mayor | Centro de formación técnica | Instituto profesional |
|-------------|--------------------------------|--|---|-----------------------------------|---|---|-----------------------------|-----------------------|
| ■ YAH Medio | \$ 324.870 | \$ 147.514 | \$ 492.769 | \$ 401.275 | \$ 172.060 | \$ 175.999 | \$ 90.960 | \$ 103.688 |

Escolaridad media jefe de hogar por tipo de institución -Trabajadores no calificados-



| | Universidades de investigación | Universidades con investigación selectivas | Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | Universidades docentes selectivas | Universidades docentes no selectivas tamaño menor | Universidades docentes no selectivas tamaño mayor | Centro de formación técnica | Instituto profesional |
|-----------------|--------------------------------|--|---|-----------------------------------|---|---|-----------------------------|-----------------------|
| ■ Esc. Media JH | 14,93 | 15,16 | 15,21 | 15,75 | 14,12 | 15,11 | 13,97 | 14,19 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

En el último grupo ocupacional se presentan elementos de continuidad con la categoría “empleados y obreros”, con la salvedad que la mayor acumulación de capital educacional se observa en las *universidades docentes selectivas*, por encima de las universidades de investigación, con investigación selectivas, y esencialmente docentes con investigación selectivas.

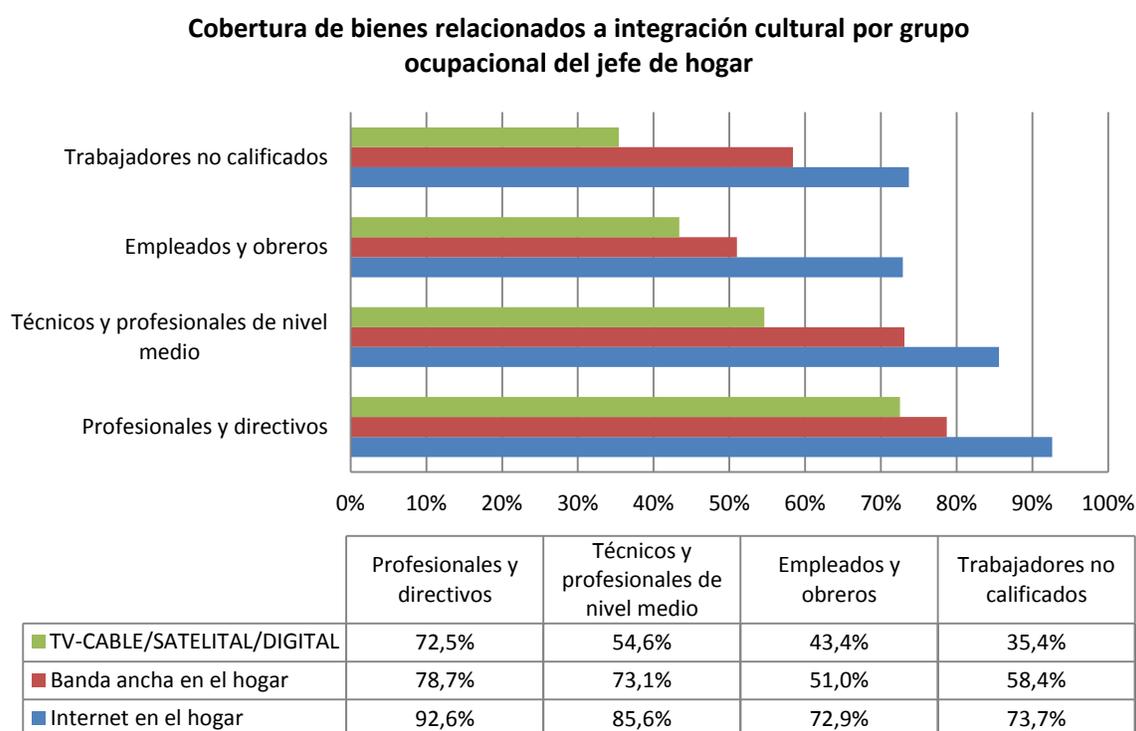
En síntesis: distintas instituciones, en categorías sociales de relativa similitud, se asocian más a acumulaciones de tipo educacional o bien económico. Dicho de otra manera, la distinta composición o estructura del capital que presentan familias de extracción equivalente va a instalar a sus miembros en diferentes instituciones. Así, entre quienes se ubican en familias que son sostenidas por empleados y obreros y técnicos y profesionales de nivel medio (las categorías intermedias) mayores acumulaciones de capital educativo sobre económico se asocian a instituciones tradicionales, mientras que mayores capitales económicos sobre educativos se relacionan con instituciones privadas.

Por otro lado, en las dos categorías ocupacionales extremas (profesionales y directivos y trabajadores no calificados) las universidades privadas de élite se llevan las mayores acumulaciones de tipo educativo y económico yuxtapuestas. Como se verá adelante, la impronta mesocrática del sistema tradicional universitario no llega ni muy arriba ni muy debajo de la estructura social, inclinándose los extremos hacia distintos segmentos del nuevo sistema instaurado en los años ochenta.

v. Bienes vinculados al consumo cultural

Es de reciente preocupación en investigaciones sobre educación (Brunner, 2003) la relación existente entre el capital cultural acumulado y el acceso a bienes que permitan formas más diversas de consumo cultural, en particular, la vinculación con las llamadas TICs.

Como indica la figura, la cobertura de bienes asociados al consumo cultural varía por grupo ocupacional del jefe de hogar⁸⁸. Llama la atención cómo los servicios de internet y televisión pagada presentan altas cuotas de cobertura en todos los niveles.

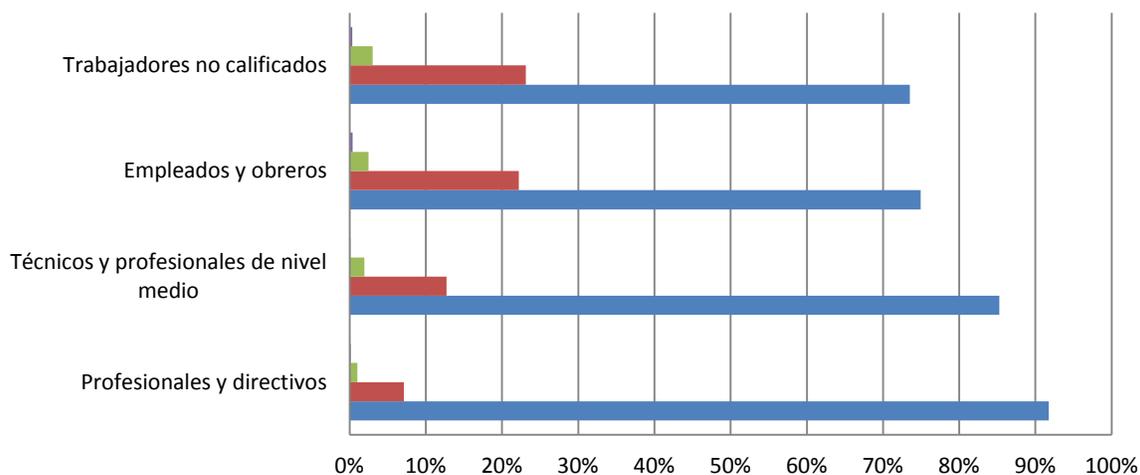


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

⁸⁸ Aunque evidentemente el acceso a TV-CABLE o Internet no representa la única forma posible de capital cultural ni la más tradicional, es hasta donde llega el conjunto de registros empíricos del cual se dispone.

Lo mismo sucede con la frecuencia de uso de Internet, cuyo uso *al menos una vez al día* sobrepasa el 70% en todos los segmentos ocupacionales.

Frecuencia de uso de Internet por grupo ocupacional del jefe de hogar

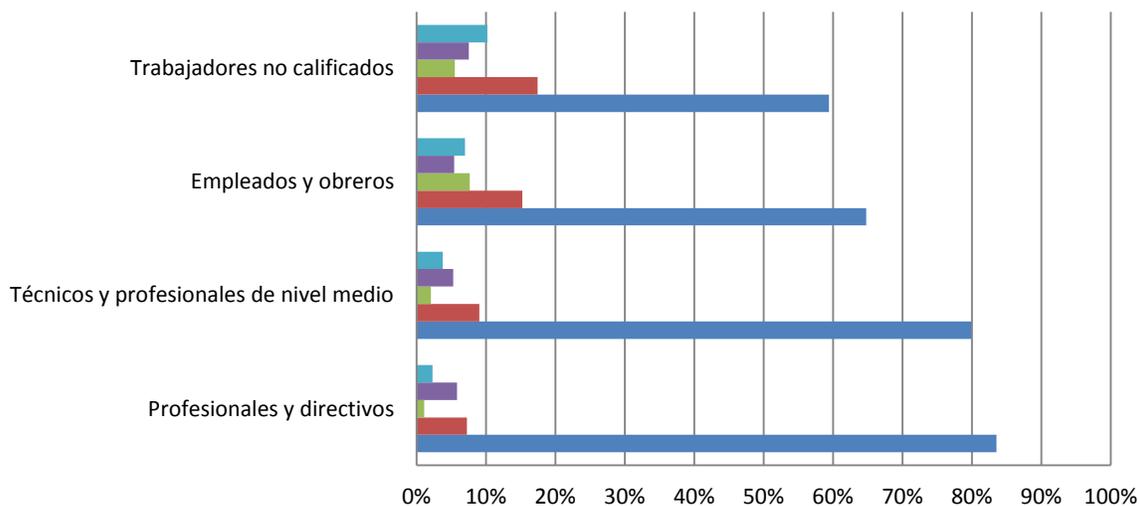


| | Profesionales y directivos | Técnicos y profesionales de nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
|--------------------------------|----------------------------|---|---------------------|-----------------------------|
| ■ Menos de una vez al mes | 0,1% | 0,1% | 0,4% | 0,3% |
| ■ Al menos una vez al mes | 1,0% | 1,9% | 2,5% | 3,0% |
| ■ Al menos una vez a la semana | 7,1% | 12,7% | 22,2% | 23,1% |
| ■ Al menos una vez al día | 91,7% | 85,2% | 74,9% | 73,5% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

Las gráficas anteriores permiten comprobar la propagada imagen de Chile como un país líder en incorporación a la sociedad de la información en el contexto latinoamericano. Aunque las diferencias por estrato siguen existiendo, son menores que las diferencias de ingreso y capital educacional, por lo que -al menos entre quienes estudian en la educación superior- el acceso a estos bienes no resulta privativo de los sectores más acomodados.

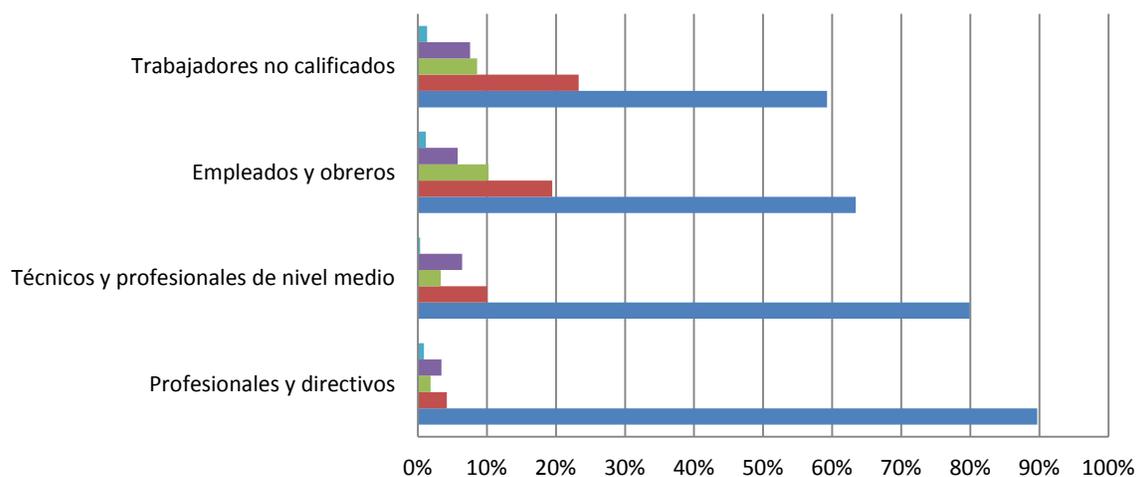
Lugar principal de uso del computador por grupo ocupacional



| | Profesionales y directivos | Técnicos y profesionales de nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
|-------------------------|----------------------------|---|---------------------|-----------------------------|
| ■ No lo usa | 2,3% | 3,8% | 7,0% | 10,2% |
| ■ Otro lugar | 5,8% | 5,2% | 5,4% | 7,5% |
| ■ Cybercafé o kioskonet | 1,1% | 2,0% | 7,7% | 5,5% |
| ■ Universidad, IP o CFT | 7,2% | 9,0% | 15,2% | 17,4% |
| ■ En el hogar | 83,5% | 79,9% | 64,7% | 59,4% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

Lugar principal de uso de Internet por grupo ocupacional

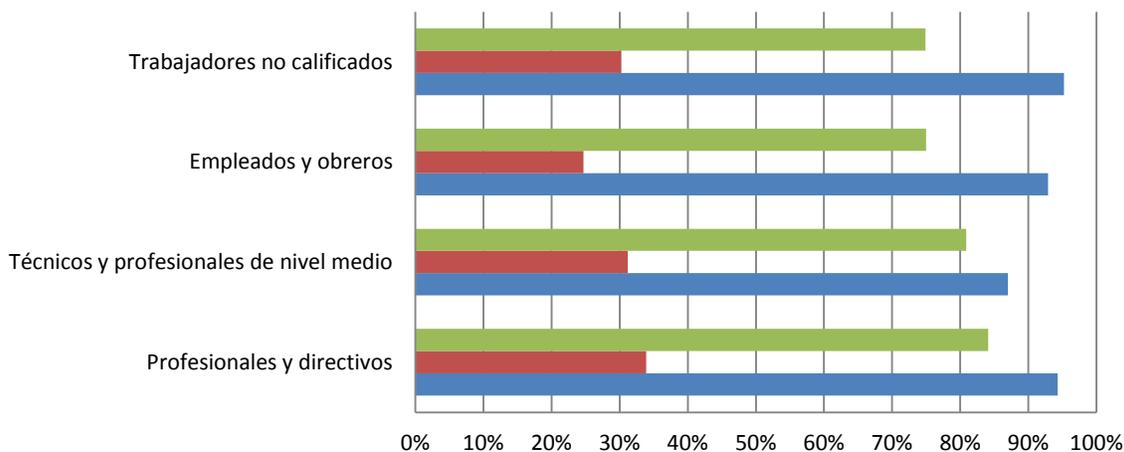


| | Profesionales y directivos | Técnicos y profesionales de nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
|-------------------------|----------------------------|---|---------------------|-----------------------------|
| ■ No lo usa | 0,9% | 0,3% | 1,1% | 1,3% |
| ■ Otro lugar | 3,4% | 6,4% | 5,8% | 7,5% |
| ■ Cybercafé o kioskonet | 1,9% | 3,3% | 10,2% | 8,6% |
| ■ Universidad, IP o CFT | 4,2% | 10,0% | 19,4% | 23,3% |
| ■ En el Hogar | 89,7% | 79,9% | 63,4% | 59,3% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

Las dos tablas y gráficos anteriores permiten observar que si bien el acceso a computador e internet es virtualmente universal, varía el espacio que posibilita dicho acceso. Mientras en los sectores más altos todo se concentra en el hogar, la proporción varía en los sectores más bajos, adquiriendo mayor relevancia el cybercafé, y principalmente, la institución de educación superior a la que se asiste.

Uso de Internet en los últimos tres meses por grupo ocupacional



| | Profesionales y directivos | Técnicos y profesionales de nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
|---------------------------|----------------------------|---|---------------------|-----------------------------|
| Entreenimiento | 84,1% | 80,9% | 75,0% | 74,9% |
| Actividades educacionales | 33,9% | 31,2% | 24,7% | 30,2% |
| Obtener información | 94,3% | 87,0% | 92,9% | 95,2% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

En la figura anterior se presenta el porcentaje de estudiantes por grupo que utilizó internet para entretenimiento, actividades educacionales u obtener información en los últimos tres meses. Cada pregunta se realizó por separado, por lo que los porcentajes no son complementarios.

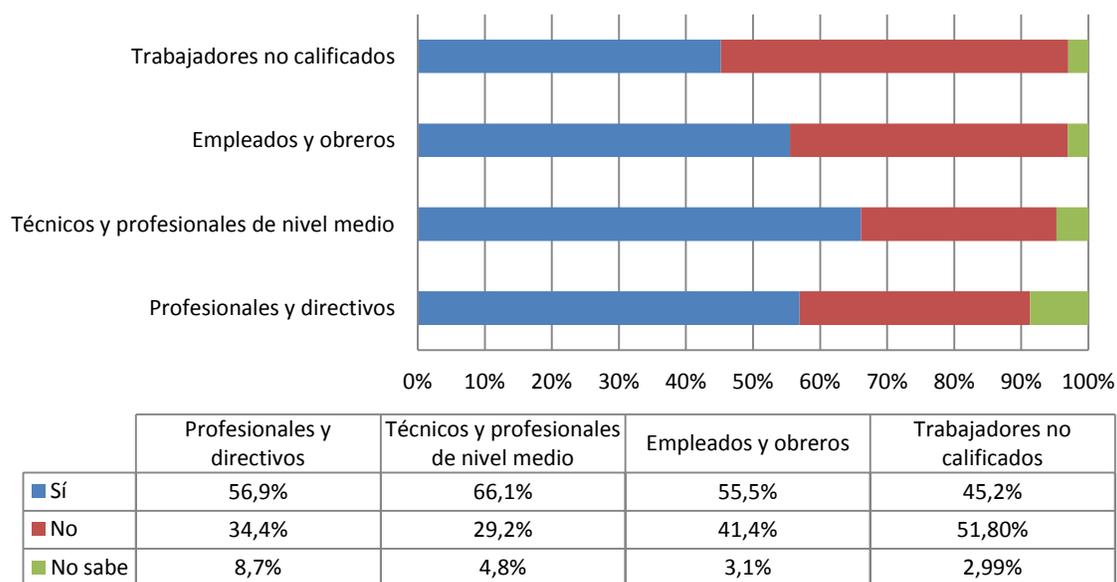
Los sectores más bajos dan a internet un perfil más lejano al entretenimiento, y más proclive a la *búsqueda de información*. Aquello puede relacionarse con un acceso más esporádico o lejano a la red, de tal modo que impide una vinculación más social con dicho espacio, y por tanto, una mayor distancia -al menos por ahora- del creciente uso de redes sociales virtuales. O bien como una mayor inclinación al estudio, en la medida que el sistema les demanda un mejor rendimiento académico relativo a ellos respecto del resto de los segmentos sociales

vi. Endeudamiento en el hogar

El endeudamiento en el hogar no tiene un comportamiento lineal. Mientras los hogares liderados por profesionales y directivos tienen un menor nivel de endeudamiento que los encabezados por técnicos, es mayor que en las dos categorías más bajas. Esto porque el tipo de endeudamiento varía, concentrándose por distintos tipos de bienes en distintos grupos.

Coincidiendo con una arraigada imagen social, el indicador es más alto en la zona media de la sociedad.

Endeudamiento en el hogar por grupo ocupacional

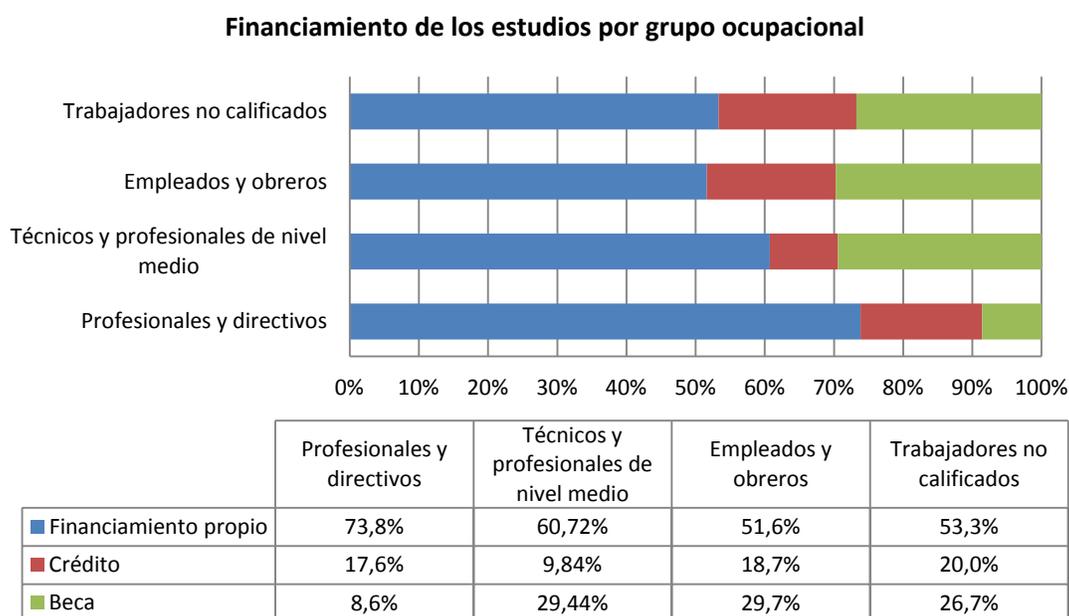


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

vii. Financiamiento de los estudios

El financiamiento de los estudios⁸⁹ es principalmente internalizado por los estudiantes (en la mayoría de los casos por sus familias). Sólo en las dos categorías más bajas la cobertura de ayudas estudiantiles está cercana al 50%. En las dos superiores, el financiamiento propio supera el 60%.

Mientras las becas crecen desde los técnicos hacia abajo –lo que resulta natural con instrumentos focalizados- y los créditos se mantienen constantes con una leve curva descendente, en el segmento más alto existe mayor proporción de becas que créditos, dando cuenta de un carácter aún regresivo en la asignación de tales ayudas.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

⁸⁹ Muchos casos analizados presentaban tanto beca como crédito al mismo tiempo. Se prefirió clasificarlos como beneficiarios de “becas”, para obtener un resultado más simplificado.

La tabla de datos desagregados muestra el carácter social de los distintos instrumentos. Llama la atención la escasa focalización de las becas no estatales, y la alta penetración del CAE en los segmentos más bajos.

| Tipo de ayudas estudiantiles por grupo ocupacional | | | | |
|---|----------------------------|---|---------------------|-----------------------------|
| | Profesionales y directivos | Técnicos y profesionales de nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
| Financiamiento propio | 73,8% | 60,7% | 51,7% | 53,3% |
| Beca estatal | 5,9% | 6,6% | 14,1% | 16,7% |
| Beca no estatal | 2,7% | 3,3% | 4,6% | 3,2% |
| Crédito fondo solidario | 5,9% | 10,2% | 8,2% | 8,1% |
| Crédito CORFO | 2,4% | 5,0% | 3,5% | 3,5% |
| Crédito privado con garantía estatal | 6,8% | 11,4% | 15,2% | 12,7% |
| Otro crédito | 2,5% | 2,9% | 2,8% | 2,4% |
| TOTAL | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

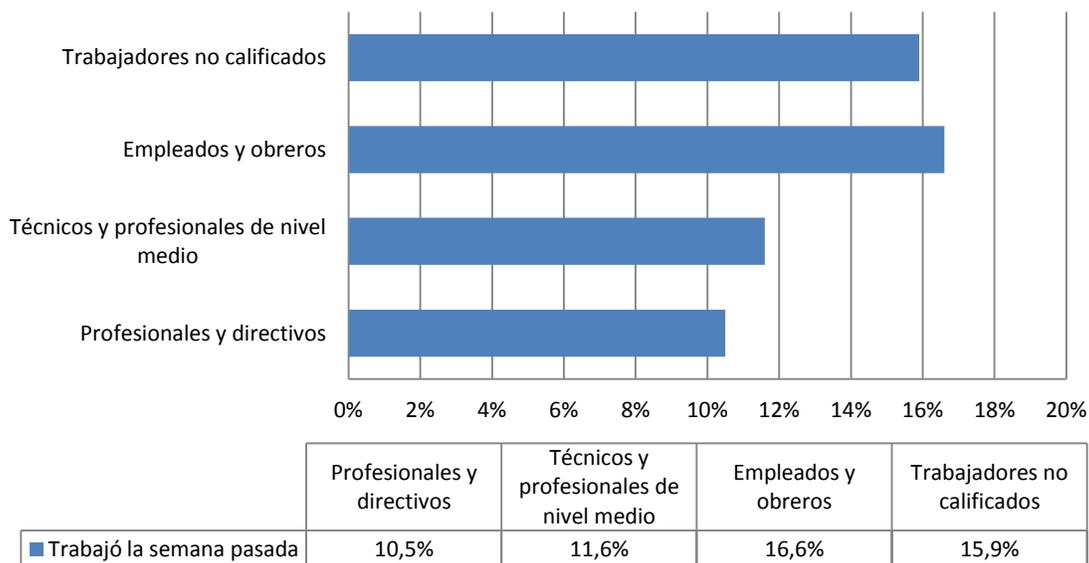
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

viii. Trabajo

La mayor concentración de estudiantes trabajadores en la cohorte⁹⁰ está en las categorías más bajas. Los datos presentados se organizan en torno a la ocupación del jefe de hogar (jh) y no de la ocupación del estudiante.

⁹⁰ Se tomó este indicador como control del nivel socioeconómico. En la medida que bajan los ingresos, es más probable que un estudiante de mayor edad trabaje y vincule una jornada completa con sus estudios de manera relativamente armónica (a través de planes especiales diseñados con tal propósito). La cifra al interior de la cohorte permite evidenciar más de cerca el caso de estudiantes que trabajen, por sobre trabajadores que estudien.

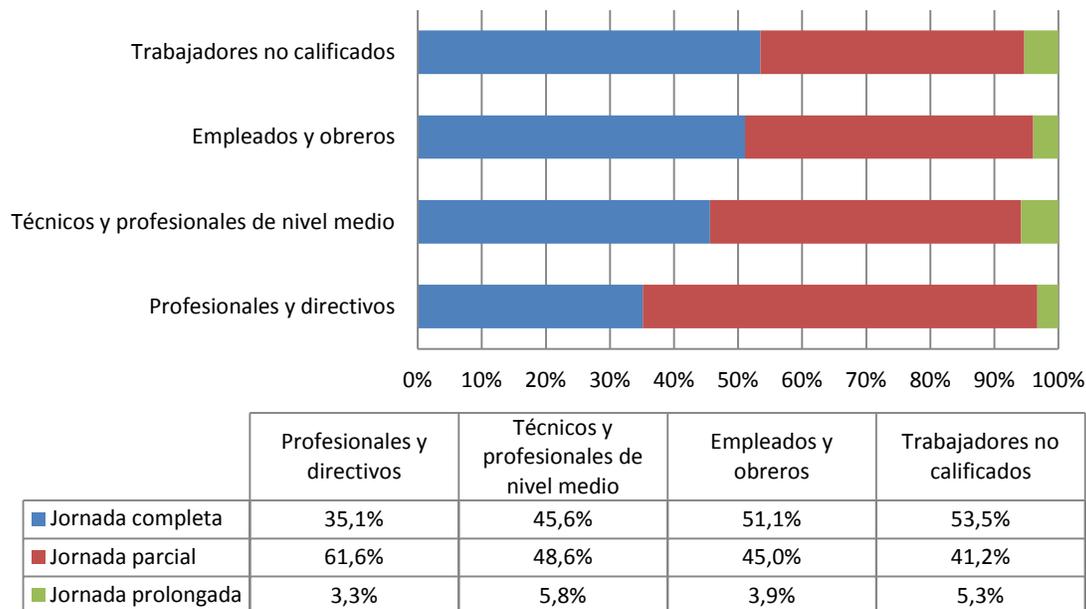
Trabajo de estudiantes en la cohorte por grupo ocupacional jh



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

La siguiente tabla muestra el tipo de jornada más común por grupo social.

Jornada de estudiantes que trabajan por grupo ocupacional jh



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

Como se observa en la gráfica, las jornadas parciales son más bien propias de las categorías altas que de las bajas. En este último caso jornadas completas se combinan con planes especiales, vespertinos u otros, dando lugar a una cierta disolución de las fronteras tradicionales entre trabajo y estudio.

En la tabla siguiente se puede apreciar que de las dos categorías más altas, la mayoría relativa de estudiantes que trabaja estudia en las *universidades de investigación*, lo que permite advertir en este tipo de instituciones un carácter social más amplio -incluso al interior de las categorías altas- respecto a otro tipo de instituciones igualmente consideradas de excelencia. El perfil del estudiante trabajador no varía mucho en las dos categorías más bajas, asistiendo la mayoría relativa a institutos profesionales.

| Instituciones donde estudian estudiantes que trabajan por grupo ocupacional del jefe de hogar | | | | |
|--|----------------------------|---|---------------------|-----------------------------|
| | Profesionales y directivos | Técnicos y profesionales de nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
| No clasificados | 2,7% | 2,0% | 2,7% | 2,9% |
| Universidades de investigación | 23,4% | 17,5% | 9,0% | 9,3% |
| Universidades con investigación selectivas | 9,0% | 14,7% | 7,7% | 8,2% |
| Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | 20,1% | 10,8% | 6,7% | 7,8% |
| Universidades docentes selectivas | 14,5% | 9,9% | 9,6% | 13,3% |
| Universidades docentes no selectivas tamaño menor | 8,6% | 9,9% | 13,1% | 11,6% |
| Universidades docentes no selectivas tamaño mayor | 9,0% | 14,3% | 18,8% | 14,9% |
| Centro de formación técnica | 4,1% | 5,0% | 5,9% | 6,4% |
| Instituto profesional | 8,5% | 14,8% | 25,4% | 25,2% |
| Academia o escuela militar | 0,1% | 0,9% | 1,1% | 0,4% |
| Total | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

c. Resumen capítulo: *origen social de los estudiantes* (*caracterización estructural*)

La distribución de la riqueza en la sociedad chilena es desigual. Aquello resulta un rasgo permanente en el tiempo, de muy larga data, sin embargo, distintas modalidades de desigualdad implican también distintas sociedades. Nuestro patrón de desigualdad actual no está caracterizado por una suerte de exclusión o marginalidad social distintiva en la parte baja –como fue durante el siglo pasado-, sino más bien por una fuerte concentración del ingreso que traslada las principales diferenciaciones en la distribución de la riqueza a la zona alta de la sociedad.

En este mismo sentido, los años de escolaridad promedio de la población y los ingresos monetarios se mueven juntos: a mayores ingresos, mayor nivel educacional. Si interpretamos estos datos bajo el presupuesto que tales recursos dan cuenta de distintas formas de capital, se puede desprender que la acumulación de capital por parte de las familias crece tanto en su forma económica como cultural si nos desplazamos hacia arriba en la estructura social.

No obstante, los patrones de desigualdad de ambas formas de capital varían: mientras el ingreso económico se encuentra fuertemente concentrado, la distribución de credenciales es algo más igualitaria. De ahí que en la zona alta las diferenciaciones de ingreso sean más importantes que las de nivel educacional en las familias para determinar el acceso o la exclusión de la educación superior; se trata del recurso que está más desigualmente distribuido en aquel espacio, por tanto, del que más diferencia -una vez invertido, como se verá adelante- entre los individuos que en dicha zona compiten por una vacante de cierto privilegio en las instituciones terciarias.

Mientras esto sucede al subir en la estructura, en la mayoría social de más bajos ingresos el nivel educacional de origen resulta preeminente (años de escolaridad del padre o jefe hogar del estudiante).

A su vez, entre quienes ingresan al sistema, se observa una oferta de instituciones fuertemente diferenciada y segmentada. Para los hijos de directivos, profesionales y técnicos, el grueso de la matrícula se concentra en universidades selectivas, mientras que los estudiantes *primera generación* en ingresar a la educación terciaria se matriculan principalmente en universidades no selectivas e instituciones técnico-profesionales, generalmente, de gran tamaño y lucrativas⁹¹. A su vez, instituciones tradicionales (sin fines lucrativos) se relacionan con familias de alto capital educativo en términos relativos, mientras que las categorías de mayor presencia de instituciones privadas relevan capitales económicos.

En esta misma lógica, las carreras donde se concentran sectores de más bajos ingresos son de corte técnico o universitario de menor prestigio, mientras que mayores ingresos se asocian a las más tradicionales. Llama la atención, no obstante, que algunas carreras son significativas transversalmente en los grupos; aquello daría cuenta de una fuerte heterogeneidad en tales profesiones, cuestión que sin duda debiese ser abordada por futuras investigaciones, en términos del efecto que la dispersión de origen -o el crecimiento de los egresados- pudiera tener en la inserción de los nuevos profesionales en el mercado laboral. Sobre todo si se piensa que el aumento de vacantes ocupacionales abre la posibilidad a mayores niveles de movilidad social; no únicamente habría que reflexionar sobre los procesos expansión de aquellas disciplinas, sino también sobre qué ocurrirá al momento de su saturación⁹².

⁹¹ Una comparación simple entre dichas instituciones y las investigaciones de María Olivia Monckeberg sobre las universidades permite tal conclusión (Monckeberg, 2007).

⁹² Ver *Carreras universitarias* (Meller, 2010).

Se observan diferencias -sobre las cuales se profundizará en el siguiente apartado- en el procesamiento de la desigualdad que ejercen los distintos sistemas históricos: el conjunto de instituciones tradicionales (Consejo de Rectores) respecto del nuevo sistema generado tras las reformas de los años ochenta. El sistema tradicional muestra una amplitud social menor y un perfil más bien mesocrático; sin embargo, su escasa pluralidad se expresa al interior de cada institución, siendo éstas -en relación de unas con otras- relativamente similares si se observa el ingreso per cápita promedio de sus estudiantes. Por otra parte, el sistema nuevo es más amplio a nivel agregado, es decir, llega más arriba y más abajo en la estructura social, sin embargo, sus instituciones tienen mayor homogeneidad interna, y resultan bastante distintas unas con otras si se compara el ingreso promedio per cápita de sus matriculados. De ahí que presenten ya sea un perfil de ingresos altos bastante homogéneo, o cuando se trata de instituciones no selectivas, estudiantes de bajo ingreso en sus hogares.

Fuera de los juicios de valor que pudiera hacerse de ambas estrategias, se trata en definitiva de modalidades de exclusión social, cuya diferencia tiene consecuencias en cómo se procesa la desigualdad en cada momento histórico.

Evidentemente, en esta diferencia juega un rol fundamental, aunque no único, el sistema de ayudas estudiantiles propio de las instituciones del Consejo de Rectores.

Se vieron, además, cuestiones relativas al acceso de los estudiantes a las llamadas TICs (tecnologías de la información y comunicación), presentándose diferencias en la modalidad del uso (sectores bajos en significativa proporción utilizan servicios públicos en cibercafés o instituciones educacionales, mientras los altos lo hacen preferentemente del hogar) y en el tipo de consumo: los sectores más bajos que acceden a la educación superior, en promedio, dedican menos tiempo en Internet a la entretención que aquellos de más altos ingresos.

Análisis de trayectorias

En este apartado se presenta información relativa a la forma en que las aspiraciones y las distintas estructuras y volúmenes de capital por parte de las familias se despliegan en la lucha por una vacante al interior del sistema, y posteriormente, al interior del mercado laboral, dando origen a diferentes tipos de trayectorias sociales

Para el desarrollo del capítulo se han considerado cuatro etapas de análisis. Primero, el proceso de formación del capital cultural y económico acumulado por las familias, lo que alude a la ocupación y nivel educacional de las generaciones precedentes. Segundo, el momento de despliegue de dichos capitales, lo que se expresa en la selección de un determinado tipo de enseñanza básica y media, un determinado rendimiento en las pruebas de selección, y el acceso (o exclusión) a un determinado tipo de institución de educación superior⁹³. Tercero, el momento de incorporación al mercado laboral, que implica observar de qué forma el haber accedido a algún tipo de institución de educación superior influye, considerando otras variables, en la inserción ocupacional⁹⁴. Y cuarto, un balance global de la movilidad educacional a través de cohortes generacionales de profesionales y sus distintos orígenes en términos del nivel educacional de su padre. Se presentará además información tanto de los padres como de los abuelos de los actuales estudiantes, buscando indagar el comportamiento de cohortes históricos relativamente amplios en períodos largos de tiempo; jóvenes que representan hoy la tercera, segunda y primera generación en sus familias en acceder a la educación superior⁹⁵.

Para llevar adelante el análisis en estas distintas etapas, se acudió a diversos estudios y registros empíricos como se señala en las referencias. Para análisis de períodos de tiempo relativamente largos, se recurre a una metodología de *seudo panel* en CASEN 2009. Aquel empalme se monta a partir de la misma propiedad de tal registro -comprende a todo el grupo familiar- que permite la clasificación de los estudiantes por la ocupación del jefe de hogar donde habitan. Además, en la edición de 2006 y 2009 se incluyen preguntas sobre nivel educacional y situación de empleo para el padre del encuestado. De esta manera,

⁹³ En estas etapas se utiliza exclusivamente información censal de MINEDUC (empalme SIES-DEMRE).

⁹⁴ Aquí se utiliza información procedente de la Encuesta Nacional del Centro de Investigación en Estructura Social de la Universidad de Chile. Aunque los datos son de 2010, por la naturaleza de la indagación expresará las consecuencias del paso por la educación superior en las décadas pasadas. Una aproximación a los efectos de la educación actual en la estructura ocupacional debiese esperar, naturalmente, a que los egresados de la generación presente se incorporen al mercado laboral.

⁹⁵ Para tales objetivos se recurre a información censal provista por el MINEDUC (empalme SIES-DEMRE) y a CASEN 2009.

tomando los datos del jefe de hogar y de su padre⁹⁶ se generó un *seudo panel* intergeneracional de tres niveles: estudiante, su jefe de hogar o tutor (la mayoría de las veces su padre o madre) y el padre de éste, comúnmente el abuelo del estudiante.

El panel de tres niveles permite un seguimiento más fidedigno de casos de acumulación histórica de larga data de capital cultural. Como se verá adelante, el comportamiento del profesional primera generación al interior del sistema es distinto que aquel que proviene de familias con estudios superiores. Pero no sólo eso. El comportamiento de un estudiante que es profesional tercera generación -definido como aquel que su tutor o jefe de hogar y el padre de éste fuesen universitarios⁹⁷- respecto a uno de segunda generación -su tutor o jefe de hogar proviene de padres sin nivel superior- también varía considerablemente; de ahí que el período histórico en que la familia se incorporó a la educación superior sea un aspecto clave para determinar la conducta de los individuos al interior del sistema, en el fondo, para identificar su posición en la estructura social.

También para visiones de largo plazo, y en particular para la inserción actual en el mercado laboral, se recurre a la Encuesta Nacional de 2010 del Centro de Investigación en Estructura Social (CIES), de la Universidad de Chile. Aquel registro resulta muy rico en potenciales de clasificación ocupacional y de nivel educativo, y en la medida que ha sido pensado para análisis de movilidad social, permitió comparar aquellas variables tanto a nivel de los encuestados actualmente ocupados como de sus padres.

⁹⁶ No se dispone con exactitud del dato del jefe de hogar en la época de niñez para el encuestado. Se probó controlando el padre y la madre según las respuestas dadas en otras preguntas relativas al grupo familiar al momento en que el encuestado tenía 15 años. Se opta finalmente por el padre pues permite la aproximación más limpia al fenómeno, aceptándose que se trata de una solución provisional.

⁹⁷ Se toma el nivel universitario y no profesional en general para este tipo de pruebas, buscando aislar al máximo las diferencias existentes entre capital cultural alto de larga data y capital cultural alto de reciente data. Muchas veces los profesionales técnicos mantienen rasgos comunes –como hemos visto en el informe- con trabajadores de menor calificación, lo que de cierta manera entorpece el análisis buscado.

Desafortunadamente, el reducido N muestral⁹⁸ obligó a utilizar diferenciaciones gruesas, por sobre variables de trazo fino.

Todo lo que alude a la expresión de capitales acumulados –y paso por la educación básica y media- en un determinado resultado en pruebas de selección y tipo de institución superior al que se ingresa, será abordado a través de los datos censales empalmados de MINEDUC (SIES) y el DEMRE, que como se señaló en los apartados metodológicos, representa una fuente original e inédita para estudios de este tipo.

Finalmente, el uso de fuentes tan diversas debe considerar cautela en la interpretación de resultados. Únicamente se sugieren hipótesis de trabajo para futuras investigaciones, planteando líneas posibles de estudios que permitan el desarrollo de instrumentos efectivamente diseñados -y por lo mismo con tamaños muestrales que habiliten mayor detalle- para analizar la dinámica de la movilidad social y el impacto en ella del paso por la educación terciaria.

⁹⁸ Se llegará a trabajar con tablas de 549 casos, las más pequeñas de todo el estudio. Aquello hizo imposible un uso desagregado de la clasificación de instituciones que se ha venido aplicando.

a. Distribución de capital educativo y económico en las familias

En general, como primera aproximación, tanto el capital educativo como económico están desigualmente distribuidos en la sociedad, y dicha desigualdad tiende a coincidir: a mayor nivel de ingreso, aumenta también el nivel educacional.

Establecida esta sentencia, resulta válida únicamente a nivel general. Lo cierto es que ingresos y nivel educacional, como se verá, se combinan de manera distinta en la estructura social, y tienen efectos diferentes cuando se trata de la disputa por una vacante en el sistema. Aquello permite inferir que las variaciones en la estructura de la acumulación de capitales en cada familia alude no sólo a disímiles magnitudes de distribución, sino a diferencias cualitativas que dan cuenta de grupos sociales empíricamente diferenciados.

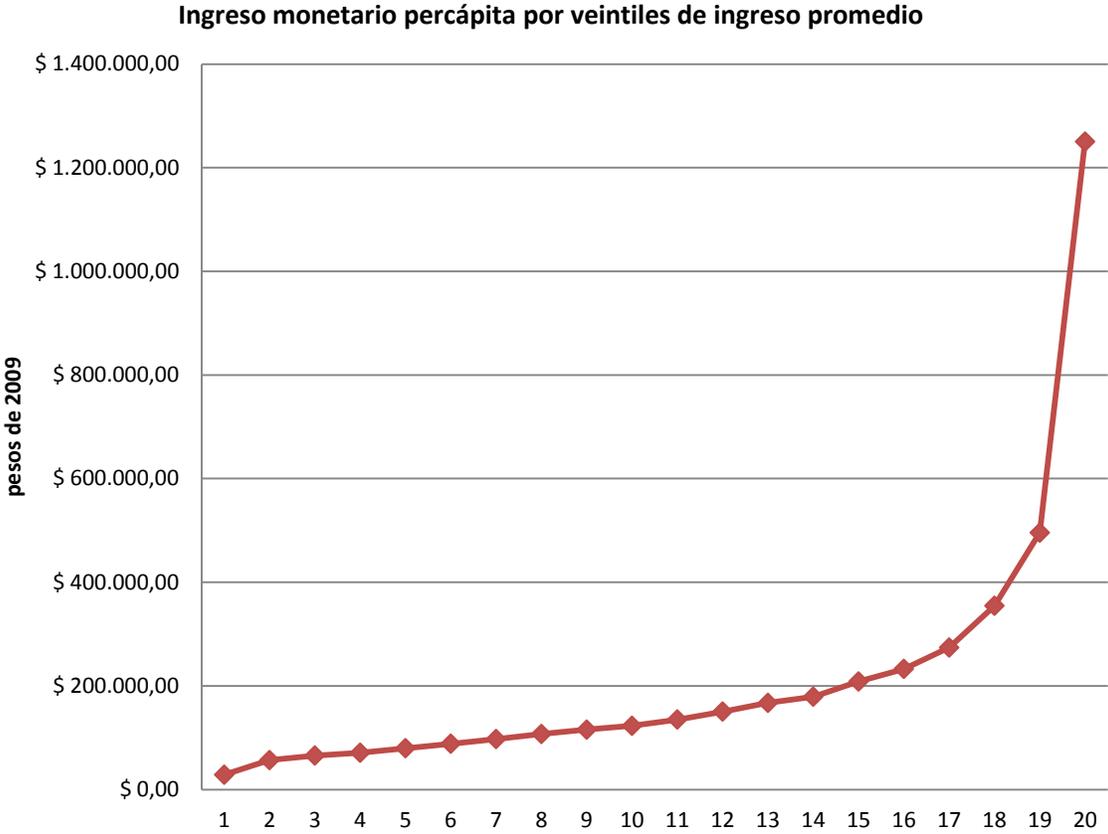
i. Ingreso

Lo que se muestra a continuación es el ingreso monetario per cápita promedio de los chilenos en *veintiles de ingreso*, es decir, segmentos equivalentes al 5% de la población ordenados ascendentemente según su participación en la riqueza, al menos como se mide ésta en el registro de CASEN, de MIDEPLAN.

Habitualmente en la discusión de políticas públicas se hace referencia a los *quintiles* de ingreso: segmentos del 20% de la población. El gran problema de una clasificación de ese tipo -como ya se señaló en los apartados metodológicos- es que el diferencial de riqueza al interior del 20% más pobre dista mucho del diferencial de riqueza del 20% más rico. Mientras en la zona baja de la sociedad prima una cierta homogeneidad de ingresos, en la parte alta, en particular en el 20% más rico, se presentan las diferencias más significativas. Por lo mismo, los cortes habituales de pobreza distinguen entre sectores socialmente

similares, mientras que en la “caja negra” del quinto quintil se esconden situaciones variadas.

Si se analiza la educación superior, donde tales segmentos están “sobre representados” por decirlo de alguna manera, resulta fundamental recurrir a diferenciaciones de trazo fino que permitan iluminar la *caja negra* del quinto quintil. Esto no sólo por lo que ya se ha indicado, sino también porque, como se verá, las diferencias no son sólo cuantitativas o gradacionales, sino cualitativas. Eso se ha intentado con la clasificación ocupacional propuesta; no obstante la aproximación basada en *veintiles* de ingreso ilustra el problema de la concentración de la riqueza, como muestra la siguiente gráfica.



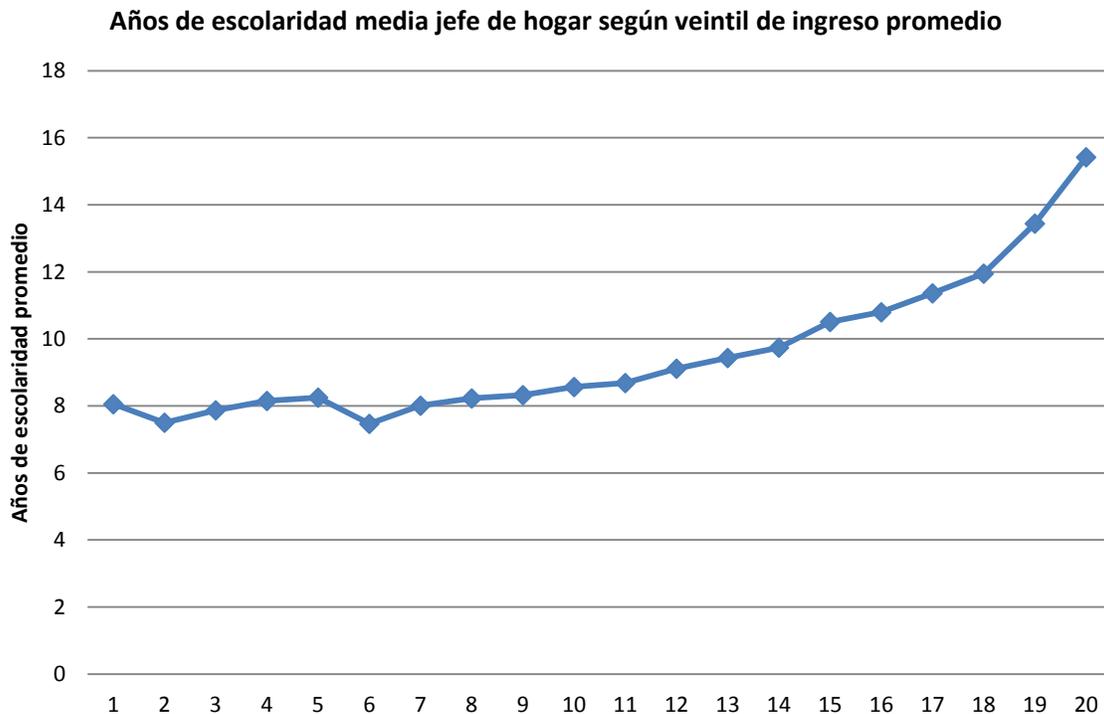
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

La zona media alta, de los veintiles 17 al 19, muestra los mayores diferenciales de riqueza de toda la estructura social, entre sí, y respecto a sus veintiles contiguos.

Esto resulta consistente con lo que se observó en apartados anteriores: la mayor determinación del ingreso económico en la lucha por una vacante de nivel superior a medida que nos aproximamos a la zona alta. Por el contrario, el nivel educacional de los padres -que ha servido de variable operacional para acceder al *capital cultural* acumulado por las familias- pierde fuerza cuando nos desplazamos hacia arriba en la estructura social.

ii. Nivel educacional de origen

El nivel educacional de origen, como se ha comentado, constituye la mejor variable disponible para operacionalizar el capital cultural acumulado por las familias. Tal como en el caso de los ingresos monetarios, éste se halla desigualmente distribuido; sin embargo, si atendemos a la variable escogida, la forma concreta de aquella desigualdad exhibe un patrón de concentración mucho menor.

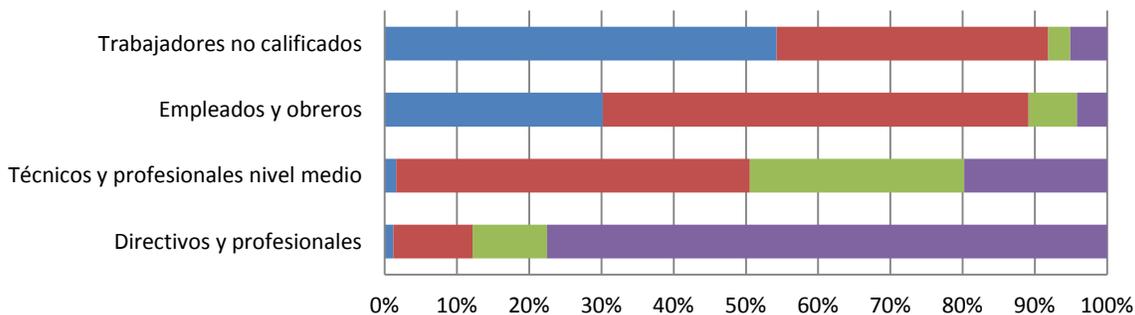


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

Como se observa a continuación (siguiente figura), el nivel educacional del jefe de hogar se distribuye decrecientemente según la categoría ocupacional elaborada.

Las familias de jóvenes (matriculados y no matriculados) pertenecientes a las dos categorías ocupacionales más bajas presentan jefes de hogar sin educación terciaria (alrededor del 90%), mientras que en las dos categorías superiores, el origen familiar profesional aumenta a casi un 50% para técnicos y a 87% para directivos y profesionales.

Nivel educacional del jefe de hogar por grupo ocupacional en jóvenes 18-23 años (matriculados y no matriculados en educación superior)

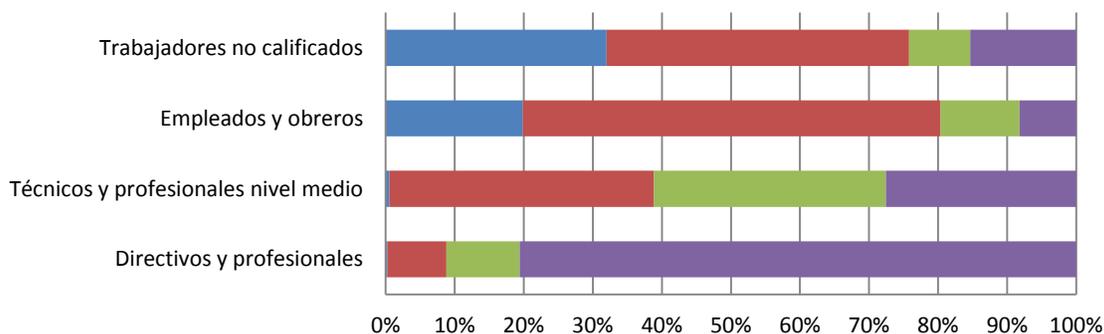


| | Directivos y profesionales | Técnicos y profesionales nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
|--------------------------|----------------------------|--------------------------------------|---------------------|-----------------------------|
| ■ Básica o sin educación | 1,2% | 1,6% | 30,2% | 54,2% |
| ■ Media | 11,0% | 49,0% | 58,9% | 37,6% |
| ■ Superior técnica | 10,3% | 29,7% | 6,7% | 3,0% |
| ■ Universitario | 77,5% | 19,8% | 4,2% | 5,1% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

Si observamos el comportamiento de los mismos indicadores, pero esta vez al interior de los jóvenes matriculados en alguna institución de educación superior, vemos que en general el nivel educacional del jefe de hogar crece, tal como se mostró más arriba. Sobre todo en la categoría más baja, que por el distintivo factor de ingreso y educación de los padres, las instituciones le demandan un mayor nivel de capital cultural acumulado -dado su bajo ingreso- para poder acceder a la educación terciaria.

Nivel educacional del jefe de hogar por grupo ocupacional en estudiantes educación superior



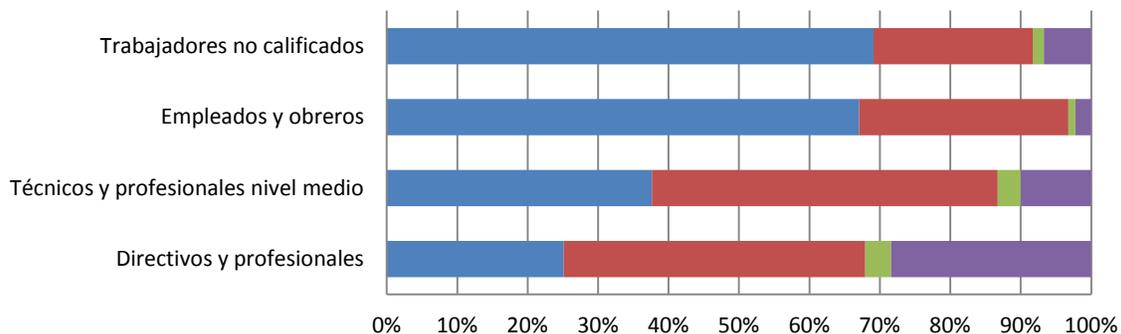
| | Directivos y profesionales | Técnicos y profesionales nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
|--------------------------|----------------------------|--------------------------------------|---------------------|-----------------------------|
| ■ Básica o sin educación | 0,28% | 0,54% | 19,84% | 31,97% |
| ■ Media | 8,49% | 38,31% | 60,52% | 43,82% |
| ■ Superior técnica | 10,63% | 33,58% | 11,45% | 8,86% |
| ■ Universitario | 80,60% | 27,57% | 8,20% | 15,35% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

En la tabla presentada a continuación, veremos el nivel educacional de origen del jefe de hogar de los jóvenes en la cohorte etaria 18-23 años (matriculados y no matriculados), es decir, para la mayoría de los casos, el nivel educacional alcanzado por su abuelo.

Tal indicador disminuye en general en la generación precedente del jefe de hogar, mostrando un comportamiento menos diferenciado que en su generación (siguiente figura).

Nivel educacional del padre del jefe de hogar por grupo ocupacional en jóvenes 18-23 años (matriculados y no matriculados en educación superior)

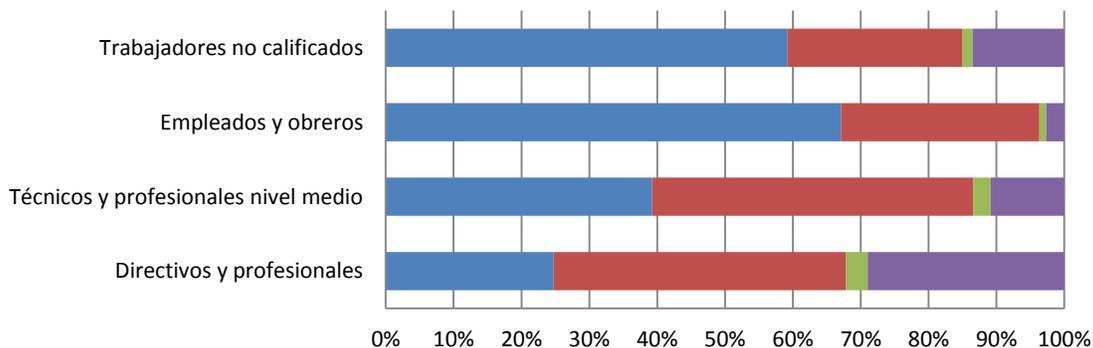


| | Directivos y profesionales | Técnicos y profesionales nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
|--------------------------|----------------------------|--------------------------------------|---------------------|-----------------------------|
| ■ Básica o sin educación | 25,1% | 37,7% | 67,1% | 69,1% |
| ■ Media | 42,8% | 49,1% | 29,7% | 22,6% |
| ■ Superior técnica | 3,6% | 3,3% | 1,0% | 1,6% |
| ■ Universitario | 28,4% | 10,0% | 2,3% | 6,7% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

La diferencia de nivel educacional del “abuelo” entre el segmento de jóvenes matriculados y los excluidos del sistema es menor a la observada en la generación inmediatamente precedente (el jefe hogar del joven).

Nivel educacional del padre del jefe de hogar por grupo ocupacional en estudiantes de educación superior



| | Directivos y profesionales | Técnicos y profesionales nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
|--------------------------|----------------------------|--------------------------------------|---------------------|-----------------------------|
| ■ Básica o sin educación | 24,8% | 39,3% | 67,1% | 59,2% |
| ■ Media | 43,1% | 47,3% | 29,2% | 25,8% |
| ■ Superior técnica | 3,2% | 2,6% | 1,0% | 1,5% |
| ■ Universitario | 29,0% | 10,8% | 2,7% | 13,5% |

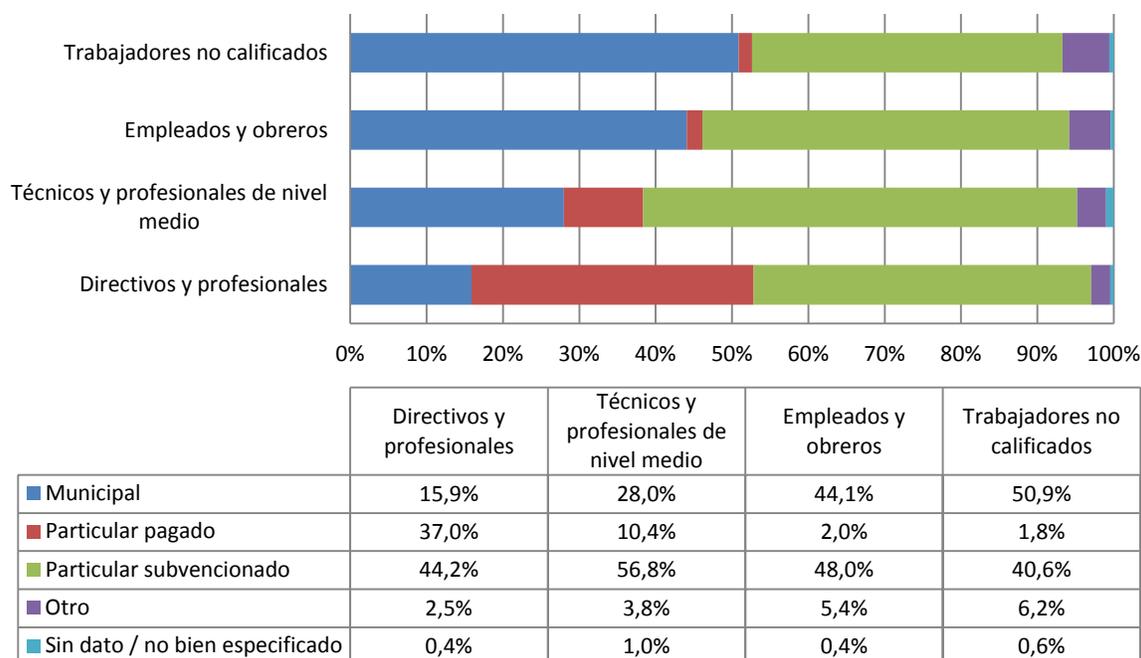
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

El aspecto más sustantivo de esta serie de gráficos está en el hecho que el aumento de escolaridad es un proceso constante que tiende a una mayor diferenciación en la población más joven. Mientras en la generación del padre del jefe de hogar, la educación media y la educación superior se distribuían desigualmente en una magnitud determinada, las distancias aumentan en la generación siguiente. La educación superior en el jefe de hogar está distribuida de manera más desigual que en la generación precedente.

iii. Dependencia establecimiento educacional

Al observar la dependencia administrativa de la matrícula actual según grupo ocupacional del padre -esto es, considerando los estudiantes que el año 2009 estaban cursando estudios de educación básica y media-, se observa que a medida que crecen los ingresos, crecen los establecimientos de tipo privado. Para la parte baja o media de la sociedad las alternativas privadas están representadas por los establecimientos particular subvencionado, mientras que en la zona alta se empina, con exclusividad, el tipo particular pagado.

Tipo de dependencia matrícula educación básica y media por grupo ocupacional

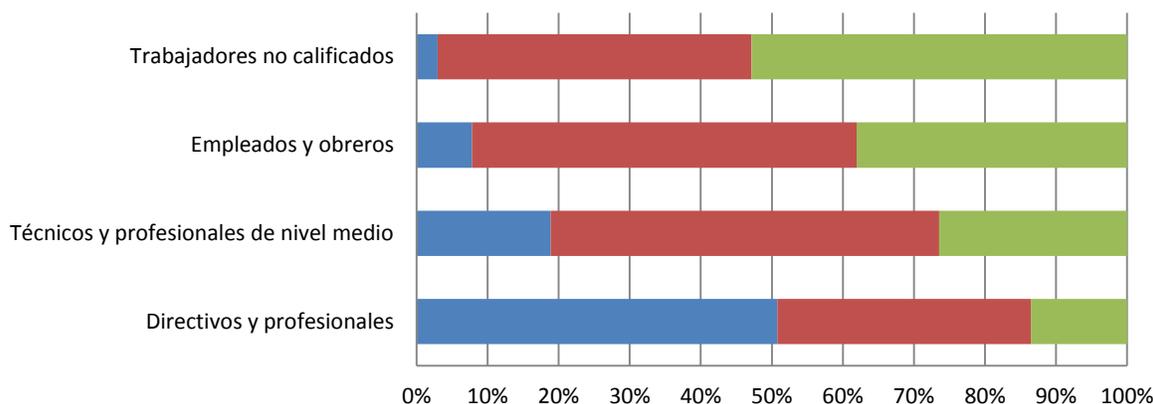


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

Si se observa el establecimiento de origen para los matriculados en instituciones de educación superior el año 2010, vemos que los colegios particular pagados incrementan

su participación del total y los particular subvencionados tienen un comportamiento constante en los tres segmentos más bajos.

Dependencia establecimiento educacional matriculados educación superior



| | Directivos y profesionales | Técnicos y profesionales de nivel medio | Empleados y obreros | Trabajadores no calificados |
|----------------------------|----------------------------|---|---------------------|-----------------------------|
| ■ Particular pagado | 50,8% | 18,9% | 7,8% | 2,9% |
| ■ Particular subvencionado | 35,6% | 54,7% | 54,1% | 44,2% |
| ■ Municipal | 13,6% | 26,5% | 38,1% | 52,9% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010⁹⁹

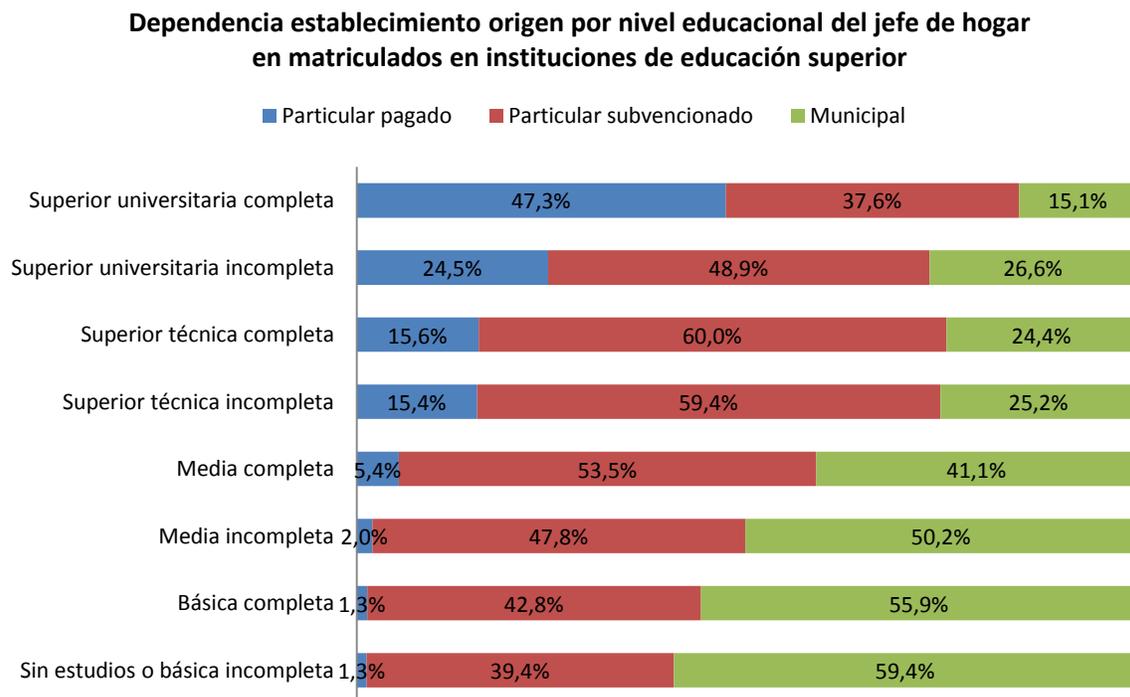
Lo anterior sugiere que mientras el colegio particular subvencionado se vincula con una mayor cuota de acceso a la educación superior en la parte baja de la sociedad, pierde tal condición en la parte alta, desplazado por el colegio particular pagado. Aquello en cualquier caso no debe ser interpretado, mecánicamente, como un efecto decisivo por parte de los colegios particular subvencionados para el acceso a la educación superior de

⁹⁹ Se colapsaron las categorías y eliminaron las residuales considerando que la información del registro del MINEDUC proviene de cuestionarios autoadministrados. CASEN no permite observar la dependencia del establecimiento educacional para personas que ya hayan egresado de la enseñanza media.

los tres segmentos más bajos. Como se verá más adelante, si bien tal efecto existe¹⁰⁰, resulta de menor importancia en relación a otros.

Lo que sí puede señalarse es que las familias de segmentos medios y bajos que acceden a la educación superior provienen en mayor medida de colegios particular subvencionados que aquellos que resultan excluidos de una vacante en el sistema.

A continuación se muestra el nivel educacional del jefe de hogar de los matriculados en educación superior el 2010 respecto de la dependencia del establecimiento de origen.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

¹⁰⁰ Al menos en esta investigación que no considera la pluralidad de establecimientos al interior de cada categoría. Otras investigaciones han concluido que no existe diferencia sustantiva de calidad (controlando nivel socioeconómico) entre particulares subvencionados y municipales (Redondo, 2005).

Como se observa, al aumentar la educación aumenta la matrícula en establecimientos pagados y disminuye en municipales, con excepción de quienes han egresado de educación superior técnica, donde las variaciones entre tramos completos e incompletos no existen.

b. Carácter social del rendimiento en pruebas de selección

Como resulta lógico en un sistema superior arancelado y con importantes diferencias de valor según tipos de instituciones, el rendimiento académico se vuelve cada vez más importante para acceder a una buena vacante a medida que se desciende en la estructura social, pues permite optar a distintas alternativas de financiamiento además del efecto obvio en la selección vía puntaje. De ahí que indagar en los principales determinantes del rendimiento¹⁰¹ implique en el fondo la pregunta por los principales determinantes de la trayectoria de los individuos integrados respecto a las diferentes ofertas de educación superior.

Además, también resulta necesario comprobar si en la parte alta de la estructura social el rendimiento académico juega un rol determinante en el acceso a carreras de buenos ingresos futuros en instituciones selectivas.

En función de tales objetivos, se analizan las condicionantes sociales para alcanzar rendimientos altos, bajos y medios en la PSU de 2010, y posteriormente, se profundiza en

¹⁰¹ Independiente de cual sea la modalidad con que éste se mida. De todas maneras, aunque actualmente la PSU es la principal variable mediadora entre demanda y oferta en términos de rendimiento académico, no es la única. Además de programas de pequeño alcance que relevan el rendimiento en el contexto a través de la noción de *ranking*, debe tenerse en consideración que para una buena parte de los individuos, como es el caso de muchos de quienes acceden a educación técnico profesional, la PSU no cumple función alguna.

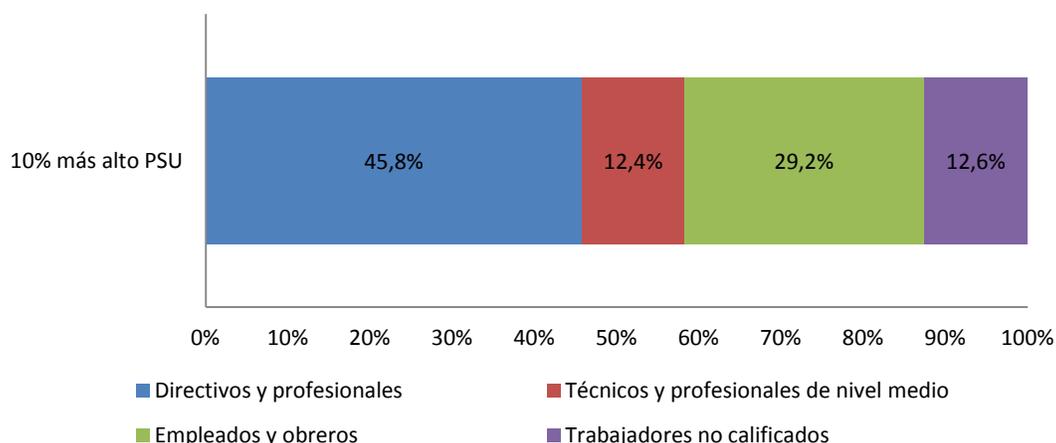
las prioridades que tales segmentos tienen a la hora de ingresar a determinado tipo de instituciones, en función del sector social del que provienen.

i. Origen social según grupo ocupacional del jefe de hogar

En una primera aproximación al tema se compara en las siguientes figuras la posición en la estructura ocupacional de la familia del 10% más alto y más bajo de rendimiento en la PSU de 2010 entre quienes se matricularon ese año en alguna institución reconocida por el ministerio. No ha sido posible, como se indica en los apartados metodológicos, contar con información de rendimiento en PSU o enseñanza media para individuos que no estén matriculados en instituciones reconocidas por el ministerio en los años 2007 a 2010.

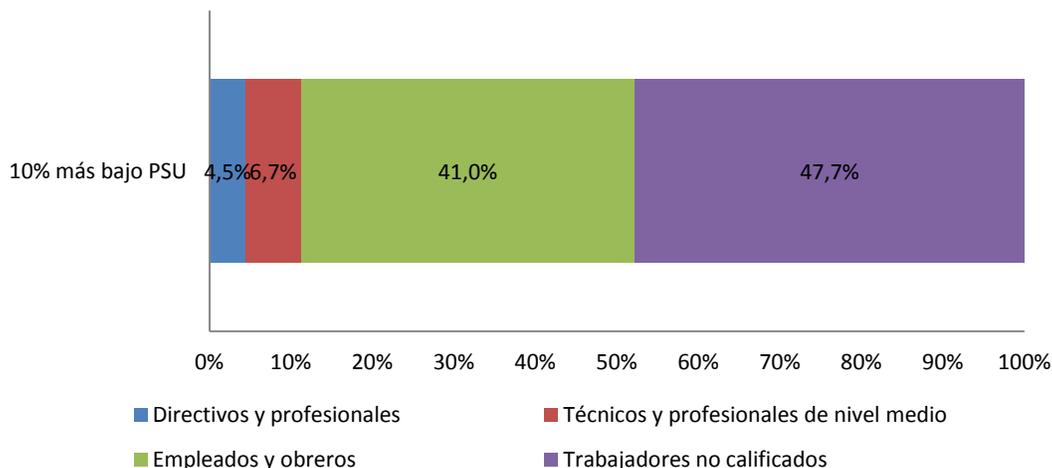
Los casos analizados conforman un universo de aproximadamente 16.000 individuos (los clasificados en el 10% más alto y más bajo).

Nivel socioeconómico matriculados que pertenecen al 10% de puntaje más alto PSU (ponderado Lenguaje y Matemáticas) 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

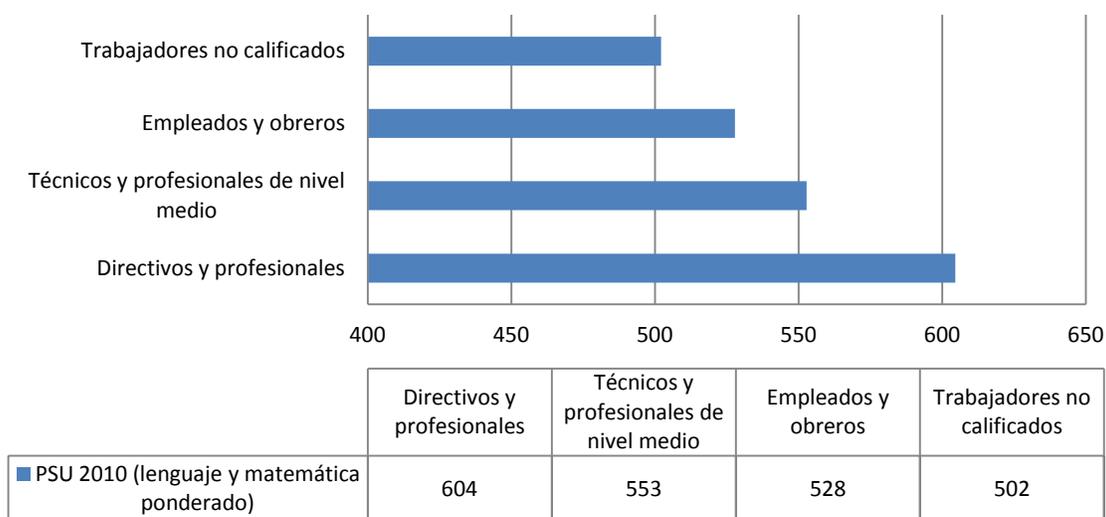
Nivel socioeconómico matriculados que pertenecen al 10% de puntaje más bajo PSU (ponderado Lenguaje y Matemáticas) 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

Como se aprecia en las figuras precedentes, casi la mitad del 10% de rendimiento más alto proviene de hijos de *directivos y profesionales*, mientras casi igual magnitud del segmento de rendimiento más bajo proviene de hogares liderados por *trabajadores no calificados*.

PSU 2010 (lenguaje y matemática ponderado) matriculados educación superior 2010



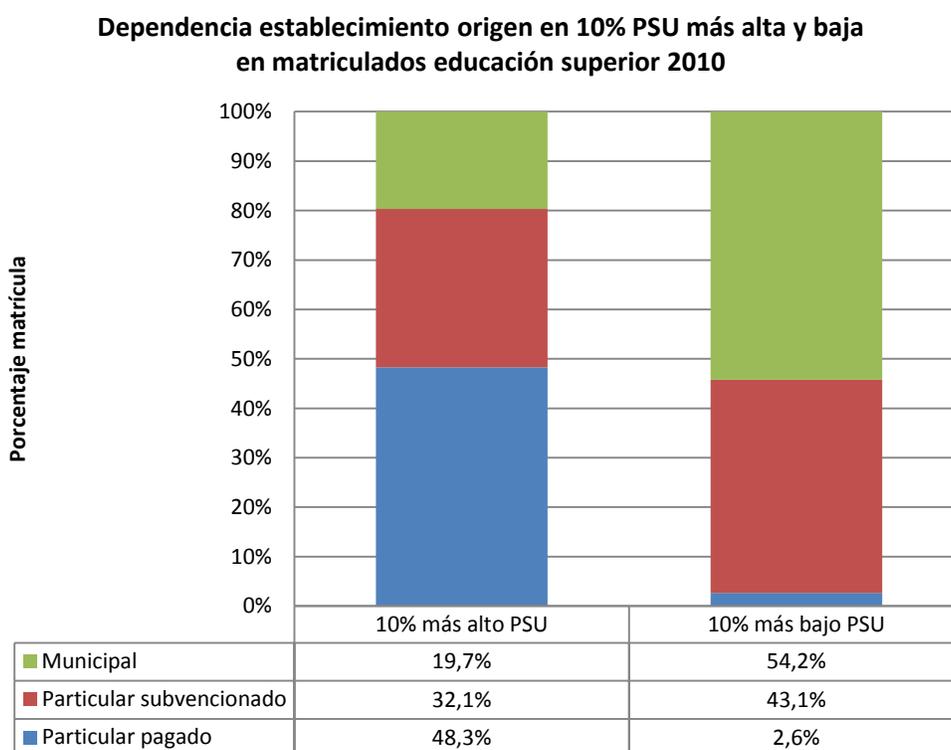
Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

El gráfico anterior nos muestra que los puntajes promedio, en consistencia con la comparación realizada, disminuyen a medida que bajamos en la estructura social.

Debe considerarse que estas diferencias, en torno a los 100 puntos, se presentan al interior de los matriculados. Las distancias sociales en términos de puntaje en el total de quienes rindieron la PSU el 2010 son mucho mayores.

ii. Dependencia del establecimiento educacional

El comportamiento del percentil de rendimiento alto y bajo cuando observamos la dependencia del establecimiento educacional es similar al que se ha revisado según la clasificación ocupacional del jefe de hogar.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

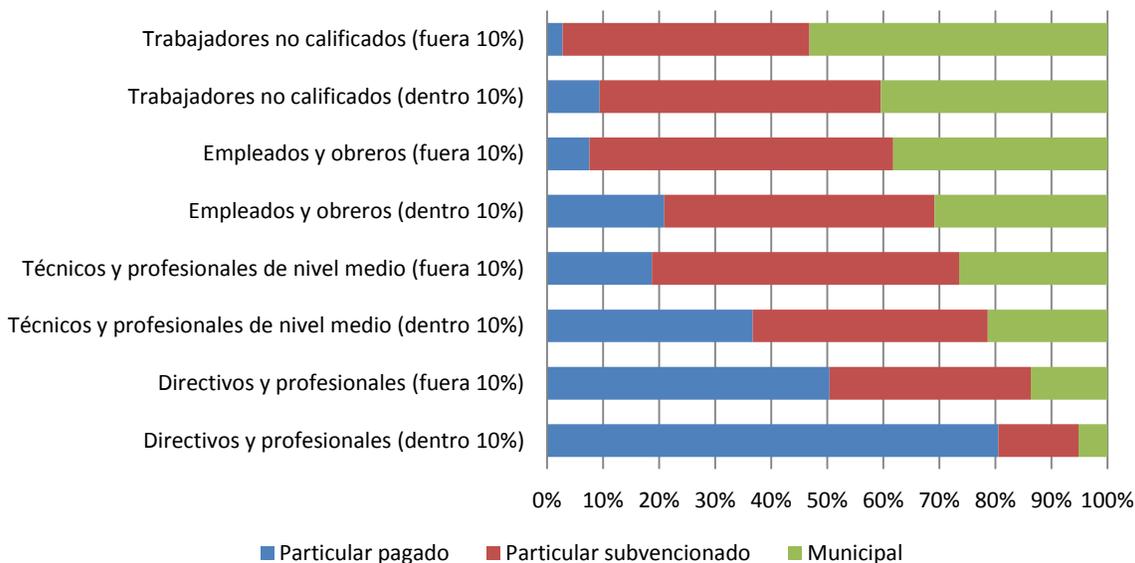
Virtualmente la mitad del 10% de más alta PSU proviene de colegios particular pagados, mientras que más de la mitad (54,2%) de los pertenecientes al percentil de más bajo rendimiento en la prueba de selección egresaron de establecimientos municipales.

La profunda segmentación social incluso vuelve un tanto estéril el análisis agregado de percentiles de rendimiento alto, pues se pierde de vista la diferencia entre rendimiento académico y nivel social de origen. Resulta evidente que la PSU expresa las marcadas diferencias sociales de nuestro país, como cualquier sistema de selección universal lo haría.

Para controlar la segmentación en la medida de lo posible, se repitió el ejercicio en cada uno de los grupos ocupacionales definidos, separando al 10% más alto de cada categoría. En el fondo, se busca determinar las principales condicionantes del rendimiento para segmentos similares.

La siguiente imagen muestra cómo varía el establecimiento de origen entre quienes pertenecen al percentil de más alto rendimiento de cada categoría.

Dependencia establecimiento de origen según pertenencia a 10% más alto de rendimiento PSU por grupo social en matriculados 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

Como vemos, a medida que se avanza hacia arriba en la estructura social, aumenta la participación de los colegios particular pagados en el percentil de más alta PSU. Resulta interesante observar la poca variación que en tal distinción ofrece la matrícula de particular-subvencionados.

iii. Determinantes sociales del rendimiento alto PSU

El análisis anterior, basado fundamentalmente en indicadores simples, permite establecer que a medida que se sube en la estructura social, el ingreso económico resulta cada vez más determinante para acceder a posiciones privilegiadas en el sistema, tanto como recurso habilitante para instituciones terciarias de aranceles altos, como por su capacidad de viabilizar el desempeño académico contextualmente sobresaliente; el decil de más alto rendimiento de hijos de *directivos y profesionales* se compone en casi un 80% de

estudiantes que provienen de colegios particular pagados¹⁰². Por otro lado, se ha visto cómo el nivel educacional de los padres, a medida que se baja en la estructura social, se vuelve central como determinante del rendimiento. Debe tenerse en consideración que en esta zona de la sociedad se requiere en mayor medida de un buen desempeño académico para acceder a una vacante privilegiada respecto a los jóvenes ubicados en la zona alta.

Distintas pruebas estadísticas de análisis multivariable permiten presentar de manera conjunta esta información, y calcular los coeficientes de asociación y probabilidades vinculadas a cada una de las variables como predictoras del rendimiento.

Se ha generado un modelo de regresión lineal para determinar si existe relación entre un conjunto de variables y el puntaje PSU ponderado de lenguaje y matemáticas de los matriculados en 2010 que rindieron la prueba de selección universitaria de ese mismo año.

El modelo arrojó un coeficiente R de Pearson de 0,448 considerando las siguientes variables como predictoras: nivel educacional del padre, nivel educacional de la madre, ingreso, dependencia del establecimiento de egreso de enseñanza media y la ocupación principal del jefe hogar. Es decir, el modelo explica un 44,5% del puntaje PSU, lo que en el contexto de las ciencias sociales se asume como un ajuste positivo.

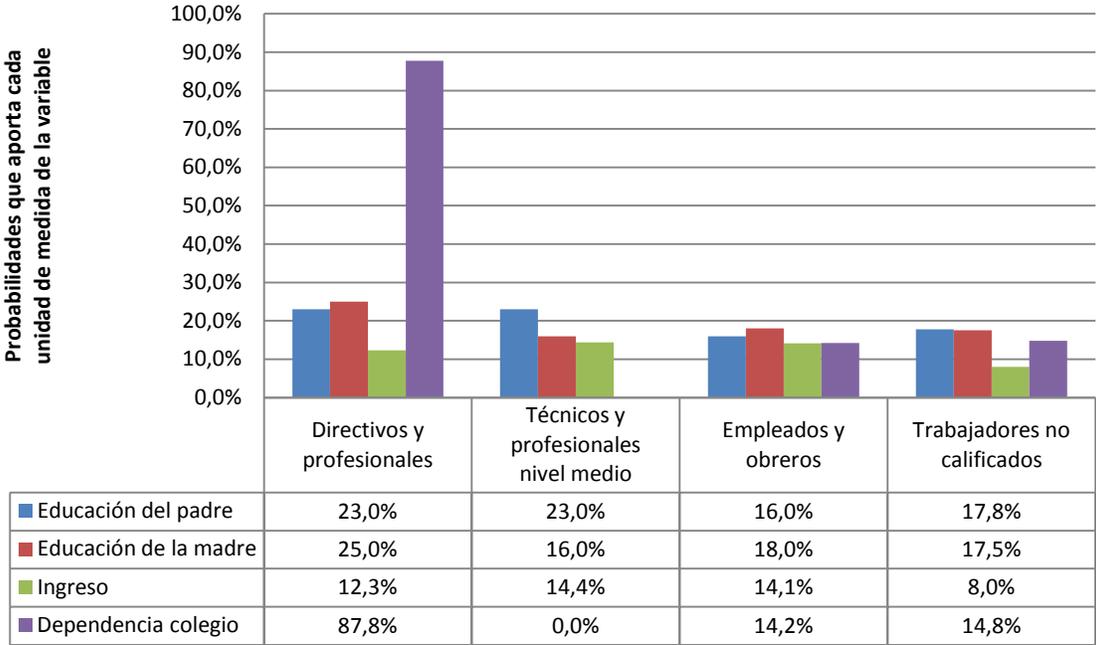
La correlación más alta al interior del modelo es el ingreso (0,379) y el nivel educacional de los padres (0,374 padre y 0,363 la madre). Luego llega la dependencia (0,294) y la ocupación (0,200). Es decir, es el ingreso y el nivel educacional de los padres lo que más determina el puntaje PSU, seguido de la dependencia y la ocupación.

¹⁰² También es por mucho superior el peso de la inversión en colegiatura para acceder al 10% de PSU más alta *en general* de la sociedad, respecto a las categorías inferiores en ingreso.

No obstante, como se ha venido sosteniendo, la magnitud de cada tipo de recurso en la combinatoria (capital educacional y económico) varía si se hace un ejercicio similar en cada segmento de la sociedad.

Se realizaron varios modelos de regresión lineal y logística (buscando en este caso predecir la pertenencia al decil de PSU más alta por categoría social), resultando en general similares los finalmente escogidos (gráfica siguiente). Los modelos buscan predecir la pertenencia al decil más alto de PSU en cada segmento ocupacional. Para ello se introdujeron como predictores las variables de nivel educacional del padre y de la madre, ingreso y dependencia del establecimiento de enseñanza media.

Probabilidades de cada variable para ingresar al 10% de más alta PSU por categoría social



Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

La fiabilidad de los modelos se ajusta a las necesidades de significación usualmente requeridas en ciencias sociales¹⁰³.

Como se observa, en las dos categorías más bajas los resultados son relativamente similares. Para hijos de *trabajadores no calificados y empleados y obreros* las probabilidades que aporta cada nivel educacional consignado resultan muy superiores a las que implica la matrícula en un particular subvencionado¹⁰⁴. Es decir, un matrimonio con enseñanza media completa debiese multiplicar por cuatro¹⁰⁵ las probabilidades consignadas en la tabla, aportando en torno a un 70% de probabilidades para acceder al decil de rendimiento más alto en ambas categorías. El ingreso tiene un impacto menor, aunque también determinante. Para leer adecuadamente aquella variable en el gráfico es necesario multiplicar el porcentaje mostrado por cada ingreso mínimo del grupo del hogar. Es decir, en los *trabajadores no calificados*, cada ingreso mínimo (en torno a los \$150.000) aporta un 8% de probabilidades a la ocurrencia del fenómeno.

La dependencia del establecimiento en esta zona de la sociedad no aporta gran diferencia. La matrícula en un colegio particular subvencionado únicamente aumenta en torno a un 14% las probabilidades de ingresar al decil más alto de PSU de la categoría¹⁰⁶.

¹⁰³ La prueba de Hosmer y Lemeshow (que busca testear la hipótesis nula, es decir, que el modelo no se ajusta a los datos reales) se mueve siempre por sobre 0,05 en todos los modelos analizados, es decir, descartando la hipótesis nula y afirmando el valor del modelo y su relación con los datos, la que se incrementa en cada iteración (directivos y profesionales: 0,328 en la iteración 4; técnicos y profesionales de nivel medio: 0,359 en iteración 2; empelados y obreros: 0,322 en iteración 5; trabajadores no calificados: 0,587 en iteración 5). El porcentaje de casos correctamente clasificados no baja nunca del 87% en ninguno de los modelos.

¹⁰⁴ Los colegios municipales se ingresaron como valor 0 al modelo.

¹⁰⁵ Se consideran los niveles sin educación o básica incompleta, básica completa, media incompleta, media completa, técnico superior incompleta, técnico superior completa, universitaria incompleta, universitaria completa.

¹⁰⁶ Aunque ya se dijo arriba, investigaciones especializadas han demostrado que no existe gran diferencia de calidad entre establecimientos particular subvencionados y municipales, si se controla por ingreso (Redondo, 2005). En la medida que las categorías utilizadas presentan, de todas maneras, diferenciales de ingreso, es altamente probable que las probabilidades asociadas a la matrícula en particulares subvencionados del modelo expresen aquello.

En los *técnicos y profesionales de nivel medio*, el valor de la educación de los padres crece, al mismo tiempo que disminuye el de la dependencia del establecimiento de origen. Tal como se vio en el análisis de los indicadores simples, en este segmento es donde se concentran menores diferencias de rendimiento entre municipales y particular subvencionados.

En hijos de *directivos y profesionales* el peso de la dependencia del establecimiento se dispara. Esto porque como también se vio en los análisis descriptivos, el 80% de quienes acceden al 10% de PSU más alta de tal categoría provienen de colegios particular pagados, así como el 50% de los que ingresan al decil de alto rendimiento *general* de la sociedad en la PSU completaron su enseñanza media en tales establecimientos. Aunque el peso del nivel educacional de los padres también aumenta (en el caso de la madre) respecto a las categorías más bajas, lo hace marginalmente; la magnitud del despegue de la importancia de la dependencia del establecimiento no tiene parangón.

Esto implica que en esta zona de la estructura resulta fundamental para acceder a un buen rendimiento una inversión en colegiatura relativamente alta, lo que supone un difícil panorama para las familias cuya acumulación de capital es fundamentalmente educativa.

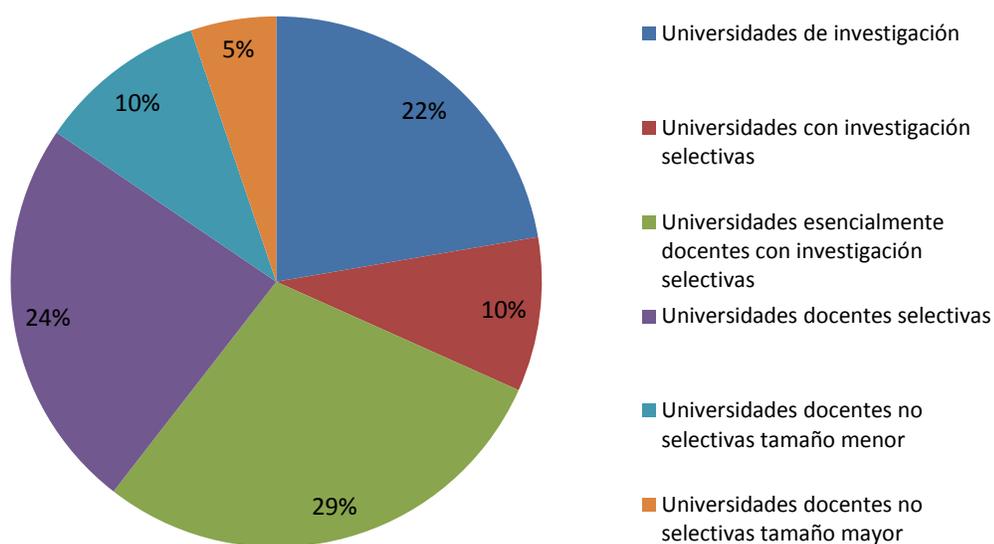
Es decir, la inversión en colegiatura se vuelve un factor determinante únicamente en el 10% más rico de la población, mientras que en el resto, al disponer de menor cantidad de recursos para tal gasto, la opción por establecimientos particular subvencionados no hace una diferencia tan grande¹⁰⁷.

¹⁰⁷ También puede existir una interpretación un poco distinta: que por otro tipo de consideraciones ajenas al nivel educacional de los padres y el paso por un establecimiento particular pagado, los jóvenes más cercanos a la élite siempre tengan un rendimiento académico en promedio superior al resto; en el fondo, que su paso por colegios particular pagados esté determinado por razones de exclusividad social (o acceso a mejores oportunidades de capital social) y su rendimiento sea alto con independencia de aquello. El que se vean coeficientes relativamente similares en el peso del nivel educacional de los padres en esta categoría y la inmediatamente inferior, a su vez sugiere que no se trataría del efecto del capital educacional acumulado por sus padres. ¿Podría el simple acceso a una posición elitaria, de

Coincide que a medida que el rendimiento se vuelve fundamental para acceder a una posición ventajosa en el sistema, éste resulta determinado por recursos cuya acumulación implica periodos largos de tiempo, esfuerzos que involucran generaciones enteras para acrecentar el capital cultural de las familias. Por otro lado, a medida que el rendimiento se vuelve cada vez menos necesario, aumenta el valor relativo del recurso monetario disponible.

En este mismo sentido, resulta lógico que en la parte de altos ingresos de la categoría *directivos y profesionales* las instituciones privadas conquisten más matrícula que las instituciones tradicionales del Consejo de Rectores.

Distribución de matrícula en universidades al interior del tercio de más alto ingreso percápita en *directivos y profesionales*



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

manera directa -ni a través del ingreso monetario ni el nivel educacional de los padres- determinar un mejor rendimiento? Es una pregunta válida y los datos presentados hasta aquí no permiten responderla, más allá de la constatación empírica que una inversión en educación particular pagada en esa zona de la sociedad se vincula a mayor rendimiento académico en una intensidad más alta que en el resto de la sociedad.

Como se observa, hay una diferencia de 7% a favor de las *universidades esencialmente docentes con investigación selectivas* en desmedro de las *universidades de investigación*. Es decir, a medida que aumentan los ingresos al interior del 10% más rico, las universidades tradicionales son desplazadas.

En la misma línea, las *universidades con investigación selectivas* -las principales casas de estudio regionales pertenecientes al sistema tradicional-, resultan más que duplicadas por las *universidades docentes selectivas*, categoría que involucra varios planteles privados. Las instituciones igualmente privadas en mayoría, pero no selectivas, alcanzan únicamente un 15% de la matrícula.

En los apartados posteriores referidos a movimientos de largo plazo en movilidad educacional esto cobrará mayor sentido.

iv. Institución de educación superior

En esta sección se detallará el perfil de acceso a instituciones que cada decil de rendimiento en PSU presenta para los matriculados 2010 (quienes ingresaron a primer año).

Los segmentos de puntaje más alto en general optan por el sistema tradicional de universidades. Sin embargo, las orientaciones en los segmentos de rendimiento medio y bajo varían por sector social, en el fondo mostrando -sobre todo en el caso del segmento medio- las orientaciones *generales* del grupo social en cuanto tal, es decir, en su expresión de rendimiento medio.

| Perfil de ingreso 2010 por rendimiento PSU - directivos y profesionales | | | |
|---|-------------|--------------|-------------|
| | 10% alto | 10% medio | 10% bajo |
| RENDIMIENTO PROMEDIO DE LA CATEGORÍA (PSU LyM ponderada) | 755 | 624 | 419 |
| Universidades de investigación | 74,1% | 23,5% | 0,6% |
| Universidades con investigación selectivas | 9,2% | 16,4% | 0,3% |
| Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | 10,0% | 27,8% | 6,2% |
| Universidades docentes selectivas | 5,0% | 18,7% | 1,0% |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño menor y nivel de acreditación alto o medio | 0,5% | 4,8% | 8,7% |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño menor y bajo nivel de acreditación | 0,0% | 1,5% | 9,5% |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño mayor | 1,1% | 5,2% | 22,0% |
| IPs acreditados por 3 o más años, no especializados, de tamaño mayor | 0,0% | 1,1% | 25,5% |
| IPs acreditados por 3 ó más años, especializados, de tamaño medio | 0,0% | 0,1% | 1,2% |
| IPs acreditados por 3 o más años, especializados, tamaño menor | 0,0% | 0,1% | 0,4% |
| IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, no especializados, tamaño mayor y medio | 0,0% | 0,0% | 3,8% |
| IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, especializados o no especializados, tamaño menor | 0,1% | 0,5% | 1,7% |
| CFTs acreditados de tamaño mayor | 0,0% | 0,4% | 14,1% |
| CFTs acreditados de tamaño menor | 0,0% | 0,1% | 1,3% |
| CFTs no acreditados de tamaño mayor | 0,1% | 0,1% | 0,9% |
| CFTs no acreditados de tamaño medio | 0,0% | 0,0% | 0,6% |
| CFTs autónomos no acreditados de tamaño menor | 0,0% | 0,0% | 0,5% |
| CFTs no autónomos, no acreditados, de tamaño menor | 0,0% | 0,1% | 1,4% |
| Total | 100% | 100% | 100% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

En el caso de los estudiantes hijos de *directivos y profesionales* el decil de más alto rendimiento opta en su gran mayoría (74%) por las instituciones de mayor excelencia del Consejo de Rectores. Sin embargo, a diferencia del resto de las categorías ocupacionales analizadas, su segunda opción son las *universidades esencialmente docentes con investigación selectivas*, instituciones privadas de aranceles altos.

El decil intermedio muestra una leve inclinación a este último tipo de universidades, siendo consistentes tanto el registro de CASEN arriba apuntado como los datos censales del MINEDUC.

Como se vio en apartados anteriores, el alto rendimiento concentrado que tiene esta categoría en el conjunto de la sociedad la vuelca en mayor medida hacia instituciones tradicionales, que son las escogidas por el alto rendimiento en toda la estructura social. Pero si se observa el segmento medio de rendimiento al interior de la categoría, se ve una opción por instituciones privadas de altos aranceles. Estas permiten acceso a carreras de alto prestigio con puntajes levemente más bajos (aunque aún selectivos, sobre los 550 puntos).

| Perfil de ingreso 2010 por rendimiento PSU - técnicos y profesionales de nivel medio | | | |
|---|-------------|--------------|-------------|
| | 10% alto | 10% medio | 10% bajo |
| RENDIMIENTO PROMEDIO DE LA CATEGORÍA (PSU LyM ponderada) | 712 | 568 | 375 |
| Universidades de investigación | 57,8% | 7,9% | 0,2% |
| Universidades con investigación selectivas | 23,8% | 14,4% | 0,2% |
| Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | 10,2% | 17,3% | 1,8% |
| Universidades docentes selectivas | 4,3% | 16,2% | 0,6% |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño menor y nivel de acreditación alto o medio | 1,4% | 11,4% | 3,3% |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño menor y bajo nivel de acreditación | 0,3% | 3,7% | 9,0% |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño mayor | 2,0% | 20,6% | 15,9% |
| IPs acreditados por 3 o más años, no especializados, de tamaño mayor | 0,1% | 5,2% | 28,5% |
| IPs acreditados por 3 ó más años, especializados, de tamaño medio | 0,0% | 0,5% | 3,5% |
| IPs acreditados por 3 o más años, especializados, tamaño menor | 0,1% | 0,0% | 0,2% |
| IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, no especializados, tamaño mayor y medio | 0,0% | 0,6% | 7,9% |
| IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, especializados o no especializados, tamaño menor | 0,1% | 0,2% | 1,2% |
| CFTs acreditados de tamaño mayor | 0,0% | 1,5% | 20,2% |
| CFTs acreditados de tamaño menor | 0,0% | 0,0% | 2,1% |
| CFTs no acreditados de tamaño mayor | 0,0% | 0,1% | 2,1% |
| CFTs no acreditados de tamaño medio | 0,0% | 0,1% | 1,0% |
| CFTs autónomos no acreditados de tamaño menor | 0,0% | 0,0% | 0,5% |
| CFTs no autónomos, no acreditados, de tamaño menor | 0,0% | 0,2% | 1,8% |
| Total | 100% | 100% | 100% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

Para los estudiantes que provienen de hogares liderados por *técnicos y profesionales de nivel medio*, el panorama cambia. Aunque el decil de más alto rendimiento sigue

ingresando en primera opción a las *universidades de investigación*, su segunda alternativa son las *universidades de investigación selectivas*, también parte del Consejo de Rectores. El segmento medio, por otro lado, debe optar preferentemente -puesto que sus puntajes son en promedio menores, así como sus ingresos- por universidades docentes de tamaño mayor, seguidas por las más elitarias *esencialmente docentes con investigación selectivas* y las *universidades docentes selectivas*.

En el decil de rendimiento más bajo vemos una primacía de instituciones técnico profesionales por sobre universitarias, distanciándose del caso anterior, donde el segmento de menor PSU ponderada seguía ingresando a universidades.

| Perfil de ingreso 2010 por rendimiento PSU - empleados y obreros | | | |
|---|-------------|--------------|-------------|
| | 10% alto | 10% medio | 10% bajo |
| RENDIMIENTO PROMEDIO DE LA CATEGORÍA (PSU LyM ponderada) | 685 | 541 | 354 |
| Universidades de investigación | 54,5% | 6,6% | 0,1% |
| Universidades con investigación selectivas | 23,4% | 8,9% | 0,1% |
| Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | 10,2% | 12,0% | 0,6% |
| Universidades docentes selectivas | 6,3% | 12,0% | 0,2% |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño menor y nivel de acreditación alto o medio | 1,7% | 13,2% | 2,8% |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño menor y bajo nivel de acreditación | 0,4% | 3,9% | 7,3% |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño mayor | 2,9% | 25,4% | 10,5% |
| IPs acreditados por 3 o más años, no especializados, de tamaño mayor | 0,4% | 10,1% | 30,3% |
| IPs acreditados por 3 ó más años, especializados, de tamaño medio | 0,0% | 0,6% | 3,5% |
| IPs acreditados por 3 o más años, especializados, tamaño menor | 0,0% | 0,4% | 0,3% |
| IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, no especializados, tamaño mayor y medio | 0,0% | 1,1% | 9,9% |
| IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, especializados o no especializados, tamaño menor | 0,1% | 0,4% | 1,0% |
| CFTs acreditados de tamaño mayor | 0,1% | 4,6% | 22,6% |
| CFTs acreditados de tamaño menor | 0,0% | 0,3% | 2,7% |
| CFTs no acreditados de tamaño mayor | 0,0% | 0,1% | 3,0% |
| CFTs no acreditados de tamaño medio | 0,0% | 0,2% | 1,5% |
| CFTs autónomos no acreditados de tamaño menor | 0,0% | 0,1% | 1,2% |
| CFTs no autónomos, no acreditados, de tamaño menor | 0,0% | 0,2% | 2,6% |
| Total | 100% | 100% | 100% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

En los hijos de *empleados y obreros* el decil de más alto rendimiento se comporta de manera muy parecida a la categoría social inmediatamente superior, lo que reafirma los indicadores presentados a lo largo de la investigación sobre la mayor homogeneidad de la estructura social en su parte media y baja.

Sin embargo, el decil medio ingresa a instituciones de menor selectividad, accediendo en una mayoría relativa a las *universidades docentes no selectivas de tamaño mayor*. En el segmento de rendimiento bajo, la gran mayoría se matricula en instituciones técnico-profesionales.

| Perfil de ingreso 2010 por rendimiento PSU - trabajadores no calificados | | | |
|---|-------------|--------------|-------------|
| | 10% alto | 10% medio | 10% bajo |
| RENDIMIENTO PROMEDIO DE LA CATEGORÍA (PSU LyM ponderada) | 660 | 516 | 334 |
| Universidades de investigación | 45,3% | 4,8% | 0,1% |
| Universidades con investigación selectivas | 26,3% | 7,2% | 0,1% |
| Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | 9,2% | 7,9% | 0,5% |
| Universidades docentes selectivas | 9,4% | 8,1% | 0,2% |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño menor y nivel de acreditación alto o medio | 3,1% | 13,3% | 2,7% |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño menor y bajo nivel de acreditación | 0,6% | 3,6% | 6,2% |
| Universidades docentes no selectivas de tamaño mayor | 4,6% | 27,6% | 6,2% |
| IPs acreditados por 3 o más años, no especializados, de tamaño mayor | 0,7% | 12,9% | 27,7% |
| IPs acreditados por 3 ó más años, especializados, de tamaño medio | 0,1% | 1,9% | 5,1% |
| IPs acreditados por 3 o más años, especializados, tamaño menor | 0,0% | 0,4% | 0,3% |
| IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, no especializados, tamaño mayor y medio | 0,1% | 2,4% | 13,2% |
| IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, especializados o no especializados, tamaño menor | 0,0% | 0,2% | 1,1% |
| CFTs acreditados de tamaño mayor | 0,4% | 7,7% | 22,3% |
| CFTs acreditados de tamaño menor | 0,0% | 0,8% | 4,0% |
| CFTs no acreditados de tamaño mayor | 0,0% | 0,4% | 3,6% |
| CFTs no acreditados de tamaño medio | 0,0% | 0,1% | 1,6% |
| CFTs autónomos no acreditados de tamaño menor | 0,0% | 0,2% | 1,7% |
| CFTs no autónomos, no acreditados, de tamaño menor | 0,1% | 0,5% | 3,4% |
| Total | 100% | 100% | 100% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

Finalmente, en los hijos de *trabajadores no calificados*, el decil de alto rendimiento sigue mostrando un patrón centrado en las instituciones tradicionales. Como se puede observar, baja considerablemente el ingreso a las instituciones de aranceles más altos (por razones lógicas).

El segmento medio se comporta de manera similar a la categoría social anterior, aunque más inclinado a instituciones técnico profesionales. En el decil de peor PSU de la categoría, el ingreso a instituciones universitarias es marginal.

c. Perfil estudiantil instituciones de educación superior

El siguiente cuadro resume el comportamiento general de los sectores sociales analizados al interior del sistema y sus principales condiciones de entrada.

| | Tasa de cobertura neta | Participación en el total de la matrícula | Perfil de institución al que ingresan | Perfil de educación de los padres | Ingreso promedio del hogar (incorpora subsidios) ¹⁰⁸ | PSU promedio 2010 matriculados ed. superior |
|--|------------------------|---|---|--|---|---|
| Directivos y profesionales | 65,1% | 20,1% | Universidades selectivas (68%) | Profesionales (se incluye un segmento de estudiantes tercera generación) | \$2.782.517 | 604 |
| Técnicos y profesionales de nivel medio | 44,3% | 10,8% | Universidades selectivas (52%); Universidades no selectivas (24%) e IPs y CFTs (20%) | Profesionales técnicos y universitarios (estudiantes segunda generación) | \$1.162.117 | 553 |
| Empleados y obreros | 27,5% | 37,8% | Universidades no selectivas, Ips y CFTs (63%) | Educación Media | \$935.788 | 528 |
| Trabajadores no calificados | 21,4% | 31,3% | Universidades no selectivas, IPs y CFTs (59%) | Educación Media y Educación Básica | \$645.500 | 502 |

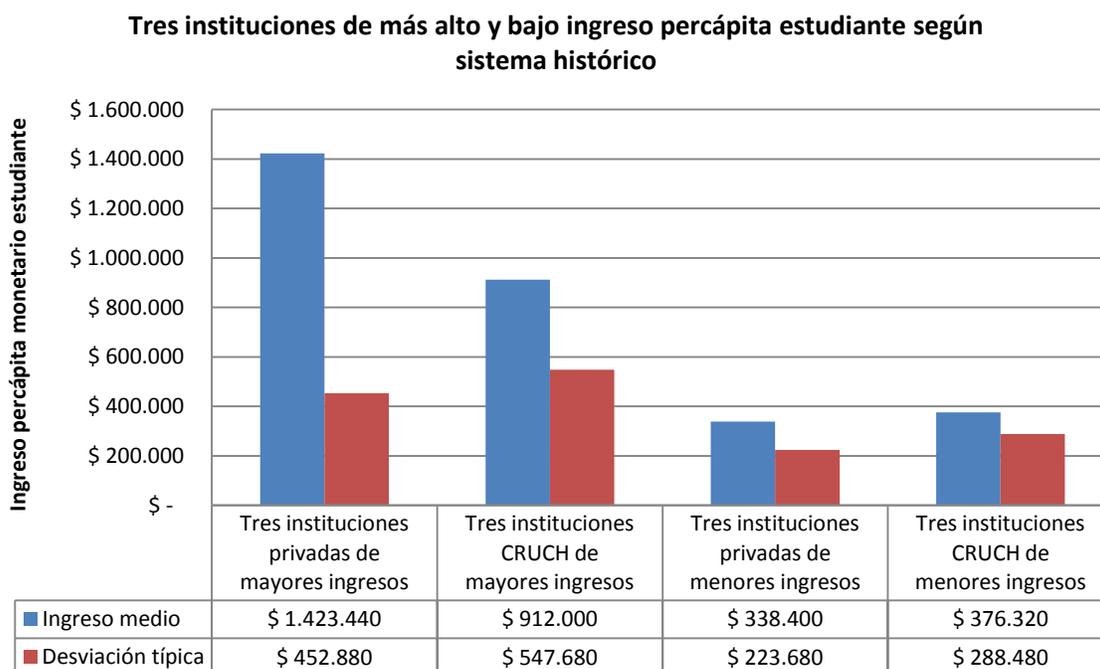
Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010 y CASEN 2009

Según se ha venido señalando, el sistema de instituciones tradicionales presenta un comportamiento más orientado a las clases medias y al alto rendimiento, mientras el sistema de instituciones nuevas, creadas después de la reforma de los años ochenta, mantiene un perfil más extensivo socialmente (es decir, llega más arriba y más abajo en la

¹⁰⁸ Información de CASEN 2009. El registro de MIDEPLAN varía respecto a la información de ingresos proveniente de la inscripción del estudiante en la PSU. Como se indicó en el apartado metodológico, este último es un cuestionario auto-administrado que llena el postulante, por lo que su fiabilidad es menor.

estructura social) pero con una fuerte segmentación, es decir, sus instituciones se vuelven más homogéneas y abiertas a una mayor diversidad de rendimientos académicos.

Como ilustra la siguiente figura, tanto en las tres instituciones de estudiantes de ingresos más altos y bajos, en promedio, las universidades del Consejo de Rectores presentan una dispersión (desviación típica) más alta que las privadas¹⁰⁹.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2002-2010

Los ingresos son más altos y más bajos, en promedio, en las instituciones nuevas, pero también lo es su nivel de homogeneidad social.

No se busca aquí un juicio ético o moral, pues en ambos casos se trata de modalidades históricamente construidas para gestionar la exclusión social. Remarcar que son distintas

¹⁰⁹ Puesto que no existen instituciones técnico-profesionales tradicionales, en la figura se consideran únicamente universidades

sí tiene sentido sociológico en función de las consecuencias que aquello traerá en la forma en que los actores entablan sus disputas para alcanzar una vacante en el sistema.

i. Universidades

El siguiente cuadro resume el perfil de los estudiantes por tipo de universidad. Se utilizó información del empalme MINEDUC (SIES)-DEMRE puesto que aquello permite la desagregación más fina de categorías de instituciones, aunque involucra problemas en la variable ingresos, cuyo indicador muestra diferencias respecto a CASEN (lo que es lógico tomando en cuenta el uso de un cuestionario auto-administrado por los mismos estudiantes). De ahí que en esa variable específica las cifras indicadas deban considerarse como aproximaciones.

La tabla se denomina *hechos estilizados* puesto que se presentan indicadores aproximados en base a las categorías que resultaron mayoritarias en cada segmento.

| Perfil de estudiantes primer año 2010 por tipo de universidades (hechos estilizados) | | | | | | | | | |
|--|------------------------|----------------------------|----------------------------|---|-----------------|--|---------------------------|----------------|---------------|
| | Ingreso grupo familiar | Educación del padre | Educación de la madre | Ocupación del jefe de hogar | Liceo Municipal | Establecimiento Particular Subvencionado | Colegio Particular pagado | Notas E. Media | PSU media LyM |
| Universidades de investigación | \$720.000 | Nivel superior | Nivel superior | Profesionales y técnicos | 31,4% | 39,7% | 28,9% | 6,1 | 656 |
| Universidades con investigación selectivas | \$576.000 | Nivel superior | Enseñanza Media | Técnicos y profesionales nivel medio | 30,4% | 52,7% | 16,9% | 5,9 | 609 |
| Universidades esencialmente docentes con investigación | \$864.000 | Nivel superior | Nivel superior | Profesionales y técnicos | 24,4% | 40,4% | 35,3% | 5,6 | 586 |
| Universidades docentes selectivas | \$576.000 | Enseñanza Media y superior | Enseñanza Media y superior | Técnicos y profesionales | 32,8% | 46,7% | 20,6% | 5,7 | 584 |
| Universidades docentes no selectivas tamaño menor, acreditación alta o media | \$576.000 | Enseñanza Media y superior | Enseñanza Media y superior | Técnicos y profesionales, Empleados y obreros | 36,4% | 54,4% | 9,2% | 5,4 | 534 |
| Universidades docentes no selectivas tamaño menor, acreditación baja | \$432.000 | Enseñanza Media y superior | Enseñanza Media | Técnicos y profesionales, Empleados y obreros | 37,8% | 56,2% | 6% | 5,2 | 482 |
| Universidades docentes no selectivas tamaño mayor | \$432.000 | Enseñanza Media | Enseñanza Media | Técnicos y profesionales, Empleados y obreros | 39,7% | 53,7% | 6,6% | 5,3 | 518 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

Siendo consistente con lo que se ha comentado en base a los datos del MINEDUC y CASEN, el tipo de institución que exhibe mayores ingresos y un mayor porcentaje relativo de estudiantes provenientes de colegios particulares es el de *universidades esencialmente docentes con investigación selectivas*.

Como también se ha indicado en apartados anteriores, el estudiante profesional primera generación ingresa fundamentalmente a instituciones que no son selectivas, mientras que las tres más altas en proporción de matrícula se inclinan hacia la reproducción social.

Esto último no debe interpretarse en términos absolutos. Muchos estudiantes de las instituciones de mayor calidad ingresan a la educación superior por primera vez en sus familias, pero son esas universidades las escogidas por quienes ya detentan tal condición para ser heredada a sus descendientes.

ii. Institutos profesionales

| Perfil de estudiantes primer año 2010 por tipo de institutos profesionales (hechos estilizados) | | | | | | | | | |
|---|------------------------|----------------------------|----------------------------------|--|-----------------|--|---------------------------|----------------|---------------|
| | Ingreso grupo familiar | Educación del padre | Educación de la madre | Ocupación del jefe de hogar | Liceo Municipal | Establecimiento Particular Subvencionado | Colegio Particular pagado | Notas E. Media | PSU media LyM |
| IPs acreditados por 3 o más años, no especializados, tamaño mayor | \$432.000 | Enseñanza Media | Enseñanza Media | Empleados y obreros | 39,7% | 54,7% | 5,6% | 5,1 | 463 |
| IPs acreditados por 3 ó más años, especializados, tamaño medio | \$288.000 | Enseñanza Media | Enseñanza Media | Empleados y obreros, trabajadores no calificados | 58,5% | 39,6% | 1,8% | 5,3 | 460 |
| IPs acreditados por 3 o más años, especializados, tamaño menor | \$432.000 | Enseñanza Media y superior | Enseñanza Media y superior | Empleados y obreros | 31,3% | 61,7% | 7% | 5,1 | 488 |
| IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, especializados o no, tamaño mayor y medio | \$288.000 | Enseñanza Media | Enseñanza Media | Empleados y obreros, trabajadores no calificados | 47,4% | 51,4% | 1,2% | 4,9 | 428 |
| IPs acreditados hasta 2 años o no acreditados, especializados o no, tamaño menor | \$720.000 | Nivel superior | Nivel superior y enseñanza media | Técnicos y profesionales | 24% | 51% | 25% | 5,1 | 491 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

Los institutos profesionales, por su parte, presentan un perfil donde el tamaño y el nivel de acreditación ordenan las variables socioeconómicas. Salvo en una de las categorías

usadas, en los institutos profesionales sigue siendo minoritaria la educación municipal como condición de origen.

iii. Centros de formación técnica

| Perfil de estudiantes primer año 2010 por tipo de centros de formación técnica (hechos estilizados) | | | | | | | | | |
|---|------------------------|---------------------|-----------------------|--|-----------------|--|---------------------------|----------------|---------------|
| | Ingreso grupo familiar | Educación del padre | Educación de la madre | Ocupación del jefe de hogar | Liceo Municipal | Establecimiento Particular Subvencionado | Colegio Particular pagado | Notas E. Media | PSU media LyM |
| CFTs acreditados de tamaño mayor | \$432.000 | Enseñanza Media | Enseñanza Media | Empleados y obreros, trabajadores no calificados | 48,7% | 47,9% | 3,5% | 5,2 | 447 |
| CFTs acreditados de tamaño menor | \$288.000 | Enseñanza Media | Enseñanza Media | Empleados y obreros, trabajadores no calificados | 56,7% | 40,9% | 2,4% | 5,1 | 429 |
| CFTs no acreditados de tamaño mayor | \$288.000 | Enseñanza Media | Enseñanza Media | Empleados y obreros, trabajadores no calificados | 46,8% | 51,6% | 1,7% | 4,6 | 407 |
| CFTs no acreditados de tamaño medio | \$288.000 | Enseñanza Media | Enseñanza Media | Empleados y obreros, trabajadores no calificados | 43,8% | 52,5% | 3,7% | 4,7 | 426 |
| CFTs autónomos no acreditados de tamaño menor | \$288.000 | Enseñanza Media | Enseñanza Media | Empleados y obreros, trabajadores no calificados | 51,5% | 45% | 3,5% | 5 | 430 |
| CFTs no autónomos, no acreditados de tamaño menor | \$288.000 | Enseñanza Media | Enseñanza Media | Empleados y obreros, trabajadores no calificados | 42,6% | 53,6% | 3,7% | 5,1 | 432 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos empalmados MINEDUC-SIES-DEMRE 2010

Los centros de formación técnica exhiben un comportamiento relativamente homogéneo, manteniendo el criterio de diferenciación que mostraran los institutos profesionales (con una intensidad menor). Los liceos municipales incrementan también levemente su participación.

d. Deserción estudiantil

Hasta aquí se ha visto la dinámica de ingreso al sistema. Sin embargo, entre dicho momento y la posterior incorporación al mercado de trabajo, media naturalmente el proceso de titulación de los estudiantes. En esta fase se producen nuevos mecanismos de movilidad y exclusión social, que en relación a los revisados con anterioridad, parecen distribuirse de manera análoga (las instituciones que concentran estudiantes de mayores ingresos tienen menos deserción que aquellas que concentran estudiantes de bajos ingresos).

Desafortunadamente, los datos analizados en esta sección presentan varias limitaciones. Corresponden al conteo simple de matriculados que se mantienen en sus carreras e instituciones al primer y segundo año, lo que se denomina *retención bruta*. Tal indicador nos ofrece un punto de vista bastante general si lo que se quiere es analizar la dinámica concreta en que se pasa (o no) del ingreso a la titulación.

En particular, no siempre un estudiante que haya abandonado la carrera al primer o segundo año saldrá de forma definitiva del sistema. De hecho, es presumible que se busquen distintas formas de acceso a distintas carreras e instituciones. La dificultad para retratar adecuadamente esta lógica de tránsito es que los paréntesis de salida del sistema pueden durar varios años; habría que desarrollar un sistema de seguimiento permanente para determinar con exactitud los límites entre deserción y movilidad, y en específico, las distintas dinámicas de aquella.

Por otro lado, sus razones seguramente son muy heterogéneas: desde consideraciones vocacionales, pasando por dificultades académicas hasta problemas de índole económico. Determinar el tipo exacto de causa del fenómeno, y su relación con los patrones de movimiento entre las carreras, resulta todavía un horizonte por alcanzar en este tipo de investigaciones.

El siguiente cuadro muestra la tasa bruta de retención al primer y segundo año para universidades.

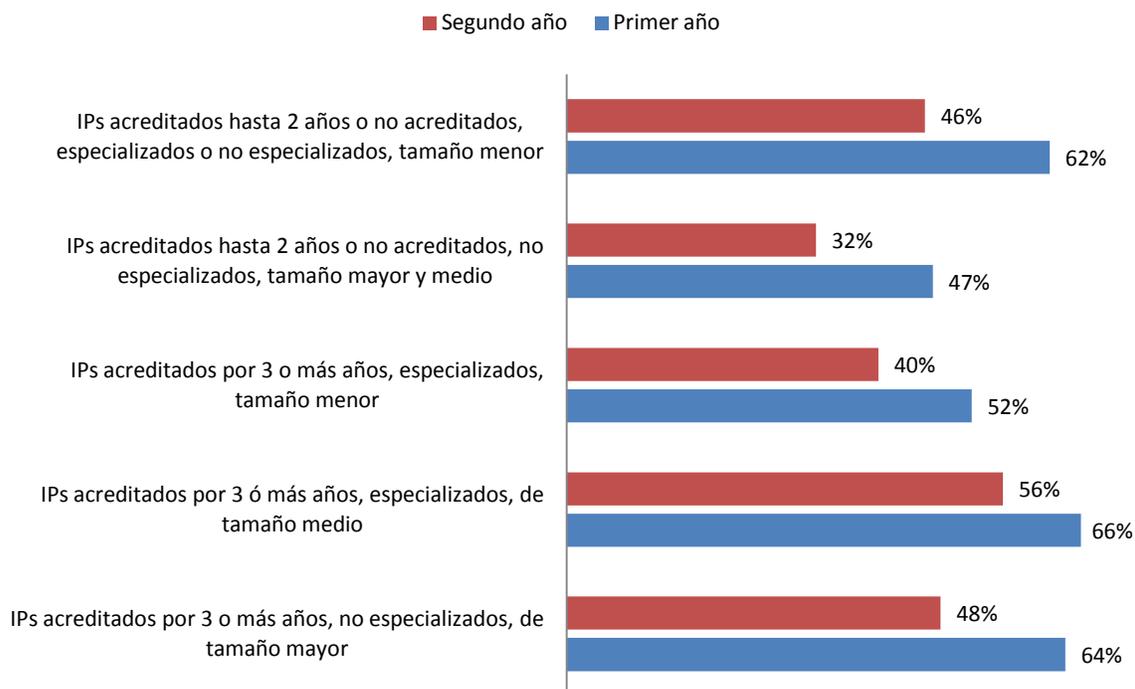


Fuente: *Geografía de las instituciones de educación superior*, Foro AEQUALIS, 2010

Como se observa, aunque la retención al primer año es relativamente alta en las universidades selectivas, y un poco más baja en las no selectivas (destacando las no selectivas de tamaño menor y baja acreditación), transversalmente disminuye al segundo año, llegando a ser menos de la mitad en esta última categoría.

En general, a nivel del sistema universitario la deserción bruta bordea el 40%, lo que sin duda resulta preocupante considerando el enorme esfuerzo social invertido -desde distintos actores- para alcanzar aquellas vacantes.

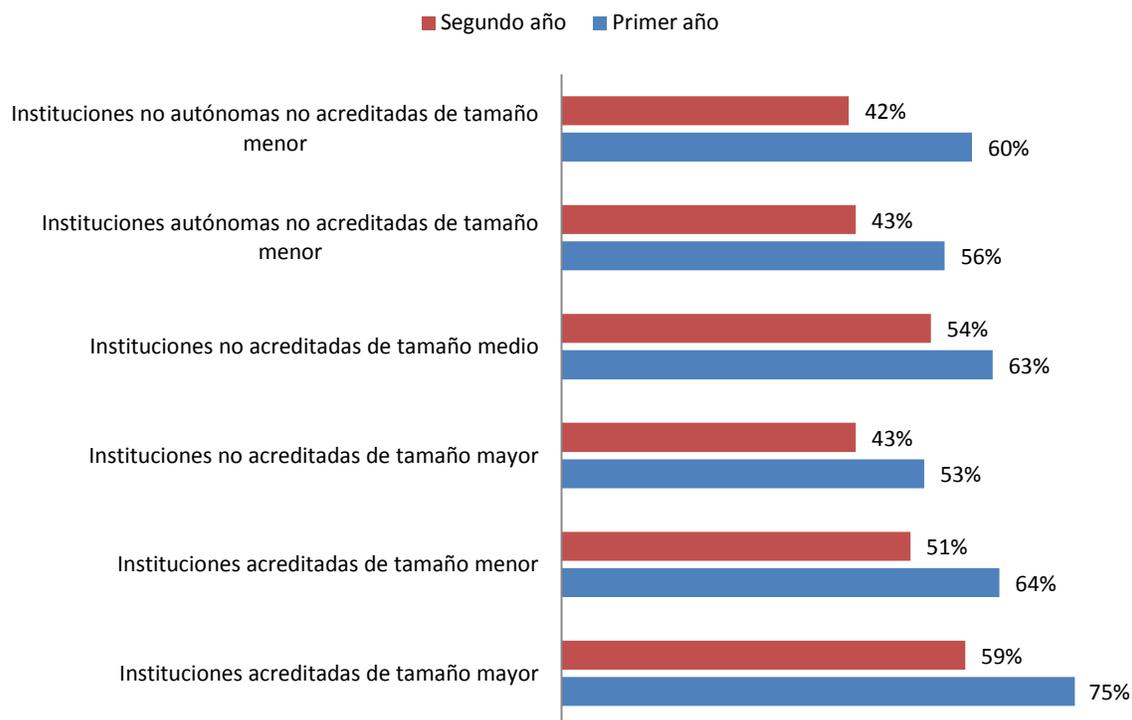
Retención en institutos profesionales



Fuente: *Geografía de las instituciones de educación superior*, Foro AEQUALIS, 2010

En general, la tasa de retención baja en los institutos profesionales respecto a las universidades. Nuevamente se observan diferencias según la clasificación utilizada, siendo las entidades de mayor acreditación las de mejor retención (con la salvedad de las no acreditadas de tamaño menor, que como se vio en otros apartados, concentran sectores de ingresos levemente más altos).

Retención en centros de formación técnica



Fuente: *Geografía de las instituciones de educación superior*, Foro AEQUALIS, 2010

Finalmente, la retención a nivel de centros de formación técnica disminuye aún más, observándose el mismo patrón de comportamiento en el indicador que se vio para institutos profesionales y universidades.

Estos datos parecen sugerir -con todas las limitaciones planteadas- que la deserción es un problema transversal del sistema, volviéndose crítica en las instituciones donde ingresan los estudiantes con menores ingresos familiares (en términos relativos respecto de universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica).

Aunque lógicamente la magnitud del fenómeno “bruto” debiese disminuir en un indicador “neto” (si se pudiera conformar un conjunto de datos a partir del seguimiento a los estudiantes), incluso por sí mismo el problema de la baja retención bruta resulta una

interrogante sería. También asumiendo que estudios post-secundarios incompletos de todas maneras mejoran la inserción ocupacional futura (Brunner, 2003), parece haber un problema de adaptación del modelo docente tanto respecto a los sectores sociales menos aventajados en particular, y también en general respecto a los patrones contemporáneos de difusión y distribución del conocimiento, temáticas en las que profundiza la investigación referida de Brunner.

e. Movilidad ocupacional y educación superior

Revisadas las condiciones de formación del capital educativo y económico de las familias, su expresión en desiguales rendimientos, y el desigual rol mediador de éste entre la demanda y la oferta educativa -determinando diferentes modalidades de acceso y exclusión-, queda observar la relación entre la situación social de origen, los distintos tipos de paso por la educación terciaria y la posterior inserción en el mercado laboral.

Para abordar esta etapa del análisis se ha recurrido a una técnica de análisis de movilidad ocupacional *absoluta*¹¹⁰ posible gracias al registro empírico del Centro de Investigación en Estructura Social de la Universidad de Chile, en particular, a la Encuesta Nacional de 2010, habilitada para análisis de movilidad social intergeneracional -es decir, con datos relativos a los encuestados y sus padres (jefes de hogar o tutores)-.

No obstante, el instrumento posee varias limitantes. Primero, como resulta inherente a cualquier estudio de estas características, sólo permite observar cambios relativos a la influencia de la educación superior en la estructura social durante las pasadas décadas, sin poder aproximarnos a los efectos del sistema terciario actual. Los estudiantes de hoy aún

¹¹⁰ Se distingue entre movilidad absoluta o estructural y relativa en función de la complejidad estadística y los objetivos del análisis. Movilidad estructural o absoluta se define como una descripción simple de las diferencias o similitudes entre una posición de origen y una de destino. Por otra parte, movilidad relativa alude a un análisis de probabilidades de paso de una clase a otra, lo que permite identificar el patrón de fluidez social con independencia de procesos de movilidad estructural producidos por el crecimiento en el mercado laboral de cierto tipo de ocupaciones. En el fondo, la limitante de los análisis de movilidad absoluta es que en la medida que hay cambios estructurales en ciertas ocupaciones, como por ejemplo, el aumento de posiciones profesionales y de trabajo no manual (como es el caso de la sociedad chilena) no se puede observar con nitidez si el ingreso de nuevos sectores a tales espacios responde a un cambio o continuidad de las probabilidades de movilidad anteriormente existentes. En la presente investigación no se incluyen análisis de movilidad relativa, aunque una mirada sencilla al paso por determinadas instituciones de educación superior permite advertir ciertos elementos en el proceso de cambio de la estructura social que lo clarifican con mayor detalle, por sobre las posibilidades que brinda un análisis simple de movilidad absoluta.

no se incorporan al mercado laboral ni menos han alcanzado una situación de madurez ocupacional clara, por lo que tal aproximación es, al menos por ahora, imposible.

Segundo, no se cuenta con información relativa a la carrera estudiada por los encuestados. Como se ha discutido en otras investigaciones (Meller, 2010), en algunos casos la carrera es la variable que más determina los ingresos futuros de los estudiantes, por sobre la institución en que se estudia y otras consideraciones. El registro de CIES es fino en cuanto a *ocupación* de los sujetos, es decir, en términos de la actividad en que concretamente los individuos trabajan; no obstante, carrera y ocupación no siempre coinciden, y justamente, el grado de dispersión en tal relación resulta un elemento fundamental a examinar en este tipo de análisis.

Tercero, el N muestral del estudio es reducido. De una muestra total de 1.500 casos, únicamente 783 declararon ocupación laboral e información adecuada respecto de su origen social. Lo reducido de la submuestra obligó a utilizar categorías genéricas de análisis, tanto en términos ocupacionales como de instituciones post-secundarias.

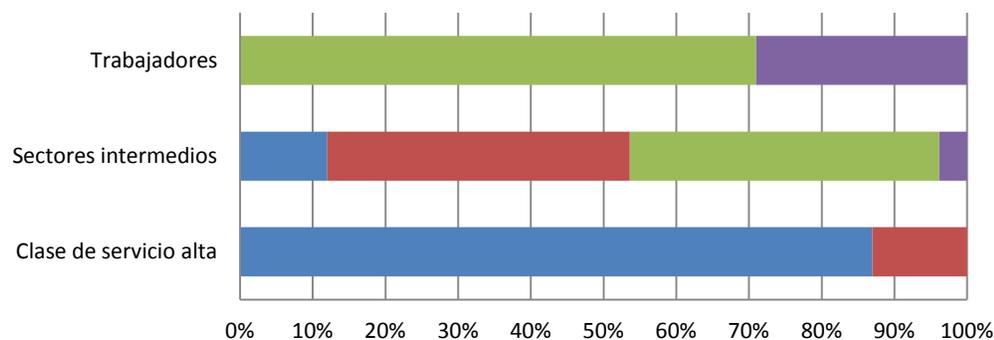
En el caso de las instituciones se optó por agruparlas en función de su *selectividad*, dejando en una categoría separada a las *universidades de investigación* pues representaba por sí una significativa proporción de los egresados encuestados (en las décadas pasadas su participación en el total de la matrícula era mayor). Esto permitió formar sólo tres categorías de universidades: de investigación, selectivas y no selectivas. En el caso de la educación técnico profesional, se optó por colapsar institutos profesionales y centros de formación técnica, lo que permitió elevar la participación relativa de la categoría en la submuestra y facilitar mayores posibilidades de análisis. Finalmente, los casos de egresados de instituciones militares y policiales fueron eliminados, pues representaban menos del 0,1% de los sujetos.

Para las categorías ocupacionales, se optó por una matriz de clasificación diseñada en términos específicos para análisis de movilidad social, inspirada en los mismos principios que la que se ha venido utilizando (como se indica en el apartado metodológico).

El esquema finalmente utilizado en esta sección es una adaptación propia de las aplicaciones realizadas en nuestro país de la matriz de clasificación de clase de Goldthorpe y Erikson (1992). Se trata de la versión más genérica posible de tal esquema, distinguiendo tres grandes posiciones: *clase de servicio alta*, *sectores intermedios* y *trabajadores*¹¹¹.

Tanto en el plano de las instituciones como de las categorías ocupacionales, se trabaja entonces con diferenciaciones gruesas, lo que sumado a las anteriores limitantes comentadas, obliga a considerar los resultados del análisis principalmente como sugerencias a investigaciones futuras.

Distribución matriz adaptada de Goldthorpe según grupos ocupacionales



| | Clase de servicio alta | Sectores intermedios | Trabajadores |
|---|------------------------|----------------------|--------------|
| Directivos y profesionales | 87,0% | 12,0% | 0,1% |
| Técnicos y profesionales de nivel medio | 13,0% | 41,6% | 0,0% |
| Empleados y obreros | | 42,6% | 70,8% |
| Trabajadores no calificados | | 3,8% | 29,0% |

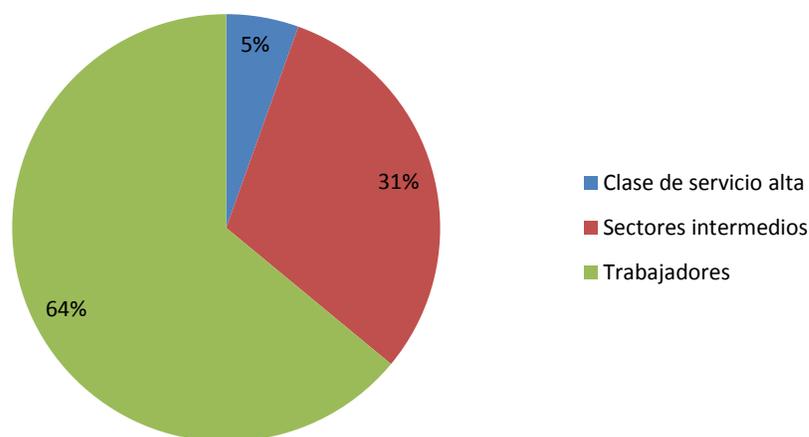
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Nacional 2010 CIES

¹¹¹ Más detalles en el apartado metodológico.

Como se aprecia en la tabla, virtualmente la totalidad de la clase de servicio alta está compuesta por directivos y profesionales. Los sectores intermedios, a su vez, presentan un perfil mixto: una baja presencia de directivos y profesionales, y mayor de técnicos y empleados y obreros. Finalmente, la categoría *trabajadores* incorpora exclusivamente a empleados y obreros y trabajadores no calificados.

Tal como se observa, el segmento de *sectores intermedios* quiebra las dos categorías medias de la clasificación utilizada hasta aquí, permitiendo una aproximación más extensiva a la zona media de la sociedad.

Proporción en el empleo del esquema de clase adaptado

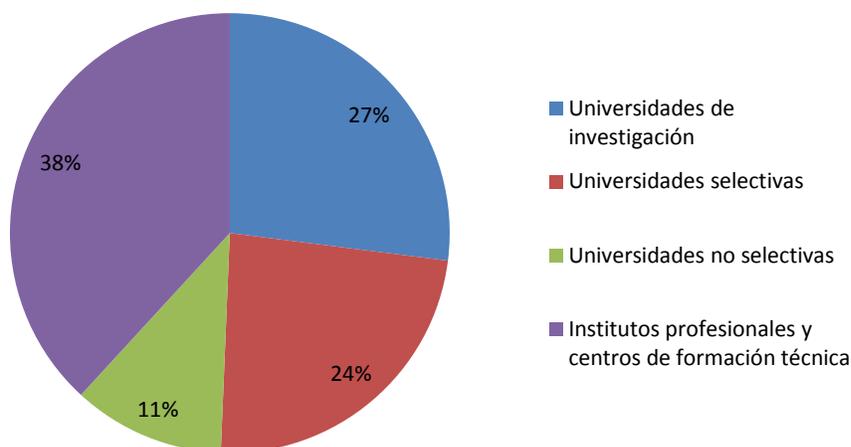


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Nacional 2010 CIES

Mientras la categoría más alta -como se aprecia en la gráfica- sigue siendo relativamente exclusiva, la clasificación adaptada de Goldthorpe permite observar la zona media con mayor precisión. Por otro lado, la gran mayoría de los ocupados pertenece a la clase trabajadora, con un 64% de participación en el empleo.

La siguiente gráfica nos muestra la distribución de los profesionales activos laboralmente según la clasificación de tipo agregado de instituciones de educación superior.

Proporción de profesionales activos laboralmente egresados según tipo de institución de educación superior

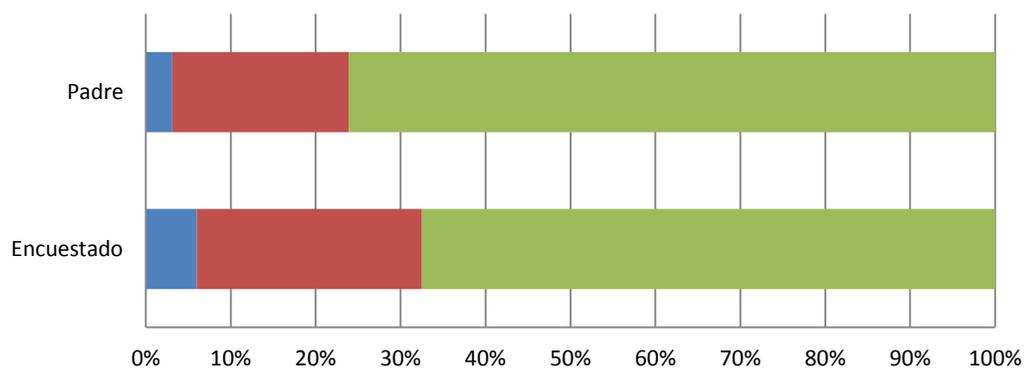


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Nacional 2010 CIES

A pesar que en la actualidad la mayor parte de la matrícula terciaria se concentra en universidades no selectivas, y estas son de hecho las que muestran un ritmo mayor de crecimiento junto a los institutos profesionales, su efecto aún no se evidencia totalmente en el mercado laboral. De hecho, el grueso de los egresados de instituciones no selectivas proviene de la educación técnico-profesional, mientras que en las universidades la hegemonía la tienen las instituciones más tradicionales.

De hecho, el promedio de edad de los egresados de universidades no selectivas es menor (32 años) respecto a otros tipos de instituciones. No obstante, según las investigaciones internacionales referidas a movilidad ocupacional (Goldthorpe & Erikson, 1992; Goldthorpe, 1992), tal promedio de edad se encuentra en la zona de madurez laboral que habilita el tipo de análisis buscado.

Participación en el empleo de categorías de clase en encuestados y sus padres



| | Encuestado | Padre |
|--------------------------|------------|-------|
| ■ Clase de servicio alta | 6,0% | 3,1% |
| ■ Sectores intermedios | 26,5% | 20,8% |
| ■ Trabajadores | 67,5% | 76,1% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Nacional 2010 CIES

Una primera aproximación al problema de la movilidad está en comparar la estructura de clase actual (así como se aproxima aquí) respecto a los padres de los encuestados. Como indica la mayor parte de la literatura sobre el tema, la sociedad chilena experimenta en las últimas décadas un proceso marcado por la *mesocratización* y *tercerización*, es decir, por un aumento de las posiciones intermedias, y por un crecimiento de las ocupaciones no manuales (Ruiz & Boccardo, 2010; Castells, 2006).

Como también señalan tales estudios, el papel de la expansión de la educación terciaria en la mesocratización ha sido fundamental.

Flujos de entrada (clase actual según origen de clase) N=783

| | | Ocupación del padre | | | |
|--------------------------|------------------------|------------------------|----------------------|--------------|--------|
| | | Clase de servicio alta | Sectores intermedios | Trabajadores | Total |
| Ocupación del encuestado | Clase de servicio alta | 23,4% | 29,8% | 46,8% | 100,0% |
| | Sectores intermedios | 3,4% | 29,3% | 67,3% | 100,0% |
| | Trabajadores | 1,1% | 16,6% | 82,2% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Nacional 2010 CIES

La tabla de flujos de entrada indica el carácter del origen social de los encuestados. Como se ve, un 82% de los trabajadores actuales proviene de la misma condición, lo que ilustra un altísimo nivel de lo que Goldthorpe llama *madurez sociodemográfica* de una clase (Goldthorpe, 1992).

Los indicadores de reproducción social (las diagonales de la tabla) disminuyen en las categorías superiores, lo que implica que el proceso de mesocratización ha involucrado movilidad social ascendente: segmentos de origen de clase más bajo se han desplazado hacia arriba. Sólo un 29,3% de los sectores intermedios proviene de un origen de clase análogo, y una proporción aún menor (23,4%) de la clase de servicio alta tiene su origen en aquel sector social.

Se observan bajas proporciones en general de *movilidad social descendente*, esto es, las ocupaciones intermedias y altas, una vez son conquistadas, resultan frecuentemente reproducidas en la generación siguiente (salvo por la zona media, donde son más volátiles).

Flujos de salida (clase de origen según origen actual) N=783

| | | Ocupación del encuestado | | | |
|---------------------|------------------------|--------------------------|----------------------|--------------|--------|
| | | Clase de servicio alta | Sectores intermedios | Trabajadores | Total |
| Ocupación del padre | Clase de servicio alta | 45,8% | 29,2% | 25,0% | 100,0% |
| | Sectores intermedios | 8,6% | 37,4% | 54,0% | 100,0% |
| | Trabajadores | 3,7% | 23,5% | 72,9% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Nacional 2010 CIES

La tabla de flujos de salida muestra el carácter de clase de los encuestados en función de la posición de origen. Como se ve, el 72,9% de los hijos de padres trabajadores hoy detenta la misma condición, lo que resulta coherente con la información de la tabla de flujos de entrada.

Un 37,4% de los hijos de padres de sectores intermedios hoy es parte de aquella categoría, lo que implica una zona relativamente abierta a la movilidad, la de más baja madurez sociodemográfica. Dicho en otras palabras, la zona intermedia de la sociedad -lo que se ha denominado justamente *zona gris*- presenta la mayor fluidez social, al menos como se observa en este tipo de indicadores.

La clase alta de servicio, por el contrario, aparece con una mayor madurez sociodemográfica, pues casi la mitad de los hijos de padres de aquella categoría reproducen su origen de clase.

Al tiempo que tanto la clase de servicio alta como los sectores intermedios han visto incrementada su participación en la estructura social, las posiciones de la primera resultan más sólidas que las de los segundos. Un 54% de los hijos de los sectores intermedios -en gran medida, de la clase media tradicional, constituida en etapas históricas precedentes- perdió tal condición y pasó a formar parte de los trabajadores.

| Tipo de institución educación superior y clase actual (N=783) | | | |
|--|------------------------|----------------------|--------------|
| | Clase de servicio alta | Sectores intermedios | Trabajadores |
| Universidades de investigación | 41,7% | 11,1% | 1,5% |
| Universidades selectivas | 29,2% | 13,0% | 2,1% |
| Universidades no selectivas | 8,3% | 6,8% | 1,9% |
| IP o CFT | 6,3% | 15,5% | 8,5% |
| Sin educación superior | 14,6% | 53,6% | 86,0% |
| TOTAL | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Nacional 2010 CIES

Si se observa la condición de clase actual en términos del paso por el sistema de educación superior, se ve que el grueso de las posiciones de servicio altas ha sido formado por instituciones selectivas (71%). Los sectores intermedios exhiben un origen educacional mixto, aunque es mayoritaria -aún- la ausencia de estudios superiores. En el caso de los trabajadores, el 86% carece de educación terciaria, y un 8,5% muestra paso por institutos profesionales y centros de formación técnica.

| Individuos de origen social clase trabajadora y tipo de institución educación superior (N=586) | | | |
|---|------------------------|----------------------|--------------|
| | Clase de servicio alta | Sectores intermedios | Trabajadores |
| Universidades de investigación | 31,8% | 7,2% | 0,7% |
| Universidades selectivas | 40,9% | 6,5% | 1,2% |
| Universidades no selectivas | 4,5% | 7,2% | 1,4% |
| IP o CFT | 4,5% | 14,4% | 8,7% |
| Sin educación superior | 18,2% | 64,7% | 88,0% |
| TOTAL | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Nacional 2010 CIES

Si se observa únicamente a los sectores sociales cuyo origen social es de clase trabajadora, las tendencias se polarizan. El peso de las universidades selectivas sube en los segmentos de servicio alto (73%) y baja en los sectores intermedios (14%).

| Tipo de institución ed. superior en Individuos de origen social de clase trabajadora (N=586) | | | | |
|---|------------------------|----------------------|--------------|--------|
| | Clase de servicio alta | Sectores intermedios | Trabajadores | TOTAL |
| Universidades de investigación | 35,0% | 50,0% | 15,0% | 100,0% |
| Universidades selectivas | 39,1% | 39,1% | 21,7% | 100,0% |
| Universidades no selectivas | 5,9% | 58,8% | 35,3% | 100,0% |
| IP o CFT | 1,7% | 34,5% | 63,8% | 100,0% |
| Sin educación superior | 0,9% | 19,2% | 79,9% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Nacional 2010 CIES

La tabla muestra la distribución de clase de los egresados de cada tipo de institución, para individuos de origen de clase trabajadora. Las universidades de investigación posicionan a un 35% de sus egresados en la clase de servicio alta, un 50% se inserta en los segmentos intermedios, y sólo un 15% se incorpora al mercado laboral en la misma situación de sus padres. Por su parte, las universidades selectivas posicionan una mayor proporción de egresados en las clases alta y baja: 39% en la clase de servicio y un 22% en la clase trabajadora. Sólo un 6% de los egresados de universidades no selectivas ascienden a la clase de servicio alta; un 58% accede a posiciones intermedias, y un 36% mantiene la posición de origen (clase trabajadora).

La educación técnico profesional, según estos datos, en su mayoría reproduce la posición de origen, en un 64% de los casos, mientras que las universidades selectivas presentan un patrón más polarizado. Las universidades de investigación muestran una inclinación mesocrática.

Sin acceder a algún tipo de educación terciaria, las posibilidades de ingresar a la clase de servicio alta son prácticamente nulas (0,9%).

Si miramos a los ingresos, vemos que los egresados de instituciones selectivas tienen mayor retribución laboral que los egresados de las instituciones no selectivas.

| Ingresos laborales según paso por instituciones de educación superior (N=724) | | | | |
|--|-----------------|----------------------------|--------------------|--------|
| | Hasta \$500.000 | De \$500.001 a \$1.000.000 | Más de \$1.000.000 | TOTAL |
| Universidades de investigación | 37,0% | 34,8% | 28,3% | 100,0% |
| Universidades selectivas | 51,1% | 31,1% | 17,8% | 100,0% |
| Universidades no selectivas | 56,0% | 32,0% | 12,0% | 100,0% |
| IP o CFT | 77,5% | 18,3% | 4,2% | 100,0% |
| Sin educación superior | 92,9% | 6,1% | 0,9% | 100,0% |
| <i>Ingreso laboral promedio sociedad</i> | 84,0% | 11,6% | 4,4% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Nacional 2010 CIES

Buscando controlar el efecto del origen de clase en los ingresos, se muestra la misma tabla sólo para aquellos casos con padres o tutores de clase trabajadora.

| Ingresos laborales según inst. de educación superior en individuos origen clase trabajadora (N=549) | | | | |
|--|-----------------|----------------------------|--------------------|--------|
| | Hasta \$500.000 | De \$500.001 a \$1.000.000 | Más de \$1.000.000 | TOTAL |
| Universidades de investigación | 40,0% | 25,0% | 35,0% | 100,0% |
| Universidades selectivas | 57,1% | 28,6% | 14,3% | 100,0% |
| Universidades no selectivas | 60,0% | 33,3% | 6,7% | 100,0% |
| IP o CFT | 83,0% | 15,1% | 1,9% | 100,0% |
| Sin educación superior | 93,2% | 5,7% | 1,1% | 100,0% |
| <i>Ingreso laboral promedio sociedad</i> | 88,0% | 8,9% | 3,1% | 100,0% |

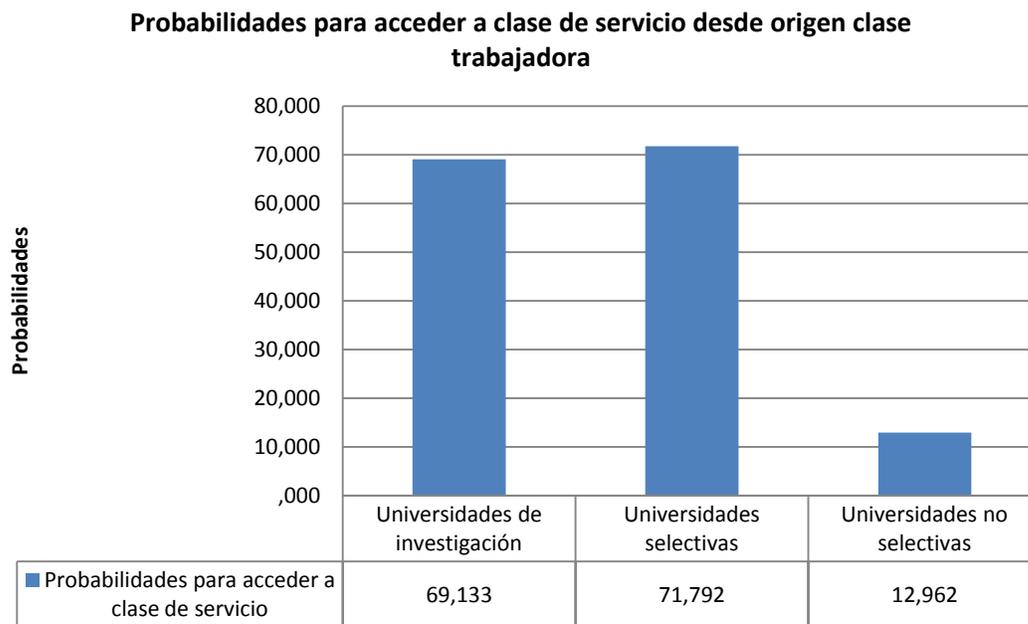
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Nacional 2010 CIES

Los resultados aparecen en la misma tendencia pero más acentuados. Sólo un 6,7% de los egresados de las universidades no selectivas percibe ingresos sobre el millón de pesos, mientras que tal proporción en egresados de universidades de investigación llega al 35%.

En función de predecir las determinantes de la movilidad desde la clase de trabajadora a la clase de servicio alto se elaboró un modelo de regresión logística integrando como predictoras del fenómeno las variables de ocupación del padre, su nivel educacional y la

dependencia del establecimiento de enseñanza media del encuestado. El modelo se ajustó a los parámetros de significación requeridos en ciencias sociales¹¹².

Como vemos en la siguiente gráfica, las tres variables que resultaron significativas para acceder a dicha posición aluden al paso por instituciones universitarias. Ni la ocupación del padre o tutor -es decir, las distintas modalidades en que se presenta tal condición bajo un esquema desagregado¹¹³- ni su nivel educacional, ni tampoco la dependencia del establecimiento de enseñanza media mostraron una asociación que alcanzara niveles estadísticamente significativos de vinculación con el acceso a la clase de servicio alta.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Nacional 2010 CIES

¹¹² La prueba de Hosmer y Lemeshow (que busca testear la hipótesis nula, es decir, que el modelo no se ajusta a los datos reales) llega a 0,534, descartando la hipótesis nula y por tanto aceptando la relación entre el modelo y los datos. Además, el 95,5% de los casos resulta correctamente clasificado.

¹¹³ Trabajadores terciarios de subsistencia, obreros no calificados, obreros calificados, trabajadores agrícolas y trabajadores del comercio y los servicios.

Las universidades de investigación y las selectivas resultan muy superiores en términos de probabilidades que aportan al acceso a la clase de servicio alta desde posiciones de clase trabajadora, por sobre las instituciones no selectivas¹¹⁴.

Estos resultados deben considerarse como observaciones preliminares. De todas maneras, reafirman lo que distintos estudios han señalado con anterioridad: que la movilidad existente en Chile en general es de tipo estructural y que implica movimientos entre clases contiguas, siendo marginales los “saltos indirectos”, como el que se acaba de revisar. Sin embargo, por la proporción que implica de la categoría de destino, su impacto en la estructura no es menor. Mientras sólo el 4% de los hijos de trabajadores derivó en una posición de clase de servicio alta, desde el punto de vista de esta última, un 47% de su composición actual proviene de la clase trabajadora.

Dicho de otra manera, para el acceso a las nuevas vacantes en la clase de servicio alta que se generan producto tanto de transformaciones estructurales vinculadas a la tercerización como por la propia pugna de los sujetos por abrir tales espacios, resulta *fundamental* el ingreso a instituciones de tipo selectivo.

Por otro lado, el acceso desde orígenes de clase trabajadora a instituciones no selectivas únicamente permite, para el 59% de los casos, desplazarse a la clase social inmediatamente superior, e incluso, para un 35%, mantener su situación de clase (aunque sus ingresos puedan ser mayores).

El paso por instituciones técnico profesionales implica en una proporción mayoritaria la reproducción de la posición de origen.

¹¹⁴ A su vez, éstas alcanzan una significación más débil (0,039) aunque aún significativa –inferior a 0,05- contra el nivel de asociación estadística más fuerte de las dos categorías restantes (0).

Si se repite el mismo ejercicio, pero esta vez para predecir el ingreso desde la clase trabajadora a los sectores intermedios, los resultados cambian¹¹⁵. La única variable que resulta significativa es el nivel educacional del padre, aunque el paso por universidades de investigación se despega por poco del criterio de significación (exigiéndose un 0,05 en el coeficiente la variable muestra un 0,065).

Una interpretación posible es que en la medida que en tal zona de la sociedad la relación entre oferta y demanda está mediada principalmente por el nivel educacional de los padres expresado en rendimiento, éste clasifica a los distintos individuos en las carreras de mejores ingresos a lo largo del tiempo (a través del puntaje en pruebas de selección). Se trata de un proceso de movilidad mucho más grande en términos absolutos que el que revisaba el modelo anterior, puesto que es de tipo directo (paso de una categoría a la inmediatamente superior). En esa lógica, resulta consistente que el recurso más determinante *en general* en la zona baja para acceder al sistema post-secundario también sea el recurso central *en general* en el tránsito de una categoría de clase a la siguiente, mediado por el paso por la educación superior.

Si se piensa que en la actualidad resulta más determinante la carrera que la institución para predecir los ingresos futuros (Meller, 2010), debiese discutirse entonces -según la interpretación ofrecida aquí- las condiciones de acceso a dichas matrículas. En el escenario que el recurso fundamental que opera para asignar cupos es el rendimiento académico (cuyo principal predictor viene siendo, en la clase trabajadora, el nivel educacional de los padres), se podría hablar de cierta reproducción de la primacía del capital cultural en la mayoría social de bajos ingresos. Sin embargo, si el acceso a matrículas en dichas carreras ya no implica centralmente una diferenciación de tipo académica -pues como se sugiere en la investigación referida, estudiar carreras de buenos ingresos en instituciones no selectivas sería preferente para jóvenes de origen de clase

¹¹⁵ La prueba de Hosmer y Lemeshow da 0,571, y se clasifican adecuadamente el 74% de los casos. Aunque aceptable, es un modelo más débil que el anterior.

trabajadora a estudiar carreras de salarios medios en instituciones selectivas (Meller, 2010)- podríamos estar asistiendo a un retroceso de las formas académicas de mediatizar el capital acumulado ante formas económicas, en el entendido que frente a una mayor demanda por cupos para carreras de buenos ingresos en instituciones no selectivas, la oferta debiese responder, como siempre, estratificando en función de la demanda solvente¹¹⁶.

Toda esta evidencia, de forma preliminar, parece reafirmar finalmente el patrón escalonado del impacto de la educación superior en la estructura social que observamos en el acceso y su expansión reciente. Recapitulando: aunque no disuelve los mecanismos de desigualdad relativa de la sociedad, se transforma en una condición necesaria para acceder a las oportunidades que la movilidad estructural (es decir, los cambios en la estructura ocupacional y el crecimiento económico) abren desigualmente en los distintos espacios de la sociedad.

¹¹⁶ Una interesante pregunta para futuras investigaciones: ¿Es este el destino del cierre en el punto de saturación tras el fin del crecimiento de ocupaciones cuyos cupos los sectores altos ya no pueden llenar, y por tanto han sido abiertos a otros sectores? ¿Avanzaremos, en esta dirección, hacia una mayor primacía de las formas de diferenciación basadas en capitales económicos por sobre culturales en el conjunto de la sociedad?

f. Vinculación histórica de las familias a la educación superior

Buscando una aproximación más general a la expansión de la educación superior, se observaron los cambios experimentados por distintas cohortes etarias como indicativas de determinados períodos históricos, dando cuenta de tal proceso desde la mitad del siglo XX hasta nuestros días¹¹⁷.

Se han producido dos tipos de análisis: el primero busca identificar el grado de movilidad educacional general experimentado por la sociedad chilena desde mediados del siglo XX hasta ahora, y el segundo, caracteriza los actuales matriculados según el momento histórico en que sus familias se incorporaron a la educación superior: en la generación actual, precedente, o en la anterior a aquella, distinguiendo por tipo de institución.

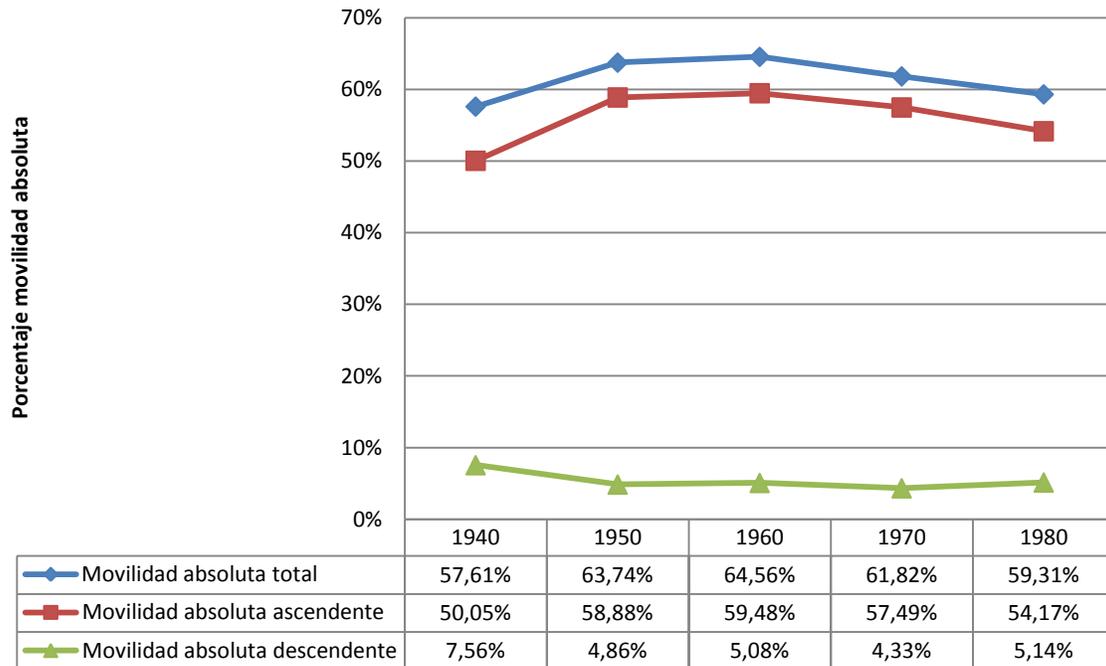
i. Movilidad educacional absoluta

Los datos que se muestran a continuación fueron elaborados a sugerencia de académicos del Centro de Investigación en Estructura Social de la Universidad de Chile¹¹⁸; en esta oportunidad se reproducen sin alteraciones de ningún tipo.

¹¹⁷ La cohorte etaria como variable proxy para acceder a distintos momentos históricos ha sido utilizada en la literatura sociológica en varias oportunidades. Ver los trabajos de Goldthorpe (1992), y su aplicación al contexto nacional por parte de Torche y Wormald (2001).

¹¹⁸ El director del Centro, Prof. Raúl Atria, fue invitado a una conferencia internacional sobre educación en la ciudad de Salzburgo, Austria. Las gráficas de esta sección, en conjunto con otros indicadores, fueron parte de su ponencia en la actividad, y se elaboraron según sus instrucciones.

Movilidad educacional absoluta según décadas de nacimiento



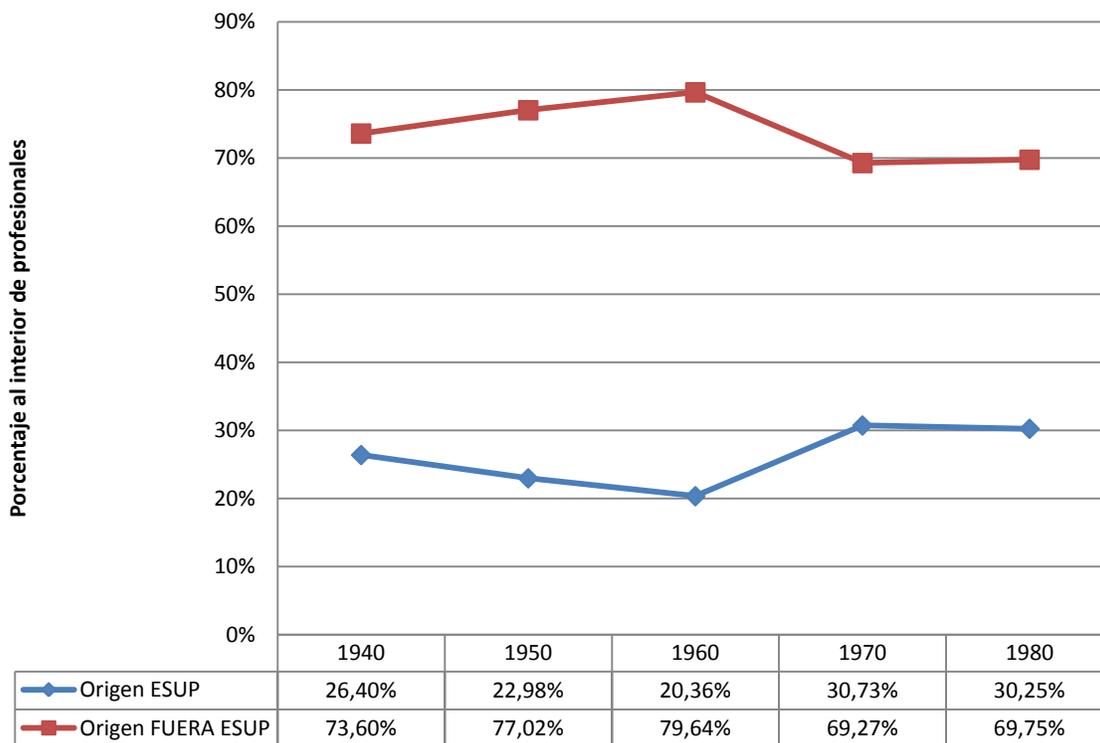
Fuente: Ponencia Prof. Raúl Atria en conferencia de Salzgurgo, datos de CASEN 2009¹¹⁹

La imagen anterior ilustra la tasa de movilidad educacional absoluta (cantidad de casos en que el sujeto encuestado presentaba distinto nivel educacional que su padre) según década de nacimiento. Si se observa la línea azul (movilidad total), la movilidad aparece como un proceso constante y mayoritario (en torno al 60%), que de hecho, para los nacidos en la década de 1950 en adelante, decrece levemente.

El grueso de la movilidad total es de tipo ascendente. Esto es, existe un proceso constante en la sociedad de incremento de las credenciales educativas a lo largo del tiempo -tal como se ha visto en apartados anteriores-, mientras que la movilidad descendente también se mantiene constante, con un porcentaje nunca superior al 8%.

¹¹⁹ Se utilizaron las siguientes categorías: sin educación, educación básica, educación media y educación superior. En cada una de ellas se sumaron a quienes completaron el ciclo y quienes no.

Nivel educacional de origen profesionales 2009 por década de nacimiento

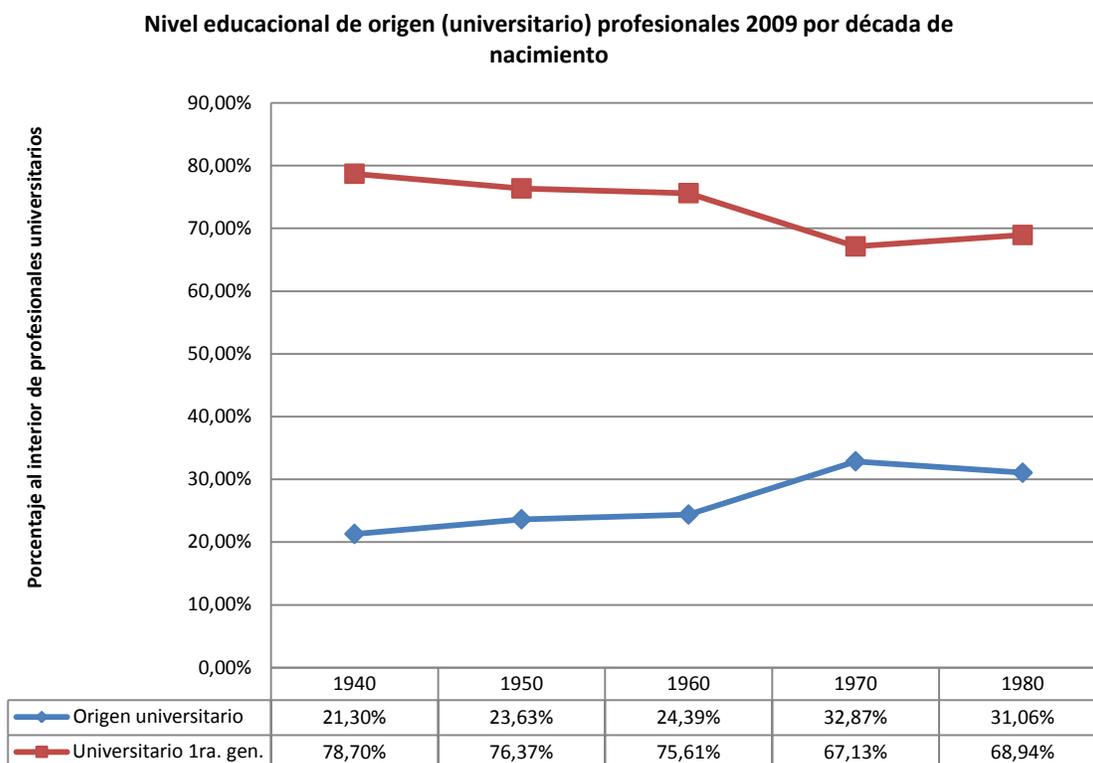


Fuente: Ponencia Prof. Raúl Atria en conferencia de Salzburgo, datos de CASEN 2009

La gráfica nos muestra en este caso la evolución histórica del peso relativo al interior de los profesionales -nacidos desde 1940 hasta la década de los ochenta- del *profesional primera generación*, excluyendo de tal categoría a quienes declararon padres con nivel técnico profesional (es decir, tal nivel se consideró como profesional).

Lo que observamos es que para los nacidos en las décadas del cuarenta al sesenta (y que alcanzarán la edad de ingresar a estudios superiores entre los años cincuenta y ochenta, por lo tanto, mayoritariamente ajenos a las reformas de los años ochenta) el profesional primera generación va aumentando. En los nacidos durante los años cuarenta representa el 74% de los profesionales, y para los nacidos en los sesenta alcanza al 80%. En las generaciones posteriores el indicador baja al 70%, donde está en la actualidad, como se verá en detalle en la siguiente sección.

La imagen a continuación presenta la misma información pero considerando únicamente nivel universitario.



Fuente: Ponencia Prof. Raúl Atria en conferencia de Salzgurgo, datos de CASEN 2009

Como se observa, la tendencia histórica del profesional universitario primera generación es decreciente, en términos de su participación relativa en el conjunto de profesionales. Sólo en la última cohorte etaria se observa un repunte (nacidos en la década del ochenta y por tanto con edad de ingresar a la educación universitaria en la década del 2000).

Estos resultados parecen contravenir una imagen social bastante arraigada que se orienta en la otra dirección. En realidad, como hemos visto en apartados anteriores, el carácter social de la expansión de la educación superior implica un flujo desde sectores acomodados hacia los inmediatamente adyacentes, lo que acrecenta la base de reclutamiento posible de hijos de profesionales; en la medida que éstos se concentran en

la zona media y media alta de la sociedad, son los primeros candidatos a ser incorporados en la expansión. La acelerada llegada de mujeres e individuos ajenos a la cohorte etaria clásica de estudios superiores durante la década de los ochenta y noventa, además del crecimiento en la participación de los deciles más ricos en aquellos años, como se vio en el apartado relativo a la evolución general del sistema, configuran un formato de expansión que, comparado con otros momentos históricos, deja menor espacio al profesional primera generación en términos relativos.

De ahí que el aumento del nivel educacional sea un proceso constante en el tiempo y que involucra al conjunto de la sociedad, sin alterar -según se ha revisado- la segmentación y desigualdad general de la sociedad chilena.

El punto es que las cifras de expansión absoluta son tan altas, que aún alcanzando una menor proporción en términos relativos, el profesional primera generación hoy resulta central en un grado muy importante y sin duda mayor al de cualquier otro momento histórico (como realidad sociodemográfica, económica, cultural, social y laboral).

ii. Corte histórico de ingreso a educación superior

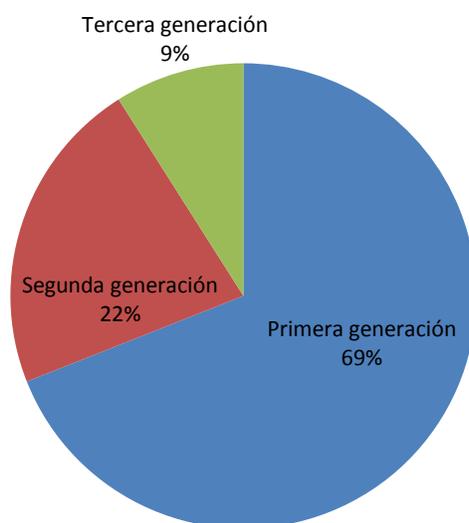
Una consecuencia importante del momento histórico en que una familia se integra a la educación superior -más allá de consideraciones relativas a la igualdad de oportunidades- es el tipo de orientación que instala en sus descendientes para buscar una matrícula en el sistema de educación terciaria.

En el siguiente análisis se presenta el perfil de los matriculados de *primera generación profesional* (de jefe de hogar y padre de éste sin estudios universitarios), de *segunda generación profesional* (con jefe de hogar universitario y padre de aquel sin estudios

universitarios) y de *tercera generación profesional* (con ambos antecedentes familiares con paso por la universidad).

Como se ha visto antes, el profesional de primera generación representa el 69% de la matrícula en la cohorte. El profesional segunda generación alcanza un 22%, mientras el profesional tercera generación representa el 9%¹²⁰.

Estudiante por generación familiar de ingreso a educación superior



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

El profesional de tercera generación coincide con una posición elitaria de altos ingresos y presumiblemente sostenida por varias generaciones, mientras que el profesional de

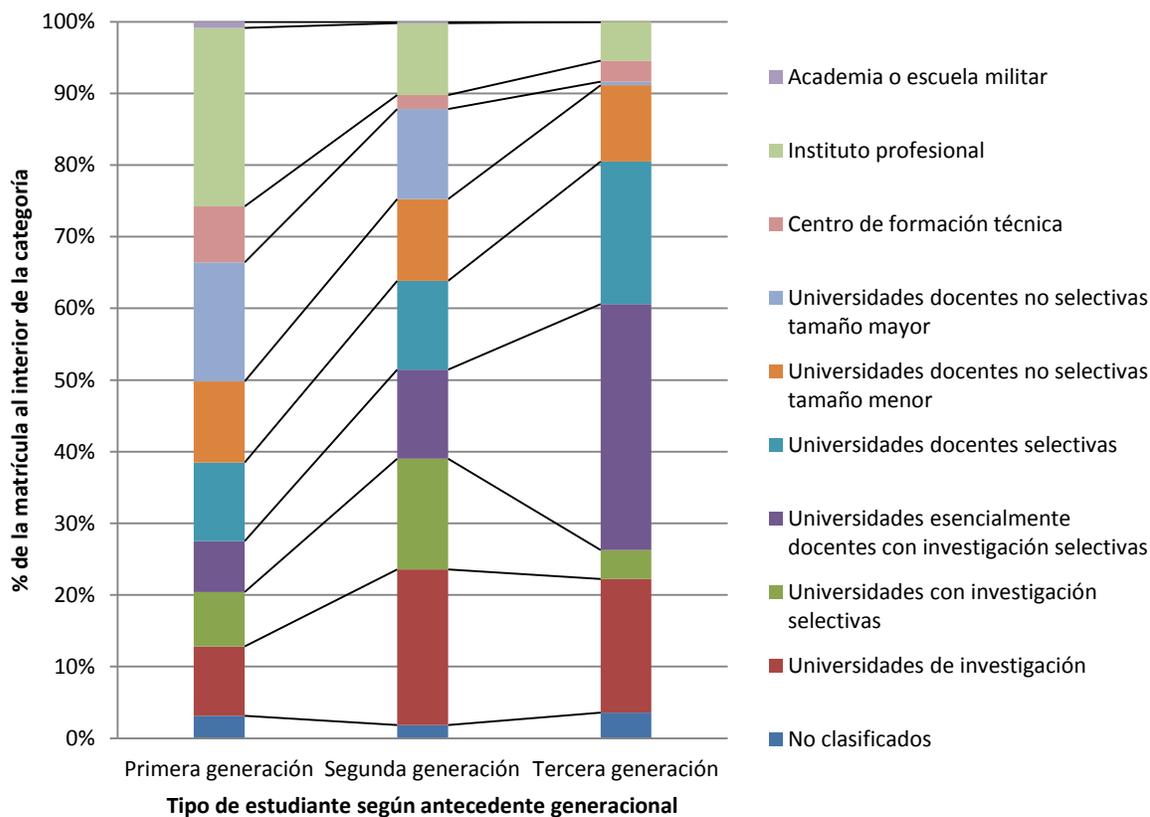
¹²⁰ Los datos permitieron la aplicación del ejercicio al 67,7% de la matrícula en la cohorte, debido a la existencia de hogares donde el estudiante es al mismo tiempo el jefe de hogar (lo que imposibilitaba la construcción de las variables necesarias para el panel de tres cortes) y a la tasa de no respuesta en la pregunta dirigida al jefe de hogar sobre el nivel educacional de su padre. Además se eliminaron los casos que exhibieron incoherencias en los niveles educacionales de origen, por ejemplo estudiantes sin padres universitarios cuyos abuelos declararon tal condición; de cualquier forma, este último criterio se aplicó a muy pocos casos, pues como demuestran variados estudios sobre movilidad social y educación superior, la condición de profesional universitario tiende a heredarse.

segunda generación muestra un promedio de ingresos menor, habiéndose incorporado su familia a la educación terciaria tras la expansión que tuviera lugar a mediados del siglo XX, bajo otras modalidades de desarrollo a las actualmente imperante. Es decir, mientras el de tercera generación puede considerarse como parte de la clase alta en ciclos largos, el de segunda generación sería indicativo de la clase media formada bajo la etapa desarrollista.

El profesional primera generación en el año 2009 presenta un perfil heterogéneo de instituciones post-secundarias, sin embargo, en un 60% se trata de universidades no selectivas y entidades técnico-profesionales, con una gran concentración (primera mayoría relativa) de matrícula en institutos profesionales, superior al 25%.

Por su parte, el profesional de segunda generación presenta un perfil contrario: la mitad accede a instituciones selectivas, destacando en la primera mayoría relativa las *universidades de investigación*, con el 22%, y en el segundo lugar las *universidades con investigación selectivas* (16%). Es decir, en un 38% accede a las instituciones de mayor excelencia del sistema tradicional (Consejo de Rectores), que fue justamente el conjunto de planteles responsable de la incorporación de sus antecesores a la educación superior.

Distribución de tipo de instituciones por origen educacional



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

Finalmente, el profesional de tercera generación llega a estar en un 80% en instituciones selectivas, principalmente en *universidades esencialmente docentes con investigación selectivas*, categoría que muestra el salto más dramático de la figura, superior al 32% en la categoría.

El profesional tercera generación no opta principalmente por las instituciones del Consejo de Rectores (salvo los percentiles de más alto rendimiento académico de la categoría, como se vio en apartados anteriores), sino que se inclina por instituciones privadas elitarias doblemente selectivas: a través de puntajes medios y altos (pero menores que las universidades de investigación y las con investigación selectivas) y aranceles costosos.

La tabla detalla los porcentajes presentados en la figura anterior.

| Distribución de tipo de instituciones por origen educacional | | | |
|---|--------------------|--------------------|--------------------|
| | Primera generación | Segunda generación | Tercera generación |
| No clasificados | 3,1% | 1,9% | 3,6% |
| Universidades de investigación | 9,7% | 21,7% | 18,7% |
| Universidades con investigación selectivas | 7,6% | 15,5% | 4,0% |
| Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas | 7,1% | 12,4% | 34,3% |
| Universidades docentes selectivas | 11,0% | 12,4% | 19,9% |
| Universidades docentes no selectivas tamaño menor | 11,3% | 11,4% | 10,7% |
| Universidades docentes no selectivas tamaño mayor | 16,6% | 12,6% | 0,5% |
| Centro de formación técnica | 7,8% | 2,0% | 2,9% |
| Instituto profesional | 24,9% | 10,0% | 5,4% |
| Academia o escuela militar | 0,9% | 0,2% | 0,0% |
| Total | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CASEN 2009

A pesar de que a nivel general los hijos de directivos y profesionales que ingresan a la educación superior prefieren las *universidades de investigación*, éstas presentan una mayor heterogeneidad de origen que las *esencialmente docentes con investigación selectivas*. Estas últimas son las que, considerando en general la estructura social, reclutan más homogéneamente a sus estudiantes como modalidad de *reproducción* social en lugar de *movilidad* (al menos considerando nivel educacional).

Además, y como también resulta consistente con los apartados anteriores del informe, las entidades técnico-profesionales y las universidades docentes no selectivas son las que se llevan la mayor parte de familias ajenas a la educación superior del total que accede a estudios terciarios.

g. Resumen capítulo: *análisis de trayectorias*

En el análisis de trayectorias se observa dos momentos: el de ingreso a la educación superior, presentando las distintas determinantes sociales que lo permiten, condicionan e impiden (con una apretada revisión de la *caja negra* de la deserción estudiantil), y el momento de salida del sistema hacia el mercado laboral, atendiendo los distintos efectos que las diferentes instituciones producen en relación a la movilidad o reproducción social (al menos para las décadas donde fue posible dirigir la mirada).

En el primer momento, las cuestiones más sustantivas detectadas reafirman lo que se ha venido señalando: el rendimiento académico resulta un recurso de menor valor a medida que se sube en la estructura social. En otras palabras, si de lo que se trata es de ingresar a una carrera de buen futuro económico en una institución selectiva, un destacado rendimiento académico en el contexto del individuo resulta una condición necesaria para la mayoría social de bajos ingresos pero no para los jóvenes que pertenecen a hogares liderados por directivos y profesionales (12% del empleo, las ocupaciones de mayor ingreso promedio del país). A su vez, se encuentra evidencia que en esta categoría el peso de la inversión monetaria en colegiatura resulta más determinante para acceder al decil de mejor rendimiento en la PSU.

Por otro lado, para la obtención de alto rendimiento en la parte media y baja de la sociedad aparece como variable fundamental el capital cultural acumulado por las familias. En la medida que se trata de un espacio social de relativa homogeneidad de ingresos -y en promedio bajos respecto a quienes pueden costear establecimientos particular pagados-, la inversión que pudiera hacerse en colegiatura particular subvencionada no resulta determinante si se compara con los años de escolaridad de los padres.

Se detecta que en la parte superior de la categoría de más altos ingresos, las principales barreras de distinción son monetarias y sociales; como grupo social tal fracción elitaria opta crecientemente por universidades selectivas tanto por puntajes PSU medios (en torno a los 580 puntos) como por aranceles altos (sin considerar la minoría de mejor rendimiento, que ingresa a instituciones tradicionales). Aquellas instituciones, tal como los colegios particular pagados, permiten acceso a sistemas de socialización exclusivos que se transforman en el principal activo de tal sector -por sobre el credencialismo- en su esfuerzo de mantener y reproducir generacionalmente su condición. Las instituciones tradicionales parecen estar perdiendo la batalla por formar a la élite del país.

De ahí que se pueda afirmar, a groso modo, que la combinación de capitales varía en distintas zonas de la sociedad para estructurar las condiciones de la competencia que los individuos entablan unos con otros: a nivel elitario (minoría de más altos ingresos cuya incorporación a la educación superior se remonta a más de una generación) se yuxtaponen capitales económicos y sociales como principales activos de distinción; en la zona media-alta el ingreso monetario adquiere determinación sobre otras formas de capital; y en la parte media y baja, finalmente, la acumulación más efectiva de las familias es la de tipo cultural, demostrando mayor capacidad para influir en el rendimiento académico, que es, a su vez, la principal herramienta de incorporación de aquellos sectores a vacantes aventajadas en el sistema.

Este panorama plantea un escenario complejo para las familias de profesionales universitarios cuya acumulación principal es de tipo educativo, pues para que su descendencia acceda a posiciones superiores carecen en términos relativos de las formas más efectivas de capital para realizar tal horizonte (capital económico y social), e incluso se hace más difícil mantener la posición conquistada, y ante la expansión sostenida de tales ocupaciones, su sitial relativo de privilegio. Así, una de las características más tradicionales de los sectores medios generados a mediados del siglo XX bajo la expansión del Estado en el contexto del modelo desarrollista -su acumulación cultural por sobre

económica-, se transforma en un impedimento en el modelo actual para un mejor desempeño en la competencia por credenciales. Como se verá a continuación, no es de extrañar que sea justamente en tales sectores donde se concentren las críticas más fuertes a la importancia del ingreso económico como aspecto determinante de la posición social, además de las visiones más escépticas sobre el avance de la sociedad en cuanto a igualdad de oportunidades. Se trata de sectores cuya condición distintiva, tanto en términos materiales como simbólicos, retrocede en función de nuevas formas de diferenciación social, más vinculadas a cierres de mercado y capital social. Relacionando lo anterior con el proceso político de las últimas décadas, la literatura sociológica muestra cómo tales sectores fueron expulsados de los procesos de construcción del Estado en los años ochenta, y reemplazados en su administración, crecientemente, por cúpulas tecnocráticas de un origen social más elitario o bien escindidas *hacia arriba* desde los tradicionales sectores medios¹²¹. También, a nivel cultural, existiría una suerte de *resistencia* de los sectores medios tradicionales contra la llamada *irrupción de las masas* (Tironi, 1999), que dotadas de mayor capacidad de consumo amenazan la tradicional hegemonía sobre la imagen de modernización que detentaran tales sectores (Brunner, 2005).

Pero también se trata de un panorama complicado para las familias que, pertenecientes a la mayoría social de más bajos ingresos, han apostado por formatos de *emprendimiento económico* como estrategia para asegurar una posición social sólida. Esto porque en la medida que en aquella zona de la sociedad resulta más determinante el rendimiento académico para conquistar una vacante aventajada en el sistema, la apuesta por el emprendimiento económico no resuelve la necesidad -directamente- de una mayor acumulación de tipo cultural.

¹²¹ Ver los trabajos paradigmáticos de León & Martínez (1998), y los aportes de Atria, Franco y León y (2007).

Aquello de nuevo resulta consistente con recientes hallazgos: en un escenario de mayor concentración económica, los pequeños negocios, en general, todas las PYMEs, reducen su participación en el empleo y se empequeñecen en términos relativos. Tanto en el medio y corto plazo –por la concentración económica- como en el horizonte generacional tal estrategia resulta arrinconada, dada la creciente credencialización de la estructura social, necesaria, entre otras razones, por el sistemático crecimiento de las posiciones laborales asalariadas sobre las independientes (Ruiz & Boccardo, 2010).

En el segundo momento observado, léase, en la relación existente entre educación superior y movilidad o reproducción ocupacional, los datos utilizados sólo permiten analizar los cambios en la educación superior durante las décadas de los ochenta y noventa que se expresan en el mercado laboral hoy. Además, por otras limitantes también detalladas en el capítulo, los indicadores conseguidos deben ser interpretados como provisionales, siendo su sentido más bien sugerir nuevas líneas de investigación que afirmar resultados concluyentes.

En este contexto, se encuentra evidencia que reafirma la tesis sugerida por la literatura sociológica relativa al carácter fundamentalmente *estructural* de la movilidad en Chile; es decir, las probabilidades de cada sector social de mantenerse, ascender o descender son relativamente constantes en las últimas décadas, lo que reduce la movilidad ascendente empíricamente existente al crecimiento estructural de ocupaciones terciarias no manuales, como sucede en general con la evolución de las sociedades occidentales (Goldthorpe & Erikson, 1992). A su vez, el grueso de la movilidad sería *interclasista*, siendo muy raros los casos de salto de más de una categoría a otra.

En ese plano, pareciera que la educación superior, más que disolver los mecanismos de reproducción de la desigualdad, y por tanto, propender a un escenario de mayor movilidad relativa (igualdad de oportunidades), se constituye como condición necesaria para que los sujetos accedan a las posiciones que se abren inmediatamente por encima de

ellos en la estructura social a raíz de cambios estructurales (en un contexto de creciente asalarización del trabajo y credencialización de la sociedad). Eso en una medida relativa, considerando los altos indicadores brutos de deserción en las instituciones no selectivas, y en general, la *caja negra* del problema de la retención estudiantil, que pareciera afectar justamente a los sectores de más bajos ingresos.

Se encuentra evidencia, además, que las instituciones donde se incorpora el grueso de los estudiantes de primera generación (instituciones no selectivas) son poco efectivas para ingresar al 6% más acomodado de la sociedad chilena (profesionales altos, directivos y empleadores de grandes empresas), desplazando a sus egresados de origen de clase trabajadora en más del 50% a la categoría inmediatamente superior y en una medida no menor (en torno al tercio de los casos) dejándolos en la misma condición de origen. Así mismo, los egresados de tales instituciones tienen peores salarios que el resto de los universitarios, brecha que aumenta si se consideran únicamente casos de origen social de clase trabajadora.

No obstante, aunque sólo una pequeña proporción de los hijos de trabajadores deriven en posiciones altas, visto desde éstas, implica duplicar las plazas de trabajo profesional y directivo respecto a la generación precedente. Por lo mismo, se trata de un inequívoco y innegable efecto social de movilidad, que coincide -aquí está el punto- con un perfil constante de la desigualdad relativa reproducida por la segmentación del sistema educacional terciario.

Esto no debe interpretarse necesariamente como un déficit de calidad en las instituciones no selectivas -que de hecho existe y es un problema importante a abordar por las políticas públicas-, ni tampoco únicamente como un efecto de la carrera, sino más bien como la forma en que el sistema habilita a determinados sectores sociales a obtener las posibilidades concretas que la movilidad estructural les permite. Un enfoque sociológico implica observar la dinámica de sectores sociales en pugna por posiciones sociales, y no

únicamente describir la forma en que dicha disputa se expresa discursiva o formalmente, mediante distintos tipos de carreras, disímiles rendimientos o diferenciales de calidad en las instituciones.

Para finalizar, respecto a la movilidad educacional en tiempos largos, se puede apreciar que durante el siglo XX va disminuyendo el peso relativo del profesional primera generación. Esto porque, como resulta lógico después de evidenciar el patrón de *mancha de aceite* de expansión de la matrícula, la base social de reclutamiento más próxima está constituida justamente por los profesionales incorporados más recientemente, que -entre otros efectos- contribuyen a dispersar el perfil etario de los estudiantes y van disolviendo los sesgos de género que existieran tradicionalmente en el sistema.

A su vez, la condición elitaria aparece marcada por una incorporación familiar de larga data a la educación superior, consignando al menos dos generaciones de profesionales. Estos sectores optan en mayor medida por instituciones privadas de aranceles altos, prefiriendo -como se señaló anteriormente- activos monetarios y sistemas de socialización exclusivos como barreras de distinción, por sobre la cultura del mérito y el rendimiento académico.

Los descendientes de profesionales incorporados durante mediados del siglo XX (con anterioridad a las reformas de los ochenta) muestran predilección por las instituciones tradicionales, aquellas que abrieron la puerta a sus padres en las décadas pasadas.

El grueso de los estudiantes del hoy (en un 69%) representa la primera generación en sus familias en ingresar a la educación superior, y se integra, como se ha señalado arriba, preferentemente a instituciones no selectivas de alta tasa de deserción bruta.

Educación superior y visiones de mundo

En este apartado se revisa la relación existente entre la educación superior y las formas de socialización y subjetividad vinculadas a determinados sectores sociales. Se analizan cuestiones referentes al uso del tiempo libre, asociatividad, politización, sexualidad y drogas en los estudiantes, así como también juicios sobre el Estado, la desigualdad y la política en egresados y sus familias

Como se comentó en la revisión teórica, la educación superior no tiene consecuencias únicamente económicas en la estructura social: no sólo implica cambios en los salarios futuros ni la productividad general, sino que trae importantes efectos en lo que Goldthorpe (1992) llama *maduración socio demográfica*¹²² y *socio cultural* de grupos sociales concretos.

Más allá de ser el espacio de reflexión para la elaboración de visiones de mundo o estructuras de pensamiento altamente organizadas y explícitas, la expansión de la educación superior en las últimas décadas alcanza la formación del intelectual medio. Es decir, deja de ser una esfera elitaria y se proyecta al conjunto social de manera creciente. De ahí que no sólo sea un espacio de formación de alta cultura, sino al mismo tiempo de difusión de cultura media o inclusive popular.

Ahora bien, esto no quiere decir que la educación superior sea el espacio más importante en tal sentido. La socialización de los esquemas de pensamiento y conducta es un proceso centralmente vinculado a la socialización primaria (Bourdieu, *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, 1988), aquella que se experimenta en los primeros años de vida. Así, en una sociedad concreta como la analizada, una aproximación cabal al problema de la educación y las visiones de mundo necesariamente debería incorporar muchos otros elementos, incluso más allá de la educación propiamente formal. Como también señala el sociólogo francés, y sobre todo en el caso de la educación terciaria, aquello que sacraliza un título alude, más que al conocimiento garantizado, a la pertenencia a ciertos tipos de

¹²² Un aspecto fundamental que queda fuera de este compendio es la generación de vínculos sociales a partir del paso por la educación superior. Como es sabido, los vínculos fundamentales de la vida adulta (la pareja, los amigos cercanos) permiten una aproximación fidedigna a la posición de clase. Existe evidencia internacional (Goldthorpe, 1992) que sugiere que es el paso por la educación superior aquello que estructura a determinados profesionales como un grupo socio demográficamente maduro (a través de la configuración de sistemas de socialización relativamente cerrados y heredables). Un efecto de la hegemonía del paradigma económico que se comentaba se expresa justamente en que no existen datos al respecto. Por tal falta de información no fue posible aproximarnos al problema de los vínculos sociales estructurados en el paso por la educación superior.

vínculos sociales, que destacan ciertas características y ciertas disposiciones. Se necesitaría, por tanto, una aproximación directa a tales relaciones sociales, y la educación superior, aunque sin duda es parte de aquellos circuitos, no los abarca ni explica completamente.

Sin embargo, bien puede ser un punto de partida. La información que se presenta en este apartado intenta averiguar si existe una *relación* (no una explicación causal) entre determinados sectores sociales y determinados tipos de instituciones de educación superior, al momento de observar ciertos aspectos simbólicos. Se analizan dos grandes niveles: la vida social estudiantil¹²³ y algunos juicios de individuos que ya pasaron por instituciones de educación superior¹²⁴.

Evidentemente, la clasificación de instituciones utilizada hasta aquí no provee las diferenciaciones básicas para una aproximación de tipo cultural o simbólica. De ahí que se haya elaborado una nueva tipología en base a criterios históricos e ideológicos¹²⁵.

¹²³ Aquí se utiliza información de la VI Encuesta Nacional de Juventud del INJUV. Tal registro permite una caracterización más fina de los jóvenes, pues ha sido diseñado para tal fin. Sin embargo, posee limitaciones para una adecuada clasificación tanto socioeconómica de los sujetos como de las instituciones de educación superior. No resultó posible mantener coherencia con el resto de la investigación, siendo necesario utilizar la única clasificación socioeconómica disponible en el registro, propia de estudios de mercado. En el mismo sentido, las instituciones se presentan agregadas, distinguiéndose sólo entre entidades técnico profesionales y universitarias.

¹²⁴ En este caso se utiliza información de la Encuesta Nacional de Estructura Social de 2010 del CIES de la Universidad de Chile, donde sí se pudo implementar la clasificación de instituciones según principios históricos y culturales. Sin embargo, por la limitación de N muestral que presenta y la imposibilidad de aislar a los estudiantes actualmente matriculados, los análisis se hacen extensivos a los profesionales egresados y a sus familias, buscando observar si existe relación entre ciertos juicios y percepciones y la vinculación con determinado tipo de institución.

¹²⁵ El ejercicio se centra en dos criterios fundamentales: uno de tipo histórico, que distingue entre el viejo y nuevo sistema de educación superior (diferencia entre las instituciones del Consejo de Rectores y las ajenas a tal organismo), y uno de tipo cultural, que distingue entre visiones laicas y religiosas asociadas a las instituciones (instituciones confesionales y no confesionales): *Universidades religiosas tradicionales (CRUCH); Universidades religiosas nuevas; Universidades laicas tradicionales (CRUCH); Universidades laicas privadas; Escuelas militares y policiales; Institutos profesionales laicos; Institutos profesionales religiosos; Centros de formación técnica laicos; Centros de formación técnica*

a. Socialización juvenil y estudiantil

Los datos presentados a continuación representan a jóvenes dentro de la cohorte de 18 a 23 años que declararon estar matriculados en alguna institución de educación superior.

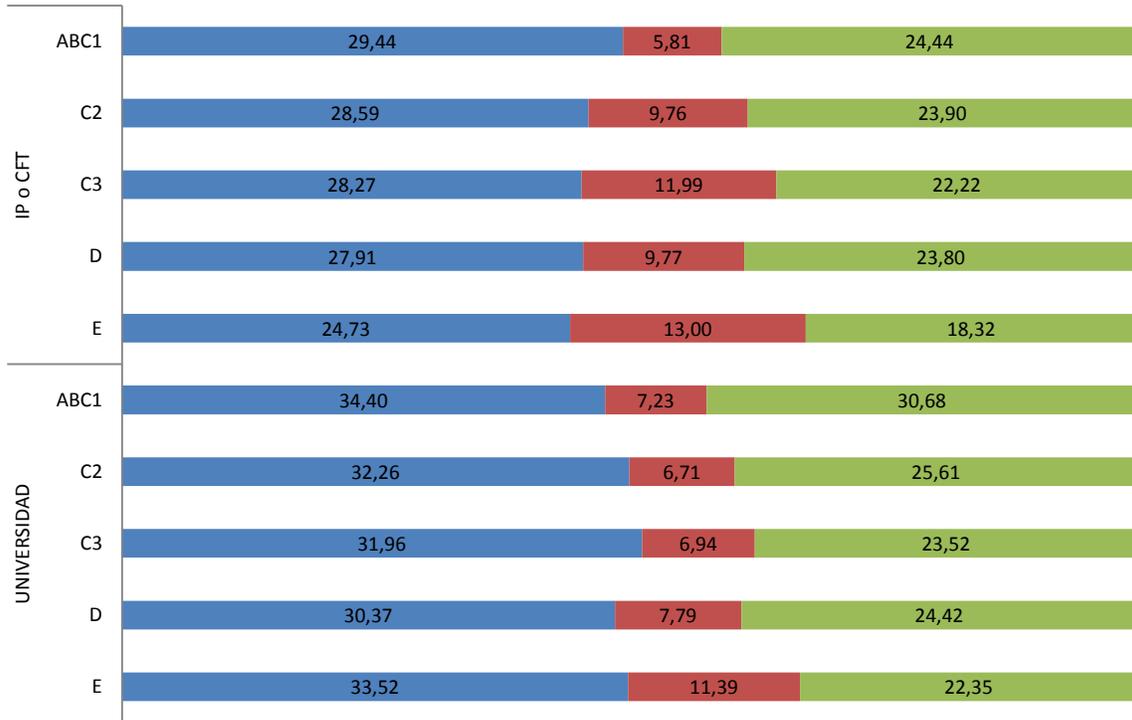
i. Tiempo libre

Como muestra la siguiente figura, los estudiantes de instituciones técnico profesionales dedican más horas en promedio al trabajo doméstico que los universitarios, con un perfil más diferenciado por segmento socioeconómico. Los universitarios muestran, al igual que los estudiantes de CFT e IP, una decreciente disposición de tiempo libre a medida que se desciende en la estructura social, sin embargo, su tiempo destinado a las labores domésticas es más bien constante (excepto en el estrato E). Mientras en los universitarios los segmentos C2, C3 y E son los que más destinan horas al estudio, en el los estudiantes de IP y CFT lo hace el segmento ABC1.

religiosos. Por limitaciones del N muestral en el registros utilizado para esta aproximación, la matriz debió colapsarse en menos categorías. Las universidades religiosas nuevas fueron eliminadas del análisis pues no representan aún un porcentaje importante de los egresados del sistema, al igual que las instituciones militares y policiales. Además, la distinción cultural en la educación técnico profesional también fue suprimida.

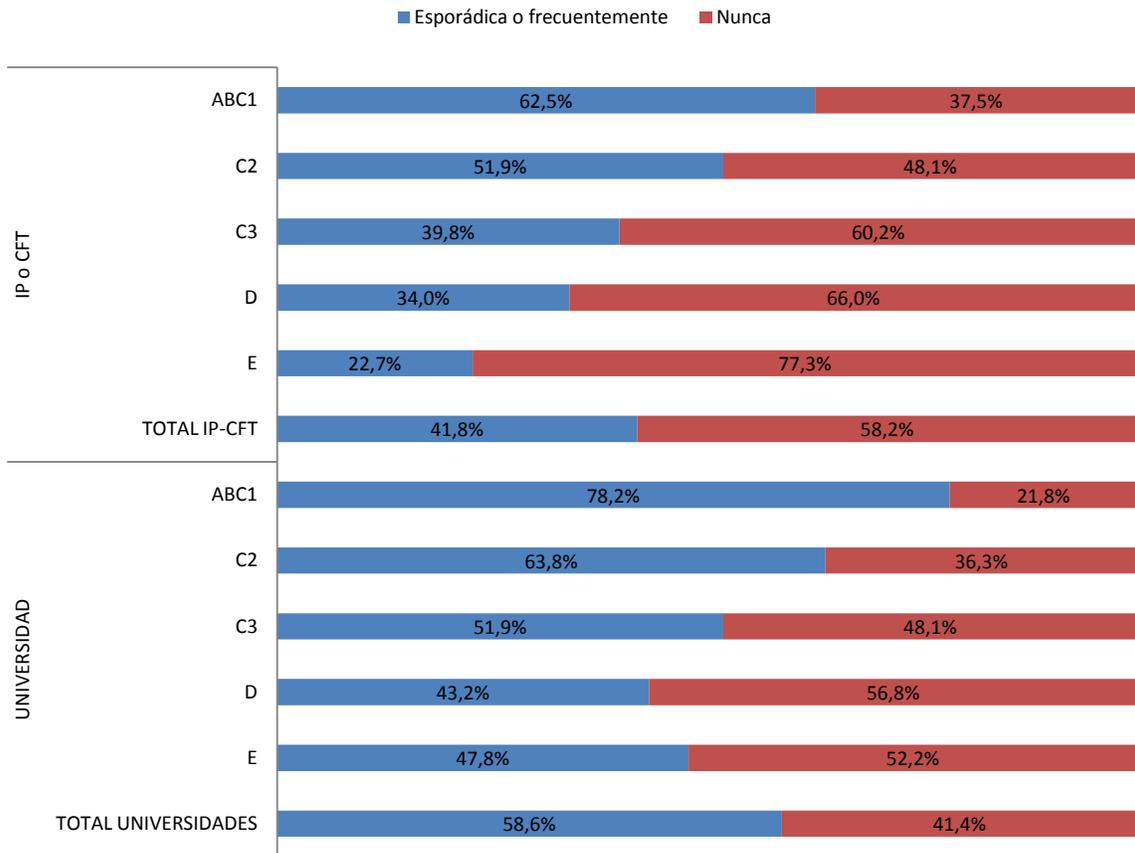
Uso del tiempo según institución y nivel socio-económico

- Horas semanales promedio dedicadas al estudio (incluye asistencia a clases)
- Horas semanales promedio dedicadas al trabajo doméstico
- Horas semanales promedio dedicadas al tiempo libre



Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010

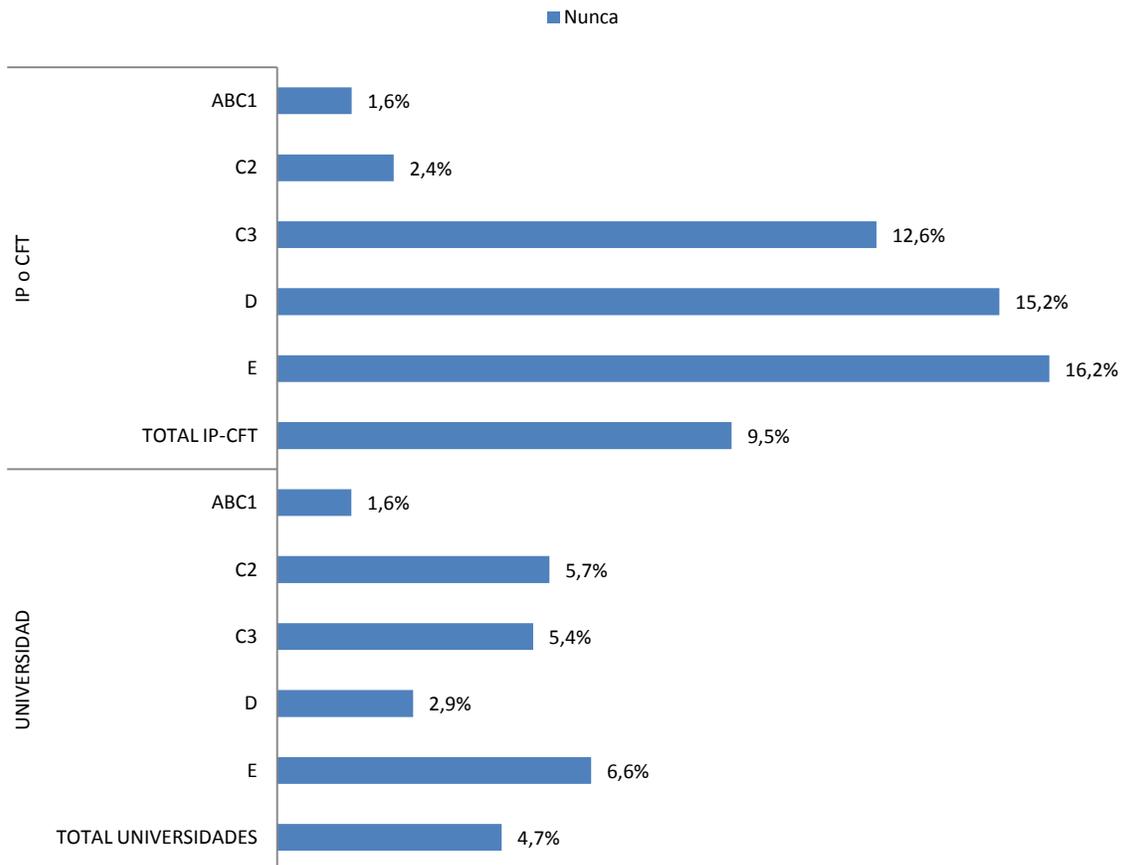
Frecuencia con que estudiantes van al cine



Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010

La asistencia al cine decrece en general en institutos profesionales, y en cada tipo de institución también disminuye en la medida que bajamos de segmento socioeconómico.

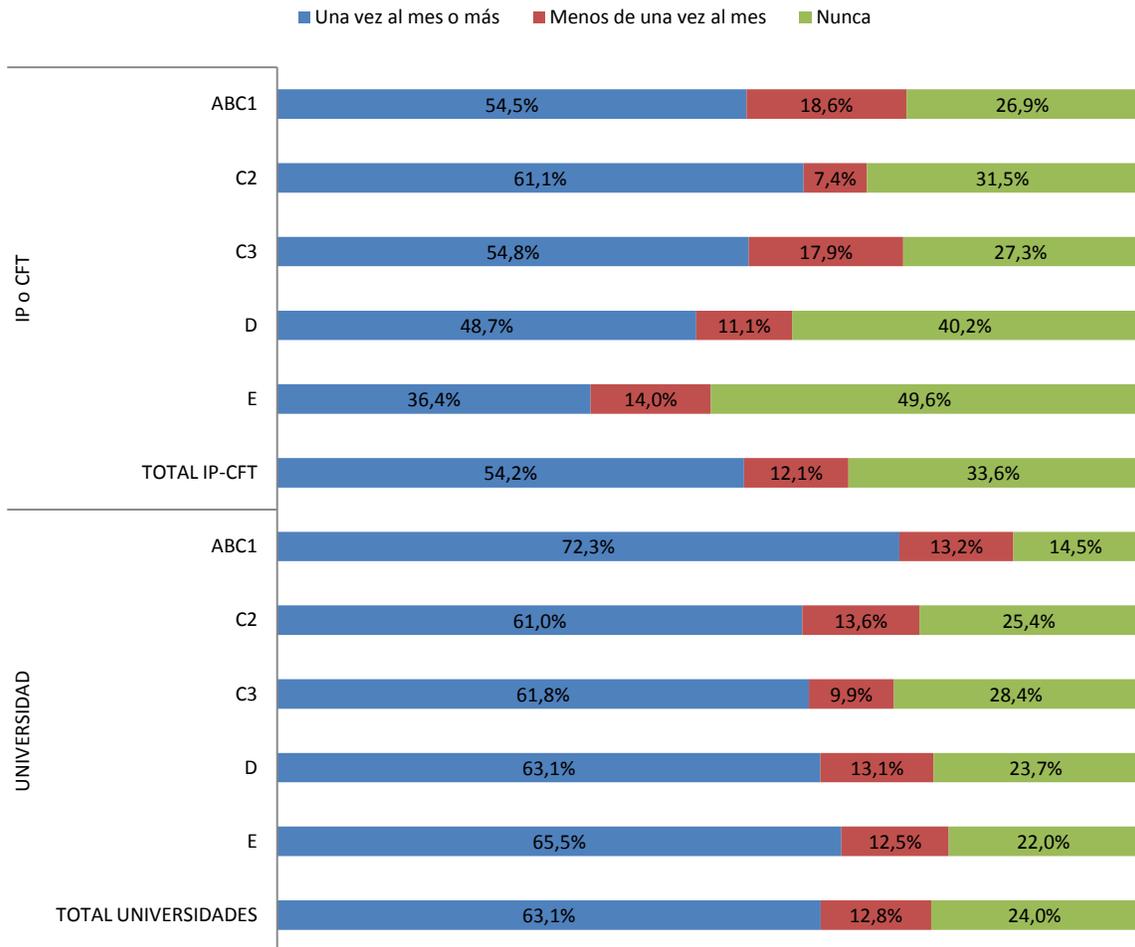
Frecuencia con que estudiantes leen diarios o revistas



Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010

El hábito de lectura en jóvenes que estudian en institutos profesionales y centros de formación técnica decrece abruptamente bajo el segmento C2. A nivel general, el *no leer nunca* se duplica en institutos profesionales respecto a universidades.

Frecuencia con que estudiantes hacen deporte

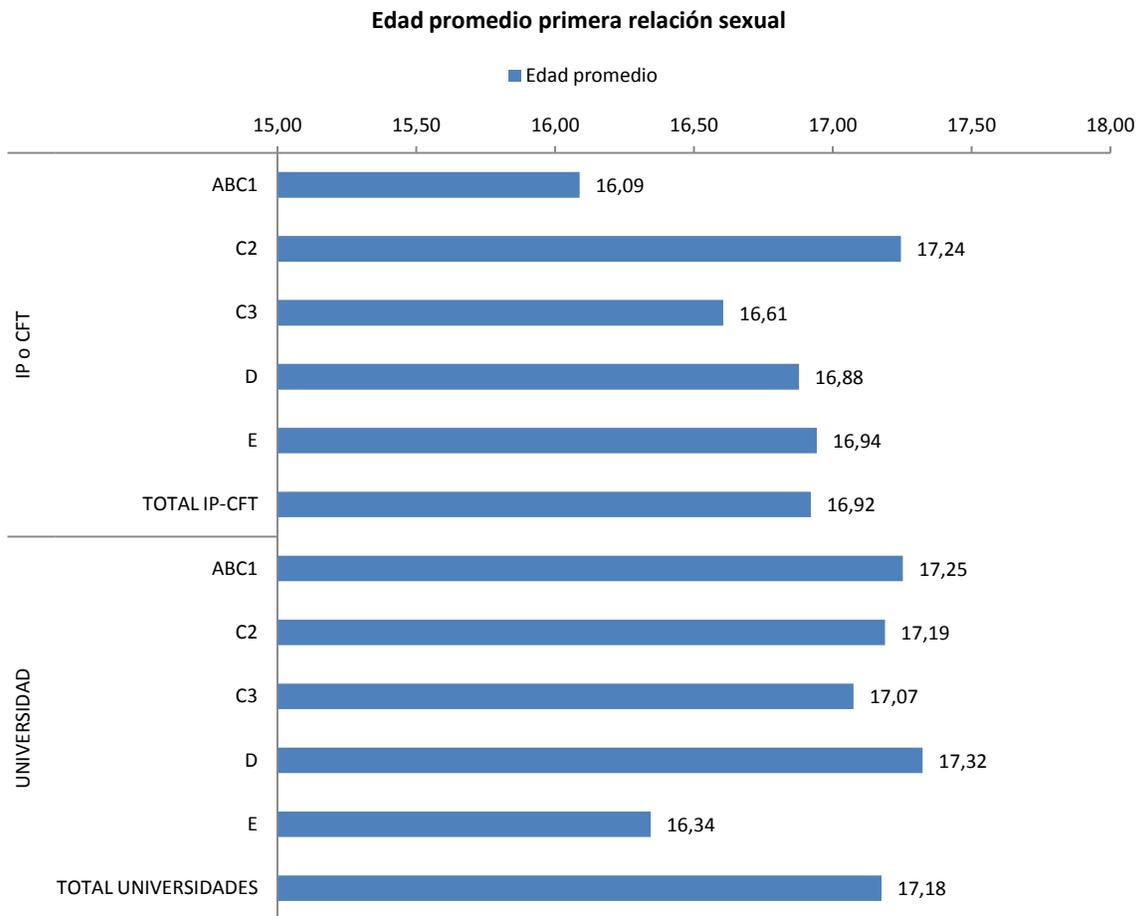


Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010

Los estudiantes de instituciones técnico profesionales en general hacen menos deporte que los universitarios. En estos últimos el segmento ABC1 es el que destina más tiempo a la actividad, mientras en IP y CFT el deporte ocupa más a las categorías altas e intermedias.

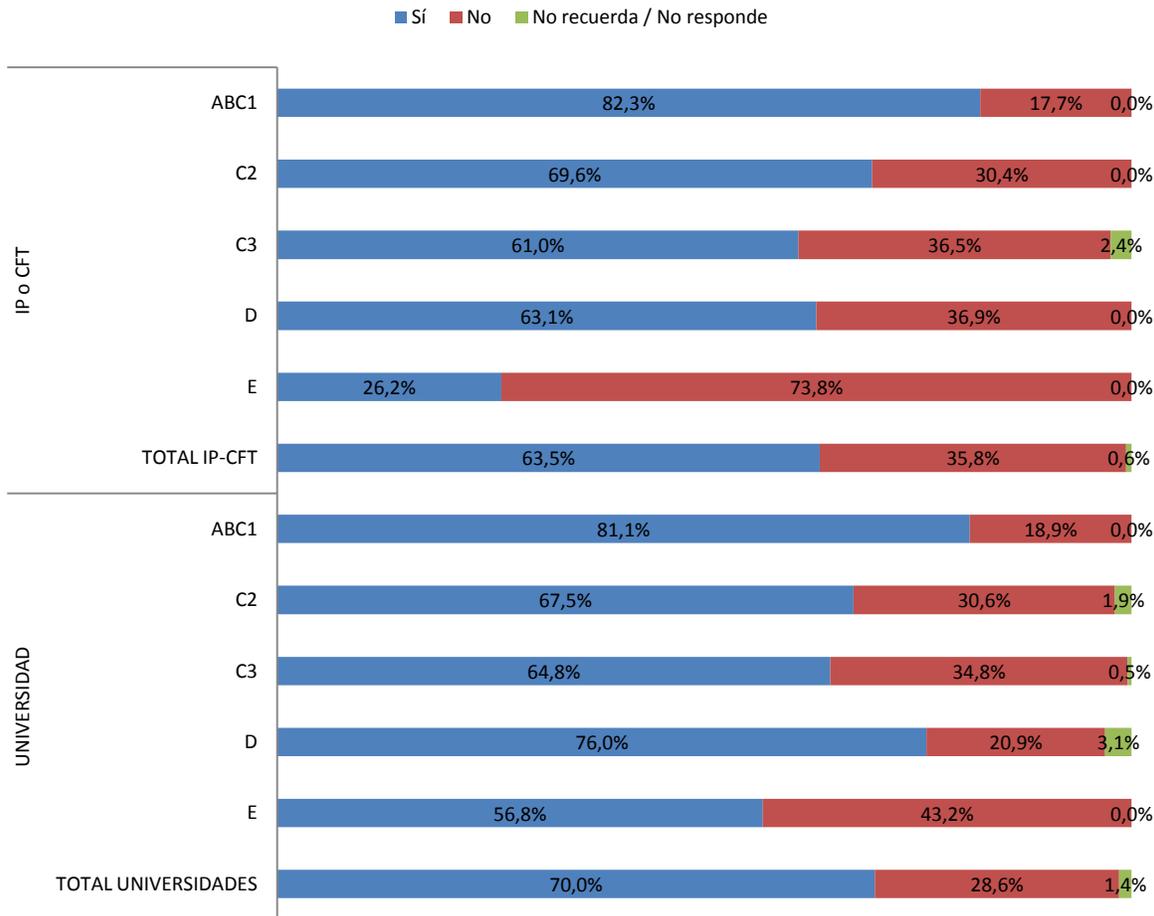
ii. Sexualidad

La edad promedio del primer contacto sexual disminuye con los ingresos de las familias en los estudiantes universitarios, y aumenta para los estudiantes de IPs y CFTs.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010

Uso de preservativo durante primera relación sexual

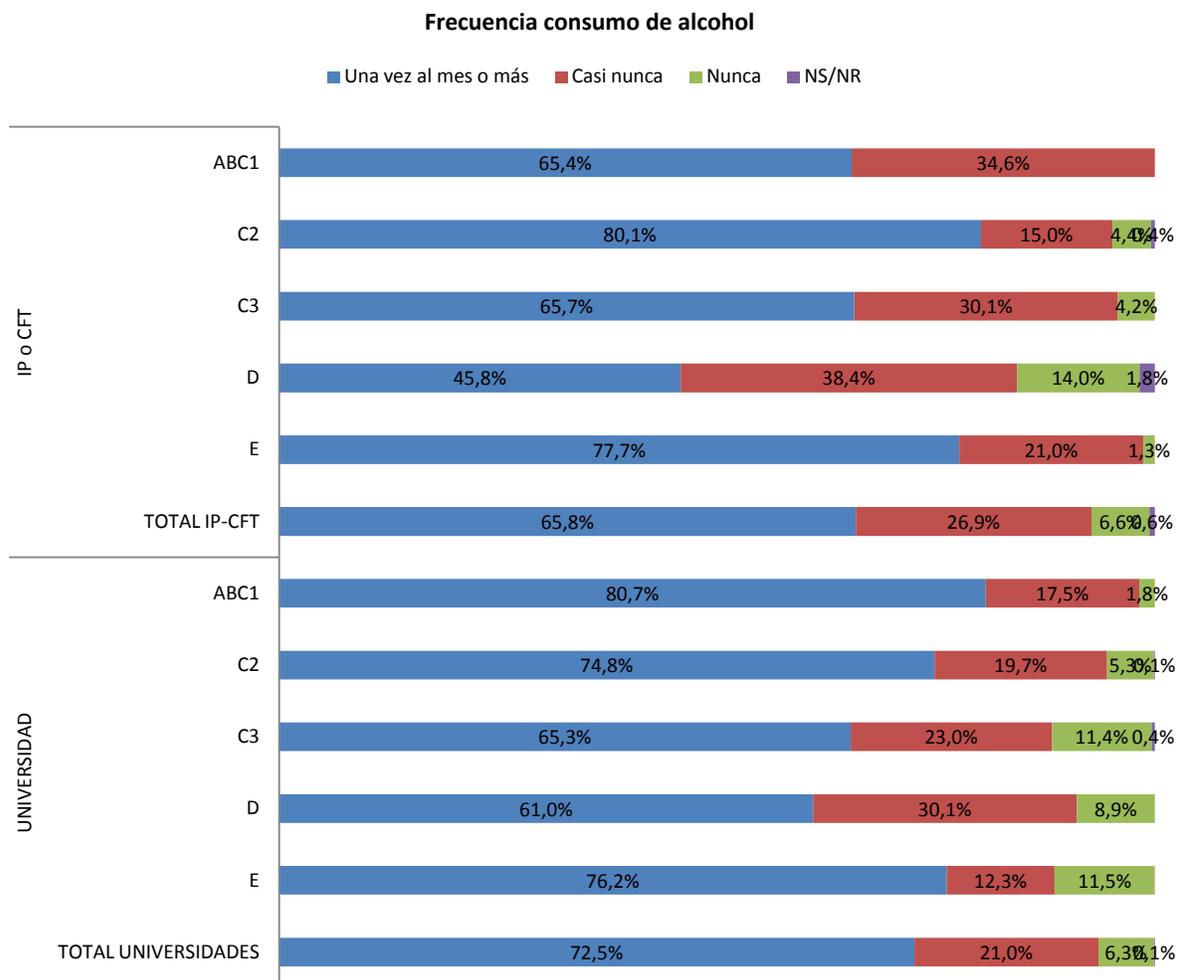


Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010

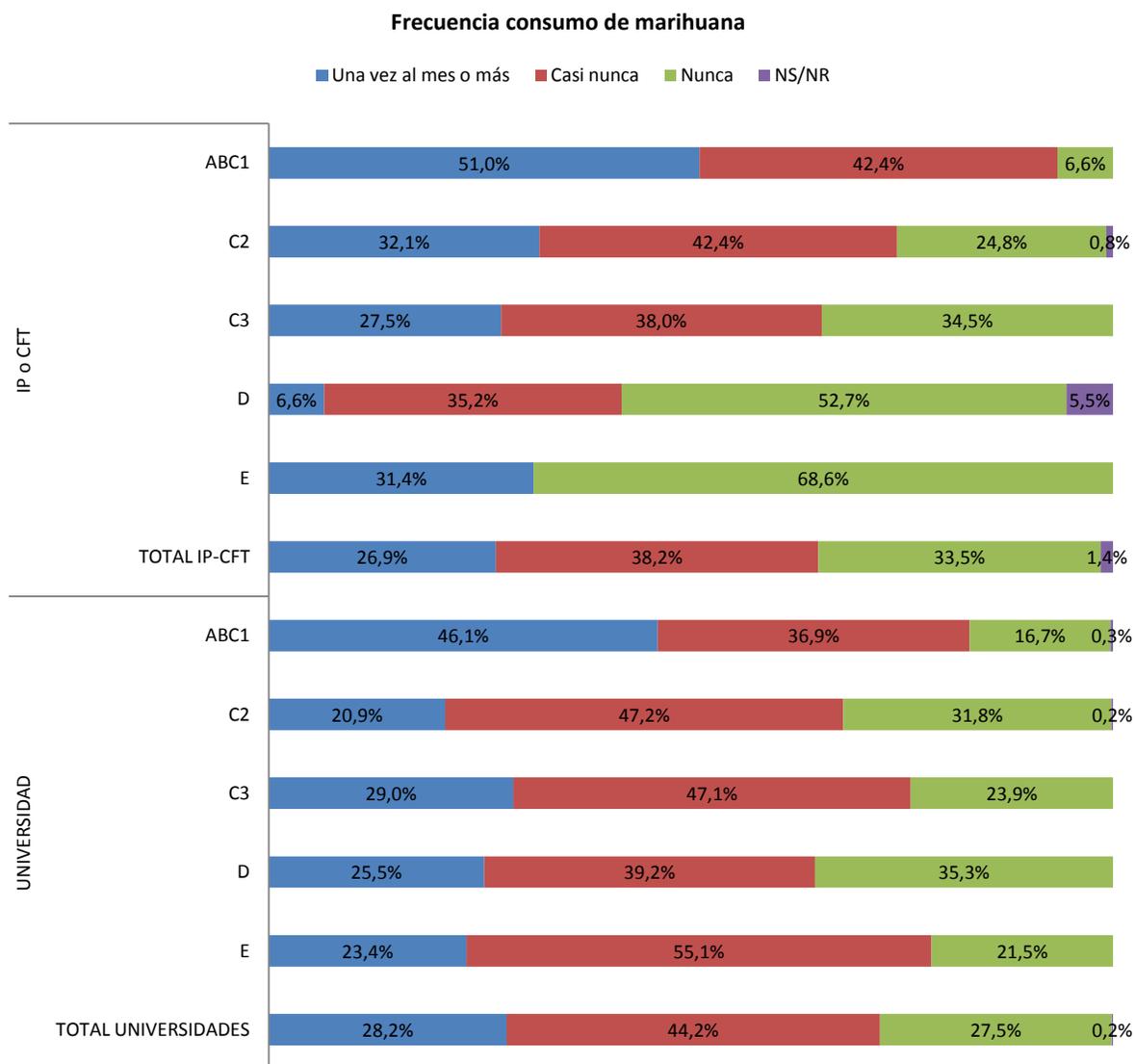
Como se aprecia en la figura, el segmento E es el más reacio al uso de preservativo durante la primera relación sexual. Los jóvenes ABC1 de ambos tipos de instituciones muestran el mayor porcentaje de uso de preservativo en tal circunstancia.

iii. Drogas

El consumo de alcohol parece ser bastante extensivo en los jóvenes con independencia del nivel socioeconómico. Llama la atención que, en promedio, los universitarios consumen bebidas alcohólicas con más frecuencia que los estudiantes de IPs y CFTs.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010

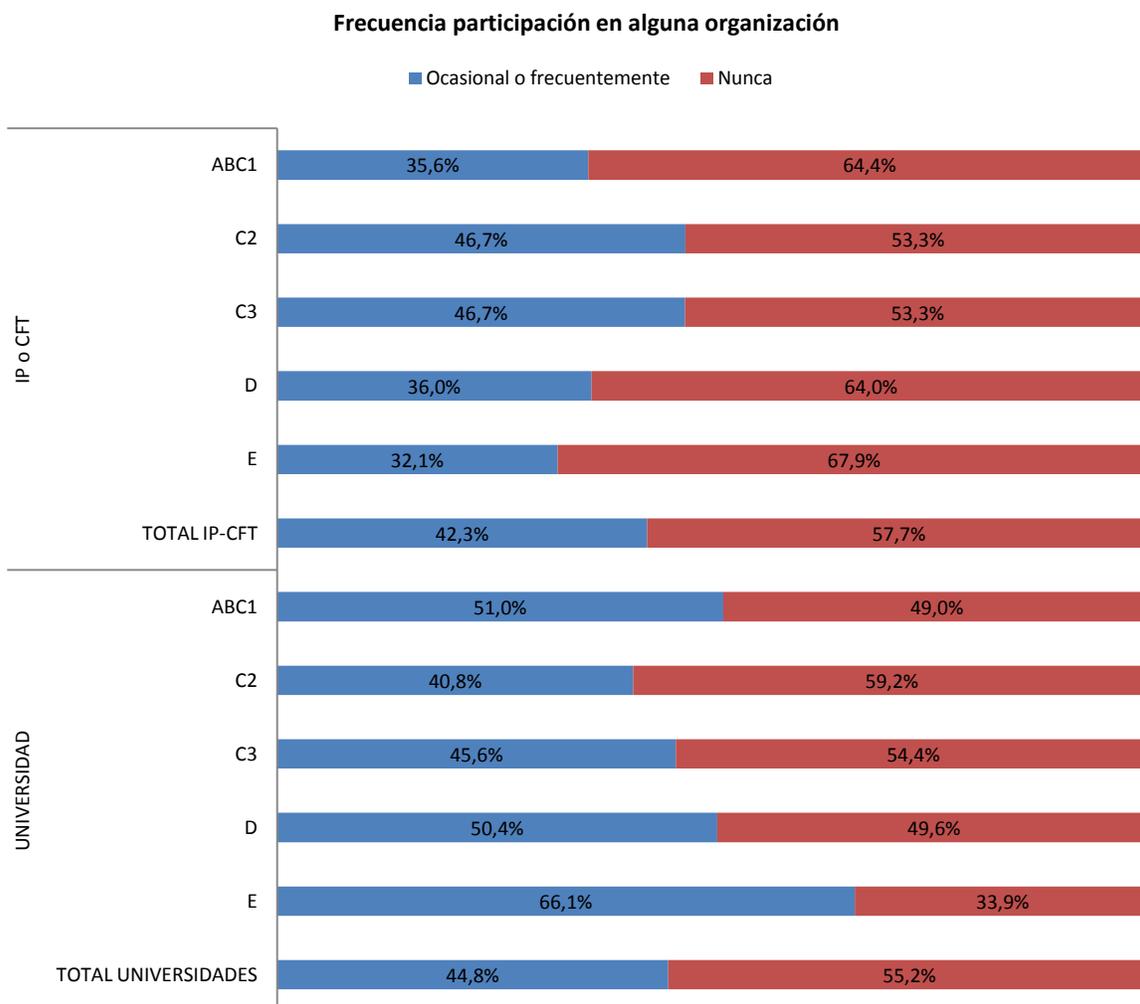
La pregunta sobre marihuana únicamente fue respondida por el 44% de los estudiantes de la cohorte. Al interior de tal segmento, se aprecia el carácter elitario de su consumo. Mientras en los estudiantes de institutos profesionales el indicador crece en los extremos de la sociedad, para los universitarios el pic se concentra arriba, presentando el resto de los segmentos socioeconómicos tasas relativamente constantes.

b. Asociatividad estudiantil

i. Niveles de asociatividad

Como indicador de asociatividad se ha tomado la pregunta sobre frecuencia de participación en alguna organización. En general, los estudiantes universitarios se muestran más participativos en organizaciones que sus pares de institutos y centros de formación técnica.

Sin embargo, mientras en IPs y CFTs las categorías intermedias son las más asociativas, en el ámbito universitario el patrón es el contrario, concentrándose los indicadores más altos de participación en organizaciones en los extremos sociales.

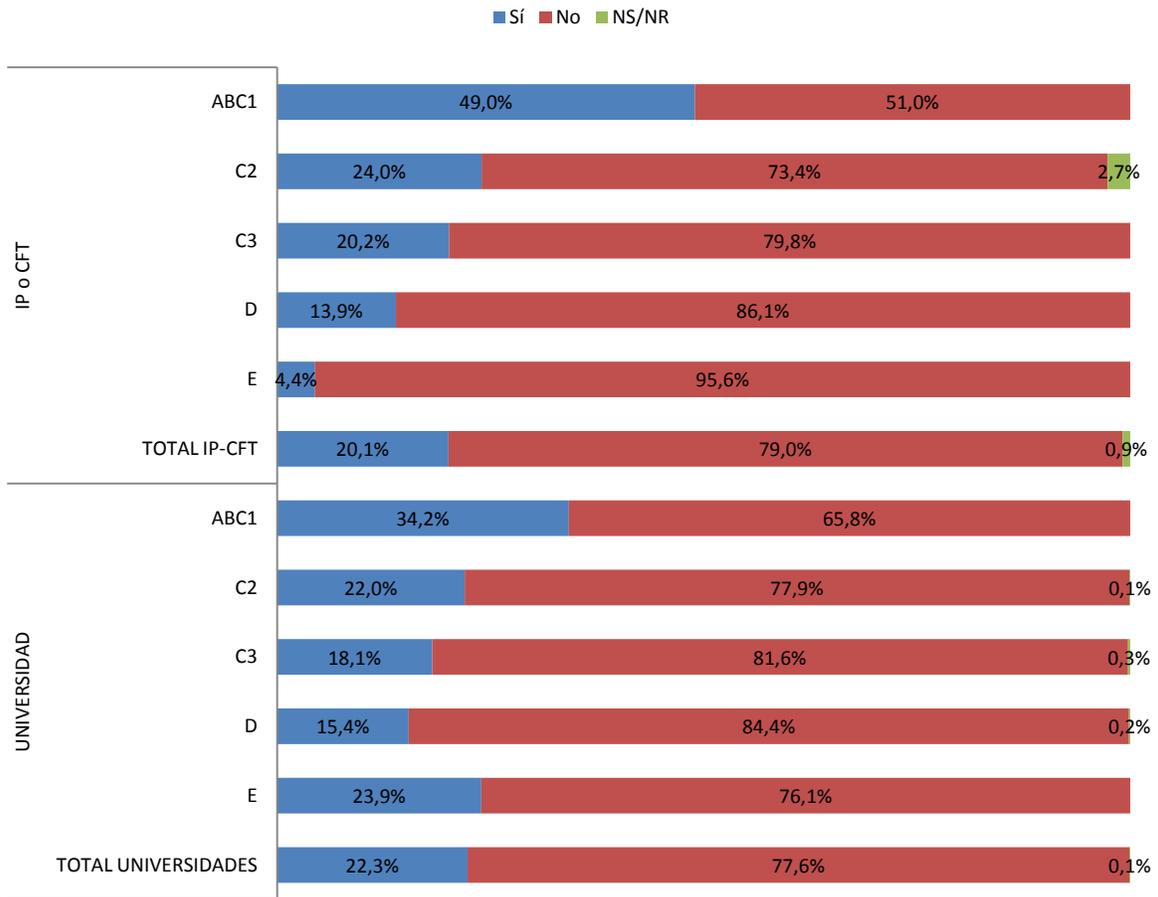


Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010

ii. Tipos de asociatividad

Además de diferenciaciones importantes en los niveles de asociatividad, también se observan distintos patrones de participación según tipo de institución y nivel socioeconómico.

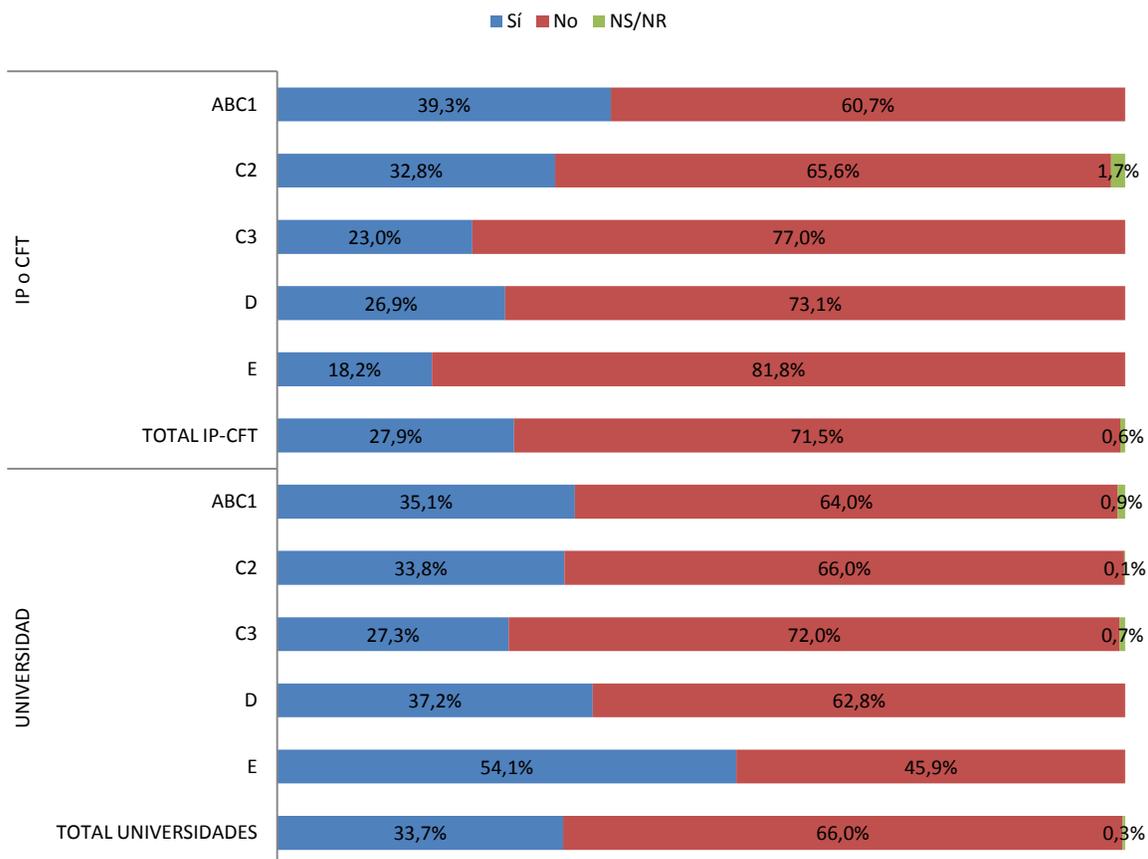
Tasa de inscritos en registro electoral



Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010

Como se observa en la figura, son los jóvenes ABC1 quienes se encuentran inscritos en mayor proporción en los registros electorales.

Participa en acciones de protesta (manifestación pública, marcha, huelga, etc.)

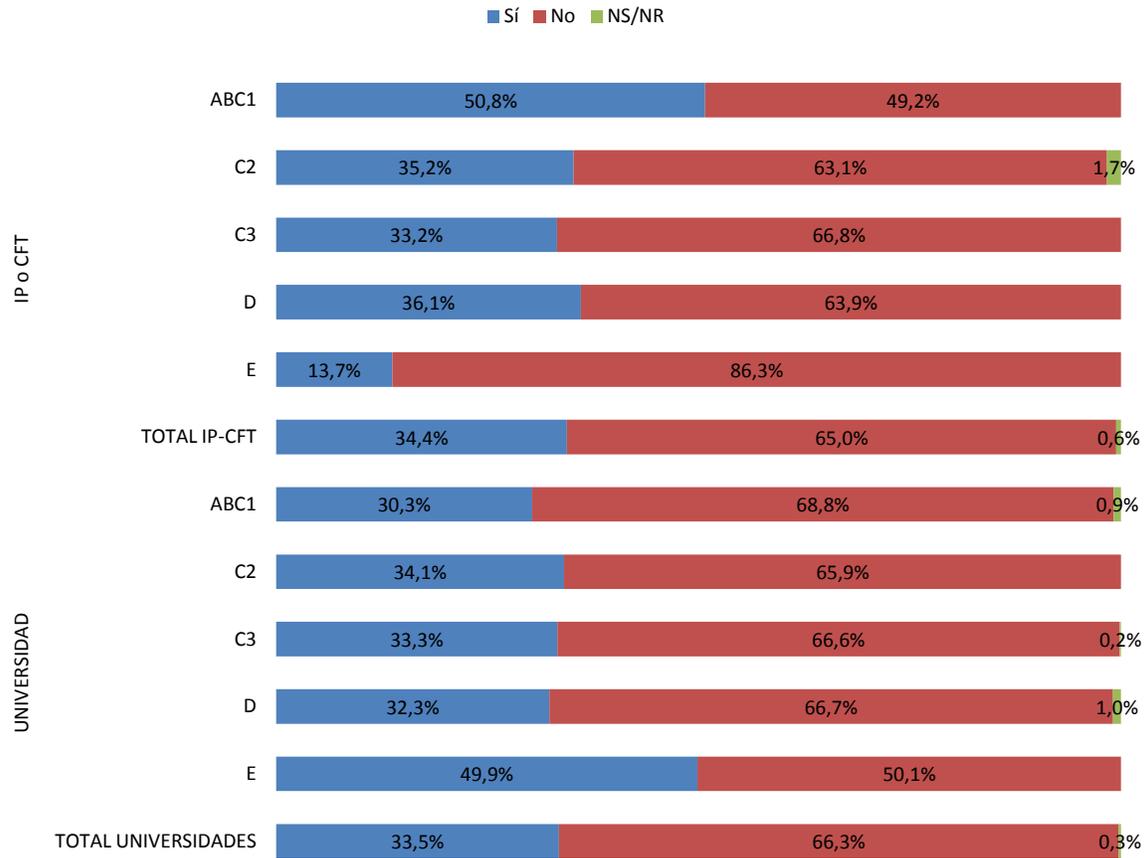


Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010

La participación en acciones de protesta¹²⁶ es mayor en universitarios. Nuevamente los patrones cambian en los tipos de institución: mientras en los institutos y centros de formación técnica son los segmentos más acomodados los que se incorporan en mayor medida a acciones de protesta, en los universitarios son los estratos más bajos.

¹²⁶ Aunque no se pregunta directamente por protestas estudiantiles, por la edad de los encuestados y el bajo nivel general de movilización directamente política del país, lo más probable es que el grueso de las acciones de manifestación detectadas acá sean de tipo estudiantil.

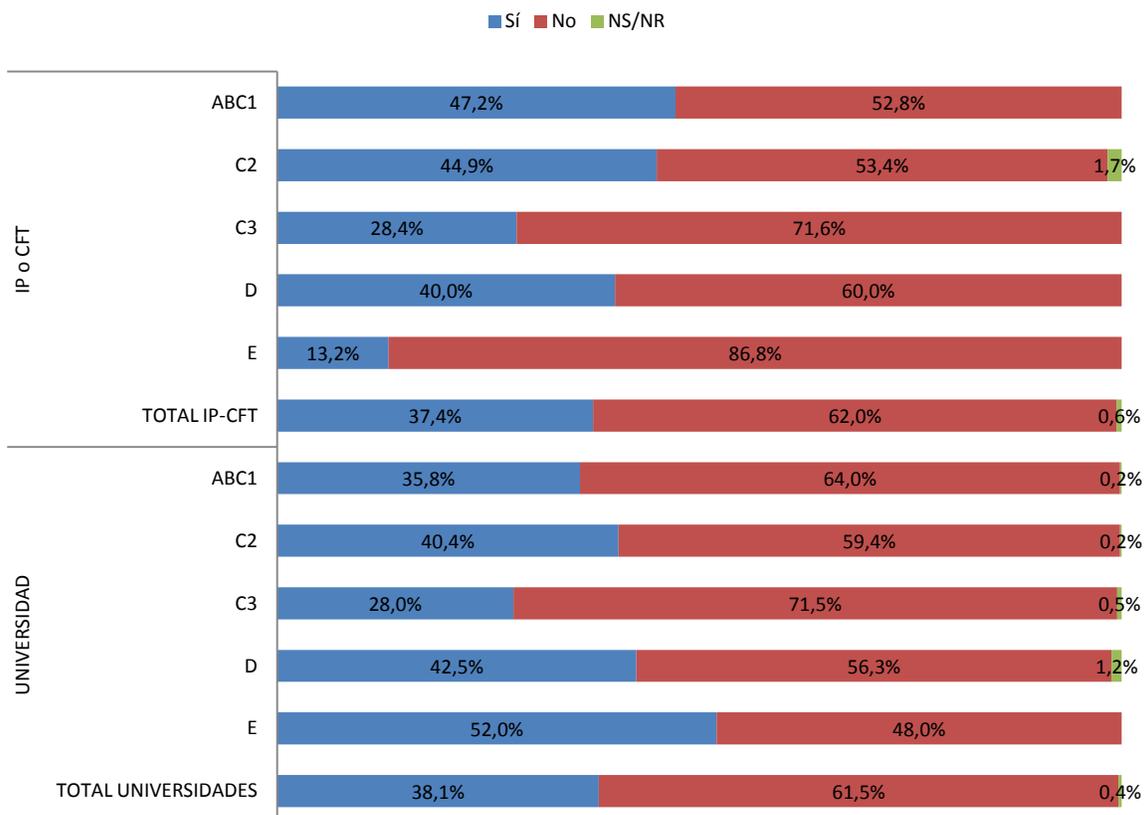
Participa en actividad comunitaria (junta de vecinos, agrupaciones culturales, deportivas, sociales, etc.)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010

La participación en actividades comunitarias presenta un patrón similar al de las acciones de protesta, aún cuando no se observan diferencias significativas entre uno u otro tipo de institución (salvo por el segmento E, que en las universidades se vuelve el más participativo siendo el más apático en IPs y CFTs).

Participar en una campaña por Internet (sitio web, cadena de mail, grupo de facebook que defienda una causa, etc.)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010

La participación en campañas virtuales es similar en comportamiento a la participación en actividades comunitarias. No se observan, nuevamente, diferencias significativas entre IPs y CFTs y universidades.

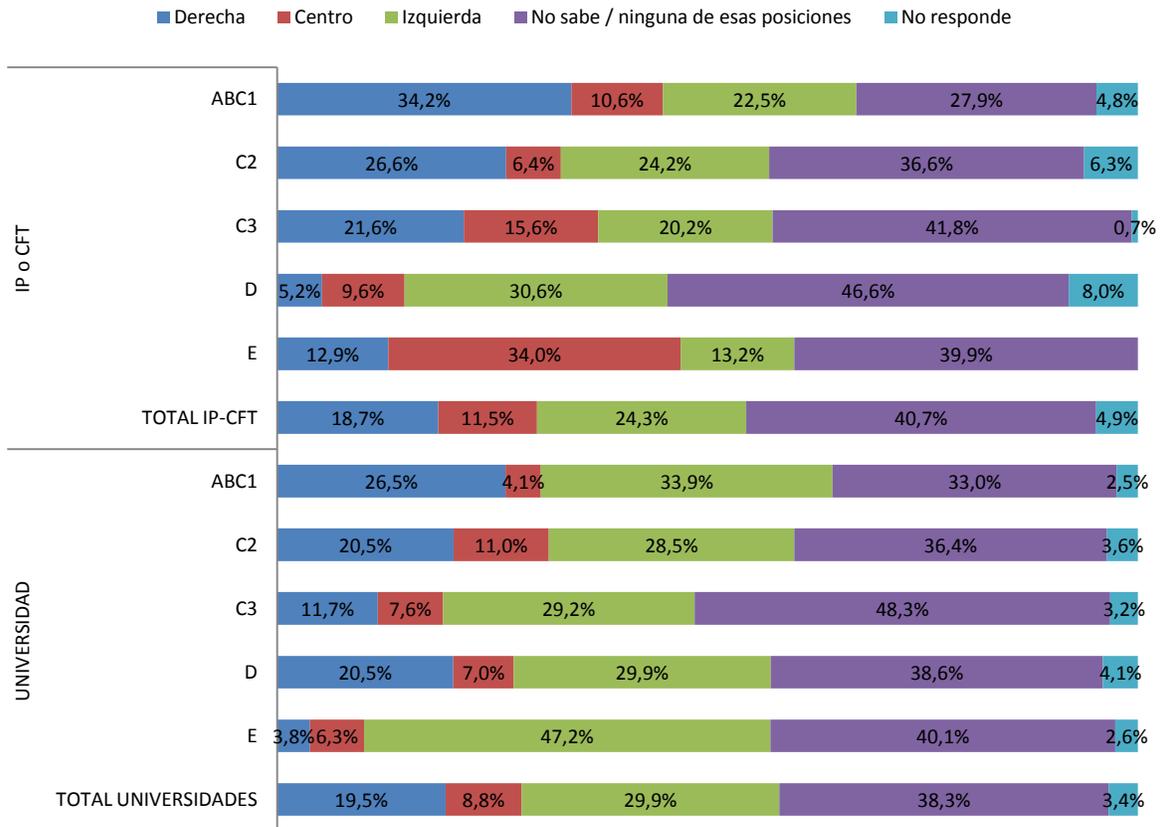
iii. Identificación política

La identificación política con algún sector (en este caso definidos por el centro, la izquierda y la derecha) en general no logra superar a quienes declaran no saber o no inclinarse por ninguna posición determinada.

En los estudiantes de nivel técnico la mayoría relativa que se identifica políticamente lo hace con la izquierda, indicador que llega al 50% (entre quienes se identifican con algún sector) en los universitarios.

La cercanía con la derecha disminuye en la medida que se desciende de nivel socioeconómico. En las universidades los dos segmentos más identificados con la izquierda son el ABC1 y el E.

Sector político con que se identifica



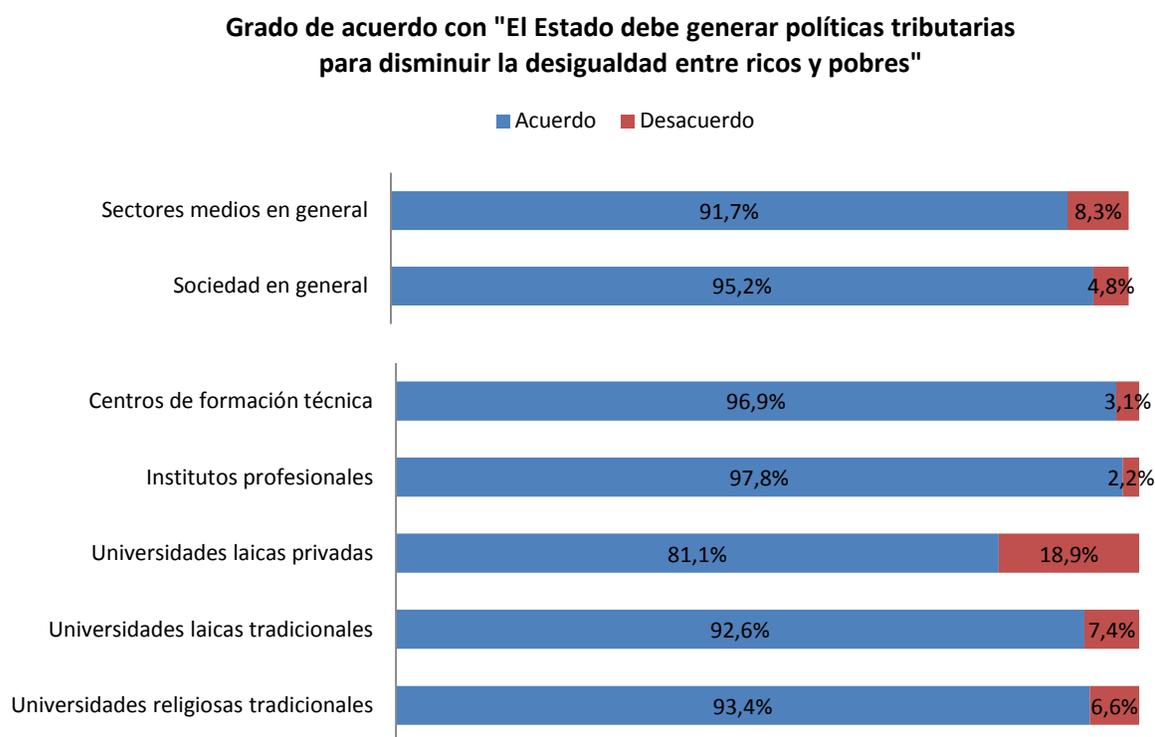
Fuente: Elaboración propia a partir de datos VI Encuesta Nacional de Juventud INJUV 2010

c. Instituciones de educación superior y percepciones ideológicas

Los datos mostrados a continuación representan a todos los profesionales que declararon haber egresado de alguna institución de educación superior. A su vez, éstas se han clasificado -según se indicó en el apartado metodológico- en función de un criterio histórico y cultural.

i. Percepciones sobre el papel del Estado

Como indica la siguiente figura, en general existe un gran acuerdo en la sociedad respecto a políticas tributarias orientadas a disminuir la desigualdad. Donde tal consenso presenta una menor firmeza es entre los egresados de *universidades laicas privadas*.

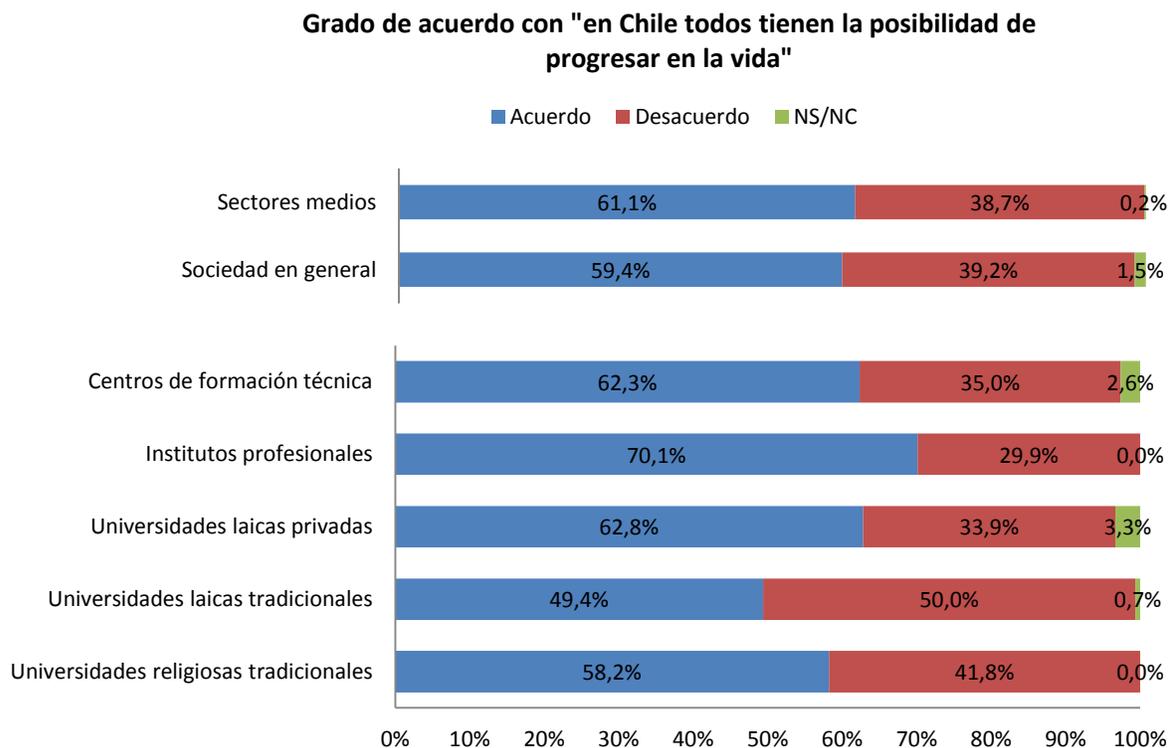


Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta Nacional CIES 2010

ii. Percepciones de la desigualdad

Hay consistencia entre sectores medios, egresados de universidades religiosas tradicionales y la sociedad en general, siendo más optimistas aún los egresados de instituciones de reciente creación. La nota escéptica la dan los egresados de las tradicionales laicas.

Hay una inconsistencia entre los egresados de las tradicionales laicas y el resto de la sociedad. Además, los segmentos de más bajos ingresos son más optimistas. Literatura sociológica sobre el tema desde años sugiere que el malestar reside en los sectores medios (PNUD, 1998); lo que resulta de cierta novedad es en qué sectores medios se ubica en específico.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta Nacional CIES 2010

Auto-enclasmiento por situación económica



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta Nacional CIES 2010

*Auto-enclasmiento*¹²⁷ alude al ejercicio de un sujeto de posicionarse a sí mismo en una determinada clase social. La gráfica muestra el porcentaje de individuos que se clasifican a sí mismos como pertenecientes a una clase -independiente de cual- basados principalmente en la situación económica propia.

Como se observa, la sociedad en general está de acuerdo en la centralidad de la situación socioeconómica -so pena de un menor porcentaje en los sectores medios, tradicionalmente definidos por otros aspectos (como su educación y estilo de vida)-, cuestión que es consistente con todas los tipos de instituciones, excepto las *universidades laicas tradicionales*, donde tal indicador baja de la mitad llegando al 45%.

¹²⁷ El concepto de *enclasmiento* pertenece a Bourdieu (1998).

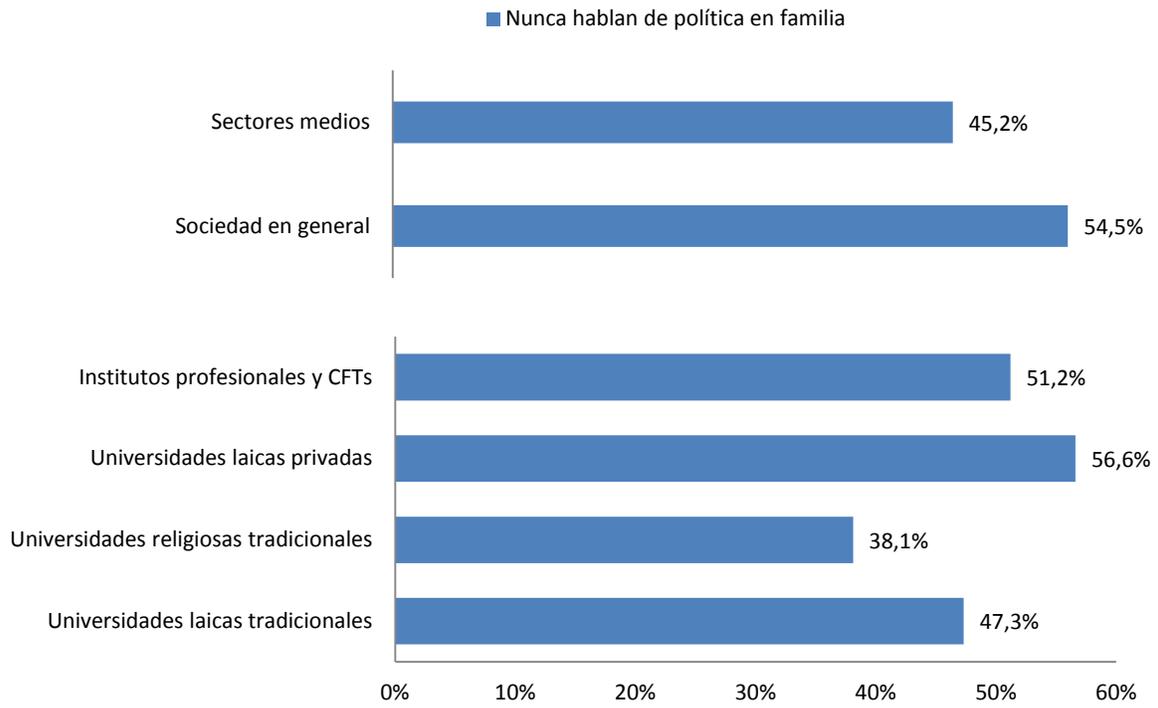
Los egresados de las universidades laicas tradicionales valoran más otras consideraciones, como las mencionadas arriba, para determinar su pertenencia a una clase social.

iii. Politización

La siguiente figura ilustra el porcentaje de individuos que *nunca habla de política* en función del tipo de educación superior en el que estudia o estudió su hijo mayor.

Como se ve, los individuos cuyos hijos se vinculan a universidades tradicionales, en promedio, hablan más de política en familia que aquellos que se vinculan a instituciones no tradicionales. Llama la atención que el porcentaje más alto de toda la figura lo representen quienes han pasado o estudian en *universidades privadas laicas*. Esto porque, en general, los grados de politización aumentan a medida que aumentan los ingresos (como se ha visto anteriormente); quienes se inscriben en universidades laicas privadas, a pesar de tener mayores ingresos, provienen de familias donde se hablaba menos de política que aquellos vinculados a instituciones técnico profesionales.

Nunca hablan de política en familia



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta Nacional CIES 2010

d. Resumen capítulo: *educación superior y visiones de mundo*

Se revisaron dos grandes aspectos de la relación entre la educación, la asociatividad y la esfera simbólica: la vida estudiantil propiamente tal, y la vinculación entre algunos juicios y prácticas de ciertos sectores y su afinidad lectiva por distintos tipos de instituciones de educación superior.

Para el primer conjunto de problemas, las fuentes de datos ofrecían limitantes para una adecuada clasificación de instituciones educacionales y nivel socioeconómico. De todas maneras, se puede apreciar que, en general, los estudiantes de familias con mayores ingresos poseen más tiempo libre, van más frecuentemente al cine y leen con mayor periodicidad; son más proclives al uso del preservativo en sus encuentros sexuales y consumen menos alcohol, pero más marihuana que el resto de los jóvenes. También, de manera transversal en los jóvenes universitarios, se observa una magnitud constante de horas invertidas a las labores domésticas, lo que permite apreciar ciertos rasgos nuevos en términos de la connotación que tales tareas han tenido en la sociedad.

La participación en protestas estudiantiles¹²⁸ es claramente más baja en instituciones técnico profesionales, no así la asociatividad comunitaria, que no vincula necesariamente una identificación etaria o estudiantil. Esta baja inclinación a la movilización estudiantil puede deberse a que, en la mayoría de los casos en las entidades técnico profesionales, así como también en buena proporción de las universidades ajenas al Consejo de Rectores, a los estudiantes se les prohíbe formar sus organizaciones más naturales, como centros de estudiantes y federaciones.

¹²⁸ Que aunque en las fuentes de datos no aparecen como propiamente estudiantiles, es probable que la mayor parte de la participación en huelgas, marchas y tomas sea en el contexto estudiantil, es difícil suponerla en otro dada la cohorte etaria de los sujetos analizados y la escasa movilización propiamente política que existe en el país.

Esto parece ser más determinante que el ingreso familiar a la hora de inhibir prácticas asociativas, pues a nivel universitario, son los segmentos socioeconómicos más bajos (y también los más altos, en una suerte de distribución polar de la disposición a organizarse) los más activos en la acción colectiva.

En términos de politización, se observa que los estudiantes, en general, se distancian del eje izquierda–derecha como plano principal de identificación. Ahora bien, entre quienes tal identificación tiene sentido la izquierda es mayoritaria, y esta vinculación aumenta a medida que desciende el ingreso familiar. No obstante, en participación en elecciones nacionales, son los estudiantes de mayores ingresos (grupo ABC1) quienes se inscriben significativamente en mayor proporción en los registros electorales. La mayoría social de más bajo ingreso, en magnitud relativamente uniforme, opta por no ejercer su derecho a voto en las elecciones.

Esto parece sugerir que la baja participación política juvenil -y en general de la sociedad- no necesariamente encuentra su raíz en una suerte de anomia o reticencia a cualquier forma de acción colectiva. Los datos revisados sugieren que, cuando existen posibilidades similares de participación -por ejemplo, a nivel comunitario o deportivo, o en campañas virtuales-, los jóvenes de hecho participan. Así, no asistimos a un simple descenso de la asociatividad en general, sino a cambios en las formas en que ésta se ejerce, observándose cierta recomposición, bajo otros códigos, de la acción colectiva de tipo corporativo¹²⁹. Lo que sí parece haber es una crítica a la política formal -no necesariamente más elaborada o totalizante que la simple afirmación de la identidad corporativa-, que si bien disminuye en los sectores de más alto ingreso, es transversal a la sociedad. No resulta novedoso, desde este punto de vista, que los principales movimientos estudiantiles de las últimas décadas hayan sido conducidos por visiones y fuerzas políticas críticas, además de levantar demandas y propuestas cuyo procesamiento

¹²⁹ Al menos así lo indican los primeros datos preliminares de la Encuesta Nacional de 2010 del Centro de Investigación en Estructura Social de la Universidad de Chile, aún en etapa de procesamiento.

la mayoría de las veces excede el horizonte de lo posible que ofrece el juego político formal (como en general pasa con este tipo de movimientos). Y todo esto considerando que el actor estudiantil universitario propiamente tal aún no expresa con mayor nitidez a los jóvenes que han sido incorporados en las nuevas instituciones tras las reformas de los ochenta, reduciéndose a encabezar el nuevo descontento así como se presenta en las instituciones más tradicionales (con el perfil sociodemográfico y socioeconómico que se ha revisado hasta acá). No existe un actor estudiantil articulado que exprese a los individuos del nuevo sistema post-secundario.

Dicho esto, la acumulación de distintas prácticas asociativas no estudiantiles de nuevo tipo, y el rechazo a la participación política electoral, deja sin canal de participación y negociación a la mayoría de los estudiantes del país en cuanto tales. A la base de esta situación se suma el retroceso general de las prácticas colectivas en la sociedad, y también (en ese mismo contexto) la explícita prohibición en muchas instituciones educacionales para que los estudiantes conformen sus organizaciones naturales. Todo lo anterior podría llegar a fomentar la expresión de los nuevos estudiantes “vía estallidos”, en lugar de promover la formación de un movimiento más permanente y, por lo mismo, más estructurado y organizado. Como se ha evidenciado en los últimos años, los estallidos que emergen de una situación de desarticulación previa difícilmente pueden formar las conducciones de tipo racional que posteriormente son exigidas desde el estamento político a la hora de la negociación, y cuya ausencia permite justificar en las autoridades gubernativas la apuesta por la contención y desarticulación de dichos sujetos¹³⁰.

¹³⁰ En el fondo lo que se sugiere es que la construcción de las conducciones racionales que el estamento político reclama es difícil -virtualmente imposible- en un escenario donde la desarticulación del actor estudiantil se transforma en condición necesaria para el funcionamiento de las instituciones (como ocurre en una gran cantidad de planteles donde expresamente se prohíbe la organización estudiantil).

Finalmente, en el segundo eje de problemas, se analizaron los juicios sobre el Estado y la desigualdad de los egresados de distintas instituciones de educación superior, así como el grado de diálogo familiar sobre política en individuos cuyos hijos mayores se han matriculado -o han estudiado ya- en distintos tipos de instituciones terciarias.

En general se puede observar una mayor concordancia entre la opinión mayoritaria de la sociedad y los egresados de planteles formados con posterioridad a las reformas de los años ochenta, con excepción del juicio sobre el rol de la política tributaria (los nuevos profesionales son levemente más reticentes a impuestos redistributivos). Estos últimos tienen una impronta más apolítica y optimista que los profesionales de instituciones tradicionales. La mayor distancia entre los juicios de consenso social la presentan los egresados de las *universidades laicas tradicionales* (en su mayoría estatales), quienes expresan cierta crítica a la centralidad del ingreso monetario como mecanismo de diferenciación social y a las consecuencias que esto traería para la propagada imagen de desarrollo que ha tenido el país en materia de igualdad de oportunidades¹³¹.

Lo anterior parece tener relación con lo que la literatura internacional ha recogido en el último tiempo, que refiere a la existencia de una oposición entre nuevos y viejos sectores medios, hipótesis que se desprende de los trabajos de Wormald y Torche (2001) relativos a movilidad social, y también de la discusión de Brunner (2005) y Tironi (1999), que apunta más al plano de la cultura. Mientras los viejos sectores medios se constituirían en

¹³¹ No deja de llamar la atención, si se consideran futuros cambios en la política pública, que el Estado sostenga una relación pareja en cuanto a la entrega de recursos con instituciones de educación superior estatales y privadas, sobre todo si éstas últimas presentan las características aquí recogidas desde la perspectiva de la construcción de ciudadanía. Si se piensa que la participación ciudadana resulta una conquista consustancial a la sociedad moderna, instituciones que formen profesionales pero restrinjan -o ayuden a restringir- cuestiones tan básicas como la posibilidad de organizarse o bien el acceso a cierta literatura ajena a sus respectivas orientaciones ideológicas, hacen que la duda puesta aquí adquiera más sentido. Se trata de la oposición de dos esferas de derechos: por una parte, la propiedad privada de entidades que ofrecen servicios en el marco de una verdadera *industria educacional*, y por otra, el efecto público de la educación superior en la sociedad, cuestión que la mayoría de los discursos políticos (de derecha, centro o izquierda) plantean mantener bajo el control, o al menos bajo la regulación, de la voluntad colectiva nacional.

referencia a ciertas reminiscencias del antiguo Estado desarrollista de hegemonía pública sobre la sociedad, los nuevos sectores medios serían un producto propio del nuevo estilo de desarrollo, marcado por la mercantilización de las relaciones sociales, la retirada de los servicios públicos del Estado de la franja media de la sociedad, y el debilitamiento de los clivajes políticos más tradicionales (izquierda-derecha , Sí-No, etc.). Si aceptamos que uno de los espacios de sobrevivencia de la impronta tradicional mesocrática sería su sistema universitario, y que una de las zonas de formación de las nuevas visiones radica en el nuevo sistema terciario -ya que, como se ha visto, recoge y forma en gran medida a los sectores medios de reciente emergencia-, la información presentada parece consistente con la discusión referida (Atria, Franco, & León, 2007; PNUD, 1998; Ruiz & Orellana, 2011).

Al respecto, considerando lo hasta aquí señalado en la investigación, se pueden aventurar algunas ideas. La primera dice relación con el hecho que el malestar de los viejos sectores medios no tiene sólo una raigambre ideológica, ya que en términos concretos y materiales, su acumulación de capital característica parece hoy tener un menor rendimiento a la hora de permitir una posición más privilegiada en el contexto de credencialización de la estructura ocupacional. Por otro lado, en relación con lo revisado en los temas estudiantiles resulta lógico que los malestares que más se generalizan en la sociedad chilena no sean los que representan los sectores medios tradicionales formados en las universidades del Estado, que en general apuntan a criticar las nuevas formas de diferenciación social -y, en consecuencia, sus promesas características-, sino justamente aquellos que son levantados por los nuevos sectores medios integrados, que se orientan por una *realización* mayor de las expectativas ofrecidas, y en particular la expectativa de la igualdad de oportunidades. Dicho de otro modo: mientras que en la tradición mesocrática existía más bien una identificación con la igualdad de resultados, que se explicaba por los antiguos códigos de *justicia social* y por la formación de pactos sociales, hoy se instala con mayor determinación la imagen de la igualdad de oportunidades, en un contexto de estrategias individuales y familiares de movilidad -o reproducción- social por la vía de la educación formal. El movimiento secundario de 2006, leído bajo estos códigos, bien

podría haber formulando y expresado las demandas de los nuevos segmentos medios en formación, de ahí su capacidad para expresar al conjunto de la sociedad, cuyas esperanzas están puestas en las posibilidades de movilidad a través de la acción individual y de las credenciales.

Tratándose de sectores lejanos a los tradicionales clivajes políticos, y en general más apartados de la política en cuanto tal (tanto en la etapa estudiantil como adulta), es difícil prever cómo se expresarán en el futuro en sus manifestaciones de interés colectivo o en sus demandas hacia el Estado. Lo que sí queda de manifiesto es la importancia que tiene hoy preguntarse por la fisonomía que pudiera adquirir la estructura social del futuro. ¿En qué medida los nuevos profesionales emergentes conformarán un sector social (o varios) maduro propiamente tal (es decir como un sistema de relaciones sociales relativamente cerrado)? ¿O se plegarán a los ya existentes, manteniendo vínculos con sus grupos de procedencia y/o referencia? ¿Qué elemento permite comprender sus principales características y, de ese modo, reducir la enorme heterogeneidad y complejidad que presentan?

Conclusiones

En este apartado se presentan las principales conclusiones del estudio bajo la modalidad de un breve ensayo interpretativo. Se profundiza en tres niveles: los cambios en la estructura ocupacional que se vinculan a la expansión terciaria; la formación de nuevos grupos sociales distintos de aquellos que tradicionalmente coparan la zona media y sus posibilidades de constitución en clase; y finalmente se esbozan algunos comentarios sobre su impacto en los patrones de modernización y la impronta cultural de nuestra sociedad

Hasta aquí, en los distintos capítulos, se han presentado diferentes indicadores y comentarios acotados. Aunque se esbozaron algunas líneas de reflexión sociológica más vinculadas al horizonte apuntado en la revisión teórica, la interpretación propiamente tal de los datos se ha reservado para el presente capítulo, evitando aventurar conclusiones a partir de información parcial. Bajo el formato de un breve ensayo, aquí se incluye no sólo una síntesis de los datos vistos en el transcurso del texto, sino una interpretación vinculada a análisis de tipo socio histórico. Relacionar tan directamente lo visto con cuestiones aparentemente ajenas, bien puede ser imputado como un ejercicio imprudente en función del respaldo empírico con que se cuenta. Sin embargo, es un riesgo que vale la pena correr. Sobre todo porque la interpretación ofrecida en los siguientes párrafos no puede desprenderse y afirmarse de un indicador aislado, sino de un juicio crítico y relacional de conjunto, inserto -no podría ser de otra manera- en un contexto histórico y social determinado.

En ningún caso se sugiere un nexo causal entre la educación superior y fenómenos sociales más generales. Como en todo proceso histórico, se trata de cuestiones extremadamente complejas, donde concurre, en su génesis, la acción histórica de sujetos más que tendencias globales mecánicamente asumidas o procesos evolutivos naturales. Lo que se propone es que a través de los cambios en la educación superior, por su creciente centralidad en la estructura social, tales procesos pueden ser observados. Y se puede construir evidencia empírica que sustente su interpretación.

Tampoco es que se quiera responder de manera definitiva la pregunta por la transformación reciente de la sociedad chilena. La reflexión se acota a los cambios en la estructura social, específicamente en su franja media y superior. Pero aquello, como se ha venido comentando, tiene enormes consecuencias sociales que no se pueden desconocer. Y aún siendo imposible emitir observaciones definitivas, parece correcto al menos hacer sugerencias. Lo que se busca, a fin de cuentas, es resituar una perspectiva de totalidad.

Las conclusiones se presentan en cuatro pequeñas secciones: primero, una observación general al sistema de educación superior sobre su carácter y heterogeneidad interna, luego, al efecto que produce en la estructura social (analizando los patrones de desigualdad y los cambios que promueve en distintos grupos sociales), para finalmente apuntar algunos rasgos de tipo simbólico y más generales.

La fisonomía del nuevo sistema de educación superior: las tareas inacabadas de la modernización contemporánea

Como se ha visto, la expansión de la educación superior se amolda a la desigualdad existente. De esta afirmación general, la investigación profundiza diferenciando entre el patrón de desigualdad propio del viejo sistema universitario y el actual, asociado al conjunto de instituciones de hegemonía privada. Además, también se retratan con relativo trazo fino las características propias de la nueva realidad, en términos de la segmentación de aquellas instituciones y sus diferenciales de selectividad, complejidad, calidad y tamaño. En los párrafos siguientes se intenta relacionar y dar significado a aquellos hallazgos, en función de la discusión sugerida en la presentación del problema.

Cada vez más el segmento de mayores ingresos (el 5% más rico de la sociedad chilena, con dos generaciones precedentes profesionales) opta por un pequeño grupo de instituciones de carácter esencialmente docente, privado, y de orientación ideológica nítidamente definida. La tipología elaborada en el marco del Foro AEQUALIS establece su propiedad privada y orientación docente, mientras que registros de otro tipo permiten abordar el último de los rasgos mencionados (Monckeberg, 2007). En efecto, se trata de instituciones fuertemente marcadas por relatos de tipo tecnocrático o gerencialista, en el caso de los planteles laicos, y de tipo conservador, en el caso de los religiosos.

Aunque tengan aranceles altos, se trata de universidades sin fines esencialmente lucrativos; están orientadas más bien a formar sectores de la élite en función de determinada impronta ideológica. El arancel en este caso no tiene un sentido propiamente capitalista, sino que opera como barrera social de entrada.

Por otro lado, el sistema tradicional de universidades mantiene un perfil mesocrático y de mayor amplitud social al interior de sus instituciones, concentrando las casas de estudio de mayor excelencia y más vinculadas a actividades de investigación como también de formación de posgrado. Aquí coinciden los profesionales de segunda generación con las reminiscencias institucionales del viejo Estado desarrollista.

Finalmente, para la gran mayoría de la matrícula (los estudiantes de más bajo y homogéneo ingreso familiar promedio), existen instituciones docentes, privadas y generalmente lucrativas (Monckeberg, 2007), responsables del grueso de la expansión de la cobertura de las últimas décadas, con orientaciones ideológicas diversas o menos pronunciadas. En la medida que buscan producir ganancias, no se centran en la formación de una determinada matriz ideológica, al menos discursivamente explícita, o bien lo hacen explotando nichos de mercado.

Algunas investigaciones recientes plantean que, por la alta concentración de nuestra economía, los segmentos acomodados logran evadir los vaivenes del mercado a través de un *cinturón de protección* de pequeñas empresas encargadas de prestar servicios al gran capital. De esta forma, el gran empresariado evita la voracidad de las crisis, externalizando su costo en unidades productivas menores o directamente en los salarios (Ruiz & Boccardo, 2010). Los datos aquí presentados parecen demostrar que el nuevo sistema de educación superior proyecta lo sustantivo de tales afirmaciones: la capacidad de los sectores altos de protegerse del mercado.

En el viejo sistema de educación superior y el nuevo segmento elitario, arreglos institucionales ya sea estatales o de tipo estamental evitan que el nexo entre oferta y demanda sea fundamentalmente articulado por el mercado. Independiente que todas las instituciones sean aranceladas, la inexistencia de fines lucrativos por parte de las tradicionales y las elitarias permite someter sus orientaciones estratégicas a su “línea editorial” más que a la necesidad de obtener ganancias, orientando sus políticas de reclutamiento por fines estamentales, ideológicos o políticos más que empresariales¹³². Adelante veremos las consecuencias de esto en la fisonomía que adquieren viejos y nuevos grupos sociales.

Antes, un primer rasgo que emerge de este panorama es el hecho que la vinculación entre mercado y educación superior no está dada -como había venido señalando la literatura revisada, tanto económica como sociológica- por la imbricación orgánica entre ciencia, tecnología e innovación productiva, sino entre universidades docentes, que reproducen un conocimiento previamente elaborado, y el mercado de formación de pregrado dirigido a segmentos medios y bajos. La educación superior, como hecho económico, se orienta centralmente a tales actividades, dejando de lado, al menos hasta ahora, cuestiones que impliquen una inversión inicial más alta o tasas de retorno más lentas. Mientras a nivel elitario las reformas de la dictadura dieron paso a la formación de instituciones esencialmente docentes destinadas a cerrar socialmente el acceso a tales posiciones, la principal cuota de ganancia dependería entonces de la amplitud social de los nuevos estudiantes. De ahí que el estímulo fundamental desde un punto de vista capitalista sea la expansión constante de la educación terciaria y/o el alza igualmente constante de aranceles. Se trata de un aspecto más de lo que Ruiz llama *capitalismo de servicio público* (Ruiz & Boccardo, 2010), que en el caso de las instituciones terciarias (como en otras ramas de la economía) avanza hacia altos niveles de concentración¹³³. Considerado el

¹³² Cuestión que de hecho es cada vez más difícil de sostener para las universidades estatales.

¹³³ En comunicación personal el Rector de INACAP comenta que en el mercado de la educación superior, cuatro grupos económicos controlan a 400.000 estudiantes (el 40% de la matrícula), principalmente, aquellos de más escasos recursos.

crecimiento económico de la sociedad chilena, y las mínimas garantías que la legislación exige para el surgimiento de nuevas instituciones, la pregunta no es por qué la expansión ha sido tan acelerada, sino más bien por qué ha sido tan lenta y restringida aún. Habiendo ya incorporado toda la demanda solvente que encontró a su paso, la mancha de aceite ahora se asoma a los sectores más pobres ofreciendo principalmente plazas técnicas, para lo que demanda -como parece ser central en los discursos de las principales autoridades gubernativas de una u otra coalición- aportes del Estado vía ayudas estudiantiles para mantener el crecimiento económico de la actividad.

En la medida que dicha inversión sea lucrativa en el horizonte de medio plazo -así parece serlo si se piensa en la curva de aumento de los aranceles, ajena totalmente a crisis o desaceleraciones del crecimiento (Monckeberg, 2007)-, no parece haber estímulos para una mayor implicación de las instituciones privadas en actividades de investigación, desarrollo de la ciencia y en general de construcción de conocimiento. Tampoco parece haber tal demanda en el marco de un modelo económico sustentado en la exportación de recursos naturales de escaso valor agregado y la expansión del consumo de productos importados (Rodríguez & Tokman, 2005). El carácter ideológico de las universidades elitarias y su función centralmente docente complementan aquello: al parecer, las universidades destinadas a formar a los sectores más altos no tienen interés en derivar en casas de estudio complejas dedicadas a la producción de conocimiento científico de avanzada. Sí de pensamiento general, si se quiere, que atienda a la dimensión intelectual de problemas políticos, sociales o económicos (cuestión referida habitualmente como *elaboración de propuestas para políticas públicas*), pero no de ciencia aplicada cuyos costos de inicio y tasas de retorno son elevados y de largo plazo.

Estos elementos alejan la evolución de nuestro sistema de educación superior de la tendencia internacional vinculada a la emergencia del tipo societal post-industrial. De hecho, el grueso de las actividades de investigación y desarrollo sigue siendo menester de

las instituciones tradicionales, en particular, de la Universidad de Chile y la Universidad Católica (Rodríguez & Tokman, 2005).

Debe recordarse que la reflexión post-industrialista siempre entendió el acoplamiento entre ciencia y producción como un aspecto fuertemente motivado por el desarrollo del Estado. No sólo como proveedor de subsidios o financiamiento, sino como actor que permitía el esfuerzo colaborativo de distintos sujetos en pos de un objetivo común. El viaje a la luna prometido por Kennedy -relata Bell (2001)- resulta el ejemplo paradigmático de esto último, pues obligó a una inversión en ciencia y tecnología nunca vista, y sobre todo, requirió de la vinculación de distintos proyectos y espacios antes no vinculados. Se trata entonces de un esfuerzo complejo que necesariamente ha de cimentarse sobre una masa crítica altamente competente y calificada, pero sobre todo, articulada.

Como se sabe, los procesos de modernización de aquella escala de complejidad en América Latina han sido principalmente impulsados por el Estado. Sobre la capacidad instalada en las viejas instituciones el nuevo sistema parece no sólo no generar otras nuevas, sino absorber el propio *capital variable* de aquellas -sus académicos- para destinarlo a labores docentes en el contexto de instituciones destinadas ya sea a la reproducción material e ideológica de la élite, o bien a la formación de los nuevos profesionales. En ese contexto la expansión terciaria no habría resuelto aún las tareas que las modalidades de desarrollo a las que aspira el país demandan. A pesar de ser un tema de tanto en tanto puesto en el debate por la propia élite, no parece haber estímulo económico suficiente (o demanda) para enfrentarlas.

Si se examina más de cerca el propio proceso de tercerización de la economía, se verá que no está determinado por la demanda de servicios de alta tecnología en el contexto de una industria desarrollada, sino más bien consiste en la instalación de servicios livianos principalmente financieros, sociales y comerciales (Álvarez & Fuentes, 2004). La educación

superior es justamente uno de ellos. Aquello traerá consecuencias en la fisonomía de los grupos y clases sociales conformados en su interior, como se discutirá algunos párrafos adelante. No obstante, sí resulta una modalidad distinta a la discusión latinoamericana en torno a la tercerización espuria. El crecimiento de ocupaciones en servicios sociales, financieros y comerciales no tiene que ver con actividades informales de subsistencia, al contrario, se trata de empleos formales (muchas veces ajenos incluso a modalidades contractualmente precarias o flexibles¹³⁴) ofertados por el gran capital. De ahí que la situación chilena quede a medio camino entre latinoamérica y el primer mundo. Produce expansión de la educación superior, pero bajo la modalidad de un capitalismo de servicio público incapaz de alterar la desigualdad relativa previa; produce cúpulas tecnocráticas, pero de rasgos particulares, produce tercerización genuina, pero distante de los formatos post-industrialistas.

Patrones de desigualdad: de la exclusión marginal a la autonomización social de la élite y las cúpulas empresariales y tecnocráticas

Aunque la expansión de la matrícula en educación superior no representa un avance en mayor igualdad de oportunidades, sí se constituye como condición de posibilidad para acceder a las oportunidades que, desigualmente, el crecimiento económico y el proceso de tercerización de la economía abren a los distintos grupos sociales; en tal sentido su expansión aparece como la principal palanca de un constante flujo social hacia ocupaciones de tipo inmaterial. En efecto, la categoría laboral más importante de la sociedad chilena¹³⁵ adquiere algunos rasgos propios -no todos, por cierto- de la

¹³⁴ Recientes datos del CIES demuestran que la flexibilidad laboral es transversal a la estructura ocupacional. Aquello coincide con las investigaciones de Tokman sobre informalidad (aunque evidentemente flexibilidad e informalidad no son lo mismo). Ver Tokman, (2001).

¹³⁵ Como se comentó, según el registro empírico de León y Martínez actualizado por CIES, los sectores medios asalariados constituyen virtualmente el 30% del empleo el año 2010 (Ruiz & Boccoardo, 2010).

modernización contemporánea asociada a la llamada *sociedad del conocimiento*, en particular, su uso de habilidades lingüísticas y sociales como principal herramienta de trabajo, su paso por la educación superior, etc.

Además, como se mencionó arriba, la expansión de la cobertura terciaria descansa principalmente sobre los hombros del sistema creado a partir de las reformas de los ochenta. Las instituciones del Consejo de Rectores han mantenido una tendencia constante a la baja de su participación relativa en la matrícula. Aquello más que un dato de tipo organizacional, refleja cambios en los patrones clásicos de desigualdad de la sociedad chilena: mientras el sistema post-secundario tradicional tenía una impronta mesocrática (que en gran medida mantiene hasta hoy), incorporando *al interior* de sus instituciones la escasa diversidad de origen social que cobijara, el nuevo sistema resulta socialmente más extensivo pero así mismo más segmentado, generando distintos tipos de instituciones -de alta homogeneidad social interna- para distintos sectores.

Aquello expresa los cambios en la fisonomía de la desigualdad que ha experimentado la sociedad chilena. De una situación de exclusión marginal como su principal rasgo, se ha pasado a una fuerte concentración del ingreso, que supone una abierta separación entre una minoría de altos ingresos y los sectores medios y medio altos inmediatamente adyacentes. Es justamente aquello lo que se observa en el campo de la educación superior; cuando las instituciones clásicas de la élite (la Universidad de Chile y la Universidad Católica) comienzan a incorporar a segmentos más amplios, son abandonadas por ésta, o más bien al revés: sólo cuando son abandonadas por la élite empiezan a abrir sus puertas a otros sectores sociales.

Como se sabe, los estudios de élite no pueden ser abordados empíricamente a partir de encuestas, menos de aquellas representativas de la sociedad en general, como las que han sido usadas en esta investigación (Goldthorpe, 1992). Sin embargo, lo que se ha podido

evidenciar es que tanto una pequeña *capa elitaria*¹³⁶ como una minoría de altos ingresos convive o se articula como espacio social relativamente cerrado (y en creciente clausura) respecto a los sectores inmediatamente cercanos.

Tanto la élite, grandes empresarios y cúpulas asalariadas de altos ingresos se escinden del resto de la sociedad pudiendo prescindir de las instituciones de educación superior que antaño colonizaran: tanto la Universidad de Chile como la Universidad Católica pierden preeminencia en los jóvenes de más altos ingresos. Aquello implica, relacionado con la discusión sobre los cambios estructurales de las últimas décadas, una fuerte autonomización de la élite y las cúpulas tecnocráticas y empresariales circundantes respecto al conjunto de la sociedad, escapando de cualquier espacio de socialización donde traben -en condición de iguales- algún tipo de contacto sustantivo con otros sectores. La distancia en ingresos entre el 5% más rico de la sociedad chilena y el 5% que le sigue se constituye en la más significativa de todo el cuerpo social.

Al ghetificado panorama urbano de la capital, se suma un sistema escolar fuertemente segmentado¹³⁷ y la creciente capacidad de instituciones educación superior privadas elitarias de captar jóvenes provenientes del sector más exclusivo de la sociedad (aquí establecida mediante evidencia empírica).

Los cambios en las casas de estudio asociadas a los sectores altos descritos (capa elitaria, grandes empresarios y cúpulas tecnocráticas) permiten aproximarnos a las transformaciones en los relatos ideológicos y estilos de vida más característicos de nuestra élite: la impronta liberal y la impronta religiosa. En esta última adquieren preeminencia las

¹³⁶ El término es de Goldthorpe. Aunque la distinga conceptualmente, a nivel operacional en sus estudios basados en datos de encuestas no la separa de la clase de servicio alta, pues tal ejercicio resulta imposible dado su escaso tamaño y capacidad de rechazar o evitar a los encuestadores en el proceso de levantamiento de datos (Goldthorpe, 1992).

¹³⁷ Como es sabido, Chile lidera en el contexto de la OCDE los países con más segregación escolar (medida a través del *índice de Duncan*). Fuente: La Tercera, *Chile ocupa el segundo lugar entre los países con mayor segregación social de sus escuelas*, 30 de Enero de 2011.

versiones más conservadoras de la iglesia católica (Opus Dei, Legionarios, etc.), mientras que en la primera toma preponderancia el discurso tecnocrático y economizante frente a las concepciones de carácter nacional y públicas del sistema estatal universitario. La expresión de tales ideologías en el sistema de educación superior, como articuladores simbólicos centrales de las instituciones exclusivas, no hace más que reafirmar aquellos cambios en esta zona de la sociedad.

Por un lado, las órdenes más conservadoras de la iglesia católica vuelven a hacer compatibles dos cuestiones que durante varias décadas del siglo XX corrieron por carriles opuestos: el afán de lucro y la fe cristiana. La legitimación de la extrema riqueza desde un punto de vista religioso constituye una condición de posibilidad para estructurar un dispositivo ideológico que vuelva social e internamente aceptable la actual distancia social entre los chilenos; tomando en consideración la evolución del pensamiento religioso durante el siglo XX, y en particular la expresión que tuvo en Chile durante los años ochenta en la lucha contra la dictadura, tal tarea no resulta para nada sencilla. Sin embargo, hoy puede considerarse a grosso modo resuelta.

Por otro lado, los discursos tecnocráticos y meritocráticos de una minoría de cuadros de altos ingresos resignifican la impronta laica y modernizante de las viejas clases medias en una suerte de liberalismo individualista de efectos legitimantes análogos al relato religioso. La extrema concentración de la riqueza, so pena de ser comentada como un rasgo más de nuestro subdesarrollo, termina apareciendo como legítima en la medida que aquellos cuadros observan su propia situación social como resultado de su esfuerzo, sacrificio y mérito. El mismo hecho que una parte sustantiva de tales posiciones incorpore profesionales de primera generación podría ayudar -como veremos- a la amplia extensión social que presenta la legitimidad de dichos planteamientos.

A los argumentos tecnocráticos que legitiman la autoridad de los altos cuadros calificados, le sigue naturalmente el relato meritocrático para acceder a tal condición.

Goldthorpe es bastante claro en eso, vinculando ambas ideologías como visión de mundo característica de la emergente clase de servicio (1992). En nuestro caso, ya sea a través de un corolario religioso a laico, lo cierto es que dichos dispositivos operan. La extensión social de la promesa meritocrática es amplia y goza de muy buena salud. El consenso revisado en el marco teórico entre perspectivas funcionalistas, epistemologías económicas y el enfoque del capital humano, se haya incorporado en la sociedad casi en el sentido común. De ahí que la forma de expresión de cualquier conflicto social asuma la pugna entre un interés particular (religioso, empresarial u otro) y la promesa tecnocrática o meritocrática como interés universal. Este último campo semántico o significativo es el que termina abarcando a sectores sociales más amplios -cuando aparecen en dichos conflictos- sin importar el tema que se trate¹³⁸. El punto es que esto no obedece únicamente a una cuestión de dominación ideológica, sino que expresa el escenario concreto de fuerzas sociales al que el examen de la estructura social aquí presente intenta aproximarse. En las faldas de la élite se agrupa, en reemplazo de la vieja clase media estatal, una restringida cúpula tecnocrática que aunque creciente respecto del pasado, es todavía pequeña. Es aquel espacio social el que, por la extensión de su origen y legitimidad, se transforma en la herramienta por excelencia de la dominación actual, y se proyecta como principal articuladora de las imágenes sociales de éxito y aspiración para amplios sectores.

El carácter socialmente restringido de la alianza entre la élite, las cúpulas empresariales y las cúpulas tecnocráticas, resulta un producto característico y consistente de nuestro proceso político, rasgo social no alterado en 20 años de democracia, donde como se sabe, se ha mantenido la herencia sustantiva del régimen militar. No han emergido nuevos actores sociales relevantes, y cuando asoman de tanto en tanto, han sido sometidos bajo códigos tecnocráticos de procesamiento de conflictos, orientados más a contener y proyectar la desarticulación que a reconocer e incorporar actores más estables. Así, la

¹³⁸ Del reclamo popular contra la salida de Bielsa de la selección de fútbol a la indignación contra Hydroaysén, el eje es el mismo.

concentración de la riqueza en aquellas manos parece la consecuencia lógica de una fuerte concentración del poder en términos generales, atravesando planos culturales, sociales y políticos. La educación superior, en tal perspectiva, lejos de alterarla más bien la sacraliza. La legítima. Y la reflexión académica al respecto, imbuida del consenso economizante comentado, no puede explicarla, amén de la tautológica afirmación que la educación promueve la movilidad social, pero el principal predictor del rendimiento educacional es la situación social de origen. Como se ha intentado establecer, ambas cosas son ciertas. Pero resultan inexplicables sin que se examine la dinámica de los grupos sociales que la genera.

Cambios en la zona media: credencialización ocupacional y retroceso del mérito

Por otra parte, los viejos sectores medios que no derivaron en cúpulas tecnocráticas, grandes articuladores de la política y de la identidad cultural nacional-popular de la etapa desarrollista, se perfilan como los grandes perdedores del actual panorama en la pugna por una vacante terciaria ad-hoc a sus expectativas. Como ha comentado la literatura sociológica nacional¹³⁹, la clase media de empleo estatal resulta herida de muerte por los cambios estructurales y el devenir del proceso político de los años ochenta: el Estado se empequeñece mientras que los principales partidos políticos cimentados sobre su base migran hacia otro tipo de inserción social, principalmente, a alianzas con determinadas facciones del empresariado (Ruiz, 2007). Mientras una porción de los viejos cuadros permanece y se proyecta hacia arriba bajo la modalidad de cúpulas tecnocráticas (cuestión que como vemos implica la construcción de un nuevo pool de universidades elitarias), la mayor parte resultan expulsados de la construcción del Estado. Si se piensa en

¹³⁹ Ver: *la estratificación social chilena hacia finales del siglo XX* (León & Martínez, 1998), *Panorama social del Chile del bicentenario*, (Ruiz & Orellana, 2011), *Estratificación y movilidad social en América Latina* (Atria, Franco, & León, 2007), *Movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, (Torche & Wormald, *Estratificación y movilidad en Chile: entre la adscripción y el logro*, 2004).

los grupos que intentan colectivamente determinar el curso político de la sociedad, estos sectores son desplazados de los principales escenarios. Pero no sólo eso. Además se limitan sus posibilidades de sobrevivencia en cuanto tal, siendo difícil su camino hacia mejores ocupaciones producto del distanciamiento de los segmentos más altos, y la misma conservación de su posición, dada la emergencia de nuevos sectores profesionales.

Como se mencionó antes, la acumulación de tipo cultural por sobre el capital económico (ingresos), que constituye un rasgo característico de estos sectores, resulta materialmente devaluada en la pugna por una vacante terciaria en la zona media alta de la sociedad -con su coincidente incidencia en la inserción ocupacional futura-, en específico al interior de los hijos de profesionales. La devaluación de su acumulación cultural y la crisis de financiamiento de las instituciones donde se formaron¹⁴⁰ terminan siendo parte de una desintegración social general tras su derrota política. Como bien retrata Brunner (2005), su impronta simbólica sobre la sociedad decrece, los viejos códigos del intelectual desarrollista son desplazados ya sea por el discurso tecnocrático, el fundamentalismo religioso, o el “arribismo” norteamericanizado de los sectores emergentes incorporados al consumo¹⁴¹.

La capilaridad social y política que los conectaba a los distintos sectores sociales integrados al llamado *Estado de Compromiso* se quiebra en virtud de nuevas alianzas y formas alternativas de integración social ajenas a la acción colectiva de demanda al Estado (Moulián, 1998). Antiguamente la conducción de las principales fuerzas sociales populares emergía de la clase media estatal: sus cuadros daban a tales sectores una noción de totalidad que le otorgaba una amplia influencia cultural sobre la sociedad, además de su difundido rol de articulador político. Tal situación hoy se desdibuja, cercando socialmente los malestares y críticas que de tanto en tanto muestran contra el Chile actual.

¹⁴⁰ Crisis que ha motivado a los rectores de las universidades estatales a solicitar *un nuevo trato* al Estado.

¹⁴¹ Ver los trabajos de Brunner (Brunner, Chile: ecología del cambio cultural, 2005) y Moulián al respecto (Moulián, 1998).

De ahí que su reclamo se aísle socialmente, es decir, se distancie de la opinión mayoritaria de la población en una serie de temáticas. Desestructurada la utilidad práctica de los vínculos de la vieja clase media estatal con el resto de la sociedad (ante la emergencia de nuevas estrategias y modalidades de integración), el malestar que exhibe no puede generalizarse socialmente como sucedía antaño. Su crítica, lejos de ser puramente ideológica, expresa como se ha detallado un proceso de desintegración social real donde la estructura del capital acumulado se devalúa en virtud de nuevos clivajes de diferenciación social, relacionados con la preeminencia de lo económico sobre lo cultural. La credencial ya no vale por sí misma como determinante de la posición social, sino en la medida que genera mayores ingresos económicos. Así como ya no es el mérito ni el capital cultural lo determinante para acceder a una buen vacante en la zona media alta, sino el ingreso invertido en escolaridad o redes exclusivas. En tal perspectiva, la creciente credencialización no reafirma ni extiende la validez de la cultura del mérito y del rendimiento académico, sino que la hace retroceder, al menos para los segmentos medios y altos.

Puede argumentarse que en los sectores bajos el rendimiento académico determinado por el capital cultural acumulado por las familias sí se transforma en un recurso valioso de distinción en sus respectivos contextos, como se vio en apartados anteriores. El punto es que mientras los códigos contrarios dominan en la zona media alta, el ingreso a ésta exige una *alta convertibilidad* de capitales culturales en capitales económicos, lo que promueve la primacía del valor de cambio de la educación sobre su valor de uso como característica transversal, y más, orienta la detección y formación del talento en pos de tales fines. De ahí que sea una característica habitual del debate académico sobre el tema -imbuido como se ha comentado en el consenso economizante y el enfoque del capital humano- intentar comparar el éxito económico de distintas profesiones en función del origen social y rendimiento académico del postulante (Meller, 2010; Contreras, 1998; Núñez & Risco, 2005). De lo que se trata, justamente, es que la fuerza que se profiere a la educación superior no está en elevar el nivel cultural, moral o intelectual de los individuos, en

permitirles un desarrollo vital pleno en el ejercicio de una profesión que articule de forma virtuosa su vida y su trabajo, sino en la distancia económicamente medida entre la situación de origen y la de destino. Por lo mismo, se relevan las ocupaciones de más altos ingresos, mostrándolas, cuando son ofertadas por instituciones no selectivas, como las principales palancas para la movilidad social. Las ocupaciones no tan lucrativas salen del horizonte deseable, restringiendo su base de reclutamiento a los segmentos elitarios.

Nuevos sectores profesionales y cambios a nivel simbólico: la generalización de visiones meritocráticas y tecnocráticas

Pero además de las conclusiones ya esbozadas hasta aquí, hay dos cuestiones que merecen unas líneas más: qué es aquello que emerge entonces, tras la desarticulación de la vieja clase media estatal, desde la perspectiva de un análisis de clase, y segundo, cuáles son las consecuencias de orden cultural y simbólico que tales cambios -incluidos aquí los que ocurren en el sistema de educación superior- instalan en la sociedad, pensando proyectivamente al futuro.

La primera pregunta no puede ser definitivamente respondida en base al sustento empírico ofrecido y al análisis aquí presentado. No obstante, hasta donde se sabe, las plazas de trabajo inmaterial en Chile son sumamente diversas y de gran heterogeneidad interna (Orellana, 2010; Weller, 2001). La discusión internacional plantea que en general los procesos de tercerización producen dos grandes conglomerados ocupacionales: las de tipo profesional, asociadas a la modernización post-industrial, y las de tipo rutinarias, originando una suerte de nueva clase trabajadora de servicios (Lynne Macdonald & Sirianni, 1996).

La aproximación ensayada en la investigación permite sugerir que aquellas post-industrialistas o más altas apenas copan el 5% del empleo. Su papel en la concentración

del ingreso permite en cierta medida corroborar la hipótesis sugerida de la polarización. No obstante, además de su pequeño tamaño, tal sector presenta rasgos particulares: fundamentalmente una débil capacidad técnica si se compara a las formas de surgimiento de las tecnocracias en el primer mundo (asociadas a los servicios tecnológicos y la industria avanzada) contrarrestada por una gran centralidad política (al menos como garante del orden). En tal perspectiva, bien puede pensarse como una suerte de tecnocracia criolla.

Como vimos, este segmento presenta una madurez socio demográfica creciente, al menos a través de los ejercicios utilizados de movilidad ocupacional absoluta. Tal madurez sedimentaría una nueva capa social a partir de un origen social diverso: primero, incorporando importantes cuotas de segmentos previamente elitarios, segundo, cuadros escindidos *hacia arriba* de la clase media estatal, y tercero, individuos provenientes de la clase trabajadora que accedieron a buenas oportunidades de educación superior (presumiblemente conseguidas por altas acumulaciones contextuales de capital cultural en sus familias). Esta última vertiente implicaría aproximadamente la mitad de dichas ocupaciones.

A pesar de que el resto de posiciones laborales inmateriales asociadas a los cambios económicos y la expansión post-secundaria tengan una fuerte distancia social respecto a estas cúpulas tecnocráticas (también respecto a sus aliados: la élite y el gran empresariado), aquello no implica que sean homogéneas. Ni desde un punto de vista estructural u ocupacional, ni menos desde un punto de vista social o cultural. Como se ha ensayado en otros trabajos, en dichas ocupaciones predomina la rotación laboral y la flexibilidad, así como también relaciones laborales que impiden la conformación de una vida social colectiva relativamente estable y común (Orellana, 2010; Ruiz & Boccardo, 2010), capaz de extender un determinado tipo de interés material. Predominan distintos intereses de hecho, entre quienes se insertan en las burocracias centrales de la gran empresa o bien en pequeñas unidades productivas altamente rotativas que le ofertan

servicios; también respecto de quienes ejercen en las burocracias periféricas más precarias.

A su vez, el origen de los individuos que las ocupan es igualmente disímil, mediando - cuando existe paso por la educación superior- un sistema terciario altamente segmentado y por lo mismo de gran diversidad. No asistimos entonces a la formación de condiciones de constitución de clase para un actor profesional homogéneo, sino a una suerte de *nube mesocrática* cuyos principales rasgos comunes incluyen el desempeño de forma asalariada en el sector privado¹⁴², tal como la mayoría del empleo en Chile. El límite aquí entre mesocratización y cambios generales en el trabajo es bien difuso. ¿Emerge una nueva clase media, o una nueva clase trabajadora? Futuras investigaciones deberán profundizar aquello; seguramente ambas cosas sean ciertas. Lo complejo es comprender en qué medida lo uno y lo otro se relacionan, y qué consecuencias trae a la fisonomía general de la sociedad.

La falta de información fina y de calidad sobre el tipo de vínculo social de estos sectores -y el impacto de la educación superior en ellos- impide saber si las instituciones terciarias ayudan o no a una maduración en términos de clase. Sin embargo, dada la alta homogeneidad social interna de los planteles post-secundarios que los cobijan, lo más probable es que exista una alta dispersión. No una maduración relativamente consistente y homogénea de una nueva clase media profesional.

A nivel ideológico, estos sujetos no se distinguen mucho de la mayoría social (dicho de otra manera, no hay grandes relatos en común que los aglutinen): aparece una fuerte desconfianza a la política (que disminuye en los sectores medios tradicionales) y un importante optimismo respecto a la efectiva igualdad de oportunidades en el país. Entre

¹⁴² Una franja media de empleo privado y asalariado es una cierta novedad histórica, pues nunca tales características habían coincidido. Ver (Ruiz & Boccardo, Panorama actual de la estructura social chilena (en la perspectiva de la transformación reciente), 2010).

los sectores medios, las familias que menos conversan de política tienden a inscribir a sus hijos en instituciones privadas no selectivas (las que son responsables actualmente del grueso de la expansión).

La lejanía que presentan de la política vuelve una incógnita su posible actitud colectiva futura. No obstante, como se trata de sectores de amplio origen social, las limitaciones que experimenten en su camino hacia una situación más ventajosa podrían también expresar los escollos para la realización de las altas aspiraciones de los sujetos inmediatamente adyacentes, todas inscritas bajo las promesas de los argumentos tecnocráticos y meritocráticos que se les lanzan desde arriba¹⁴³. Detrás de cada nuevo profesional exitoso, aunque sean relativamente pocos, hay varias familias y sectores sociales donde -desde la perspectiva del individuo-, aquella posición se conquistó gracias al esfuerzo y sacrificio personal.

Esto último es lo que se vincula con la segunda pregunta, de carácter más simbólico. Habitualmente -como se señaló en la introducción-, los estudios de cultura relevan el papel del discurso y en especial de los medios de comunicación de masas en la difusión o aislamiento de determinados esquemas mentales. Así como en la observación del malestar mesocrático se esgrimen cuestiones culturales (asociadas al discurso posmoderno), en la instauración de la hegemonía ideológica de tipo tecnocrática y meritocrática se piensa en cuestiones igualmente simbólicas y discursivas. Como vimos, ni el malestar mesocrático al parecer es tan ideológico, ni tampoco la propagación de las ideologías hoy en boga resulta únicamente responsabilidad de lo que Althusser llamara *aparatos ideológicos*.

Lo que se sugiere es que los espacios conquistados tras la movilidad estructural podrían estar sirviendo de capilaridad social hacia distintos sectores en la difusión y propagación

¹⁴³ Información reciente del CIES permite apreciar el alto nivel de expectativas de mejoramiento social, sobre todo en las cohortes etarias más jóvenes (Orellana, 2011).

de las formas de pensamiento tecnocráticas y meritocráticas que resultan, según la literatura sociológica internacional, la visión de mundo arquetípica de los profesionales altos del capitalismo contemporáneo (Goldthorpe, 1992). En la medida que ha sido la acción individual y el “mérito” lo que, desde la perspectiva del sujeto emergente, ha permitido tanto el paso por una carrera terciaria como una posterior inserción relativamente ventajosa en la estructura ocupacional, los discursos sobre emprendimiento y meritocracia pueden adquirir solidez ante la realidad social que circunda dichos casos y que aún se encuentra enraizada en sectores sociales más bajos. Lejos de tratarse de un proceso meramente simbólico, la masificación de tales postulados parece tener una base real en la fisonomía de la estratificación. La apertura de nuevas vacantes terciarias y el crecimiento constante de los salarios son cuestiones empíricamente innegables, que han sido demostradas en distintas investigaciones empíricas, y que los datos aquí presentados también afirman.

Evidentemente la movilidad estructural como base material para el imperio de ciertas formas de ver el mundo no actúa sola: se da en el vacío que la desintegración de la vieja clase media deja, y en el contexto de desarticulación social que impide la formación de identidades colectivas de tipo popular (Ruiz, 2007), además de la labor de difusión que las mismas casas de estudio realizan. El punto es que la transversalidad que adquiere el discurso meritocrático del esfuerzo personal en un escenario de desarticulación (es decir, de inexistencia de actores populares colectivos de alguna importancia sustantiva) bien puede producir la legitimidad necesaria para una modalidad de dominación que la élite - en alianza con cúpulas empresariales y tecnocráticas- establece autonomizada del resto de la sociedad: aquella que le permite captar, bajo paz social, una alta y distintiva cuota de la riqueza generada por el país. Si se compara desde la perspectiva del individuo emergente de origen social popular, los resultados materiales del llamado milagro chileno podrían ser superiores a los niveles de bienestar (relativos incluso) alcanzados en etapas históricas precedentes, sobre todo si se piensa en el alto costo en vidas humanas que las

tentativas de aquellos sujetos, cuando estaban organizados, produjeron en términos reales.

No obstante, a pesar de asumir ciertos rasgos de la modernización contemporánea (ocupaciones no manuales, acceso a las TICs, expansión del consumo, etc.), esta suerte de inclusión social vía movilidad estructural -tanto material como ideológica- también debe ser examinada en detalle. Como se evidenció, las instituciones nuevas que concentran la matrícula de la mayoría social de más bajo y homogéneo ingreso familiar promedio, además de su carácter docente y conocidos problemas de calidad (Foro Nacional Educación de Calidad para Todos, 2010), imponen fuertes condiciones de desarticulación a sus estudiantes, impidiendo la formación de sus organizaciones gremiales más características. Se ha encontrado evidencia que permite, al menos de forma parcial, identificar tal rasgo como un impedimento al desarrollo de participación estudiantil, cuestión que ayuda a reproducir la desarticulación y despolitización general de la sociedad chilena en el seno de su franja media.

Debe pensarse en la fuerte carga simbólica que el paso por la educación superior implica. No sólo como habilitante a mejores oportunidades laborales ni tampoco en términos de sus consecuencias macro a nivel de la estructura social acá planteadas, sino también como parte esencial en el proceso de constitución del propio individuo. Es en gran medida la experiencia que sacraliza el ingreso a la esfera de la cultura docta. Bourdieu insiste mucho en eso: el aura del profesional implica refinados gustos musicales y artísticos, una relación distinta con la comida, con el sexo, con la familia (1998). Multiplicado resultaría entonces este efecto si se piensa en los profesionales primera generación, aquellos sectores sociales sin experiencia previa en los jardines de la alta cultura, siquiera de la cultura media.

El paso por la educación superior tiene lugar aquí, la mayoría de las veces, bajo una cultura organizacional propia de entidades lucrativas, de escaso o nulo nivel de desarrollo de conocimiento propio, y fuerte (coercitiva) desarticulación estudiantil. Aquello se

distingue tanto de la imagen de las entidades tradicionales como de las elitarias, espacios articulados por otro tipo de relaciones sociales. En la medida que se piensa a la educación superior como espacio arquetípico de la modernización, tales son los rasgos que la modernidad adquiere en los profesionales de primera generación. Se trata de una modalidad fuertemente condicionada por el mercado y el lucro, y de un bajo nivel de ciudadanización. En el fondo, como ha sugerido la discusión culturalista, asistimos a una suerte de *desciudadanización* de los sectores medios que no resulta resistida por las instituciones de educación superior, sino al contrario, vehiculizada por ellas. Lo que por un lado emerge como restricción tecnocrática al debate político y desarticulación social, por otro aparece como desciudadanización y malestar, en este caso, demandante de la realización de la promesa liberal de la igualdad de oportunidades.

Pero también esto último entraña otro tipo de consecuencias. Una, entre otras, es la potencialidad de los nuevos profesionales y/o estudiantes, bajo ciertos conflictos, de articular distintos descontentos sociales en un interés general. La experiencia reciente ha demostrado que se pueden generar situaciones -como la movilización de los estudiantes secundarios de 2006, leída en estos códigos- cuya extensión social las vuelva difíciles de procesar para el actual sistema político.

Como última consideración, evidentemente no todas las temáticas propuestas se juegan al interior de las instituciones de educación superior. No es eso lo que se sugiere, sino al contrario: concebir la educación terciaria como parte de la sociedad en que existe, pues en gran medida contribuye a formar y reproducir sus principales dinámicas. Dejar de observarla bajo la lógica organizacional o de la perspectiva de la equidad y la calidad (es decir como una industria o servicio), y comenzar a comprenderla como una parte orgánicamente conectada con el conjunto del poder y los conflictos del país.

A modo de epílogo: nuevas líneas y preguntas de investigación

En este apartado se presentan líneas de investigación sugeridas para futuros esfuerzos en la materia. También se propone adoptar algunos marcos interpretativos que la evidencia mostrada parece sustentar

Finalmente, se han dejado algunas notas para referir las principales líneas y preguntas de investigación que emergen tras las conclusiones arriba comentadas. Como es lógico, no existe un resultado neutral de las investigaciones, ni tampoco áreas más conocidas que otras en tales términos. El conocimiento que existe, por tanto también sus vacíos, está determinado por el tipo de preguntas que realizamos.

Hasta hoy dominan interrogantes normativas sobre igualdad de oportunidades, calidad y acceso. De las viejas temáticas más conocidas se pasa a los dilemas actuales (que podríamos llamar de “segunda generación”), sin embargo, aquello comúnmente se circunscribe al problema del retorno privado -y la mayoría de las veces monetario- a la inversión en educación, con su consiguiente impacto en la distribución social de las oportunidades. Para construir una mirada más general sobre los estudiantes y su impacto en la sociedad, resulta necesario ir más allá de estos enfoques (integrándolos).

Se sugiere avanzar en dos áreas: el estudio de formación de grupos sociales nuevos en la estructura social¹⁴⁴, y el impacto cultural y social de aquello (en el plano del estudio de la estructura social; más cuestiones habría que abordar en el análisis del sistema propiamente tal: propiedad, articulación, segmentación, áreas del conocimiento, tipo de grados ofertados, etc.). Esto tiene diversas consecuencias metodológicas, además de conceptuales.

En general, se acepta que el talento y la libertad de elección no son los únicos aspectos que determinan la inserción de los sujetos en el sistema de educación superior. Esto porque, además de las aptitudes académicas innatas (o *talento*, si se prefiere), tanto las orientaciones subjetivas, las posibilidades económicas y las condiciones reales de

¹⁴⁴ En el fondo se aborda acá en parte el difícil dilema de caracterizar las clases medias emergentes del capitalismo contemporáneo. Tal discusión ha sido muy relevante en la sociología reciente. Desde Dahrendorf, pasando por Daniel Bell y Alain Touraine en la discusión de las tecnocracias y la sociedad post-industrial, más tarde retomada por Goldthorpe, Wright, Parkin, Gouldner y otros hasta nuestros días.

desarrollo cognitivo están socialmente determinadas. Al momento de devenir en estudiante (o no hacerlo), el individuo expresa una suma de experiencias vividas y situaciones sociales que determinan su posibilidad y tipo de acceso a la educación superior.

Así, resulta importante separar con trazo fino las condicionantes “objetivas” de aquellas “subjetivas”. La distinción alude, en el caso de las objetivas, a cuestiones que se expresan por fuera de la voluntad de los sujetos, y en el caso de ser subjetivas, que se realizan a través de aquella voluntad (tipos de acción¹⁴⁵). El primer grupo de condicionantes en general se expresa en la desigual distribución social de los “capitales” (económico, cultural y social), con su decisiva influencia en el rendimiento académico (directamente o a través de la inversión en colegios) y su lógica determinación en la capacidad de pago. Hasta hoy, esos capitales se miden con variables *proxy*, siendo necesario tanto un mayor detalle como otras formas de aproximación más fidedigna (sin perder comparabilidad con las formas tradicionales de medición). De ahí que resulte imprescindible en investigaciones cuantitativas contar con información del principal proveedor de recursos en el hogar del estudiante, y de sus generaciones precedentes. Esto último da cuenta de procesos de acumulación de capital de larga data que resultan centrales en la posición de los sujetos en la estructura social. En el fondo, se sugiere analizar las distintas combinaciones de capitales que se relevan en las diferentes zonas de la estructura social, avanzando hacia identificar los valores de convertibilidad que se tienen de unos a otros en cada espacio, lo que implicaría un conocimiento más real sobre la distribución del poder social entre los sujetos y su expresión en la pugna por una vacante terciaria.

El segundo conjunto de condicionantes (subjetivas) resulta fundamental, pues pone en marcha a los anteriores a través de la acción y no necesariamente va a responder a un mismo patrón en toda la estructura social. Es necesario retratar en detalle qué sectores se

¹⁴⁵ Que sintetizan lo que efectivamente se hace y las expectativas y horizontes de los sujetos. A ciertos fines se adecuan ciertos medios; ambos varían en la estructura social, tanto por separado como sus distintas combinaciones.

orientan más por una cercanía con la disciplina estudiada, su remuneración futura u otro tipo de cuestiones (ideológicas, publicidad, vida social, etc.), y en qué medida también estas esferas de sentido se mezclan.

Que los estudiantes ingresen a alguna carrera e institución de educación superior no implica, necesariamente, que vayan a egresar de esa carrera e institución específicas o incluso en general de alguna modalidad de educación post-secundaria. Existe un problema importante de deserción, sin embargo, los datos con que se cuenta hoy no lo dimensionan adecuadamente: es necesario pasar de indicadores brutos de retención a otros más complejos que aislen la deserción en tiempos medios y largos, y que también permitan caracterizarla. Además, debiera poder describirse en general el fenómeno de la movilidad al interior del sistema, lo que ayudaría a detectar sus principales nudos de articulación y segmentación. En esta perspectiva, resulta necesario emplear metodologías de panel y pseudo-panel con tal de asegurar un seguimiento en periodos relativamente largos de las trayectorias de los individuos.

Como ha señalado la literatura internacional más referida sobre movilidad¹⁴⁶, la educación superior juega un rol fundamental en la formación de grupos sociales de gran incidencia en la sociedad contemporánea. En esta perspectiva, la vida social (vida afectiva y familiar, aprovechamiento del tiempo de ocio, etc.) y la *asociatividad estudiantil* pueden ser analizadas como formas embrionarias del comportamiento futuro de tales sectores. Hasta hoy los estudios enfocados en esta área adolecen de dos grandes déficits: descartan la importancia de las variables de estratificación social en función de otras más bien simbólicas o culturales -como la relevancia del aspecto “juvenil” del tema- o no prestan atención a elementos que permitan asociar determinadas formas de acción con determinado tipo de institución de educación superior. Se sugiere incorporar el interés

¹⁴⁶ Ver John H. Goldthorpe, *Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro*, en Revista Zona Abierta, 59/60, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1992.

por la vida y asociatividad estudiantil en estudios sobre el sistema terciario y su impacto en la estructura social.

Además de determinada sociabilidad estudiantil, a menudo el paso por la educación superior marca -sobre todo para quienes ingresan por primera vez en el contexto de sus familias- la oportunidad de cambiar de espacio social en la formación de los vínculos principales de la vida adulta. La literatura sociológica al respecto¹⁴⁷ reconoce en esto el principal efecto de la educación a la hora de formar grupos *sociales* y no únicamente *categorías ocupacionales* nuevas. Preguntarse entonces por la posición social de la pareja y el círculo más íntimo de socialización implica advertir en qué medida los sujetos vivirán su vida adulta rodeados ya sea de su grupo de origen, de referencia, o de pares que transitan aquel camino; se debe observar qué instituciones o tipos de instituciones producen grupos nuevos o bien desplazan individuos hacia “arriba” o “abajo” en la estructura social.

A pesar de que tanto el sistema educacional como el trabajo se articulan según un mismo criterio -el mercado-, no siempre la relación es fecunda¹⁴⁸. Resulta necesario entonces caracterizar adecuadamente, primero, la relación entre mercado laboral y oferta de profesionales¹⁴⁹, y segundo, los factores que determinan la posición de los individuos en tal acople. Aunque investigaciones recientes sugieren que la carrera es más importante

¹⁴⁷ Se diferencia entre *vínculos débiles y fuertes*. Los primeros estructuran la comunicación del sujeto con la sociedad en general, y los segundos constituyen su esfera más íntima y familiar, vinculada de manera más determinante con su origen de clase. En este segundo orden de vínculos es donde la educación superior parece más determinante que cualquier otro espacio -según Goldthorpe- para cambiar a sujetos de un sector a otro.

¹⁴⁸ Desde cualquier lado que se mire. Se puede pensar que el sistema educacional debe orientarse al mercado laboral, pero también que el mercado laboral debe dar respuesta a determinadas disciplinas cuya importancia social así lo amerita (músicos, literatos, científicos de investigación básica, filósofos, etc.).

¹⁴⁹ En particular el rol del crecimiento económico y su áreas determinantes en la configuración de vacantes de relativo privilegio, y luego, las distintas formas y ritmos en que el sistema terciario responde; también la respuesta ante fenómenos de saturación laboral y su diferenciación sistémica, y finalmente, la posibilidad y forma del mercado laboral de dar cabida al sobre stock de profesionales en ciertas áreas.

que la institución en el ingreso futuro (Meller, 2010), se debe avanzar en identificar de manera general la relación entre mercado laboral y la oferta de cuadros (es decir, el contexto donde tal frase tiene sentido) y a su vez, el peso de la institución y el origen social al interior de dicha sentencia, sobre todo en el caso de carreras “saturadas” en el mundo del trabajo. Ante las complicaciones que han surgido sobre la disponibilidad de información necesaria para estos análisis¹⁵⁰, resulta importante avanzar hacia la construcción de nuevos datos, que aunque no censales, permitan una aproximación adecuada al problema.

Dicho esto, el ingreso no agota el tema de la inserción ocupacional de los individuos. Se trata de una arista, que aunque importante, no determina necesariamente la dinámica del problema en general, ni la estabilidad profesional futura, ni la construcción de estrategias de desarrollo profesional, ni la satisfacción de expectativas, etc. En este sentido se hace necesario ir más allá del efecto del ingreso en el problema de la inserción ocupacional.

En este orden aparece con importancia la movilidad social. El uso de técnicas de análisis de movilidad ocupacional inter e intra generacional debe incorporarse. Estudios ya lo han hecho en Chile (Torche & Wormald, 2004), pero sin un mayor detalle en las distintas instituciones de educación superior; como sugieren los datos arrojados por la presente investigación -aunque preliminares-, hay diferencias entre éstas a la hora de desplazar a los sujetos de un punto a otro en la estructura social.

Finalmente, como hemos venido comentando, la educación superior forma no sólo capital humano “neutral”, sino segmentos sociales cuyo comportamiento político resulta determinante en la fisonomía de las sociedades avanzadas del primer mundo con las que habitualmente nos comparamos y a las que intentamos pertenecer¹⁵¹. De ahí que sea

¹⁵⁰ La reticencia del MINEDUC de liberar sus bases de datos.

¹⁵¹ Aquí convergen distintas líneas del pensamiento sociológico: Touraine, Bell, Castells, Goldthorpe, Wright, y varios otros.

relevante captar los clivajes en los que tales sectores se mueven a la hora de estructurar una opción política: el desgaste transversal del eje izquierda-derecha y su despolitización general¹⁵² obligan este examen pues vuelven estériles las formas tradicionales de conocimiento con que se ha abordado el problema político (por lo mismo la sociología ha buscado en dilemas culturales, simbólicos y valóricos las bases para la formación del comportamiento político, en desmedro de tradicionales vinculaciones sociales o de clase¹⁵³). Por su posición social de relativo privilegio, es el descontento de estos sectores el que está más cerca de ser captado por los actores políticos relevantes (formales o fácticos), y su procesamiento se abre como uno de los desafíos centrales del sistema político chileno en los próximos años.

¹⁵² Rasgos que los datos preliminares del estudio vinculan más fuertemente a las instituciones privadas de creación posterior a las reformas de los años ochenta.

¹⁵³ Acá se dirige tanto Bell, Touraine, Castells o en el ámbito chileno el propio Garretón.

Referencias

- ADIMARK. (2000). *El nivel socio económico ESOMAR, manual de aplicación*. Santiago: ADIMARK.
- Álvarez, R., & Fuentes, R. (2004). *Patrones de especialización y crecimiento sectorial en Chile*. Santiago: Banco Central.
- Anderson, P. (1998). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI.
- Atria, R., Franco, R., & León, A. (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago: LOM.
- Barbería, J. L. (Diciembre de 2007). Un modelo de I+D+i obsoleto. *El País* .
- Becker, G. (2007). *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Madrid: Alianza.
- Bell, D. (2001). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza.
- Bell, D. (1994). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza: Madrid.
- Bologna, S. (2006). *Crisis de la clase media y postfordismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2002). Condición de clase y posición de clase. *Revista Colombiana de Sociología* , 119-141.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Brunner, J. (2005). Chile: ecología del cambio cultural. En C. Catalán, & P. Torche, *Consumo cultural en Chile: miradas y perspectivas* (págs. 20-43). Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Brunner, J. (2003). *Educación e internet ¿la próxima revolución?* Santiago: FCE.
- Castells, M. (2006). *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago: FCE.
- Castells, M. (2000). *La era de la información, Vol. I*. Madrid: Alianza.
- CINDA. (2007). *Educación Superior en Iberoamérica*. Santiago: RIL.
- Contreras, D. (1998). Distribución del ingreso en Chile. Nueve hechos y algunos mitos. *Perspectivas* , 312-332.

- Dahrendorf, R. (1979). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp.
- Drucker, P. (2001). *The essential Drucker: The best of sixty years of Peter Drucker's essential writings on management*. No se indica ciudad: HarperCollins.
- Foro Nacional Educación de Calidad para Todos. (2010). *Equidad y Educación Superior. Análisis, propuestas y resultados para un acceso más equitativo a la Educación Superior en Chile*. Santiago: Foro Nacional Educación de Calidad para Todos.
- Garretón, M. A. (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos, introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago: Lom.
- Gatica, J. (1986). *La evolución del empleo formal e informal en el sector servicios latinoamericano*. Santiago: PREALC, Documento de trabajo Nº 279.
- Goldthorpe, J. (1992). Sobre la clase de servicio: su formación y su futuro. *Zona Abierta* 59/60 , 229-263.
- Goldthorpe, J., & Erikson, R. (1992). *The constant flux: a study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Gronau, & Togliati, P. (1975). *La proletarización del trabajo intelectual*. Madrid: Comunicaciones.
- Habermas, J. (1997). *Teoría de la acción comunicativa, racionalidad de la acción y racionalización social*. Buenos Aires: Taurus.
- León, A., & Martínez, J. (1998). La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX. En C. Toloza, & E. Lahera, *Chile en los noventa* (págs. 285-352). Santiago: Dolmen y Dirección de Estudios de la Presidencia de la República.
- Lucas, S. (2001). *Effectively Maintained Inequality: Education transitions, track mobility, and social background effects*. Chicago: University of Chicago.
- Lynne Macdonald, C., & Sirianni, C. (1996). *Working in the service society*. New York: Temple.
- Meller, P. (2010). *Carreras Universitarias, rentabilidad, selectividad y discriminación*. Santiago: Uqbar.

- Méndez, M., & Gayo, M. (2007). El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. En R. Atria, R. Franco, & J. Martínez, *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago: Lom.
- Monckeberg, M. O. (2007). *El negocio de las universidades en Chile*. Santiago: Debate.
- Moulián, T. (1998). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: Lom.
- Núñez, J., & Risco, C. (2005). *Movilidad intergeneracional de ingresos en Chile*. Santiago: Expansiva.
- Orellana, V. (2010). El nuevo fondo tecnocrático: comentarios sobre la transformación estructural reciente. *Revista Némesis*.
- Orellana, V. (2011). *Expectativas de futuro y movilidad ocupacional intergeneracional*. Santiago: CIES - Documento de trabajo interno.
- Pinto, A. (1984). Metropolización y terciarización: malformaciones estructurales en el desarrollo latinoamericano. *Revista de la CEPAL N° 24*.
- PNUD. (1998). *Desarrollo humano en Chile - 1998, las paradojas de la modernización*. Santiago: PNUD.
- Raftery, A., & Hout, M. (1993). Maximally Maintained Inequality: Expansion, Reform and Opportunity in Irish Education, 1921-75. *Sociology of Education*, 41-62.
- Redondo, J. (2005). El experimento chileno en educación: ¿conduce a una mayor equidad y calidad de la educación? *Última Década N° 20*, 95-110.
- Rodríguez, J., & Tokman, M. (2005). *Economía del conocimiento para un crecimiento sostenido*. Santiago: Expansiva.
- Ruiz, C. (2007). Actores sociales y transformación de la estructura social. *Revista de Sociología 21 (Universidad de Chile)*, 209-233.
- Ruiz, C., & Boccardo, G. (2010). *Panorama actual de la estructura social chilena (en la perspectiva de la transformación reciente)*. Santiago: Documento de Trabajo CIES, Universidad de Chile.

- Ruiz, C., & Orellana, V. (2011). Panorama social del Chile del bicentenario. *Análisis del año 2010* , 27-51.
- Sacristán, M. (2005). *Antonio Gramsci, Antología*. México: Siglo XXI.
- Schultz, T. (1971). *Investment in Human Capital: The Role of Education and of Research*. New York: Free Press.
- Shavit, Y., & Blossfeld, H. (1993). *Persistent Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*. Colorado: Westview.
- Tironi, E. (1999). *La irrupción de las masas y el malestar de las élites: Chile en el cambio de siglo*. Santiago: Grijalbo.
- Tokman, V. (2001). *De la informalidad a la modernidad*. Santiago: OIT.
- Torche, F. (2006). Una clasificación de clases para la sociedad chilena. *Revista de Sociología de la Universidad de Chile* N° 20 .
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago: CEPAL.
- Wallerstein, I. (1999). *Después del liberalismo*. México: Siglo XXI.
- Weller, J. (2001). *Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en sector terciario*. Santiago: CEPAL.
- Wright, E. O. (1997). *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge University Press.
- Wright, E. O. (1985). *Classes*. Londres: Verso.
- Wright, E. O. (1978). *Classes, crisis and the State*. New York: Verso.
- Wright, E. O. (1992). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. *Zona Abierta* , 17-125.

Anexo de clasificación de instituciones terciarias

UNIVERSIDADES**Universidades de Investigación**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

UNIVERSIDAD DE CHILE

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Universidades con Investigación selectivas

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

UNIVERSIDAD TÉCNICA FEDERICO SANTA MARÍA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE

UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA

UNIVERSIDAD DE TALCA

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas

UNIVERSIDAD DE ANTOFAGASTA

UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

UNIVERSIDAD NACIONAL ANDRÉS BELLO

Universidades Docentes selectivas

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL MAULE

UNIVERSIDAD DE LA SERENA

UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD DEL DESARROLLO

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

UNIVERSIDAD MAYOR

UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA

**Universidades docentes no selectivas de tamaño menor
y nivel de acreditación alto o medio**

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO

UNIVERSIDAD CATÓLICA CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN

UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

UNIVERSIDAD BERNARDO O'HIGGINS

UNIVERSIDAD DE ARTES, CIENCIAS Y COMUNICACIÓN - UNIACC

UNIVERSIDAD DE ATACAMA

UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
UNIVERSIDAD DE MAGALLANES
UNIVERSIDAD DE VIÑA DEL MAR
UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO
UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL

**Universidades docentes no selectivas de tamaño menor
y bajo nivel de acreditación**

UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE CHILE
UNIVERSIDAD ARTURO PRAT
UNIVERSIDAD DE ARTE Y CIENCIAS SOCIALES ARCIS
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍA, UNICIT
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL SEK
UNIVERSIDAD UCINF
UNIVERSIDAD PEDRO DE VALDIVIA
UNIVERSIDAD BOLIVARIANA
UNIVERSIDAD DE ACONCAGUA
UNIVERSIDAD LA REPÚBLICA
UNIVERSIDAD LOS LEONES (ex Universidad Marítima)
UNIVERSIDAD MIGUEL DE CERVANTES

Universidades docentes no selectivas de tamaño mayor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHILE
UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS
UNIVERSIDAD DEL MAR
UNIVERSIDAD SAN SEBASTIÁN
UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE CHILE INACAP

Institutos Profesionales

Instituciones acreditadas por 3 o más años, no especializadas, de tamaño mayor

IP DUOC UC

IP AIEP

IP INACAP

IP LA ARAUCANA

IP SANTO TOMÁS

IP LOS LEONES

Instituciones acreditadas por 3 ó más años, especializadas, de tamaño medio

IP DR. VIRGINIO GÓMEZ G.

IP PROVIDENCIA

IP INSTITUTO DE ESTUDIOS BANCARIOS GUILLERMO SUBERCASEAUX

Instituciones acreditadas por 3 ó más años, especializadas, de tamaño menor

IP DE ARTE Y COMUNICACIÓN ARCOS

IP ESCUELA DE CONTADORES AUDITORES DE SANTIAGO

Instituciones acreditadas por 2 ó menos años o no acreditadas, no especializadas, de tamaño medio o mayor

IP DE CHILE

IP DEL VALLE CENTRAL

IP LOS LAGOS

IP DIEGO PORTALES

IP LATINOAMERICANO DE COMERCIO EXTERIOR

IP ESUCOMEX

IP IPEGE

Instituciones acreditadas por 2 o menos años o no acreditadas, especializadas y no especializadas, de tamaño menor

IP INSTITUTO SUPERIOR DE ARTES Y CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

IP CIISA

IP CARLOS CASANUEVA

IP INSTITUTO NACIONAL DEL FÚTBOL

IP LIBERTADOR DE LOS ANDES

IP EATRI INSTITUTO PROFESIONAL

IP DE CIENCIAS Y ARTES INCACEA

IP ESCUELA MODERNA DE MÚSICA

IP INSTITUTO INTERNACIONAL DE ARTES CULINARIAS Y SERVICIOS

IP HOGAR CATEQUÍSTICO

IP DE LOS ANGELES

IP ARTURO PRAT

IP CHILENO-BRITANICO DE CULTURA

IP PROJAZZ

IP DE CIENCIAS DE LA COMPUTACIÓN ACUARIO DATA

IP AGRARIO ADOLFO MATTHEI

IP CHILENO NORTEAMERICANO

IP CENAFOM

IP DE ENAC

IP ADVENTISTA

IP TEATRO LA CASA

IP ESCUELA DE CINE DE CHILE

IP DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN HELEN KELLER

IP ALEMÁN WILHELM VON HUMBOLDT

IP ALPES

IP CAMPUS

Centros de Formación Técnica

Instituciones acreditadas de tamaño mayor

CFT INACAP

CFT SANTO TOMÁS

CFT DUOC UC

Instituciones acreditadas de tamaño menor

CFT INACAP ANTOFAGASTA

CFT CEDUC-UCN

CFT SAN AGUSTÍN DE TALCA

CFT LOTA-ARAUCO

CFT DE TARAPACÁ

CFT INSTITUTO TECNOLÓGICO DE CHILE - I.T.C.

CFT ANDRÉS BELLO

CFT DEL MEDIO AMBIENTE

Instituciones no acreditadas de tamaño mayor

CFT ICEL

CFT SIMÓN BOLIVAR

Instituciones no acreditadas de tamaño medio

CFT LA ARAUCANA

CFT DE ENAC

CFT LOS LEONES

Instituciones autónomas no acreditadas de tamaño menor

CFT INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS JURÍDICOS CANON

CFT IPROSEC

CFT SOEDUC ACONCAGUA

CFT PRODATA

CFT INSTITUTO CENTRAL DE CAPACITACIÓN EDUCACIONAL ICCE

CFT LAPLACE

CFT CRECIC

CFT CEITEC

CFT ALEXANDER VON HUMBOLDT

CFT ALPES

CFT FONTANAR

CFT CÁMARA DE COMERCIO DE SANTIAGO

CFT BARROS ARANA

CFT CENCO

CFT PROTEC

CFT INACAP TABANCURA

CFT ESCUELA DE ARTES APLICADAS OFICIOS DEL FUEGO

Instituciones no autónomas no acreditadas de tamaño menor

CFT DIEGO PORTALES

CFT MANPOWER

CFT UCEVALPO
CFT MAGNOS
CFT JUAN BOHON
CFT MASSACHUSETTS
CFT INSTITUTO DE SECRETARIADO INSEC
CFT SALESIANOS DON BOSCO
CFT UDA
CFT TEODORO WICKEL KLUWEN
CFT ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACIÓN DE NEGOCIOS DEL NORTE - ESANE DEL NORTE
CFT OSORNO
CFT U VALPO
CFT EDUCAP
CFT UTEM
CFT ESPERANZA JOVEN
CFT LUIS ALBERTO VERA
CFT AUSTRAL
CFT CEPA DE LA III REGIÓN
CFT PROFASOC
CFT CROWNLIT
CFT JAVIERA CARRERA
CFT INSTITUTO SUPERIOR DE ELECTRÓNICA GAMMA
CFT LOS FUNDADORES
CFT ESTUDIO PROFESOR VALERO
CFT ESCUELA DE INTERPRETES INCENI
CFT ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN E.A.C.E
CFT CENTRO DE ENSEÑANZA DE ALTA COSTURA PAULINA DIARD
CFT DE LA INDUSTRIA GRÁFICA
CFT JORGE ALVAREZ ECHEVERRÍA
CFT CEPONAL
CFT CENTRO TECNOLÓGICO SUPERIOR INFOMED
CFT ESCUELA CULINARIA FRANCESA – ECOLE
CFT DE TECNOLOGÍAS CONTEMPORÁNEAS – TECCON
CFT SAN ALONSO
CFT INSTITUTO SUPERIOR ALEMÁN DE COMERCIO INSALCO
CFT INSTITUTO INTEC
CFT CENTRO DE FORMACIÓN EMPRESARIAL IFE
CFT ALFA
CFT INSTITUTO CHILENO BRITÁNICO DE CONCEPCIÓN